



Monografías 134

África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035

Escuela de Altos Estudios de la Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA



Monografías 134

África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa

abril 2013



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



www.bibliotecavirtualdefensa.es

© Autor y editores, 2013

NIPO: 083-13-038-5 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: abril 2013



NIPO: 083-13-039-0 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9781-814-8 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 9 |
| <i>Ana María Salazar de la Guerra</i> | |
| Mujer, economía y conflictos en África..... | 13 |
| Mujeres, desigualdad y economía..... | 14 |
| Conflictos armados y mujer..... | 15 |
| De la desigualdad al empoderamiento..... | 16 |
| Referencias..... | 18 |
| | |
| Capítulo primero | |
| Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes» | 19 |
| <i>Emilio Sánchez de Rojas Díaz</i> | |
| Introducción..... | 20 |
| Lo que sabemos que sabemos del Sahel..... | 22 |
| El Sahel como ecofrontera..... | 22 |
| Cambio climático y conflicto en el Sahel..... | 23 |
| El factor humano..... | 25 |
| Evolución de la población..... | 25 |
| Frontera étnica..... | 26 |
| ¿La maldición de los recursos?..... | 29 |
| Lo que no sabemos que sabemos del Sahel..... | 31 |
| Factores de inestabilidad..... | 31 |
| Desarrollo económico y conflicto. La pobreza..... | 36 |
| Actores externos y actores no estatales..... | 37 |
| Shocks externos: Argelia y Libia..... | 38 |
| Los catalizadores. Las tres «tes» del Sahel..... | 41 |
| Tuareg..... | 41 |
| Los tres grandes tráfico: drogas, personas y armas..... | 46 |
| Explotación y tráfico de seres humanos..... | 50 |
| Tráfico de armas..... | 52 |
| Terrorismo –AQMI– ¿el denominador común?..... | 54 |
| Conclusiones: ¿cómo será la seguridad del Sahel en 2035?..... | 63 |
| Bibliografía..... | 66 |

Capítulo segundo

| | |
|---|-----|
| Tikúm Olam: contribución de Israel al desarrollo africano | 75 |
| <i>Pedro Baños Bajo</i> | |
| Introducción | 75 |
| Intereses comunes | 77 |
| Conexiones históricas | 80 |
| Desde 1956 | 81 |
| 1967, la guerra de los Seis Días | 82 |
| 1973, la guerra del Yom Kippur | 82 |
| El reinicio de los años 80 | 84 |
| A partir de los años 90 | 85 |
| 2001, el nuevo orden mundial | 87 |
| De 2006 a nuestros días | 87 |
| Principales campos de cooperación | 88 |
| Gestión de los recursos hídricos | 88 |
| Agricultura | 88 |
| Modelos de colaboración | 89 |
| Agencia para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (MASHAV) ... | 91 |
| Instituto Africano del Comité Americano-Judío | 92 |
| Corazón judío para África | 92 |
| Instituto Internacional Galilee de Gestión | 94 |
| El problema de la inmigración ilegal | 96 |
| Perspectivas para el horizonte de 2035 | 97 |
| Conclusiones | 98 |
| Bibliografía | 99 |
| Páginas web | 101 |
| Anexo A: detalle de los proyectos del «Corazón judío para África» | 101 |
| Proyectos en Uganda | 101 |
| <i>Finalizados</i> | 102 |
| <i>En curso</i> | 103 |
| Proyectos en Etiopía | 104 |
| <i>Finalizados</i> | 104 |
| <i>En curso</i> | 104 |
| Proyectos en Malawi | 105 |
| <i>Finalizados</i> | 105 |
| Proyectos en Tanzania | 105 |
| <i>Finalizados</i> | 105 |
| <i>En curso</i> | 106 |
| Anexo B: cursos impartidos por el Instituto Internacional Galilee de Gestión (GIMI) | 106 |
| Agricultura, ganadería y medioambiente | 106 |
| Construcción de capacidades | 107 |
| Desarrollo económico | 107 |
| Educación | 107 |
| Estrategia, seguridad y relaciones internacionales | 107 |
| Recursos humanos | 107 |
| Salud | 107 |
| Transporte por tierra, mar y aire | 107 |

Capítulo tercero

| | |
|---|-----|
| África, la última reserva estratégica mundial | 109 |
| <i>Francisco José Berenguer Hernández</i> | |
| El binomio territorio-recursos | 109 |
| Alteración del binomio en África | 113 |

| | Página |
|---|--------|
| Indefinición y permeabilidad de las fronteras..... | 114 |
| Naciones imperfectas | 116 |
| Recursos y reservas en África subsahariana..... | 117 |
| Petróleo..... | 117 |
| Gas natural..... | 122 |
| Agua..... | 125 |
| Alimentos..... | 130 |
| Minerales..... | 135 |
| Otros recursos estratégicos..... | 138 |
| Principales proveedores y clientes..... | 139 |
| Transporte de los recursos e infraestructuras..... | 142 |
| Recursos como fuente de riqueza o de conflicto en África..... | 144 |
| Última reserva mundial..... | 146 |
| Despegue continental o conflictos endémicos..... | 149 |
| Bibliografía..... | 159 |

Capítulo cuarto

| | |
|---|------------|
| La conservación de los bosques como estrategia para la paz en África..... | 161 |
| <i>Pablo Martínez de Anguita</i> | |
| Introducción..... | 162 |
| Una breve historia personal | 162 |
| El origen de la situación: una teoría del desarrollo para África..... | 164 |
| Clasificar la pobreza africana para comprenderla..... | 164 |
| Evolución de la población africana y su renta..... | 169 |
| La extensión del crecimiento económico | 171 |
| Desarrollo económico y recursos naturales..... | 173 |
| La situación actual y la pérdida local de tierras y bosques | 176 |
| El nuevo uso y acaparamiento de las tierras | 177 |
| Otras presiones sobre las comunidades: energía y espacios naturales. | 181 |
| La situación de la tierra y los bosques en África | 183 |
| La tenencia de la tierra en África..... | 183 |
| Los bosques africanos en el contexto global | 186 |
| Diversidad biológica de los bosques africanos | 189 |
| La función productora de los bosques africanos: ¿madera o leña?..... | 191 |
| ¿Cuál es el valor de un bosque para un africano?..... | 193 |
| Tribus, conservación y ruralidad en África..... | 196 |
| ¿Por qué conservar la naturaleza en África? | 197 |
| África: comunidades, tribus, naciones..... | 198 |
| El principio de subsidiariedad: clave para la conservación, el desarrollo y la paz en África..... | 199 |
| Una propuesta de solución: la gestión comunitaria de los recursos naturales..... | 200 |
| ¿Cómo lograr la participación local en la gestión de los recursos naturales? | 203 |
| Conclusiones: conservación y paz en el horizonte africano | 204 |
| Bibliografía..... | 207 |

Capítulo quinto

| | |
|---|------------|
| África en movimiento: perfil de las migraciones en el África subsahariana..... | 211 |
| <i>Pilar Charro Baena</i> | |
| Introducción..... | 211 |

| | Página |
|--|------------|
| Una comprensión geográfica | 214 |
| Movimientos poblacionales en África subsahariana: claves para su comprensión | 216 |
| Las migraciones africanas son fundamentalmente migraciones en el interior del continente | 217 |
| Migraciones económicas y migraciones en el marco del asilo y del refugio político | 222 |
| Profunda y creciente sima entre Europa y África | 223 |
| Una migración femenina en aumento | 226 |
| Geopolítica de las migraciones subsaharianas | 228 |
| La realidad histórica | 228 |
| La aparición de los narco-estados africanos | 229 |
| Terrorismo internacional y África | 230 |
| Integración de las premisas de análisis | 231 |
| Conclusiones | 231 |
| Bibliografía | 232 |
| Conclusiones generales | 235 |
| <i>Ana María Salazar de la Guerra</i> | |
| El cambio climático en África | 235 |
| Conclusiones | 238 |
| Conservación y paz | 243 |
| Migraciones en África subsahariana | 245 |
| Composición del grupo de trabajo | 249 |
| Relación de Monografías del CESEDEN | 251 |

Introducción

Ana María Salazar de la Guerra

La difícil y a la vez estratégica situación actual del continente, es lo que ha motivado la conveniencia de abordar el trabajo «África, riesgos y oportunidades en el horizonte del 2035». En el presente estudio hemos querido analizar la situación actual y realizar una prospección del continente Africano. Hoy más que nunca, África se ha convertido en objetivo fundamental para los intereses de medio mundo y en especial de las principales potencias y países emergentes por su condición de reserva mundial de valiosos recursos naturales. África con 870 millones de habitantes, representa el 12% de la población mundial.

Se abordan principalmente los grandes problemas que amenazan el continente Africano, sin olvidar alguno de los males endémicos que lamentable y vergonzantemente son parte del día a día de este magnífico continente. Para adentrarnos en un análisis presente y futuro de África, es fundamental detenernos en las grandes crisis endémicas que asolan el continente africano, y que de forma escandalosa, continúan sufriendo los africanos, lo que supone, el mayor escándalo ético de la historia para los países del primer mundo. El hambre, la malaria, la situación de la mujer, y el drama de los desplazados.

La mayor crisis que azota el continente Africano es el *hambre*. Por esta razón, la comunidad internacional realiza grandes esfuerzos y lucha diariamente por alcanzar su compromiso internacional materializado en uno de los Objetivos del Milenio, reducir a la mitad el número de las per-

sonas que padecen hambre en el mundo. Según el informe *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo* elaborado por la FAO, en el período 2010-12 el número de personas con desnutrición en el mundo, era de unos 870 millones, lo que representa que el 12,5% de la población mundial «carece de los nutrientes básicos». Solo en el África subsahariana, el número de personas con desnutrición ha aumentado del 17% al 27%, lo que supone que 234 millones de personas en África sobreviven bajo riesgo de muerte por el hambre. Basta recordar la crisis alimentaria de Níger en 2005, Etiopía 2001, Sudán 1998 y Somalia 1992. El Cuerno de África sufrió la mayor crisis alimentaria, desde la terrible hambruna de Somalia de 1991-1992. Según la ONU en su informe de julio de 2011, el Cuerno de África ha estado en hambruna, superándose tres de los indicadores más alarmantes: malnutrición por encima del 30% de la población infantil, dos muertes al día de cada 100.000 personas, falta de acceso a agua potable y no alcanzar las mínimas kilocalorías básicas para vivir.

Otra crisis atroz que asola África es la *malaria* debido a su condición de continente palúdico, la malaria es endémica en más de 106 países. África es el continente más castigado por el paludismo causando más de un millón de muertes.

La falta de ética con el continente africano es demoledora. Zonas de África sufren desesperadamente mientras el primer mundo nunca ha gozado de unas tasas de tecnología y de innovación tan elevadas. Esta visión de conjunto sobre las amenazas existentes en África, además de ser una realidad insostenible, ponen en riesgo la vida y la dignidad de las personas, afectan a la estabilidad, debilitan los gobiernos y socaban los procesos de democratización. Además, influyen muy negativamente en el desarrollo económico, y contribuyen a precipitar más las causas del cambio climático en regiones estratégicas del continente. África blanca, negra o amarilla? (Tte. coronel F. Berenguer).

Pero para los africanos, ¿cuándo África?, ¿cómo África?, ¿a qué precio África? Se ha cronificado un paisaje humano cada día más difícil, trágico y desolador. La llegada de Internet a zonas remotas del mundo, también de África, democratizaba la información, pero, ¿para cuándo la democracia de las oportunidades para los africanos?

El conocimiento histórico de África se reduce al de un continente, en algunos casos, abandonado a su suerte por los mismos países que en su día lo colonizaron. África, desde la época colonial, ha estado sometida a una fuerte presencia exterior, muy especialmente en todo lo relacionado con la explotación de sus importantes recursos naturales por parte de los países colonizadores, lo que a todas luces ha perjudicado el devenir de este estratégico continente.

África sufre el mal del *hambre*, la amenaza de muerte por *paludismo* y la irresponsable *falta de ética* por parte de sus semejantes del pri-

mer mundo. Son crisis endémicas e históricas en África que ya se han cronificado.

Desde hace un par de décadas y muy especialmente en los últimos años, estamos viviendo un renovado interés por África, aunque el motivo sea viejo sus ¡extraordinarios recursos naturales! Las potencias tradicionales y las emergentes se disputan en África superficies más grandes que muchos países Europeos, que están siendo compradas o alquiladas para producir biocombustibles, al igual que alimentos para uso presente y futuro por países como India, China, Países Árabes o Brasil.

Añadamos a todo lo anterior, el incremento considerable en los últimos años de los desplazamientos forzados. Muchos de estos, huyen por el hambre, otros a causa de los conflictos armados o por los desastres naturales y, sin duda alguna, debido a la creciente violación de los derechos fundamentales del hombre. En África, están especialmente amenazados los niños y las mujeres, siendo sometidos a violaciones constantes de su integridad física y moral. El continente africano genera y acoge el 60% de los 27 millones de personas reconocidas como desplazados forzosos en el mundo.

En nuestro trabajo hemos querido detenernos de forma muy especial en el Sahel debido a su especial relevancia en el devenir del continente. Lo haremos a través del prolijo análisis del coronel del Ejército de Tierra, D. Emilio Sánchez-Rojas, profesor de Geopolítica del Máster de Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática, experto del Instituto Español de Estudios Estratégicos y profesor del CESEDEN.

El Sahel corresponde a la franja ecoclimática y biogeográfica de transición entre el desierto del Sáhara y la sabana sudanesa, que se extiende entre el océano Atlántico y el mar Rojo, de oeste a este por el norte de Senegal, el sur de Mauritania, Mali, la parte sur de Argelia, Níger, Chad, el sur de Sudán y Eritrea y cuyo significado en árabe es «borde o costa».

Esta importantísima región africana ha sido testigo de infinidad de cambios motivados por multitud de factores como: el cambio climático, la falta de recursos hídricos, el aumento de la población, los flujos migratorios motivados por las guerras internas y el control de los importantes recursos naturales por grupos rebeldes. Estos factores han convertido el Sahel en una zona especialmente sensible y de especial análisis a los ojos de la comunidad internacional ya que se propician estados fallidos desencadenantes de multitud de conflictos.

De la mano del coronel del Ejército de Tierra y profesor del CESEDEN, D. Pedro Baños, el lector descubrirá la importantísima, aunque silente, participación de Israel en el desarrollo de África, y más en concreto en su parte subsahariana. Fundamentada en el *Tikún Olam* (mejorar el mundo en la medida de lo posible), esta filosofía altruista, piedra angular de la fe

judía, se ha materializado a lo largo de estos años en la contribución del pueblo judío al desarrollo de África.

Sin duda, la experiencia y buen saber hacer de los israelíes en términos de sanidad, formación, agricultura, explotación ganadera, aprovechamiento de los recursos hídricos, diversos aspectos de seguridad y desarrollo social, han sido y serán elementos claves para la evolución del continente.

El análisis del binomio territorio-recursos que realiza el teniente coronel del Ejército del Aire, D. Francisco José Berenguer, experto del Instituto Español de Estudios Estratégicos, suscitará la reflexión sobre el dilema de si los recursos naturales de los países africanos son fuente de riqueza o de conflicto, abordando las dos corrientes de pensamiento sobre este asunto. Por una parte, aquella que sostiene que el descubrimiento de un recurso estratégico, en países de bajos ingresos y nivel de vida, incrementa de forma importante el riesgo de un conflicto, al ser sociedades no preparadas para asumir un relativamente súbito incremento de la renta y el desarrollo potencial del país. Y por otra parte, la que defiende que la explotación de los recursos no es la causa profunda de los conflictos, sino las luchas tribales, étnicas, religiosas u otras disputas no resueltas previamente.

Binomio territorio-recursos en el que se analizan, de forma complementaria, factores de importancia como la entrada en el escenario de nuevos países, además de los antiguos colonizadores, como China, India y Brasil, la falta de diversificación de las actividades económicas de algunos países africanos, las carencias en materia de gobernanza y las debilidades en materia de seguridad y defensa, dentro de un contexto económico de relativa prosperidad en esta última década.

Nos detendremos también, de la mano del profesor de la URJC, D. Pablo Martínez Anguita, Dr. Ingeniero de Montes, experto internacional en Medioambiente, en la importancia de la conservación de la naturaleza africana, como fuente de paz en el continente. En este apartado intentaremos contestar a un complejo interrogante: ¿Es posible crear modelos de explotación sostenible en el plano ambiental, social y económico?

En esta parte de nuestra investigación, intentaremos dar respuesta a este interrogante, deteniéndonos en el análisis pormenorizado de uno de los obstáculos más importantes: los conflictos entre el ámbito gubernamental y el mundo rural africano a la hora de la enajenación de territorio rural en manos de inversores extranjeros.

Conflictos que en muchos casos se han constituido en el germen de un terrorismo fundamentalista que justifica su razón de ser en la exigencia de una justicia ambiental no atendida y que muy probablemente podríamos mitigar con un cambio en la actitud internacional basado en un modelo de intercambio de recursos e inversión sostenible.

Finalmente, hemos querido destacar la importancia de la demografía y de los constantes flujos migratorios que acontecen y acontecerán en el continente ya que influirán de forma determinante en su futuro.

Como nos argumenta la profesora titular de Derecho del Trabajo y de la de la Seguridad Social de la URJC, Dña. Pilar Charro, el futuro del África subsahariana, con 840 millones de habitantes y 19,5 millones de emigrantes, seguirá fuertemente condicionado por los movimientos migratorios, internos y externos que se produzcan en los próximos años.

En su capítulo, la profesora nos realiza una detallada radiografía de la emigración en su conjunto y del perfil del inmigrante africano. Muestra la significativa irrupción de la mujer en las migraciones, diferencia las migraciones económicas de las de refugio o asilo político, muestra la prevalencia de la emigración interna y horizontal (intra regional), señalando los corredores internos de emigración y profundizando en los acontecimientos y factores que las han producido y, según advierte, las producirán.

El objetivo del presente análisis es, desde el rigor y con las herramientas metodológicas individuales de los expertos integrantes del grupo de trabajo, explorar y plasmar las opciones futuras, que nos conducen a afirmar que el futuro del continente africano es irrenunciable para la sostenibilidad, la paz y la seguridad de todo el planeta.

África está hoy sometida a amenazas y riesgos arrastrados históricamente, así como a las nuevas amenazas de naturaleza extraordinariamente compleja. Somos conscientes de la gran dificultad de predecir, pero estamos seguros de la identificación de los problemas, que sin duda amplían de una forma extraordinaria, la complejidad de un mundo asimétrico. El escenario que proyectamos está cuajado como un caleidoscopio, de multitud de opciones. Sin embargo, estamos en condiciones de asegurar que pudiendo aparecer nuevas variables, las que analizamos, estarán en el centro de lo ineludible en África 2035.

Por último, quiero expresar mi deseo de que este trabajo sirva de humilde aportación a las instituciones, empresas y sobre todo a las personas que entienden, como nosotros, que a pesar del difícil horizonte, África, como el mundo en su conjunto, son perfectibles.

Mujer, economía y conflictos en África

Tras reconocer que la situación del continente es bastante precaria comparada con otras regiones del mundo que están en desarrollo, cabe destacar los enormes esfuerzos internacionales que se están llevando a cabo para que el continente salga adelante. Dentro de estas políticas de desarrollo, es necesario reconocer no solo el papel de los gobiernos africanos sino también el de la propia población que subsiste cada día

a través de su trabajo, la solidaridad entre ellos mismos incluso en situaciones de conflicto permanente. Más importante aun, es resaltar el papel fundamental que desarrolla la mujer como uno de los principales motores de la economía aunque como veremos su función sigue permaneciendo prácticamente invisible.

Mujeres, desigualdad y economía

La mujer africana juega un papel esencial a nivel económico ya que representa 40% de la fuerza laboral del continente. El sector agrícola ocupa una posición dominante en la producción económica del continente. Respecto de este sector, la FAO estima que la mujer constituye un 60% de la fuerza laboral y produce el 80% de la alimentación. Sin embargo, se trata en la mayoría de los casos de una agricultura de subsistencia que tiene poco peso económico. Según el *Informe Mundial sobre salarios 2010-2011* elaborado por la OIT, en el sector de la agricultura menos de 1/5 de las mujeres que trabajan en África subsahariana reciben una remuneración regular o un salario contra un 1/3 de los hombres que sí lo reciben.

Las concepciones culturales también están en contra de la mujer a este nivel. Según Wangari Muta Maathai, activista política y ecológica keniana, Premio Nobel de la Paz en 2004, uno de los obstáculos que frenan el empoderamiento de la mujer africana es la actitud que existe en la sociedad ya que se las despoja de muchas responsabilidades y no se concibe que ocupen puestos de liderazgo.

Esta situación, según Marcela Villareal, directora de la división de paridad, equidad y empleo rural de la FAO, la disparidad en cuanto al acceso a las tierras en el medio rural, es una de las principales causas de desigualdades sociales y económicas entre los hombres y las mujeres. Aunque la mayoría de las leyes nacionales prevén un acceso igual a hombres y mujeres al derecho sobre las tierras, la realidad es diferente. Las tradiciones culturales, las costumbres y las prácticas institucionales violan las leyes, transmitiendo las herencias y los derechos de propiedad de las tierras exclusivamente a los hombres de la familia. Esta situación hace que la mujer siga dependiendo siempre de su marido o de los hombres de su familia, impidiendo que alcance su autonomía económica.

Otras prácticas, que son consideradas costumbres, impiden el acceso al empleo a las mujeres, ya que les causa graves daños a la salud. En ciertas regiones de África, las mutilaciones genitales practicadas tanto sobre niñas como en mujeres son habituales. Según la OMS, estas prácticas pueden producir, sangramientos e infecciones, incontinencia urinaria, partos difíciles e incluso la muerte. A pesar de los acuerdos internacionales que prohíben estas prácticas, la OMS estima que se han practicado este tipo de intervenciones sobre 130 millones de niñas en el mundo y que 2 millones están en peligro cada año. Este tipo de tradiciones hacen

que sea necesario proteger la vida y la salud de las mujeres africanas ya que viven bajo la sombra de la violencia de género y de las violaciones.

Según el informe publicado en 2000 por el Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP), estudios realizados en África y Asia confirman que el derecho de un marido de pegar a su mujer o de intimidarla a través de medios físicos era una convicción profundamente arraigada. Sin embargo, las mujeres africanas luchan para protegerse y sus esfuerzos condujeron a la adopción en 1979 de la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Pese a que el Comité considere que cualquier tipo de violencia hacia la mujer constituye una violación de sus derechos fundamentales e inste a los países a erradicarla, un informe publicado en 2011 sobre el *Progreso de las mujeres en el mundo* por ONU-Mujeres, establece que tan solo 21 países de África subsahariana disponían de leyes contra la violencia conyugal.

Conflictos armados y mujer

El continente africano ha vivido durante las últimas décadas un período de grandes tensiones y conflictos. Se estima que en la última década, más de un tercio de los conflictos armados han tenido lugar en África y la situación de la mujer se ve profundamente afectada. Esto se debe a la violencia sexista llevada a cabo por los ejércitos y a la violación sistemática de sus derechos, ya sea a través de violaciones, embarazos no deseados, o matrimonios forzados. En el caso de las niñas soldado, estas no son solo reclutadas por las guerrillas para participar directamente en el combate portando un arma sino que son utilizadas con fines sexuales. Según un informe realizado por UNICEF se estima que hay entre 250.000 y 300.000 niños asociados a fuerzas armadas o grupos armados, un tercio de los cuales estaría en África y se estima que el 40% de estos son niñas. El programa de acción de la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre las mujeres (Pekin, 1995), sostiene que es cierto que toda la comunidad sufre las consecuencias de los conflictos armados y del terrorismo pero que las mujeres y las niñas se ven particularmente afectadas debido al lugar que ocupan en la sociedad y a su sexo. En estos casos, las violaciones a las mujeres y niñas y demás vejaciones, las destruyen completamente.

El caso más flagrante de violencia ejercida sobre las mujeres es el de la República Democrática del Congo. Tras más de 10 años de conflicto, se ha convertido en la guerra que ha causado más muertos desde la Segunda Guerra Mundial según un estudio realizado en 2008 por el Comité Internacional de Rescate que elevaba la cifra de muertos a 5,4 millones. En este conflicto, la situación de las mujeres es uno de los problemas que más preocupa a la comunidad internacional. Los expertos coinciden en

que el asalto sexual es una forma de persuasión común y de violencia en el conflicto y algunos datos muestran que esta ha crecido en los últimos 5 años. Naciones Unidas estima que ha habido por lo menos 200.000 casos de violencia sexual desde el comienzo del conflicto y en 2009, más de 15.000 casos fueron notificados oficialmente. Aun más impactantes son los datos publicados por el *American Journal of Public Health* que encontró que aproximadamente desde 1,69 a 1,80 millones de mujeres denunciaron haber sido violadas en su vida. Un estudio realizado en 2010 por la Association of Sexual Violence and Human Rights Violations With Physical and Mental Health in Territories of the Eastern Democratic Republic of Congo concluyó que en la RDC, 40% de las mujeres y 40% de los hombres, habían denunciado haber sido víctimas de violencia sexual.

La situación de la mujer africana en situaciones de conflicto es alarmante. Sin embargo, en algunos países que no se encuentran propiamente en guerra, la violencia no es ejercida por las guerrillas sino que se han denunciado abusos por parte de los agentes institucionales. Desde 2003 en Angola, se ha llevado a cabo una expulsión gradual principalmente de personas provenientes de la República Democrática del Congo, justificándola como una medida de seguridad nacional para proteger el país de una «invasión silenciosa». Anualmente, se han expulsado a miles de emigrantes hacia las fronteras, principalmente del este al norte de las fronteras al norte del Zaire y las regiones de Cabinda. Desde 2005, Naciones Unidas, ONGs locales y la Comisión Africana de Derechos Humanos han presentado pruebas y serias alegaciones sobre violaciones de los derechos humanos, que incluyen la tortura, tratamientos inhumanos, robos y violencia sexual durante todas las expulsiones. Tras un estudio realizado por Human Rights Watch en 2010, se ha concluido que los abusos más graves a mujeres y niñas han sido cometidos en los centros de detenciones que se encuentran bajo la supervisión del Ministerio del Interior angoleño por las fuerzas de seguridad nacionales. Aunque no se han encontrado pruebas de que los oficiales angoleños siguiesen órdenes de sus superiores, a través de los testimonios recogidos se indica un alto grado de complicidad entre los diferentes agentes. Además, se ha visto que se ha establecido un tráfico ínterfronterizo de niñas y mujeres, además de evidencias que muestran que miles de estas han sido víctimas de violencia sexual y han sido forzadas a la prostitución.

De la desigualdad al empoderamiento

Ya sea por las políticas a las que hemos hecho referencia, o a causa de los conflictos, ambos ocasionan una gran inseguridad en las comunidades, y obligan a familias enteras a huir hacia los países vecinos o desplazarse en el interior del país. Por esto existen hoy grandes flujos migratorios de personas, como refleja ACNUR desde África Central y Occidental hacia el

Norte de África, o del Cuerno de África, la región de los Grandes Lagos y Zimbabwe hacia Sudáfrica, según el *Informe Global sobre Tendencias para el año 2011*, el número de personas (refugiados, desplazados internos...) ha aumentado un 23,4% en el 2011 y la cifra se eleva a más de 13 millones. En la mayor parte del África subsahariana, el 51% de los refugiados son mujeres a quienes, como los niños, se les considera población vulnerable debido al acoso por parte de agentes oficiales, indiferencia y abusos sexuales frecuentes, incluso tras haber llegado aparentemente a un lugar seguro. Por esto, agencias como ACNUR, defienden y desarrollan políticas orientadas expresamente al desarrollo de la mujer, ya que dotándoles de las herramientas adecuadas, son capaces de mejorar no solo su vida y la de sus hijos, sino también la de las familias e incluso de sus comunidades.

En todos los casos, para las niñas y mujeres que han sido víctimas de algún tipo de violencia sexual, su pesadilla no termina con el conflicto sino que tras este tienen que seguir un difícil proceso de reintegración. A estas víctimas, la sociedad las estigmatiza y se las considera sucias o miembros inmorales de la comunidad y su vuelta a la sociedad es muy difícil. Sus propias familias, maridos y padres, no las acogen y les es negado cualquier clase de apoyo, por lo que a menudo se ven obligadas a vivir en las calles y a prostituirse para comer. Pero antes de esto, no olvidemos que en las comunidades africanas, la unidad familiar está sostenida por la madre. Por lo que la violencia ejercida sobre las mujeres, durante este tipo de conflictos, destruye la unidad familiar así como comunidades enteras. En esta situación, donde las comunidades están destruidas parece imposible alcanzar un desarrollo sostenible. Sin embargo, lograr que las regiones alcancen un desarrollo sostenible, es un presupuesto esencial para lograr una paz estable en estos países.

Las mujeres no solo juegan un papel esencial en el ámbito económico, sino que también se les tiene que reconocer y hacer partícipes en el panorama político, en el mantenimiento de la paz y de la seguridad. El principal impulso que se le dio al papel de la mujer en la prevención y resolución de conflictos fue la resolución 1325 adoptada unánimemente por el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000, que reclama mayor participación de la mujer en los procesos de decisión durante y antes de la guerra, mayor protección para estas durante y tras los conflictos, la puesta en marcha de reformas políticas y económicas. Desde una perspectiva política, la Unión Africana adoptó en 2004, una regla revolucionaria, según la cual las mujeres debían ocupar la mitad de los puestos de alto rango en las administraciones nacionales. Sin embargo, en 2008, solo siete países africanos (Ruanda, Sudáfrica, Mozambique, Angola, Tanzania, Uganda y Burundi) tenían al menos 30% de mujeres en sus parlamentos. Actualmente, Ruanda tiene el récord del país con mayor representación de mujeres en un parlamento nacional.

Referencias

- Informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2012* elaborado por la FAO, disponible en: <http://www.fao.org>.
- El papel de la mujer en el desarrollo de África*, serie Avances de Investigación n° 79, mayo 2012, Madrid, Fundación Carolina, disponible en <http://www.fundacioncarolina.es>.
- Informe *Mundial sobre salarios 2010-2011*, elaborado por la OIT, disponible en <http://www.ilo.org>.
- Les femmes d'Afrique défendent leurs droits*, Hors-série Femmes 2012 publicado por Afrique Renouveau y ONU Mujeres, disponible en <http://www.un.org/africarenewal/>.
- Informe *Progreso de las Mujeres en el mundo*, publicado en 2011 por ONU Mujeres, disponible en <http://www.unwomen.org/es>.
- Informe *Global sobre Tendencias 2011*, elaborado por el ACNUR para el año 2011, disponible en <http://www.acnur.es>.
- «Entrevista a Wangari Muta Maathai» realizada por el diario *El País*, diciembre 2004, disponible en http://elpais.com/diario/2004/12/10/sociedad/1102633205_850215.html.
- Experiences of Female Survivors of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of the Congo: A mixed-methods study*, publicado por Conflict and Health, noviembre 2011, disponible en <http://www.conflictand-health.com/content/5/1/25>.
- If You Come Back We Will Kill You*, informe publicado por Human rights Watch, mayo 2012, disponible en www.hrw.org.

Sáhara Sahel 2035: de la ecofrontera a las tres «tes»

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Coronel (ET) DEM, Departamento de Investigación EALEDE

Capítulo primero

«Para los intereses españoles, tres zonas serán vitales en las próximas décadas: el Sahel, el Cuerno de África y el golfo de Guinea. En todas ellas debemos trabajar con nuestros aliados internacionales. En las dos primeras, confluyen hechos problemáticos y graves como tráficos ilícitos, conflictos étnicos, terrorismo, Estados fallidos y subdesarrollo. La amplia extensión del Sahel, un terreno propicio para redes delictivas y grupos terroristas yihadistas, agrupados bajo la nebulosa organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico, se configura como un espacio clave» (EES 2011).

Estrategia española de seguridad 2011

Resumen

Las predicciones del futuro no son otra cosa que proyecciones de los procesos del presente, de ocurrencias previsibles que tendrán lugar si no ocurre nada inesperado. Pero los conflictos sahelianos tienen causas profundas, algunas legado del colonialismo, como la falta de coincidencia entre nación y Estado, tensiones étnicas y la supresión de las minorías. Las tendencias de los indicadores que por ya estar muy verificados son fiables, es decir lo que *sabemos que sabemos* son en general negativos.

Lo que *no sabemos que sabemos* incluyendo la fragilidad y las causas de las mismas, nos dan predicciones no tan fiables, pero la concentración de

causas paleológicas nos lleva a ser pesimistas de nuevo. Las contribuciones de ciertos *actores* con una *indulgencia asimétrica*, y la aplicación de la *ley de las consecuencias no deseadas*, pueden desembocar en el peor de los escenarios.

Palabras clave

Sahel, ecofrontera, fragilidad, población, tuareg, AQMI, MUJAO.

Introducción

«La fecundidad de lo inesperado supera con creces la prudencia del estadista».

Pierre Proudhon

«Eventos, por definición, son ocurrencias que interrumpen los procesos y procedimientos rutinarios», describe en 1969 la pensadora judía Hannah Arent; solamente en un mundo el que nunca pasa nada importante, pueden hacerse realidad los sueños de los futurólogos. Las predicciones del futuro no son nunca otra cosa que proyecciones automáticas de procesos y procedimientos del presente, esto es, de ocurrencias que es previsible que tengan lugar si no actuaran los hombres y si no ocurriera nada inesperado; para bien o para mal, cada acción y cada accidente destruye necesariamente el modelo completo, el marco sobre el que se basa la predicción y donde encuentra sus evidencias (Arendt 1969, 7). La desaparición de la URSS, o el 11-S son eventos globales. La intervención anglo-franco-americana en Libia, ha sido un evento para la región del Sahel.

Esto no significa que no se deba hacer un ejercicio de proyección que nos permita evaluar los *futuribles* de esta región –el Sahel– tan crítica para la seguridad de España. A pesar de la incertidumbre que implica, hacer predicciones sobre conflictos armados internos tiene algunas ventajas potenciales: En primer lugar, la capacidad de predecir los potenciales conflictos antes de que ocurran, es útil para ayudar a prevenir y evitarlos. En segundo lugar, a pesar de que a nivel nacional las predicciones son inciertas, es posible generar predicciones regionales y mundiales relativamente precisas.

Aunque los límites del Sahel son objeto de disputa, y no hay un acuerdo sobre el mismo, cuando empleamos el término Sahel –en un sentido geopolítico– nos referimos al área geográfica que ocupa el cinturón sur del desierto del Sáhara y de los asentamientos tuareg. Al igual que hace la Unión Europea, hemos adoptado esta definición más restringida de Sahel, con la que nos referimos a Mauritania, Mali y Níger –los tres estados del núcleo del Sahel– pero incluyendo partes de Burkina Faso y de Chad (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

El espacio en el que centramos nuestro estudio, es enorme. Las dunas ocupan tan solo un 20% del territorio, siendo el resto mesetas cortadas profundamente y plagadas de cuevas; y macizos montañosos con altitudes modestas (el punto más elevado es Emi Koussi, en Chad, que asciende a 3.415 metros, mientras que varias cumbres de Hoggar alcanzan los 3.000 metros) pero con formas irregulares. Las difíciles condiciones de vida, la configuración del terreno, los ejes de comunicación trassaharianos, y la disponibilidad de recursos minerales y energéticos, hacen de este territorio idóneo para ciertas actividades, incluyendo las de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) (Gourdin 2012).

El Dr. David Gutelius, de la Johns Hopkins University, en un informe ante el Subcomité de Asuntos Africanos del Senado de los EE.UU., indicaba que: «Hoy nos enfrentamos a una situación incierta, compleja y cambiante en los países que se extienden por la región del Sáhara» [...] Vale la pena señalar, sin embargo, que esto no es nada nuevo». Aunque algunos factores parezcan nuevos, como el descubrimiento y el interés en la explotación de los recursos naturales, la aparición de una nueva franquicia de Al Qaida, y las recientes revueltas en Níger y Mali, en muchos sentidos, son simplemente los hilos nuevos de una trama mayor que perdura a lo largo del tiempo. Entre los asuntos regionales más críticos se encuentran: (Gutelius 2009)

- Cambios medioambientales.
- Diferencia en el acceso a ciertos recursos vitales recursos y pobreza extrema.
- El crecimiento –en términos reales– del volumen y valor del contrabando.
- Y una permanente desafección política de la población del norte, particularmente los *tamashek* (tuareg).

La parte sur del Sáhara ha vivido un seria desertificación, marcada por severas sequías periódicas en los últimos cuarenta años, que ha producido un impacto devastador sobre los medios de vida locales. Los nortehños (árabes y *tamshek* en particular) son vistos, y tratados en gran medida, como bandidos por las mayorías del sur, que controlan la política nacional, las fuerzas armadas, la inversión extranjera directa y la ayuda extranjera que fluye hacia Mali y Níger. El comercio informal a través del desierto, sigue siendo un elemento básico de la actividad económica, ya que hay muy pocas alternativas para mantenerse en esta zona límite del Sáhara. La gran diferencia es la escala del contrabando: en los últimos diez años, el volumen se ha incrementado y la cocaína ha superado a los productos más tradicionales (personas, cigarrillos, gasolina). El alto número de personas involucradas en este contrabando, está afectando a los patrones sociales y políticos, creando las condiciones para la desintegración política. En opinión de Gutelius, esta y no AQMI, es la mayor amenaza a la estabilidad hoy en día.

Lo que sabemos que sabemos del Sahel

Sahel es una palabra árabe que significa «frontera» o «avanzada», una franja de terreno que no pertenece claramente a uno u otro; sería una tierra de nadie o una zona de transición entre el *África blanca* y el *África negra*. Los países de la región alcanzaron su independencia en la segunda mitad del siglo XX. La zona, hoy se encuentra entre las más desfavorecidas del mundo, pero dispone de reservas de oro (Mali) o de uranio (Níger) explotadas por potencias extranjeras. Sus gobiernos son frágiles, y sus territorios –parcialmente fuera del control central– y con fronteras permeables, lo que la convierte este área en muy inestable.

Existe cierto consenso en que la *amenaza* –acción– es función de las capacidades y de las intenciones. Para valorar la amenaza adecuadamente hay que medir la oportunidad, que se mueve a caballo entre capacidades y deseos. La evaluación de la amenaza será de utilidad para políticos y estrategas, es por tanto la que tenemos que proyectar hacia el futuro 2035. El riesgo sería en función de la probabilidad de que un hecho ocurra o de frecuencia de repetición y del daño que pudiera producir (Strachan-Morris 2012).

El Sahel como ecofrontera

«Las disfunciones de la globalización, los desequilibrios demográficos, la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, los peligros tecnológicos, y las ideologías radicales y no democráticas, son todos factores transnacionales que pueden potenciar los efectos de las amenazas y riesgos e incluso cambian su naturaleza» (EES 2011).

El Sahel es tanto una región geográfica como climática al sur del desierto del Sáhara, y al norte de las sabanas y selvas. De acuerdo tanto con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como con la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) incluiría (aunque no los efectos de este estudio): Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Camerún y Chad. Se caracteriza por la escasez de precipitaciones y por un invierno largo y seco y un verano –entre julio y septiembre– lluvioso. El límite norte del Sahel, se encuentra en la isoyeta¹ de 150 mm, que actualmente está situada entre 50 y 100 km más al sur que hace cincuenta años. Entre el Sáhara y la sabana sudanesa, la sabana de acacias del Sahel coincide aproximadamente con la región Sahel.

De acuerdo con la FAO, más de 16 millones de personas están en riesgo, afectados por la amenaza combinada de sequías, altos precios de los

¹ RAE: Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra con el mismo índice de pluviosidad media anual.

alimentos, desplazados y una pobreza crónica, produciéndose una nueva crisis alimentaria en la región saheliana. Entre los afectados se encuentran 5,4 millones de nigerinos (35% de la población), 3 millones en Mali (20%), alrededor de 1,7 millones en Burkina Faso (10%), y alrededor de 3,6 millones en Chad (28%) (FAO, 2012). La producción de cereal se ha reducido en un 26% (coincidiendo con una mala cosecha en EE.UU.), respecto del año anterior, y la escasez de forraje ha provocado una trashumancia temprana y desplazamiento de los corredores para animales domésticos, lo que incrementa la tensión entre comunidades en la zona. La situación se ha visto agravada por el descenso de las remesas (crisis global), el retorno de emigrantes desde Libia, y la delicada situación en el norte de Mali (FAO, 2012).

La ecofrontera –zona de transición entre desierto y sabana sudanesa– y su continuo desplazamiento hacia el sur, son una de las posibles constantes para el año 2035.

Cambio climático y conflicto en el Sahel

«La variación del clima global durante los últimos años es un proceso cierto, cuyo impacto ya se siente [...] Desatará conflictos por la escasez de recursos, disparará el número de refugiados climáticos y agravará la pobreza en muchas sociedades, incrementando la fragilidad de algunos Estados y con ello las amenazas a la seguridad global» EES.

Durante siglos, la relación entre pastores y agricultores se ha movido entre la cooperación y la violencia. Un fuerte crecimiento demográfico, la inseguridad alimentaria y los episodios de sequía, cuestionan los mecanismos tradicionales de intercambio de recursos, y tienden a intensificar la lucha por los recursos escasos. Hay indicaciones de que el calentamiento en África podría convertirse en un factor desencadenante de conflictos violentos en las próximas décadas. El cambio climático afecta a la manera de compartir los recursos de la tierra entre los campesinos y los pastores. La inseguridad alimentaria se ha extendido por los estados del Sahel y se espera que empeore (Schilling, Scheffran y Link 2010).

El cambio climático es un potenciador de riesgo en el Sahel por la expansión del *cinturón de tensión ecuatorial*, que influirá en los parámetros de los conflictos en el siglo XXI. El cambio climático tenderá a hacer al citado *cinturón* más cálido y más seco, lo que podría conducir a un número mayor de conflictos, que se verían agravados por una mayor presión sobre los recursos, e intensificados por los factores potenciadores demográficos, y socioeconómicos (pobreza y subdesarrollo) (Lee 2009, 7-10). Así, la variabilidad climática ha producido en Mali una larga historia de tensiones entre los pastores y el gobierno en los períodos de sequía severa, que

se han traducido en la disminución de la tierra y los recursos hídricos y el estrés en los medios de subsistencia, dado que (Watts 2012):

- La inseguridad alimentaria es un problema recurrente.
- Los conflictos entre usuarios de recursos, especialmente entre agricultores y ganaderos, son frecuentes.
- Los conflictos violentos asociados con los rebeldes tuareg siguen afectando el norte de Mali, lo que agrava la crisis alimentaria.

Las graves sequías de los años 1970 y 1980 tuvieron un impacto en la rebelión tuareg de los años 1990. Pero fueron los factores históricos y políticos unidos a la inestabilidad regional determinantes más importantes que el propio estrés ambiental en la insurgencia en el norte de Mali.

Además, el estrés medio ambiental está determinado por complejos factores históricos y políticos que regulan los recursos y el acceso a ellos (Watts 2012). Las dos grandes sequías anteriores (1973-1974 y 1983- 1984) fueron utilizadas por los líderes políticos de Mali y Níger para solicitar asistencia internacional que al parecer fue desviada. Los tuareg acusaron a los gobiernos de Mali y Níger de tratar de eliminarlos por hambre. En pocas palabras, los habitantes de este área tienen que practicar de forma permanente estrategias de supervivencia, para hacer frente a su constante vulnerabilidad. Se trata de un potencial caldo de cultivo para todo tipo de explotaciones (Gourdin 2012).

Si nos centramos en motivaciones e intereses de los actores del conflicto –*supervivencia, beneficio e identidad*– es el beneficio el que prevalece. Desde la independencia, los líderes tradicionales de pastoreo han ido perdiendo poder y riqueza en beneficio de los agricultores, anteriormente con escasos recursos. Este proceso es el resultado de políticas nacionales que dan prioridad al desarrollo agrícola a expensas de la ganadería. El resultado ha sido la conversión a gran escala de zonas de pastos de estación seca en campos de arroz. Esta marginación pastoral se traduce en un aumento de los conflictos por el uso del suelo entre pastores y agricultores. La corrupción de los funcionarios locales, que se están beneficiando de los conflictos, perpetúa estos conflictos por el uso del suelo; y son especialmente los pastores, pero también los agricultores los que están perdiendo.

Por ejemplo, la principal causa del conflicto en Saremala² sobre el uso de la tierra, es la conversión a gran escala de los pastos *burgu* en campos de arroz que se ha venido produciendo durante las últimas décadas y que ha supuesto una mayor presión sobre la producción pastoral. Estas conversiones son también principalmente el resultado de la política general y las leyes de *mise en valeur* que han favorecido la agricultura

² Un pueblo de la sub-leydy de Sulali, que es uno de los cinco Leyde pequeños dentro del más grande de Kounary. Kounary tiene una extensión de 405 km².

a expensas de la ganadería. Leyes sobre la tierra que se centran en la propiedad estatal y que marginan las prácticas tradicionales, han desempeñado desde la colonización un papel clave en la exclusión permanente del uso pastoral (Benjaminsen y Boucar 2009).

En cuanto al modelo climático para la primera mitad del siglo XXI: presenciaremos cambios climáticos dramáticos, será el momento de mayores incrementos de temperatura; para el 2050 el modelo demográfico estará en niveles de reemplazo y se estabilizará el nivel de gases invernadero, por lo que es posible hacer una prospectiva hasta el año 2035 y examinar hasta qué punto el cambio climático podría agravar o mejorar las posibles situaciones de conflicto. Hasta 2035 el cambio climático no solo exacerbará los actuales casos de conflicto, sino que generará nuevos casos (Lee 2009).

El factor humano

Cuando se observa en el mapa de África la división geopolítica resultante del proceso descolonizador que experimentó aquel continente a partir de la segunda guerra mundial, hasta llegar a la primera mitad del década de los años 60, se aprecia que costará mucho devolver a ese continente sus unidades naturales de población y hábitat humano anteriores al siglo XIX, así como los hábitos de tradiciones etnográficas, que pervivieron casi intactas –al menos en el interior del continente– hasta inicios del siglo XIX (Morales, Castien y Valencia 2010, 30).

Para Alvin y Heidi Toffler, durante los últimos tres siglos la unidad básica del sistema mundial ha sido el estado nación pero estos bloques que configuran el edificio del sistema global están cambiando. En una declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del senado, el entonces secretario de estado Warren Christopher advertía que «si no encontramos alguna manera para que los diferentes grupos étnicos puedan convivir en un país... tendremos 5.000 países en vez de los más de cien que tenemos ahora» (Toffler 1993).

Evolución de la población

La evolución de la población en nuestros cinco países sahelianos, dada la fragilidad del ecosistema que los soporta es esencial para conocer el futuro del área, particularmente si estos países se encuentran ya con unos indicadores de pobreza ($= < 1,25$ \$ diarios per cápita) que afectan a entre el 40 y el 60% de la población –Mali, Burkina Faso y Níger– o entre el 60 y el 80% en Chad.

Los gráficos de evolución de la población de los cuatro países son similares, con un crecimiento anual entre el 2,8% –Chad– y el 3,5% –Níger–;

muestran un aumento de la esperanza de vida, disminución de la fertilidad y mortandad infantil. Esto produce un aumento sensible del grupo de edad de entre 15 y 64 años –edad de trabajo– mientras que el grupo de hasta 14 años se estabiliza y el de mayores de 65 se mantiene totalmente estable. La población se habrá más que duplicado para 2035, por lo que a falta de disponibilidad de trabajos estables esto supondrá un aumento del riesgo de crisis a nivel regional, con una *burbuja* de adultos jóvenes similar a la que ha afectado recientemente al norte de África.

Los países en los que los adultos jóvenes suponen más del 40 por ciento de la población adulta tienen más del doble de probabilidades de sufrir el estallido de un conflicto civil que aquellos con menor población adulta joven. Los adultos jóvenes, con edades comprendidas entre 15-29, son una población volátil y su alta proporción en relación a la población total de adultos supone una mayor posibilidad de violencia, en particular en los países en desarrollo. Según François Bourguignon³, «el gran número de jóvenes que viven en los países en desarrollo supone grandes oportunidades, pero también riesgos». Las economías rurales no pueden absorber la mano de obra disponible, a lo que se unen otros factores demográficos potencialmente destabilizadores como la migración y las adversas condiciones sociales y económicas. Las vulnerables poblaciones de jóvenes se convierten en *carne de cañón* para el reclutamiento de milicias rebeldes, las pandillas y redes extremistas, esto ya es un triste hecho confirmado con el reclutamiento de niños soldados por parte de MUJAO.

La población en 2035 es de por sí un factor de riesgo, y en cualquier caso un potenciador asociado con la ecofrontera. La futura «burbuja» de adultos jóvenes conduce a una presión demográfica y un complejo grupo de factores polemológicos que favorecen la aparición de nuevos conflictos y el mantenimiento de los existentes.

Frontera étnica

Sudán, el «país de los negros», fue llamada –durante la época colonial– *Negroland* o *Nigritia*. El Sudán es la frontera étnica entre los pueblos blancos (árabes, bereberes, tuareg) del norte de África y los negros de África occidental y central, donde habitan más de 200 grupos. Entre los principales se encuentran los *fulani* y *bambaral* de Mali, los *hausas* de Níger, los *saras* de Chad, y los *dinka* de Sudán del sur.

Diversidad étnica y poder central. Pese a tratarse de una región que hoy ocupa una posición marginal en la escena internacional, el Sahel revisita un indudable interés desde el punto de vista de las ciencias socia-

³ Director de la Escuela de Economía de París y economista jefe en el Banco Mundial entre 2003 y 2007.

les. En su interior han convivido una amplia variedad de grupos étnicos, con formas culturales muy diversas. Esta diversidad obedece a distintos factores, entre los que se encuentran su propia amplitud geográfica y la existencia en su interior de diversos nichos ecológicos, como desierto, sabana y selva; pero de manera fundamental a su condición de tierra fronteriza, intermedia entre el desierto y la estepa y entre el mundo magrebí y el negro-africano. El resultado final ha sido una suerte de diversificación vertical de esas sociedades, en la que se han superpuesto entre sí distintos niveles de complejidad social y cultural. Esa misma diversificación vertical ha tenido lugar a nivel religioso (Morales, Castien y Valencia 2010, 131-2).

Los habitantes de la región del Sahel se diferencian en varios cientos de grupos étnicos, cuyo número exacto es difícil de precisar, ya que algunos de ellos se diferencian a su vez en subgrupos. Los riesgos internos surgen de las diferencias étnicas. El gobierno central pretende construir por la fuerza una identidad nacional, sin garantizar la armonía social entre las diversas tradiciones étnicas, lo que da lugar a tensiones y resistencias entre el gobierno central y determinados grupos étnicos que se consideran objeto de abusos. Esta situación se da en parte debido a la política del poder central de sedentarizar las tribus nómadas para aumentar su control.

En Mali, hay más de 23 grupos étnicos. Los negros sedentarios suponen nueve décimas partes de la población y se concentran en el sur –el *Mali útil* en términos de potencial agrícola–. Al norte están los tuaregs, que se desplazan entre el Adrar y el río Níger y tienen dificultades para adaptarse y aceptar las obligaciones que quieren imponerles los mandingos. En consecuencia, se producen periódicas rebeliones tuareg. Níger es un país tripolar: al oeste djermas-shongaïs, en el centro y el este hausas, y en el norte tuaregs, alrededor del 10% de la población. Los djermas acaparan el poder militar, y los hausas el poder económico. En este país, como en Mali, la casi continua rebelión tuareg, es un símbolo de la fragilidad de la unidad del Estado (Dumont 2010).

El caso extremo es el Chad. Su densidad de población es baja, menos de 10 habitantes por km², lo que esconde una fuerte desigualdad en la distribución entre las tres zonas geoclimáticas del país. La densidad de población oscila entre menos de 1 habitante por km² en el norte, a más de 60 en el sur. La mitad norte del país, al sur del Sáhara, supone el 47% de la superficie total del Chad, y tan solo el 5% de la población. Habitada por *los árabes*, antiguos pastores islamizados, sedentarios o nómadas, la tipología permite distinguir cuatro grupos. Los *saharianos* se diferencian en kamadjas y libios. Los *semisedentarios* en téda tous, dozas y bilias. Los *semínómadas* en annakaza kokordas y ounias. Por último, los *nómadas* se diferencian en los gaédas, los gouroas, los erdihas, los tebias, los mourdias, los borogats, los arnas de Borkou, los noarmas y los djagadas. A ello

hay que sumar las etnias que habitan en las otras dos zonas, semiárida y húmeda, donde en un 10% del territorio se concentran 7 millones de habitantes (en Logone Occidental la densidad supera los 95 habitantes/ km²) (Dumont 2010).

En la medida en que las personas valoran más su pertenencia a un grupo étnico que su nacionalidad jurídica, dan más importancia a los beneficios que se derivan de la pertenencia a su grupo étnico que al bien común de toda la población. Esta actitud prevalece cuando un determinado grupo étnico dominante está en el gobierno y reparte los principales puestos, o los beneficios materiales entre los miembros de su propia etnia. Aunque la religión no es un factor de conflicto en sí mismo las referencias religiosas, como los referentes étnicos, aparecen como elementos esenciales de la retórica política para desviar la atención o encontrar un chivo, o para justificar prácticas autoritarias. Otra especificidad geopolítica del Sahel, reflejo de la diversidad étnica, es que ni la identidad de la totalidad ni la identidad de cada estado puede ser simbolizada por una lengua común o un alfabeto común (Dumont 2010).

Recursos naturales, minerales y energéticos. Un espacio de recursos. A pesar de las imágenes negativas que sobre ella presentan los fatalistas, África continúa ganando peso geopolítico tanto para las potencias tradicionalmente establecidas como para las emergentes. China o India continúan su desarrollo económico y social a ritmo agresivo mientras que el mundo desarrollado necesita mantener un nivel de crecimiento económico relativamente alto para cubrir las demandas de una población envejecida. Los recursos naturales de África suponen una solución para estos problemas geopolíticos. Se calcula que el continente podría disponer del diez por ciento de las reservas de petróleo el mundo, ocho por ciento de sus reservas de gas, y es rico en otros recursos como diamantes, uranio, o cobre. África es rico en *tierra raras* recursos usados en la producción de muchos dispositivos electrónicos que se extienden desde teléfonos móviles a sistemas de arma avanzados (ISN staff 2011).

Así, Mali tiene abundante riqueza mineral. El oro ha pasado a ser el segundo producto de exportación (tras el algodón) y su riqueza total en oro es calculada en 350 toneladas. Varias compañías están explotando uranio en las regiones de Falea y Gao en Mali, que también tiene el potencial de explotación de diamantes en Kayes, en el sur del país. A ello hay que sumar las reservas de bauxita, que se estiman en más de un millón de toneladas, 45 millones de toneladas de cobre, 1,7 millones de toneladas de plomo con trazas de zinc o 4 millones de toneladas de litio. Desde que el gobierno de Mali reformó la reglamentación sobre minería a comienzos de 1990 ha habido mucha inversión extranjera en forma de compañías de minería internacionales. Está por ver si la abundancia de recursos minerales ayudará a Mali a financiar su deuda y reducir la pobreza, como resultado del desarrollo y del crecimiento económico del

país (Walters 2010). En Níger la mina de uranio de *Imouraren*, cuya apertura inicial estaba prevista para 2013, finalmente entrará en producción en 2014 convirtiéndolo en el segundo productor mundial. Níger, un país con 15,5 millones de personas, crecerá en 2012 un 12,5% (5,5% en 2011) el segundo mayor crecimiento de África. «La continua expansión de la extracción de petróleo mejora las perspectivas a medio plazo» de acuerdo con el FMI. «Las exportaciones de petróleo y minerales se espera que se tripliquen entre 2011 y 2016».

La disponibilidad de recursos naturales es de por sí positiva, ya que debidamente distribuida permitiría mejorar el nivel de vida de todo el país; pero el hecho de que muchos de ellos se encuentren en zonas remotas al norte de estos países, la convierten en un factor que favorece la aparición de grupos rebeldes, que ven una relación coste-beneficio suficientemente rentable, aunque utilicen *quejas* históricas para justificar las rebeliones.

¿La maldición de los recursos?

La tierra de origen de los tuaregs tiene inmensos recursos naturales, incluyendo importantes reservas de uranio y de oro. Muchos países disponen de permisos de explotación minera para explorar en busca de oro, uranio y petróleo. Las extensivas exploraciones y la industria del uranio han reducido y degradado las tierras de pastoreo de los tuaregs, lo que ha conducido al agotamiento del agua y exacerbado la tasa de desertificación, poniendo en peligro la capacidad de subsistencia de los tuaregs (Abdalla 2009). En 2006 y 2007, el gobierno de Níger dio concesiones para minería, gas y petróleo ubicadas en las zonas habitables de las poblaciones pastoriles del norte (región de Tim Mersoï, valle de Aïr). La naturaleza de contratos, la cantidad de impuestos pagados, el coste de los tratados, la distribución de empleo y el impacto sobre el medio ambiente no se hicieron públicos, aunque afectaban a los derechos de las poblaciones locales, ya que praderas o pozos fueron incluidas en estos contratos. Solamente fueron ajustados por la ley los porcentajes de la redistribución de beneficios para las áreas de norte (15%) (Bedni 2008).

El tema del uranio fue incluido entre las reclamaciones del MNJ por el daño medioambiental que producía, basándose en las conclusiones de informes ordenados por la empresa francesa AREVA sobre contaminación radioactiva y las condiciones sanitarias de los trabajadores en la mina de Arlit. El MNJ, que pedía que el 50% de los impuestos pagados por estas compañías pasaran a las autoridades locales, añadió otras demandas relacionadas con concesiones mineras, aprovechando el contexto internacional favorable a su causa (ONU adoptó el 14 de septiembre de 2007 una declaración que estipulaba que las poblaciones autóctonas no podían ser expulsadas de sus territorios sin su consentimiento informado y libre) como la contratación prioritaria de las pobla-

ciones autóctonas, que se detenga el tráfico de permisos de explotación de materias primas, y la suspensión de las actividades de investigación en las zonas de explotación ganadera. El turismo, no masificado pero rentable para los habitantes locales ha desaparecido como fuente de ingresos por la situación de inseguridad, lo que supone una sangría económica (Gourdin 2012).

Existen anomalías que crean resentimiento y tensiones: las regiones agrícolas del sur han sido durante mucho tiempo la zona útil en los estados del Sahel; los gobiernos tenían un interés limitado en las regiones del norte, escasamente pobladas. Ante la imposibilidad de aumentar las disponibilidades hidráulicas y alimentarias, el crecimiento demográfico de la franja del Sáhara-Sahel crea o agrava la escasez, y los recursos limitados y aleatorios de los tuaregs les privan de toda posibilidad de generar excedentes que les permita acumular capital, para invertir y generar una economía más eficiente. El intercambio es siempre desigual entre los tuaregs y los comerciantes del sur (Mali, Níger), en detrimento de los primeros. Los tráfico y la actividad terroristas acreditan el curso de criminalización de todos o parte de los habitantes de la región (Gourdin 2012).

La economía de Chad es particularmente cíclica, ya que está condicionada por el sector primario, es decir, el petróleo y los precios del petróleo, así como las condiciones de la agricultura y el clima. Año tras año, la tasa de crecimiento está sujeta a grandes cambios. De hecho, todo depende del precio del petróleo, la abundancia de las cosechas de algodón, y del estado de 20 millones de cabezas de ganado. Por ejemplo, las fuertes lluvias de 2010 han supuesto al país un enorme aumento de su producción de cultivos alimentarios, el 51,6%. La reducción de las precipitaciones en el 2011, una caída no menos impresionante del 34%. Extraño país el Chad, donde los ministros entran en la cárcel por una supuesta corrupción no siempre clara, muchas empresas que licitan en los contratos públicos desaparecen una vez que el contrato se adjudica, y el 27% del gasto del gobierno no aparece en el presupuesto (Nako 2012).

Lluvias irregulares, malas cosechas, presión sobre los precios... Una situación inaceptable ya que África tiene potencial para superar el reto. Pero a principios de 2012, «Los precios de algunos productos básicos siguen siendo peligrosamente altos en muchos países, y amenazan con sumir a millones de seres humanos en una situación de hambre y desnutrición», afirma Octaviano Canuto⁴. La FAO en su último informe sobre el hambre, publicado en octubre de 2011, advirtió: «La volatilidad y la firmeza que caracteriza a los precios de alimentos se espera que persistan e incluso que aumenten, por lo que agricultores y consumidores de países pobres serán aún más vulnerables». África importa hasta un 85% de sus

⁴ Vicepresidente del Banco Mundial responsable de la reducción de la pobreza.

alimentos, mientras que cuenta con más de 700 millones de hectáreas de tierra cultivable no utilizada. Está atravesada por grandes ríos, pero solo el 3% de las tierras es de regadío. Su subsuelo alberga fabulosos depósitos de fosfatos, pero el consumo de fertilizantes es de solo 13 kg por hectárea. En África la producción agrícola per cápita ha disminuido en los últimos veinte años, con rendimientos por hectárea dos veces menor que la media de otros países en desarrollo. Los poderes han favorecido deliberadamente a las poblaciones urbanas en detrimento de la población rural, y por lo tanto a las importaciones (Perdrix 2012).

La situación se ha agravado en el Sahel por la crisis libia. Más del 60% de la población de Chad, vive en un estado de inseguridad alimentaria que afecta particularmente a los niños. En el conjunto del país, uno de cada veinte niños muere antes de un mes y uno de cada diez antes de un año. La inestabilidad política en la región ha agravado el problema. Tras la crisis de Libia, las familias han perdido un promedio de 20% de sus ingresos, y en algunos casos mucho más. Cada cuatro o cinco meses, los maridos enviaban el equivalente a 400 euros; Ahora ya no tienen dinero y hay más personas que alimentar, tras el regreso de Libia de muchos inmigrantes (Olivier 2012).

Lo que no sabemos que sabemos del Sahel

Para Félix Requena, en las sociedades de la información se producen amenazas y situaciones de vulnerabilidad global. Las amenazas no son ya las de un sistema determinado, sino que vienen derivadas de la complejidad de interrelación que presentan todos los sistemas, entendidos como conjuntos que se interrelacionan en forma de una inmensa red. «*El fin de la confrontación este-oeste ha supuesto un resurgimiento de cientos de pequeñas confrontaciones dispersas pero vinculadas entre sí en una peligrosa red de difícil desmantelamiento*» (Requena Santos 2008, 144-145).

Los estados sahelianos sufren tradicionalmente ciertas plagas: las fronteras largas y porosas, muy difíciles de patrullar, la compleja e inestable composición etno-religiosa, la inestabilidad política, el subdesarrollo económico y altos niveles de corrupción, debilitan los estados sahelianos y los convierte en un terreno ideal para actores no estatales. En particular, las organizaciones como AQMI pueden explotar conflictos enquistados y las rutas tradicionales de contrabando al norte de África y Europa para ampliar su margen de maniobra (Cristiani y Fabiani 2011).

Factores de inestabilidad

«Si no hay comida cuando se tiene hambre, si no hay medicamentos cuando se está enfermo, si hay ignorancia y no se respetan los de-

rechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento» (Nelson Mandela, Ushuaia, 1998).

Aunque no hay acuerdo en definir las causas de los conflictos en el Sahel, encuentran su lógica en la fórmula *Need, Greed and Creed* (Arnson y Zartman 2005) es decir la necesidad de supervivencia, el beneficio y la identidad. Ninguna teoría aporta una respuesta exhaustiva al fenómeno: las teorías racionalistas (realistas y liberales) buscan una explicación al resultado de la guerra, mientras que las teorías reflexivas (constructivista, y crítica) quieren comprender el proceso de generación de los conflictos (David 2008).

Yonah Alexander⁵ opinaba en enero de 2011 que Al-Qaeda ha establecido en los estados frágiles y fallidos que bordean el Sáhara santuarios y caldo de cultivo para sus actividades. Dos grandes preocupaciones alimentan este *arco de inestabilidad que se extiende desde el mar Rojo y está a punto de llegar al Atlántico*. En primer lugar el persistente conflicto del Sáhara Occidental, que dura ya 35 años, y en segundo las recientes repentinas y explosivas protestas callejeras populares en Túnez que derrocaron al presidente Zine el-Abidine Ben Ali, tras gobernar el país durante 23 años, abriendo la posibilidad de que Al Qaeda tratará de aprovecharse para desestabilizar la región (Alexander 2011).

Para Toffler: «Aquellos que nos dicen que la guerra es el resultado de la pobreza, injusticia, corrupción, sobrepoblación, y miseria puede que estén en lo cierto, aunque la fórmula parece extremadamente simple. Pero si todo ello debe ser eliminado antes de que la paz sea posible, entonces la prevención o limitación de la guerra se convierte en un ejercicio utópico... El problema no es cómo promover la paz en un mundo perfecto, sino en el mundo que de hecho tenemos y en el nuevo que estamos creando» (Toffler 1993, 226).

Estados frágiles y fallidos. Muchas definiciones de fragilidad se basan más en la violencia existente que en la potencial. Pero muchos países frágiles no son países en conflicto, sino países en conflicto potencial, con alto riesgo de violencia. En lo que hay consenso es en que *el conflicto es la manifestación última de la fragilidad*. De esta forma, el estudio de las principales causas de fragilidad está íntimamente ligado a las principales causas de conflicto. De acuerdo con Wibke Hansen⁶, durante los últimos diez años los estados fallidos han tenido un protagonismo creciente. Los estados fuertes y agresivos han sido desplazados como amenaza principal por estados frágiles o fallidos, que incapaces de controlar su territo-

⁵ Director del International Center for Terrorism Studies del at the Potomac Institute for Policy Studies.

⁶ Jefe de la División de Análisis del German Institute for International and Security Affairs.

rio o sus fronteras, acogen toda clase de amenazas transnacionales entre las que se encuentra el ser *incubadoras* del terrorismo o del crimen organizado. En el Sahel, por ejemplo, los elementos de AQMI gozan de protección frente a interferencias externas, en parte debido a su colaboración con los traficantes locales y poderosos agentes gubernamentales. Estos nodos de interacción pueden ser perniciosos en sí mismos, especialmente en el contexto de Estados débiles y fallidos, pero deben ser considerados como producto de la *convergencia subyacente en los factores sociales y estructurales*. El cambio de esos factores subyacentes puede minar la unión entre estos grupos (Sloan y Cockayne 2011).

Según Francis Fukuyama, hay relativamente pocas regiones en África que estén claramente circunscritas por su geografía física. «Esto ha hecho extraordinariamente difícil para los gobernantes territoriales poner en práctica la administración en su interior y controlar a su población», y esto ha supuesto que «no se produjera una transición de una concepción tribal del poder a otra territorial», que claramente concibiera las fronteras administrativas de manera similar a como las concibe Europa (Fukuyama 2011, 90). Existe una *brecha de soberanía* en muchos estados para hacer frente a sus responsabilidades con la comunidad internacional y con sus ciudadanos. La influyente directora de Institute for State Effectiveness de Londres, Clare Lockhart, propone diez funciones básicas de un estado:

1. Mantener el monopolio sobre el legítimo uso de la fuerza;
2. Gestionar las finanzas públicas;
3. Retener el control administrativo y gestionar el flujo de información;
4. Cultivar el capital humano;
5. Proporcionar servicios de infraestructura;
6. Gestionar los activos –tanto los tangibles como los intangibles– del Estado;
7. Regular el mercado;
8. Definir los derechos y obligaciones de la ciudadanía;
9. Mantener las relaciones internacionales y ejercer la garantía de la soberanía;
10. Preservar el imperio de la ley (Lockhart 2007, 139).

Esta última, preservar el imperio de la ley, es para Lockhart la función fundamental que une y engloba a todas las demás, que están interconectadas.

Tras la guerra fría, la *era de la globalización* toma el relevo del *globalismo* del sistema de estados soberanos en la Paz de Westfalia y la capacidad de los mismos y de las sociedades más desarrolladas del mundo, para proyectar su influencia política rebasando los confines de su propia soberanía, para abarcar el mundo entero. Esta influencia a menudo

fue impulsada, y se aplica, por el poder militar unilateral (Scheffer, y otros 2001).

El principal factor de fragilidad son las instituciones políticas débiles. Entre los factores que pueden contribuir a la fragilidad están: desarrollo económico; recursos naturales; historia de conflictos violentos; transiciones; *shocks* externos; geografía, clima y enfermedades; y sistema internacional. Tanto el factor principal como todos los factores potenciadores están presentes en la franja saheliana.

Indicadores de fragilidad. La fragilidad de un estado se puede detectar por indicadores de debilidad de las instituciones políticas, que son para Binzel y Brück: colapso del Estado, pérdida del control territorial, escasa capacidad administrativa, inestabilidad, violencia política severa (golpes de estado, asesinatos, cambios en regímenes o constituciones) o moderada (crisis de gobierno, manifestaciones), conflicto, corrupción generalizada y escasa aceptación del estado de derecho (Binzel y Brück 2007) *Todos estos indicadores de fragilidad se observan en los estados de la franja saheliana.*

Efectos de la fragilidad. La existencia de estados extremadamente frágiles es responsable de un abanico de amenazas transnacionales:

- La presencia de santuarios terroristas transnacionales.
- Sus territorios sirven de paso para tráfico de armas, drogas, dinero negro, seres humanos, cigarrillos, falsificaciones... Sin que estos puedan detectarse a tiempo, transmitiendo los problemas a terceros países lejos de sus fronteras.
- Problemas de seguridad humana como degradación medioambiental, flujo de refugiados, transmisión de enfermedades contagiosas o hambrunas que no pueden ser gestionados por estos países.
- Los desórdenes internos de estos países fallidos o extremadamente frágiles pueden contagiar a regiones enteras. Los estados vecinos tampoco están equipados para resolver por sí mismos estas situaciones.
- La corrupción y la delincuencia se institucionalizan, dado el beneficio que la fragilidad permanente les produce para sus negocios (Coggins 2011).

Los estados fallidos son por tanto entidades políticas y geográficas que poseen territorio, pero carecen de un gobierno central coherente. Para Lee, los estados fallidos conducen hacia conflictos de tres formas:

- Se ven asociados frecuentemente con intervenciones militares de estados vecinos, y tienden a crear las condiciones para la *regionalización del conflicto*, que se extiende como una plaga.
- Son estados sin ley, lo que facilita la *proliferación de actividades terroristas y delictivas*.

- Simbolizan un fracaso en la forma de vida, propiciando *migraciones a gran escala*. Los índices de mortandad se elevan rápidamente y se hace necesaria la asistencia humanitaria (Lee 2009, 91-92).

Un estado fallido es incapaz de afrontar los retos de un cambio climático. Todos y cada uno de estos síntomas aparecen en nuestros cinco países no costeros del Sahel. En estos momentos, en Mali puedan observarse todos ellos simultáneamente en lo que se define como (término acuñado por este autor) las tres *tes* del Sahel: terrorismo, tráfico y tuareg. Se suman a la hambruna, a un golpe de estado, y al flujo de más de 100.000 personas que se han refugiado en los países vecinos, alguno de ellos tan frágiles como el propio Mali. Los tuaregs de Mali, retornados de la libia de Gadafi tras su deposición y ejecución sumaria, han sido un potenciador de la situación de crisis étnicas periódicas que sufren estos países, particularmente Mali y Níger, en sus respectivos nortes (zonas de presencia histórica de tuaregs, aunque no son mayoría). La declaración de independencia de la autodenominada República de Mali del Norte no es una sorpresa, particularmente tras el ejemplo de Sudán del Sur, apoyada por los EE.UU. y otros países occidentales. En este caso es una transmisión terciaria de la inestabilidad en Libia, incapaz por el momento de controlar su propio territorio tras la guerra fratricida apoyada por Francia, Reino Unido, EE.UU. y la OTAN en su conjunto... De aquellas lluvias... estos lodos.

Desigualdades y conflicto. Frances Stewart⁷, centra sus investigaciones en el papel de lo que califica como «desigualdad horizontal», en cómo la desigualdad sistemática económica y política entre grupos étnicos, religiosos o regionales afecta a la probabilidad de un conflicto armado. Su hipótesis central es que las desigualdades horizontales extremas (entre grupos culturalmente constituidos, con diferencias socioeconómicas, políticas y culturales) predispone al conflicto violento cuando coinciden la percepción subjetiva y la expresión política de las identidades grupales, en especial en las élites dirigentes de los grupos privados de reconocimiento (F. Stewart 2008).

Las asimetrías económicas objetivas se transforman en quejas a través de un proceso de comparación entre grupos. Los sentimientos de privación económica se vinculan a las identidades sociales tales como la afiliación étnica, invitando a las personas a hacer comparaciones sociales en términos de *nosotros* y *ellos*. Los intereses en conflicto por la distribución de los recursos escasos refuerzan los procesos de auto-identificación con el grupo, se precipita el etnocentrismo, e induce una conducta del grupo más antagonista. Poder, prestigio o riqueza probablemente intensificarán los conflictos entre grupos privilegiados y no privilegiados, ya que se percibe que el estado actúa en defensa de los intereses de

⁷ Catedrática de desarrollo económico y directora del Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE), en la universidad de Oxford.

un grupo en particular, y se culpa a los perteneciente a los grupos que ocupan el Estado de las injusticias. En este contexto, los conflictos armados entre los contendientes comunales en el África subsahariana se convierte en una expresión de la intensa lucha por el control del Estado y sus recursos entre los grupos étnicos y las élites que los representan (Fjelde y Østby 2012).

Desarrollo económico y conflicto. La pobreza

Hay una fuerte asociación entre los conflictos armados, la pobreza y el subdesarrollo. Los países más pobres se han vuelto profundamente inestables como consecuencia de los conflictos, sus actividades económicas se atrofian severamente por la inseguridad persistente. Los conflictos suponen uno de los mayores problemas que afectan al bienestar de las poblaciones, poniendo en peligro el desarrollo y la mitigación de la pobreza. Países de bajos ingresos afectados por los conflictos podrían tener menos capacidad de resistencia para hacer frente a los choques externos ya que pueden tener menos recursos e instrumentos de política para mitigar el impacto adverso de estos choques (Cortez y Kim 2012).

Como otros países africanos, los países del Sahel se enfrentan en diferentes grados a dificultades económicas, una de cuyas consecuencias más importantes es el creciente fenómeno de la pobreza debido a los problemas de desempleo y subempleo que afectan en mayor proporción a trabajadores pobres y extremadamente vulnerables. La OIT estima que el crecimiento económico en la región no será suficiente como para crear puestos de trabajo para cubrir las necesidades de una población joven que está creciendo rápidamente.

Este crecimiento de la población ha incrementado el problema del desempleo en el Sahel, lo que agravará la pobreza, la falta de alimentos y las enfermedades. Por otra parte, la economía informal sigue jugando un papel en la inserción, la generación de ingresos y cobertura de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la población, especialmente en zonas urbanas. Este hecho no deja de potenciar el riesgo de pobreza extrema y de vulnerabilidad de las poblaciones. A ello se suma el problema del trabajo infantil, cuyo alcance y extensión se agrava, lo que puede poner en peligro la sostenibilidad y de forma irreversible el futuro de grandes segmentos de la población en el área (Powelton-a 2009).

Índice de Desarrollo Humano. Este índice es elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El IDH es un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros:

- Esperanza de vida al nacer.
- Educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, se-

cundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria).

- Nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita PPA en dólares).

El África occidental es una de las regiones más pobres y menos estables de la Tierra. Solo tres de los 16 países de esa región no figuran en la lista de *países menos adelantados* de las Naciones Unidas, incluidos los cinco países con los niveles más bajos de desarrollo humano. El África occidental ha sufrido por lo menos 58 golpes o intentos de golpes de estado, incluso algunos el último año. Aún existen muchos grupos rebeldes activos en la región. Casi la mitad de los estados de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha sufrido alguna forma de inestabilidad. Se observan insurgencias persistentes en Costa de Marfil, Senegal, Mali, Níger e incluso Nigeria. Tanto Sierra Leona como Liberia se están recuperando de brutales guerras civiles. Según una reciente clasificación de los 25 países con mayor riesgo de inestabilidad en todo el mundo, nueve de ellos pertenecen al África occidental: Níger, Mali, Sierra Leona, Liberia, Mauritania, Guinea-Bissau, Costa de Marfil y Benín (UNODC 2010).

Actores externos y actores no estatales

Dada la debilidad endémica de las estructuras estatales en el Sahel, tanto actores externos como actores no estatales juegan un papel crítico en la vida y política de la región. Los actores externos se pueden dividir a su vez en:

- Actores regionales: Argelia, Libia y Nigeria principalmente.
- Actores extraregionales: EE.UU., China, UE y Arabia Saudita.

Entre los actores no estatales se incluyen grupos nómadas indígenas como los tuaregs, pero también organizaciones terroristas, o redes de tráfico de drogas y otros tráficos. Los actores no estatales interactúan entre ellos y con los diversos actores estatales que operan en la región. Esta penetración de fuerzas externas y de actores no estatales es el resultado de la falta de estructura de gobierno, pero a su vez constituye por sí misma un obstáculo sistémico para la consolidación de las estructuras del estado (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

Libia está ligada geográfica e históricamente con las dinámicas del Sahel, lo que le llevó a fricciones frecuentes con Argelia. El régimen de Gadafi jugó un importante papel en su periferia sur, interviniendo directamente entrenando, armando y financiando actividades en Mali, Níger, Chad y Sudán. Apoyándose en su estrategia de caos controlado, en Mali, proporcionaba ayuda a Bamako mientras apoyaba con dinero y armas a grupos tuaregs en el norte. Argelia es un actor crítico en el Sahel; con un PIB de 264.000 millones de dólares en 2011 es con diferencia la mayor econo-

mía de la región, disponiendo de un presupuesto estable y reservas por valor de 160.000 millones de dólares, lo que da a Argelia una gran autonomía financiera derivada de las exportaciones de hidrocarburos. Con un presupuesto de 8.600 millones de dólares en 2011, Argelia tiene el mayor presupuesto de defensa de África (IISS 2012), siendo particularmente poderosa en capacidades contraterroristas. Su gran flota de aviones la dota con una gran capacidad de proyección interna de poder, aunque es reacia a emplearlo (Simon, Mattelaer y Hadfield 2012).

Shocks externos: Argelia y Libia

La guerra civil argelina, y la lucha contra el terrorismo (GIA-GSPC-AQMI) ha ido progresivamente desplazando su centro de gravedad hacia el sur, a medida que el ejército y las fuerzas de seguridad del estado argelino recuperaban el control de la zona norte, particularmente de la Cabilia. La presencia de AQMI en la franja saheliana y su efecto negativo sobre la estabilidad de la zona ha servido de caldo de cultivo para los acontecimientos posteriores particularmente en Mali, pero también en Mauritania y Níger. Argelia empujó su inestabilidad hacia el sur, pero ¿qué hubiera ocurrido si se hubiera producido una situación en Argelia, similar a la que sufrió Libia en 2011? ¿Qué ocurrirá cuando Abdelaziz Buteflika abandone el poder por una u otra razón?

Libia: la ley de las consecuencias no intencionadas. Ramzy Baroud⁸ opinaba en un artículo publicado en el prestigioso semanal egipcio *Al-Ahram weekly* que «la mala interpretación intencionada de la Resolución 1973, dio lugar el año pasado [2011], a una previsiblemente violenta intervención de la OTAN en Libia, operación *Odyssey*» y en su opinión: «La acción no solo ha costado muchos miles de vidas y una destrucción de valor incalculable, sino que también facilitó el camino para la perpetuación del conflicto no solo en Libia, sino en toda la región del norte de África». Mali ha sido la primera víctima importante de la intervención de la OTAN en Libia.

El 17 de marzo de 2011, la resolución 1973 establecía una zona de exclusión aérea sobre Libia. El 19 de marzo, los bombardeos de la OTAN comenzaron «para evitar una masacre de civiles». Al día siguiente, un grupo *ad hoc* del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana en Libia se reunió en Nuakchott para solicitar a la OTAN el inmediato cese de los bombardeos: «Nuestro deseo es que la unidad de Libia y la integridad territorial sean respetados, así como el rechazo de cualquier tipo de intervención militar extranjera». La Unión Africana era consciente de que la inestabilidad en un país africano puede provocar importantes inestabilidades en toda la región. Varias regiones del norte de África están enlazadas entre sí con un delicado equilibrio debido al desorden de la herencia colonial y a los

⁸ Editor del *PalestineChronicle.com*.

intereses de las antiguas potencias colonizadoras y Mali no es la excepción. Para Dan Murphy, del *Christian Science Monitor*, la ley de las consecuencias no intencionadas se superpone a las intenciones. En este caso, «el éxito del levantamiento popular contra el régimen de Muamar Gadafi en Libia, ayudado sustancialmente por el poder aéreo de los miembros de la OTAN, ha provocado el caos en Mali, algo de lo que ni Francia ni los EE.UU. están felices» (Baroud 2012).

Es demasiado pronto para hablar de ganadores y perdedores en el fiasco de Mali iniciado con el golpe de estado del capitán Amadou Sanogo el 22 de marzo de 2012. El golpe de estado creó las condiciones políticas para que el Movimiento nacional de Liberación de Azawad (MNLA) declarara la independencia del norte de Mali –consecuencia no intencionada–, tras conquistar las tres grandes ciudades del norte de Mali (Baroud 2012). Gregory Mann citaba en *Foreign Policy* que «*Es innegable que, como consecuencia de la campaña de Libia, una insurgencia más intensa en el Sáhara maliense era predecible. Todos los observadores lo veían venir desde el comienzo*» (Mann 2012). Robert Fowler enviado regional de ONU opinaba en *The Guardian* que «cualesquiera que sean las motivaciones de los principales beligerantes de la OTAN [en la deposición de Gadafi], la ley de consecuencias no intencionadas es un hecho que pesa hoy sobre Mali y continuará pesando en todo el Sahel, según el vasto arsenal de armas libias se extienda en él, una de las regiones más inestables del mundo» (Baroud 2012). Un editorial del *Washington Post* afirmaba que «Los aliados de la OTAN deberían tener una obligación moral, a la vez que un tangible interés nacional de seguridad, en restaurar el orden en Mali. Occidente no debería permitir que su intervención en Libia conduzca a la destrucción de la democracia –y el afianzamiento de los militantes islamistas– en un estado vecino» (*Washington Post* 2012).

Desarmar a los cientos de combatientes rebeldes es vital para controlar la violencia, pero con la enorme cantidad de armas en circulación se necesitará tiempo. En medio del caos desde la caída de Gadafi, el sur se ha convertido en una ruta para tráficos de armas que están llegando a los terroristas de Al Qaeda en el Sáhara profundo y a los tuaregs. Pero el sur también se usa para traficar con bienes legales o de contrabando, como alcohol, cigarrillos y drogas; y por parte de inmigrantes africanos que se dirigen hacia el norte esperando alcanzar Europa (Reuters 2012).

Si no se apoyan medidas correctoras, con el adecuado empleo del *Smart Power*⁹, por parte de los países europeos y africanos que se pueden ver más afectados (Italia-Francia-España y Argelia-Libia-Nigeria) la situación se enquistará y se proyectará hasta 2035. *No hay que olvidar que esta es una de las variables donde sí se puede actuar.*

⁹ Josep Nye, inventor del término *soft power*, lo definía en 2006 como la capacidad de combinar poder duro y suave en una estrategia ganadora.

Los conflictos como causa de conflictos. Un conflicto tiene consecuencias importantes en todos los aspectos de la vida humana. El conflicto causa pobreza, y a mayor duración de la pobreza resultante, mayor es la probabilidad de que la pobreza se transmita entre generaciones. Para los países menos adelantados, los conflictos podrían ser un obstáculo importante sobre todo cuando se llega al círculo vicioso del conflicto persistente. Un número significativo de países que han sido víctimas de repetidos episodios de violencia armada sufren graves consecuencias para la pobreza y el desarrollo, lo que podría conducir a la recurrencia del conflicto.

Uno de los indicadores más fiables de si un país va a experimentar una nueva guerra civil es la ocurrencia de guerras en el pasado. Una estimación sugiere que un país que alcanza el final de una guerra civil, tiene hasta el 44 por ciento de riesgo de volver al conflicto en un plazo de cinco años. Otros estiman que el riesgo de recurrencia es menor, alrededor del 20 por ciento (importante en cualquier caso). Un conflicto provoca la fuga de capitales, tanto humanos como financieros, reducción de inversiones que da lugar a desempleo y reducción de ingresos. Esto, de acuerdo con la *World Economic and Social Survey 2008*, a su vez aumenta el riesgo de conflicto.

Colonización. Cuando se habla de los conflictos en África parece obligado comenzar con una referencia a la conferencia de Berlín, donde las potencias coloniales europeas se reparten África. El académico nigeriano Augustine Ikelegbe describe el colonialismo como «*el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado*» (Huband 2004). El Dying Nations Speech, pronunciado por Lord Salisbury el 4 de mayo de 1898¹⁰ supone una justificación darwinista de la redistribución:

«Por una u otra razón, por necesidades de la política o so pretexto de filantropía, las naciones vigorosas se extenderán gradualmente sobre el territorio de las moribundas, y surgirán rápidamente motivos y principios de conflicto entre las naciones civilizadas... Estos son los peligros que, según yo pienso, nos amenazan en el período que se abre ante nosotros...».

Jover Zamora se refería a los años 90 del siglo XIX y a la primera década del XX como la de la «redistribución final de países y espacios –porque en ocasiones solo eran eso, meros espacios– adjudicables entre los miembros natos (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, y los Países Bajos; Portugal y España en menor medida) y neófitos (Alemania e Italia) de Europa. A esta operación se la reconoce como el reparto de África. En la década de 1890 las fuerzas francesas se adentraron en la región saheliana y sometieron a sus distintas entidades políticas, que a duras penas lograban sobrevivir

¹⁰ <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=720C1FFF345911738DDDA10994DD405B8885F0D3>.

en un estado cercano a la guerra de todos contra todos (Morales, Castien y Valencia 2010, 175). En opinión del escritor y filósofo senegalés Pierre Franklin Tavares, los jóvenes Estados africanos independientes heredaron una soberanía frágil, que las multinacionales y la dislocación de las sociedades por las políticas de ajuste acabaron por reducir a la nada. El poder público se convierte así en una ficción de la que todos buscan sacar provecho y el golpe de Estado en una forma natural de conquistar el poder (Tavares 2004).

Los catalizadores. Las tres «tes» del Sahel

Las redes sociales, como dice Félix Requena, son la expresión precisa de la sociedad compleja, en la que los flujos de diversa naturaleza, se imbrican constantemente... únicamente si concebimos a la sociedad como una red compleja estaremos en condiciones de captarla y representarla adecuadamente (Requena Santos 2008, 136). Es en este contexto, en el que redes sociales que comparten un mismo terreno casi vacío, se interrelacionan en una progresiva simbiosis que da lugar a una red de redes, con vínculos débiles, pero que permite un beneficio general de sus respectivas ventajas específicas. Las amenazas y vulnerabilidades que se producen en la sociedad global, vienen derivadas de la complejidad de la interrelación que representan todos los sistemas entendidos como un conjunto, como una inmensa red (Requena Santos 2008, 144). El tráfico de drogas, delincuencia transnacional organizada y terrorismo, son amenazas graves en África occidental, un área importante de tránsito hacia la vecina Europa. La vasta geografía saheliana y la incapacidad de los estados de controlar sus fronteras ha sido muy ventajosa para organizaciones terroristas e ilegales. Estas vulnerabilidades se ven reforzadas por un imperio de la ley poco eficaz, y falta de una adecuada coordinación e intercambio de información entre los países de la región (Guerrero y Arenas-García 2012).

AQMI es percibido como la principal amenaza proveniente del Sahel, donde tendrían sus santuarios, particularmente por EE.UU. y la mayoría de los países occidentales. Las informaciones que aparecen además relacionan a AQMI con grupos nómadas que dominan las rutas comerciales en el Sahel, y con los secuestros, tráfico de drogas, seres humanos y armas, lo que permitiría su financiación y mejorar su operatividad. Si superponemos los mapas con la zona de acción de AQMI y el de la zona de vida de los tuaregs, vemos que ambos se solapan ampliamente, de hecho el primero recubre al segundo.

Tuareg

Los tuaregs, los woodaabas y los tubus... son gentes nómadas que viven a caballo de los países de la región Sahelo-sahariana. La lengua, junto

con el territorio, es uno de los factores aglutinantes más importantes; es uno de los conformadores de identidad más fuertes que existen. El idioma con el que nos identificamos, es aquel mediante el cual hablamos; ahora bien, como nos recuerda Requena, un mismo idioma se habla de muchas formas diferente. Como elemento central de la identidad colectiva además de su función simbólica tiene una función relacional, sin la cual no existe grupo ni sociedad (Requena Santos 2008).

Los tuaregs representan un caso relevante de la lengua como elemento central de la identidad colectiva. Las lenguas tuaregs –que tiene su propia escritura, el *tifinagh*– son un conjunto de variedades del bereber, muy próximas entre sí, habladas por los diferentes grupos tuaregs (Lewis 2009). El nombre tuareg les fue dado por los árabes, que antes de su conversión al islam los consideraban «abandonados de Dios». Todos los tuaregs se consideran participantes de una misma forma de vivir, comparten los mismos valores y una misma lengua. La independencia dividió el desierto en países que limitaron los movimientos de los pastores nómadas y los tuaregs sufren un proceso de desintegración cultural. Los tuaregs pueden entenderse sin grandes dificultades y los caracteres escritos son conocidos por casi todos los tuaregs, hombres o mujeres, guerreros o religiosos, artesanos o cautivos. Entre los hombres libres se encuentra la aristocracia guerrera, los religiosos, los vasallos y los artesanos. En un grupo intermedio, aunque aún libre, los mestizos y los libertos; finalmente se encuentra el grupo de los cautivos (*iklan*). Los *imajeghan*, que constituyen la aristocracia guerrera, detentan el poder político y participan en todas las guerras. Entre los *inesleman* se encuentran morabitos particularmente instruidos que imparten justicia y ante quienes se presentan las diferencias entre particulares o familias (Borel y Costa 2001).

La *tawshit* se presenta como un grupo social de parentesco por cognación, que se define en primer lugar por su nombre y cuyos miembros reconocen en su totalidad un mismo origen o un ancestro (masculino o femenino) común, real o putativo, dentro de un linaje agnaticio (por filiación masculina) o uterino (por filiación femenina). Los distintos campamentos (*aghiwan*) de una misma *tawshit* comparten en general el mismo grado de nomadismo y pertenecen a la misma confederación (*ettebel*). La *tawshit* se caracteriza además por su pertenencia global a una categoría social determinada (Borel y Costa 2001). La población total tuareg comprende hasta un 10% de la población de los países donde se encuentran, en Níger supera el millón de habitantes y novecientos mil en Mali. El número es sensiblemente menor en Argelia y Burkina Faso, mientras la población tuareg de Libia, inicialmente escasa, aumentó sensiblemente en los últimos años por la política de Gadafi de abrir las fronteras a los refugiados tuaregs de otros estados.

Después de la independencia de Mali en 1960, el Estado tenía poca presencia en el norte y no desarrolló la región. Esta falta de atención ha

contribuido a que se extienda una sensación de abandono entre la población del norte, incluyendo los tuaregs. Por otra parte, la no aceptación del modo de vida nómada por el entonces recién creado estado socialista, provocó la pérdida de poder de los líderes tradicionales, lo que alimentó el conflicto. La primera rebelión en 1962 terminó con una derrota violenta de los tuaregs. El año 1990 el norte de Mali fue testigo de sangrientos enfrentamientos entre el ejército y el movimiento rebelde tuareg MPLA (Movimiento Popular para la Liberación Azaouad). Se produjeron probablemente más de 2.000 víctimas. Con la mediación de Argelia, se alcanzó el primer acuerdo de paz (Acuerdo de Tamanrasset). El Estado se comprometió a la descentralización y al desarrollo del norte (Lohmann 2011). En marzo de 1996 finaliza oficialmente otra rebelión tuareg (después de las de 1962-1964, octubre/diciembre de 1990, y 1994-1995) con una ceremonia de quema de armas en Tombuctú, pero volvería a estallar 10 años después, en mayo de 2006. Los motivos de los rebeldes eran similares a los de las revueltas anteriores (Lecocq y Schrijver 2007).

Los problemas con los tuaregs no solo no se resuelven, sino que condujeron a la aparición de un nuevo movimiento de articulación tuareg Níger-Mali. Las tribus tuaregs se mueven en un espacio que controlaban con anterioridad en una especie de globalidad colonial. El nacimiento de dos estados soberanos ha dado lugar a situaciones comparables en ambos estados: nómadas distantes de las capitales, administrados sin un interés especial por sus vidas o incluso la supervivencia de los momentos más difíciles (sequía de la década de 1970), reclamación de una distribución más equitativa de los ingresos de los recursos geológicos que se ubican precisamente en los territorios de nomadismo (Benshimon-a 2007). El Acuerdo de Argel de julio de 2006, trajo la calma, pero los ataques a Tinzaouatene en septiembre de 2007, mostraron que la rebelión tuareg de Mali es susceptible de crear un frente común con la de Níger a través de la ATNN. Mahmoud Ag Aghaly antiguo profesor y comerciante, y presidente del buró político del Mouvement national de libération de l'Azawad (MNLA) concretaba algunas de las promesas no satisfechas por el gobierno: En el plano sanitario, hay que recorrer kilómetros para encontrar una clínica. Los tuaregs están comenzando a educar a sus hijos porque el Estado ha renunciado a ello. Las carreteras se han asfaltado en todas partes, pero entre las capitales regionales del norte, no hay alquitrán de Tombuctú a Gao, o de Gao a Kidal (Groga-Bada, Jeune Africa 2012).

El 24 de enero de 2012, se produjo un ataque de los rebeldes tuaregs del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) en el pueblo Aguelhok (Kidal), que dio como resultado un centenar de muertes en las filas del ejército de Mali. El día 3 de abril del 2012 la rebelión tuareg controlaba todas las villas del norte de Mali, por primera vez desde la independencia. Tombuctú, la Ciudad de los 333 santos, ocupa un lugar es-

pecial en el dispositivo. Ag Mohamed Najim, jefe del Estado Mayor del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) y sus hombres entraron en el primer domingo de abril a Tombuctú, una ciudad abandonada por el ejército de Mali. Al día siguiente, le tocó el turno de otro grupo rebelde, el islamista Ansar Dine, encabezado por Iyad Ag Ghali. Iyad ordenó arriar la bandera de MNLA que se encontraba en la fortaleza, e izar la bandera islamista de Ansar Dine.

El MNLA, reforzado tras el conflicto de Libia en hombres y armas, ha recibido pocos apoyos a su declaración de la independencia, en parte porque los tuaregs constituyen solamente una de las muchas comunidades en las zonas desérticas del norte. «Nosotros, los árabes de Tombuctú, nunca seremos gobernados por unos tuaregs de Kidal», dijo un miembro del Frente de liberación Nacional de Azawad (FLNA) movimiento creado para resistir al MNLA, refiriéndose a la más norteña de las tres regiones segregadas y que los tuaregs llaman su patria (Félix y Diarra 2012). La realidad ha demostrado lo contrario, Mali se despertó el 6 de abril de 2012 con la declaración de independencia de Azawad una región que consideran de los tuaregs. El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) de Ag Mohamed Najim, minoritario entre los tuaregs, siendo los tuaregs una minoría en el norte de Mali, declaró unilateralmente «la independencia de Azawad». Para el entonces presidente francés Nicolás Sarkozy. «Se debe hacer todo lo necesario para evitar el establecimiento de un estado terrorista islámico en el corazón del Sahel». «Francia está lista para ayudar, pero no puede estar a cargo por algunas razones relacionadas con la historia colonial francesa» (AFP-b 2012).

El Pueblo Sáharai es un pueblo revolucionario que persiguió la desaparición de las tribus y la igualdad de todos los individuos, todos los cambios en su organización social fueron provocados por la revolución. Los mauritanos no han hecho ninguna revolución, son de corte real, con una sociedad muy hierática. La pertenencia a la tribu está por encima de cualquier cosa, el sentimiento nacional se construye en Mauritania en relación al *otro*, a la amenaza que tienen con sus países vecinos. La presencia de las tribus moras, los negros, los descendientes de esclavos, genera muchas contradicciones sobre ese concepto de nacionalidad. Los occidentales dibujaron fronteras en territorios donde convivían tribus nómadas (Martín Carbajal 2010).

Aunque el Frente Polisario, no quiere reconocer sus conexiones a las redes de AQMI y el tráfico en el Sahel y a pesar de los desmentidos, recientemente el Polisario mató a un hombre y secuestró a otros tres en el norte de Mali, cerca de la frontera con Argelia, en lo que parece ser un «ajuste de cuentas entre narcotraficantes», de acuerdo con Taher Mohamed Ould, un concejal local en el norte de Mali (Benshimon-b 2011). La desintegración de las tribus, la falta de organización y la pérdida de los puntos de referencia ha dado lugar a la sedentarización, pero también la

ruptura del destino individual, si se analiza, la situación es muy distinta en cada caso, unos viven en los campamentos, otros estudian fuera, otros recogen frutas en España, otros son comerciantes ricos, el destino de los individuos no tiene nada que ver ahora con el que tenían los individuos de las poblaciones nómadas originales, aunque todos y cada uno, siempre anhelan el desierto (Martín Carbajal 2010).

Un estudio realizado por Altadis sobre el contrabando de tabaco en Magreb pone de manifiesto la implicación de algunos saharauis en una amplia red de contrabando. ¿Cómo llegaba hasta esos páramos semidesérticos el tabaco, se preguntaba Ignacio Cembrero en *El País* en 2007¹¹, sobre todo Marlboro, el preferido de los contrabandistas? A través del puerto de Nuadibú, la segunda ciudad de Mauritania. Bastaba con echar un vistazo a los datos de importación de tabaco de Mauritania para darse cuenta de que algo anómalo estaba sucediendo. Todos pasan por *Tifariti* o *Bir Lahlu*, la zona del Sáhara controlada por el Polisario, entran en Argelia por Tinduf y suben a lo largo de la frontera marroquí, que atraviesan en distintos puntos. La ruta más septentrional llega hasta la altura de Oujda, para después bajar a Casablanca. «El mapa que habíamos diseñado era muy delicado». «Quedaba claro que, para cruzar esos territorios, los contrabandistas gozaban de complicidades por parte del Polisario, asentado en el noreste del Sáhara; del Ejército marroquí, parapetado tras el muro y que vigila la frontera con Argelia, y del argelino, cuyo mayor despliegue está en Tinduf. Por hacer la vista gorda todos se lucraban», recogía en su artículo Ignacio Cembrero. Este tráfico, que toma diferentes rutas, pasa también por el Sáhara Occidental y, en particular, por la ciudad de El Aaiún, penetra en Argelia por Tifariti y Bir Lahlu, puntos de agua controlados por el Frente Polisario (Mohsen-Finan 2007).

El pueblo tubú. La gente de las rocas, por habitar mayoritariamente alrededor de las montañas Tibes, montañas rocosas en Tubú antiguo, en el norte de Chad, pero que también se extienden hacia Libia y Níger, se encuentran entre los primeros grupos africanos en convertirse en musulmanes inmediatamente después de la conquista árabe del norte de África (Nkrumah 2012) pero han sido noticia como otros por las repercusiones de la crisis de Libia. Libia se está deslizando hacia el caos y los libios no árabes están especialmente afectados, uno de esos grupos tribales, es el pueblo tubu. Los tubus eran mayoritariamente nómadas pero crecientemente se han hecho semi nómadas, y como los tuaregs del sur y oeste de Libia se han mantenido inmunes a las campañas de arabización. Las luchas tribales entre tribus árabes y tubús en la ciudad sureña de Sebha, es un indicador de los conflictos raciales y tribales que proliferan en la era post-Gadafi. Los disturbios étnicos en Sebha y en el

¹¹ Altadis golpea al contrabando en Marruecos, http://elpais.com/diario/2007/05/27/negocio/1180271013_850215.html.

oasis y ciudad de Al-Kufra, al sudeste de Libia y habitadas mayoritariamente por gente tubú, se resolvieron pacíficamente, pero las tensiones raciales se mantienen latentes y podrían estallar de nuevo en cualquier momento (Nkrumah 2012).

Si admitimos que uno de los indicadores más fiables de si un país va a experimentar una nueva guerra civil es ocurrencia de guerras en el pasado. Las probabilidades de que esta ocurra en países con presencia tuareg, especialmente Mali y Níger son muy alta, con una elevada capacidad de desestabilización regional.

Los tres grandes tráficos: drogas, personas y armas

Los tráficos ilícitos a través del Sahel, incluye productos que van desde los cigarrillos –como ya hemos citado– y automóviles robados a drogas, armas y personas, se han convertido en una amplia e interconectada *economía de la inseguridad*, donde están en juego intereses de empresas, alianzas y rivalidades de funcionarios estatales, tribus o facciones de las tribus. Muchas tribus ocupan históricamente amplias zonas que trascienden las fronteras internacionales, como los *rgueybat*, que habitan en partes de Mauritania, Marruecos, y Sáhara occidental. La competencia y la influencia sobre el comercio transfronterizo tiene décadas de antigüedad, y hasta cierto punto explican cómo las tribus y clanes se han involucrado en diversos conflictos. En el norte de Mali, el contrabando «sigue siendo un símbolo de autonomía y control largamente acariciada, y una parte importante de las prácticas sociales y de las cambiantes alianzas políticas» (Jourde 2011).

La política local puede difuminar las diferencias entre los actores estatales y no estatales. Algunos funcionarios estatales de las regiones fronterizas de Mauritania (ejército, administración de aduanas, y otros) han utilizado sus posiciones y recursos para promover sus intereses empresariales privados o del clan. Del mismo modo, «muchos funcionarios del Estado en ambos lados de la frontera entre Mali y Argelia consideran que su posición dentro del aparato del Estado como un medio para alimentar su solidaridad tribal con dinero del Estado». En las zonas de Mali habitadas por tuareg, «los funcionarios de aduanas y los contrabandistas a menudo pertenecen al mismo clan» (Jourde 2011).

El argumento de que el Estado no puede controlar estas transacciones económicas ilegales, supone una identificación errónea del problema. Algunos militares de alto rango, y miembros de sus familias y tribus, juegan un papel clave en la economía ilícita y están involucrados en numerosas luchas locales por el poder. El resultado es que el Estado como entidad abstracta se ve amenazada por este negocio ilícito, sin embargo, al mismo tiempo muchos agentes del Estado están profundamente involucra-

dos en estas actividades. La sugerencia de que el Estado necesita más tecnología, materiales de vigilancia y vehículos, así como el desarrollo de capacidad es cierta, pero esta desenfocada. El hecho de que funcionarios puedan buscar incentivos sociales y políticos privados, no congruentes con los intereses del Estado, indica que el problema es más político que técnico. La lealtad a un grupo étnico, tribu, clan, o a la red personal puede ser más fuerte que la del Estado (Jourde 2011).

En el Sáhara, si bien hay patrullas controlando las fronteras, los oficiales de aduanas no se sitúan en las mismas, sino en las grandes ciudades donde los transportes legales tienen que declararse para importación o exportación. La agencia malina de aduanas, por ejemplo, trabaja con un sistema de cuota no oficial: el gobierno de Bamako exige una cantidad predeterminada cada año, y las cantidades excedentes recolectadas por los oficiales de aduanas, se pueden repartir entre el equipo. Este sistema estimula el contrabando, el fraude y la corrupción (en el mercado de Kidal, la mayoría de los artículos proceden del contrabando desde Argelia).

Desde la década de 1990, la mayoría de las redes del Sáhara han sido asimiladas por grandes redes transnacionales y los contrabandistas tuaregs y árabes trabajan ahora como transportistas, a los que se les paga por cada viaje con éxito con una parte de la ganancia, el resto va a los patrocinadores financieros de Nigeria, Libia o Líbano (Gregoire 1999). Para poder participar en una empresa de contrabando, tienen que pagar antes una fianza de 2.000.000 francos CFA –una inversión significativa para los estándares locales– tras lo cual su vehículo es inspeccionado por la organización en una ciudad portuaria del África Occidental como Lomé. Solo después de esta inspección puede tomar parte en una operación de contrabando (Lecocq y Schrijver 2007).

El estudio de Altadis citado anteriormente, revelaba que hay saharauis implicados en una amplia red de contrabando, y que emplean varias rutas, que atraviesan el Sáhara Occidental hacia Argelia, a través de los oasis de Tifariti y Bir Lahlou, controlados por el Polisario. También emplea su influencia en las regiones mauritanas de Adrar y Tiris Zemmour, fronterizas con el Sáhara Occidental para convertir al país [Mauritania] en un centro del tráfico de cigarrillos, drogas, armas, y seres humanos, todo ello en el contexto de una creciente interdependencia entre las redes de delincuencia organizada, en el marco de la expansión de AQMI en dos países tan frágiles como son Mauritania y Mali (Boukhars 2012).

AQMI se beneficia de las actividades ilegales, como tráfico de drogas, armas y personas. El grado de implicación de las diferentes células en estos negocios varía, apreciándose tensiones entre las ramas más ideológicas (katibat Tarek Ibn Ziad), por un lado y las más oportunistas, (katibat de Al Moulathamoune) por el otro (Guerrero y Arenas-García 2012).

Drogas. El tráfico de drogas representa el principal sector de la economía ilegal. UNODC estima que, en todo el mundo, entre 155 millones y 250 millones de personas (entre el 3,5% y el 5,7% de la población de 15 a 64 años) consumió sustancias ilícitas por lo menos una vez en 2008. A nivel mundial, los consumidores de cannabis integran el grupo más numeroso de consumidores de drogas (entre 129 millones y 190 millones de personas). Las sustancias del grupo de las anfetaminas son las segundas de mayor consumo, seguidas de la cocaína y los opiáceos. La cocaína y heroína, son las drogas con las que más se trafica a largas distancias, aunque también hay contrabando de resina de cannabis y de éxtasis; pero gran parte de la hierba de cannabis, metanfetamina y anfetamina que se consumen en el mundo se produce localmente. El valor del mercado europeo de cocaína (34.000 millones de dólares EE.UU.) es casi tan elevado como el del mercado de América del Norte (37.000 millones de dólares) (UNODC 2010).

Los principales países de entrada a los mercados europeos son España y los Países Bajos. Al parecer, las corrientes a través del África occidental habían sido menores desde 2007, pero podrían estar aumentando. En torno a 2004, se detectó por primera vez el tráfico de cocaína a gran escala a través del África occidental, alrededor de ese año, personas radicadas en el África occidental comenzaron a apoyar logísticamente a traficantes sudamericanos en el envío de remesas por mar hacia Europa. Los buques nodriza procedentes de América del sur podían descargar su mercancía en embarcaciones costeras más pequeñas y la cocaína podía almacenarse, reempaquetarse y reenviarse a compradores europeos desde ese lugar estratégico. Se cree que, a cambio de sus servicios, los traficantes del África occidental recibían un pago en especie: podían quedarse con la tercera parte de la remesa y traficarla por su cuenta, lo cual hacían principalmente por medio de correos en vuelos comerciales. En el 2008, la situación comenzó a cambiar. En noviembre de 2009, un Boeing 727 apareció ardiendo en la región central de Mali. Al parecer el avión, que había partido de Venezuela, transportaba cocaína. El comercio de cocaína a través del África occidental no ha cesado, pero, se ha reducido a alrededor de 25 toneladas al año, con un valor en el mercado al por menor en el país de destino en 2008, de 6.800 millones de dólares. Pero se estima en medios policiales que el tráfico de cocaína a través de África occidental ha repuntado desde finales de 2009 (UNODC 2010).

El peligro que supone la cocaína es su enorme valor en relación con el de las economías locales, lo que permite a los traficantes penetrar en los más altos niveles militares y del gobierno, que por hacer la vista gorda, pueden recibir cantidades superiores a lo que ganarían en toda su vida. Esto ha permitido a los traficantes operar sin resistencia del estado y sin necesidad de recurrir a la violencia. La violencia se ha trasladado a los diversos círculos de poder que compiten por esas ganancias (UNODC

2010). Hay yihadistas que consideran *haram* –contrario a los preceptos del islam– las drogas blandas; otros más pragmáticos, consideran que la droga está destinada a occidentales y como consecuencia es posible su transferencia y venta de forma directa o indirectamente. Sobre esta última base, algunas redes yihadistas locales afiliadas a AQMI, imponen un diezmo a los traficantes. Sin embargo es difícil encontrar evidencias dado que los servicios de inteligencia estatales o las policías locales son poco propensos a dar información sobre esta posible fuente de financiación esencial para las redes de AQMI u organizaciones como el Polisario (Marret 2011).

El reciente arresto por parte de la policía marroquí de nueve traficantes de drogas libios y marroquíes, ha puesto al descubierto una vasta red transnacional de tráfico de drogas, con conexiones desde Marruecos hasta Egipto. Liderados por un libio, la red desmantelada había ya realizado decenas de expediciones alcanzando unas 90 toneladas de cannabis (Benshimon 2012). La red tenía diversas ramificaciones y colaboradores en Marruecos, Argelia, Libia, Níger, Mali y Egipto. Los narcotraficantes transportando drogas desde Marruecos a Argelia de noche, a través del desierto donde el control de los servicios de seguridad es más difícil. En Argelia, otros miembros de la red la llevaban al sur de Argelia, junto a las fronteras con Mali y Níger. Los narcotraficantes se aprovechan de la gran porosidad de las fronteras de la región del Sahel y de los servicios de los grupos rebeldes en la región, o de otras redes. Las células locales transportan la droga a través de rutas bien conocidas hacia Egipto. Los fondos de este tráfico se invertían en los mercados internacionales y los beneficios se transferían a Marruecos.

Como decía un funcionario de Bamako, capital de Mali: «Si los traficantes han tenido la osadía de aterrizar con un gran transporte, es porque sus cómplices no son simples comerciantes, es evidente que tienen contactos al más alto nivel, podría ser la propia seguridad del estado». Hasta ese momento los traficantes latinoamericanos solo habían empleado bimotores a hélice para transportar unas decenas de kilos de cocaína cada vez; con el Boeing del desierto ha introducido varias toneladas de una vez (Boisbouvier 2009). La zona interior saheliana se ha convertido en punto de paso de la nueva ruta donde convergen traficantes de droga y terroristas de AQMI, con su centro de gravedad en Mali. El descubrimiento en noviembre de 2009 de un Boeing 707 calcinado en pleno desierto a 15 km de Gao y las trazas dejadas por los 4x4, en los que han hecho desaparecer la carga, y que venían de Níger así lo hace pensar. El avión fue incendiado por los traficantes, para borrar las pistas (Reche 2009).

Para Samuel Benshimon el eslabón perdido de AQMI en el tráfico de drogas sería el Frente Polisario –en línea con la tesis marroquí de una eventual deriva mafiosa y terrorista del frente Polisario–. Las fuerzas de seguridad malienses detuvieron en diciembre de 2010 a seis narcotraficantes

internacionales pertenecientes al Polisario, como parte de una operación masiva en coordinación con la vecina Mauritania. El líder del grupo, alias sultán Ould Bady, dirigiría una de de las principales redes de tráfico hacia Europa, y habría participado en el secuestro y la reventa de varios ciudadanos europeos en favor de AQMI. El Frente Polisario siempre ha negado su relación con Al Qaeda en el Magreb islámico o con las redes de tráfico de drogas del Sahel, pero documentos filtrados por *Wikileaks* a través del diario español *El País*, parecen confirman la eventual relación. Ould Bady había viajado varias veces a Guinea-Bissau en los meses precedentes, según *Sahel Intelligence* probablemente para intermediar en una reunión secreta entre AQMI y los barones de la droga de América Latina, en una isla del archipiélago de Bijagós. ¿Sería Ould Bady *eslabón perdido* que confirma la conexión de AQMI-narcotráfico contra el que todos los expertos en seguridad advierten a los gobiernos de la región?

El tráfico de drogas en el Sahel desestabiliza la economía y supone una tentación creciente para la juventud. En el Sahel periódicamente se producen ajustes de cuentas, relacionados con los estupefacientes, grupos de traficantes de drogas saharauis y de Mali toman rehenes como garantía de una transacción. En Tombuctú, al norte de Mali, «la toma de rehenes de grupos de delincuentes, es una manera de garantizar grandes transacciones», de acuerdo con una fuente en Bamako. Un jefe *bérabiche* de Tombuctú afirmaba que «En comparación con la cantidad ganada por los traficantes, los que tienen un comercio normal dan la impresión de no ganar nada», el tráfico de drogas supone una tentación creciente para los jóvenes en la región (Ahmed 2011).

Explotación y tráfico de seres humanos

La inmigración ilegal plantea varios desafíos, por su gravedad, alcance y los dramas humanos que genera, se ha convertido en un problema importante para los países europeos. Estamos asistiendo a un reforzamiento sin precedentes en las políticas de lucha contra la inmigración ilegal. Oleadas de inmigrantes ilegales procedentes de África están ahora atrapados en el fuego cruzado, en primer lugar las condiciones de vida inhumanas y situaciones de conflicto o una guerra en su país, y en segundo lugar, los *paquetes de seguridad* cada vez más duros en los países de destino. Las tensiones y los conflictos en los países de África empujan a millares de africanos a lo que ven como El Dorado. Al tratar de superar sus condiciones de vida miserable e inhumana, a menudo caen en manos de traficantes y bandas de delincuentes, que hacen de sus dramas africanos la base de un comercio (Powelton 2009).

El Sahel –como otras partes de África– se ve muy afectado por este flagelo. Conflictos, guerras, terrorismo y la vulnerabilidad de muchos sectores de la población hacen muy próspero este mercado. A ello se suma la im-

punidad de organizaciones criminales que operan en la zona clandestinamente o con falsos pretextos. La lucha contra la trata de personas en el Sahel, pasa inevitablemente, por el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región, la rehabilitación y la aceleración del ritmo de desarrollo socioeconómico.

Trabajos forzados. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo forzoso acaba de tratar este inquietante fenómeno, cuyo crecimiento es alarmante. Definida de acuerdo a la OIT como un «trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y que el individuo en cuestión no ejecuta de forma voluntaria», el trabajo forzado es particularmente frecuente en las zonas inestables y conflictivas donde los niños son reclutados dentro de las filas del ejército o de la milicia. La región del Sahel presenta un terreno fértil para la proliferación de estas prácticas delictivas e inhumanas. Hay que decir en este sentido que el trabajo forzoso está íntimamente ligado a la indigencia y la pobreza. Se basa en las prácticas sociales desviadas, que incluye a los niños, la mayoría de ellos entre 15 y 18 años, que son las primeras y principales víctimas. Países como Sudán, Chad, Mali, Mauritania, Níger tienen prácticas arraigadas que entran dentro de la definición de esclavitud, y donde la discriminación contra los descendientes de los esclavos, socialmente tolerada, está muy extendida. Por un lado, las deterioradas condiciones económicas y sociales promueven la mano de obra clandestina e informal. Por otro lado, las consideraciones étnicas también pesan en la proliferación de trabajos forzados. Las prácticas de esclavitud, secuestro y servidumbre, que abundan en esta región, son infracciones muy graves contra la dignidad humana y los principios básicos de los Derechos Humanos (Powelton-a 2009).

Tráfico ilegal de inmigrantes. De acuerdo a fuentes de seguridad sobre el terreno, Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) en el corredor del Sahel, estaría «estructurando un sofisticado sistema de tráfico ilegal de inmigrantes», lo que le permitiría financiarse y enviar terroristas durmientes a Europa. La diversificación de las fuentes de financiación de AQMI estaría en el centro de las preocupaciones de los actores involucrados en el aseguramiento de la región del Sahel, entre ellos Estados Unidos, que ya ha lanzado una ofensiva masiva para reducir el tráfico de drogas, considerado como una fuente potencial de financiación extremadamente preocupante. Al igual que los grupos de la mafia, AQMI está explorando la mejor forma de financiación, la que cuente con una relación coste/oportunidad más rentable, lo que ha llevado a la organización terrorista a deslizarse lentamente desde el tráfico de drogas a la inmigración ilegal (Zunfrey 2010).

Controlar y organizar los flujos humanos se corresponde con la «cultura» de AQMI, ya que añade valor a su «experiencia adquirida», especialmente en lo relacionado con la fabricación clandestina de documentos falsos, El paso de fronteras, que fue perfeccionado durante la larga confrontación entre el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) –an-

tecesor principal de AQMI— con los servicios de seguridad argelinos. De hecho, AQMI se ha limitado a llenar un vacío en la organización de redes de inmigración clandestina en el África subsahariana, ya que las redes actuales no aseguraban a los inmigrantes unas suficientes condiciones de seguridad, en particular, las mujeres eran a menudo víctimas de violación, comportamientos condenados por los terroristas islámicos.

Tráfico de armas

En marzo de 2011, mientras que muchos de los depósitos de armas pertenecientes al gobierno de Libia estaban siendo saqueados, ya se advirtió acerca de cómo las armas tomadas de los citados depósitos podrían terminar siendo utilizadas para alimentar la violencia en la región y más allá. Desde entonces hemos visto militantes tuaregs, antes empleados por Muhammad Gadafi, salir de Libia, con cantidades considerables de las armas y regresar a sus hogares en el norte de Mali, donde han arrebatado el control de la región al gobierno central. En su lucha contra el gobierno, estos militantes tuaregs se apoyaron con cientos de camionetas ligeras, conocidos como *vehículos técnicos*, que permitieron a los rebeldes tuaregs maniobrar y en ocasiones superar en armamento al ejército de Mali.

Por otra parte, los rebeldes tuaregs podrían haber sustraído una cierta cantidad de misiles SA-7b portátiles tierra-aire (MANPADS). Si bien todavía no se han recibido informes de que los tuaregs utilicen estos misiles, las noticias sobre una estrecha interacción entre los tuaregs en el norte de Mali y yihadistas regionales de la franquicia de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) despiertan inquietud de que AQMI podría de alguna forma adquirirlos de los tuaregs. A mediados de febrero, las autoridades argelinas incautaron 15 SA-24 y 28 SA-7 de fabricación rusa, en Amenas en pleno desierto. Para los militantes tuaregs, los MANPADS se perciben como una forma de protegerse contra eventuales ataques aéreos del gobierno. También cumplirían la misma función para AQMI, que fue anteriormente atacada por aviones de Mauritania en el norte de Mali. Sin embargo, la posesión de tales armas por parte de un grupo como AQMI también plantea la posibilidad de que puedan ser utilizados contra aviones civiles en un ataque terrorista (Stewart 2012).

Aghaly Ag Alambo, un antiguo rebelde próximo a Gadafi, acusado de haber organizado el tráfico de explosivos destinado a AQMI, fue arrestado en Níger y desde el 20 de marzo se encuentra en prisión en Niamey. Fundador del Movimiento Nigeriano por la Justicia (MNJ), grupo que apareció durante la rebelión de 2007-2009, es sospechoso de haber organizado el contrabando de explosivos de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI). El caso comenzó en junio de 2011, cuando en plena crisis de Libia, el ejército nigeriano interceptó en el norte un convoy de 4x4 que transportaba 90.000 dólares, más de cuatrocientos detonadores y 600 kilos de Semtex,

un explosivo muy potente, unos pocos cientos de gramos fueron suficientes para llevar el atentado de Lockerbie en 1988. Apta Mohamed, exjefe del Movimiento de los jóvenes Árabes del Níger (MJAN), muy próximo a Alambo durante los años de la rebelión, fue detenido. Durante el interrogatorio cito el nombre de su antiguo mentor, a quien acusó de ser el cerebro de la operación (Boisselet 2012).

¿Existe el riesgo de un levantamiento de los fieles a Alambo en el Norte? Para Rhissa Ag Boula, un exlíder rebelde, la respuesta es no. «Muchos jóvenes combatientes le han abandonado en 2009 y no tienen buenos recuerdos de él». Los mercenarios que había contratado para luchar junto a Gadafi recibieron una suma diez veces inferior a lo prometido. Sin embargo, Niamey vigila una situación que podría escalar, especialmente tras la rebelión tuareg que ha declarado la independencia en el norte de Mali. Para evitar dar cualquier pretexto a sus jóvenes hermanos del norte, en Niamey, algunos tuaregs influyentes abogan por la liberación del exjefe del MNJ (Boisselet 2012).

De acuerdo a una fuente *digna de crédito*, Mokhtar Belmokhtar, emir de la Katibat *el Moulathamoune*, pasó cinco meses en Libia, a finales de 2011-principios de 2012; desplazándose entre Ghat y Derna, en contacto con antiguos miembros del Grupo Libio de Lucha Islámica (LIFG). El líder de AQMI aseguraría la cadena de suministro de armas desde el sur de Libia al norte de Mali, en cooperación con tuaregs y tubús. Entre las armas transportadas se incluían varias docenas de misiles antiaéreos SA-7 y SA-18. Los misiles llevaban almacenados en Libia varios años, por lo que se requirió el apoyo de militares egipcios próximos a Al-Qaeda, que habría viajado hasta el norte de Mali para ponerlos operativos (Boisbouvier, Grogga-Bada y Ahmed 2012).

La *BBC News* publicaba un artículo a finales de 2011, que recogía una declaración de uno de los líderes más conocidos de AQMI, Mokhtar Belmokhtar, a la agencia mauritana de prensa ANI de «Nosotros hemos sido uno de los principales beneficiarios de las revoluciones en el mundo árabe»; «y en relación con los beneficios de las armas [libias] es algo natural en esta clase de circunstancias» (Ferrán y Momtaz 2011). Esta declaración aparece al tiempo que el Consejo de Seguridad de ONU adopta por unanimidad la resolución 2017 de Octubre 2011, en la que... «expresa su preocupación por la proliferación de todas las armas y materiales relacionados de todo tipo, en particular misiles portátiles superficie aire, de Libia, en la región y su potencial impacto sobre la paz y la seguridad regional e internacional...» y «subraya el riesgo que supone la diseminación en la región del Sahel de armas cortas y ligeras ilícitas...».

Human Rights Watch, confirma que AQMI quería disponer de Misiles portátiles tierra aire, una «amenaza a la cual están prestando una gran atención» lo que de acuerdo con la senadora demócrata por California

Barbará Boxer¹² representa nuestra peor pesadilla, un peligro grave para los aviones comerciales de los EE.UU. (Ferrán y Momtaz 2011).

Terrorismo –AQMI– ¿el denominador común?

«A pesar de que no son omnipotentes ni sin fecha de caducidad, Al Qaeda no descansa, ni va a desaparecer pronto».

Las redes terroristas son diversas, dispersas y heterogéneas. Las redes disponen de una serie de cualidades que las hacen ser tremendamente operativas en relación con sus objetivos delictivos. Son dispersas, lo que hace que sean difíciles de localizar en un punto concreto. Son ubicuas, lo que permite a las redes terroristas acciones simultaneas en diferentes lugares en un mismo tiempo; esta característica refuerza el objetivo logrado con la dispersión, dificultando su control. Y por último son heterogéneas, lo que constituye la verdadera potencia de las redes sociales, y las redes terroristas o criminales son redes sociales. Las redes terroristas combinan varias potencialidades, incluyen sectores desfavorecidos de la sociedad dispuestos a casi todo porque no tienen nada que perder; sectores de la sociedad especializados en la asociación criminal, el tráfico de drogas y de armas (Requena Santos 2008, 148-149). En opinión de José A. Rodríguez uno de los elementos más destacados de las nuevas redes terroristas no es su cohesión sino más bien el dominio de relaciones débiles (poco intensas o distantes). Estamos ante un nuevo modelo organizativo no basado ya en alta cohesión, o estructura jerárquica y de células. Es una red débil, y por tanto menos visible y menos detectable. De más fácil reconstrucción porque no requiere de relaciones fuertes. En la debilidad reside su fortaleza (Rodríguez 2004).

Abundan los vínculos entre terrorismo internacional y otras formas de delincuencia organizada como el narcotráfico. Esta simbiosis se debe a varias circunstancias, todas ellas mutuamente beneficiosas (Requena Santos 2008):

- Similitud aunque tengan objetivos distintos. El terrorismo y la delincuencia organizada disponen de entramados organizativos clandestinos y centralizados, que se complementan en la realización de algunas funciones para las que han adquirido experiencia previa.
- El comercio ilegal de drogas, puede proporcionar a las organizaciones terroristas fondos cuantiosos, inmediatos y necesarios para la ejecución sostenida de acciones terroristas.
- La estructura del mercado negro internacional de armas, tiende a evitar transacciones que no descansen sobre las mismas infraes-

¹² Membro del Comité de Comercio, Ciencia y transporte del Senado de EE.UU.

estructuras logísticas, informativas y financieras utilizadas por el tráfico de drogas.

La presencia y amenaza de Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI), ha ganado atención internacional como resultado del secuestro de extranjeros occidentales (Guerrero y Arenas-García 2012). De hecho, las actividades de AQMI en el Sahel se describen mejor como una amplia red de terroristas islamistas y delincuentes locales, que se lucran con el contrabando y el secuestro (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI continua siendo una amenaza importante, es interesante evaluar su posible proyección hacia 2035. Es necesario conocer el presente y pasado de la organización, particularmente responder a unas preguntas:

- Origen de AQMI.
- Organización, líderes, personal.
- Despliegue, santuario, zonas de acción.
- Financiación.
- Relaciones con otras organizaciones.
- Etc.

Para Thomas Sanderson, 2011 ha sido un mal año para Al Qaeda, la muerte de Osama bin Laden, la eliminación de otras figuras importantes en Pakistán y Yemen, y su discreto papel en las revueltas árabes en Túnez y Egipto podrían hacer pensar que la derrota y desmantelamiento de Al Qaeda estaba muy próxima. Por otra parte, en Libia, decenas de milicias que no responden al poder central hacen ingobernable el país, transmitiendo la inestabilidad al Sahel, y permitiendo el flujo de combatientes y armas a esta zona ya de por sí inestable. Los grupos afiliados a Al Qaeda en el norte de África poseen misiles antiaéreos portátiles y han ofrecido su apoyo a los musulmanes violentos del norte de Nigeria –Boko Haram– que operan contra objetivos civiles y gubernamentales. Al Qaeda continua siendo una organización encubierta y las naciones que proporcionaban información valiosa para producir inteligencia –Libia, Egipto e incluso Siria– han dejado de hacerlo, o esta se ha degradado como en el caso de Egipto (Sanderson 2012).

Origen de AQMI. El Frente Islámico de Salvación (FIS, al-Jabhah al-Islāmiyah lil-Inqādh) fue fundado en febrero de 1989 y legalizado en septiembre del mismo año. En junio de 1990 se hace con el control de la mayoría de las asambleas populares; en diciembre de 1991 el FIS obtuvo la victoria en la primera ronda de las elecciones parlamentarias. El ejército canceló el proceso electoral en enero de 1992, forzando la renuncia del presidente Chadli Bendjedid y trayendo del exilio a Muhammed Budiaf, al que nombran presidente.

A partir de 1992 se desata lo que ha sido denominada la segunda guerra de Argelia. El objetivo de los grupos iniciadores de la revuelta, era

el establecimiento de un estado islámico por medio de una revolución, ante la inutilidad de la estrategia electoral del FIS. La prioridad era derribar al estado y sus objetivos fuerzas de la seguridad y *colaboradores*. Los *afganos* que definieron la estrategia del GIA hasta su fragmentación, priorizaban la imposición de unas prácticas islámicas en la sociedad, y un empleo cruel y coercitivo del terror, por encima del combate contra el estado. Aunque en 1993, el GIA había ganado notoriedad por su campaña contra los extranjeros, las mayores masacres se producen de julio a septiembre de 1997, y de diciembre de 1997 a enero de 1998, cuando cientos de civiles fueron asesinados. Estas masacres provocaron la fragmentación del GIA. Hassan Hattab se separó para formar el GSPC (ICG 2004).

El acceso de Abdelaziz Bouteflika a la presidencia en 1999, supuso un hito histórico. Propuso la ley de concordia civil (julio 1999) que incluía una amnistía cualificada, que fue complementada con un decreto de amnistía-perdón. El GSPC se quedó fuera. En 2009 un informe indicaba que «el GSPC se había convertido rápidamente en el mayor y más peligroso grupo terrorista de Argelia, y para el año 2000, la red externa del GIA a lo largo de Europa y el Norte de África había pasado bajo el control del GSPC» (Refugee Review 2009).

AQMI. Fernando Reinares resume la historia de AQMI en un artículo publicado en *El País* en 2010: «Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) surgió como tal a inicios de 2007, a partir del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), a su vez escindido hacia 1998 del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino que se había formado a comienzos de los noventa» no se puede describir la evolución del terrorismo en Argelia en menos palabras. Tampoco es objetivo de este trabajo describir en detalle la citada evolución.

Hmida Layachi, experto argelino en movimientos islamistas, opina que «...el GSPC intenta una nueva dinámica, la de construir una organización militar regional. Al Qaeda ya tenía una estructura regional, la de Mashreq, en Oriente Medio, por ello tenía sentido la constitución de una estructura regional en el Magreb». En su opinión, «la guerra de Afganistán y, sobre todo, de Irak supuso un balón de oxígeno para el GSPC, en cuyo seno había comenzado a emerger la figura de Droukdel». Según Layachi, «Los contactos con Al-Qaeda» se hicieron principalmente a través de la rama egipcia de esta organización que a mediados de los 90, ya había tratado –sin éxito– integrar al GIA en ella» (Temlali 2007).

En septiembre de 2006 Ayman el Zawahiri difundió un video en la cadena *As Sahab* –la unidad de producción de medios de Al Qaeda– con el siguiente comunicado: «... por la gracia de Alá, tengo el honor aquí de transmitir a los musulmanes del mundo islámico la buena noticia de la unión de una parte importante del GSPC a Al Qaeda Al-Yihad». Ayman el Zawahiri 2006. El cambio, sirvió como *efecto llamada* a otros grupos magrebíes, consolidando así el liderazgo regional argelino (Muntané 2011).

AQMI ha sufrido transformaciones radicales respondiendo a presiones externas, amenazas existenciales y oportunidades emergentes. En los últimos años se han producido dos cambios significativos: la reconversión de GSPC en AQMI, y un cambio estratégico del centro de gravedad desde Argelia como la principal zona de operaciones al Sahel, incluyendo el sur de Argelia, norte de Mali, Mauritania y Níger. El Sáhara es hoy el santuario de AQMI (Marret 2011).

El grupo saheliano ha actuado con frecuencia de forma independiente, con diferentes tácticas y objetivos que el mando en la Cabilia (Cristiani y Fabiani 2011). Se puede definir a AQMI como una organización *glocal* empeñada en una yihad local, pero abierta a las tecnologías globales y al corpus yihadista global (Marret 2011). La hibridación entre grupos terroristas y organizaciones criminales se ha convertido en una amenaza mucho más compleja para la seguridad de la zona que la que anteriormente suponía AQMI (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI es una organización altamente estructurada, que coordina sus actividades a través de un consejo de la Shura: Abu Musab Abdel Wadoud (alias *Abdelmalek Droukdel*) es el emir, o líder de AQMI. De él dependen los emires responsables de diversos temas, entre los que se incluyen asuntos militares, extensión religiosa, finanzas, y comunicación/ propaganda (Le Sage 2011). El de emir del Sáhara, es Nabil Makhlaoui (Abou Alghama). Para Mario Laborie del IEEEE, en el Sahel, AQMI dispone de varias *katibat*:

- La *katibat* del oeste comandada por Mokhtar Belmokhtar, alias Khaled Abou El Abbas, o también *Mister Marlboro* que actúa fundamentalmente en Mauritania y Mali;
- La *katibat* del este liderada por Abid Hammadou, alias Abdel Hamid Abou Zeid, tiene su base de operaciones en el sur de Túnez y norte de Níger.

La mayoría de los expertos coinciden en la rivalidad entre Belmokhtar y Abu Zeid por el liderazgo en el Sahel. El primero parece estar más preocupado por la financiación a través de actividades ilegales, mientras que las acciones de Abu Zeid tienen un componente yihadista muy acusado, por lo que es considerado el más peligroso de los jefes de la organización (Guerrero y Arenas-García 2012).

Liderazgo. El emir o jefe supremo de AQMI es Abdelmalek Droukdel. En diciembre de 2011, Nabil Abou Alghama era nombrado *emir del Sáhara* sustituyendo a Yahia Djouadi. Su misión sería el control operativo y la observación de las *katibats* en el norte de Mali, tras las diferencias registradas entre los líderes de estas facciones (Nouakchott 2011). El líder históricamente más importante en el Sahel Mokhtar Belmokhtar, jefe de la *katibat el Moulathamoune*, literalmente *los enmascarados*. Mokhtar Belmokhtar, es un contrabandista salido del maquis argelino, con experiencia en el Sahel desde el año 2000. La *katibat* de Al Moulathamoune, sería

el principal punto de contacto entre AQMI y los intermediarios de los traficantes y las tribus tuaregs de la región del Sahel (Naranjo y Samba 2011). Su base principal está en Mauritania, donde trabaja con gran autonomía, y sin control efectivo del mando central. La promoción de Abu Zeid, que dirige la katibat Tarek Ibn Ziad mucho más radical, ligada a la política de Droukdel de contrapesar la influencia de Belmokhtar, ha supuesto una creciente división entre Zeid y Droukdel (Cristiani y Fabiani 2011).

En 2010, después de cobrar el rescate de 10 millones de euros pagados por España a cambio de los dos trabajadores humanitarios secuestrados por la katibat de Mokhtar Belmokhtar, el papel del emir de AQMI, Droukdel Abdelmalek, parece reducirse, pero se descarta que Belmokhtar se pusiera al mando de AQMI, Abou Zeid no aceptaría servir a las órdenes de su rival y el movimiento se podría escindir. Estos cambios, se observan con interés por las agencias de inteligencia que operan en el Sahel, deseosas de que se abra una brecha entre los dos emires, que les permitiría identificar vulnerabilidades (Benshimon-g 2010). El desplazamiento del centro de gravedad de AQMI al Sahel no ha provocado una *pluralidad étnica* de sus líderes. Su núcleo y su cadena de mando continúan siendo argelinos (Cristiani y Fabiani 2011).

Fuerzas. Aunque no hay datos exactos de las fuerzas reales de AQMI, las cifras manejadas por los expertos se mueven entre los 250 y los 500 miembros, con una gran capacidad de combate. Le Sagre, sitúa el tamaño del grupo entorno a los 1.000 militantes, de los cuales en la zona sur estarían unos 300, repartidos entre las dos katibats (Le Sage 2011). La zona Norte de Mali y Mauritania son zonas fructíferas para el reclutamiento para la *yihad*. El número de terroristas reclutados en Mali, Níger, y Mauritania –aunque no muy elevado– está creciendo (Kennedy-Boudali 2009). El reclutamiento de nuevos miembros es mayor en Mauritania, pero no ha supuesto cambios en la estructura de mando de la organización. La sahelización del movimiento se ha producido entre los miembros de menor rango, pero no ha afectado al liderazgo, que continúa controlado por argelinos (Cristiani y Fabiani 2011).

AQMI según Anneli Botha, se puede dividir literalmente entre sus operaciones en el norte de Argelia (incluyendo sus tradicionales zonas 2 –Comando Central– 1, 3, 4, 5) y su tradicional comando del sur del Sáhara, reflejado específicamente en sus operaciones y tipo de ataques. La mayoría de los miembros más viejos, y con la necesaria experiencia, afirma Botta, están muertos o han hecho uso del esfuerzo de reconciliación del país. De acuerdo con datos proporcionados por funcionarios argelinos en octubre de 2010, 7.540 militantes se habían rendido de los cuales 81 era emires desde 2005. Mientras que en el mismo período 1.290 militantes fueron muertos. En 2010, AQMI de forma intencionada incrementó su esfuerzo de reclutamiento de no argelinos, con una especial preferencia por los individuos de Mauritania, Mali y Níger (Botha 2011).

AQMI expande su área de acción desde Argelia a Mali, Mauritania, Níger y algunas partes de Chad. El desierto de Taudenit¹³, que se extiende a través de Mauritania, Mali y Argelia, es un escenario propicio para contrabando y otras actividades de AQMI como el establecimiento de campos de entrenamiento móviles. La cooperación entre las tribus tuaregs y AQMI resulta mutuamente beneficiosa ya que permite evitar la aplicación de la fuerza del estado en la zona y así pueden operar con libertad. La región del Sáhara-Sahel es propicia para camuflar pequeños grupos móviles, con multitud de escondites (cañones, cuevas, rocas que sobresalen) y multitud de posiciones casi inexpugnables. Estas ventajas respaldarían las informaciones según las cuales AQMI tiene un santuario en el *Timetrine* región montañosa, al noroeste del *Adrar des Iforas*, en Mali (Gourdin 2012).

El centro de gravedad de que AQMI se ha deslizado hacia el sur. Para los países del Sahel, este desplazamiento es negativo, porque AQMI evoluciona hacia una organización de tipo mafioso, e invierte el dinero obtenido del tráfico en comprar el apoyo de los círculos cercanos al poder de los países con dificultades financieras. Los más pesimistas, hablaban en 2011 de que el movimiento podría incluso establecer un *aqmistan*, un área de refugio, que estaría bajo el control completo de los extremistas islámicos de Al Qaeda (Benshimon-e 2011). La realidad de los hechos ha superado la ficción y los extremistas islámicos, con el apoyo de AQMI controlan las ciudades del norte de Mali, estableciendo emiratos islámicos en Tombuctú controlada por *Ansar Eddine* el grupo islamista fundado por Iyad Ag Ghali y Gao controlada por el Movimiento Unificado para la Yihad en África Occidental MUNJAO.

El movimiento nacional de liberación de Azawad (MNLA) se ha distanciado de los islamistas del norte de Mali. Según un portavoz de MNLA: «Nunca hemos invitado a Ansar Eddine, ni a AQMI, ni a Mujao a unirse a nosotros». «Y nosotros no queremos que nuestro país se convierta en un campo de entrenamiento para los yihadistas», acusando a estos grupos de haber creado un *campo de entrenamiento a 400 kilómetros al este de Gao*. «Necesitamos todo el apoyo logístico y material que la comunidad internacional nos pueda dar para repelerlos», se argumenta en el lado de la rebelión tuaregs. Algo que por fin comparten con el poder de Bamako (Groga-Bada 2012).

El desplazamiento del *santuario* de AQMI a Tombuctú ya ha tenido sus primeros efectos irreparables, miembros de AQMI –apoyados por Ansar Eddine– han desacrado la tumba de muchos santos en la ciudad santa

¹³ A finales del año 2004, el Gobierno de Mauritania autorizó la firma de dos contratos con Repsol YPF para la exploración y la eventual explotación en el centro del país, en la zona de Taudenit. Los permisos cubren una superficie de 65.000 kilómetros cuadrados y tienen una duración de tres años, postergables para 25 años.

Tombuctú, herencia de la Humanidad de la UNESCO y no se descarta que destruyan los valiosísimos documentos que conserva la ciudad. Antes del 1 de abril, los tres emires de AQMI estaban escondidos en las montañas, sin embargo, desde el triunfo de los rebeldes, aparecieron en la gran mezquita de Tombuctú. De hecho el norte de Mali, se ha convertido en un emirato islámico en el corazón del Sahel (Boisbouvier, Grogga-Bada y Ahmed 2012).

Financiación. Las actividades de AQMI, como el contrabando de gasolina, cigarrillos y narcóticos, están relacionadas con la tradición argelina de *trabendo* –derivada de la palabra francesa *contrabande*– que tradicionalmente fue una parte central de la economía sumergida en este área. El contrabando era una fuente de ingresos para el terrorismo ya desde el GIA (Cristiani y Fabiani 2011). Los enlaces entre las actividades terroristas de AQMI con el tráfico de drogas, personas y armas son evidentes. AQMI es una organización *híbrida*, preocupada tanto por la *yihad* global como con el contrabando (Guerrero y Arenas-García 2012). AQMI se está financiando, siguiendo el ejemplo de grupos terroristas como las FARC, de los tráficos diversos y otras actividades delictivas relacionadas transnacionales, incluyendo la petición de rescates. De acuerdo con fuentes de seguridad en la zona, AQMI también tendría entre sus fuentes de financiación una sofisticada estructura de inmigración ilegal.

En relación con el tráfico de drogas, la CIA alertó a las autoridades de Guinea-Bissau sobre una reunión secreta en octubre de 2010, en una pequeña isla del archipiélago de Bijagos, en la que habrían tomado parte varios barones de la droga colombiana, responsables de las cadenas logísticas, y traficantes que operan entre Bissau y el corredor saheliano. Entre los traficantes se encontraba un colaborador de AQMI, indicador del interés de la franquicia en el tráfico de drogas (Benshimon-f 2010).

AQMI está intentando diversificar las fuentes de financiación, y lentamente se está desplazando desde el tráfico de drogas a la inmigración ilegal. Controlar y organizar flujos humanos es más aceptable para la *cultura* de AQMI (Zunfrey 2010). El secuestro de occidentales ha representado últimamente un negocio lucrativo para AQMI, varios gobiernos europeos han cedido ante sus demandas económicas a cambio de la liberación de sus ciudadanos. A esa demanda AQMI une a veces la de la liberalización de alguno de sus miembros que cumplen condena en prisiones europeas o africanas, pero además del beneficio económico o del intercambio de prisioneros, AQMI se beneficia igualmente de la atención mediática (Guerrero y Arenas-García 2012).

Relaciones con otras organizaciones. AQMI aumenta su fortaleza integrándose en las comunidades locales de diversas formas. Por ejemplo Belmokhtar ha forjado relaciones con algunos miembros de la comunidad del norte de Mali, primero casándose dentro de una familia árabe en

Tombuctú, para posteriormente tomar una esposa Tuareg y la hija de uno de los jefes de la tribu árabe nómada Barabiche del norte de Mali, consolidando así alianzas que le permitan recorrer las rutas del contrabando. La mayoría de las comunidades tuaregs se mantienen distanciadas de AQMI, pero la falta de oportunidades y la crisis económica, –producida por las propias actividades de AQMI– están arrojando a algunos jóvenes tuareg a sus brazos. Hay evidencias claras de la participación directa de miembros de AQMI en el tráfico de cocaína (Goïta 2011).

Elementos próximos a AQMI están tratando de ampliar su asociación con traficantes del campo de refugiados de Tindouf, en Argelia para reclutar cuadros entre los jóvenes desencantados. Una eventual alianza de conveniencia de AQMI con el frente Polisario podría dar lugar a una formidable organización terrorista. La cooperación AQMI con elementos del Polisario, puede no estar basada en afinidades ideológicas, ni está tan extendida como se teme, pero constituye una amenaza grave a la seguridad del Magreb y el Sahel (Boukhars 2012).

AQMI ha explotado las tensiones para establecer fuertes lazos con algunos tuaregs. El papel real de los tuaregs es como poco confuso, de hecho algunos clanes parecen haber combatido a AQMI, en medio de un ambiente político y tribal cambiante (Cristiani y Fabiani 2011).

El MUJAO. Grupo escindido de AQMI, el MUJAO se dio a conocer en octubre de 2011 con la reivindicación del secuestro en los campos de refugiados saharauis de Tinduf. A principios de abril, este mismo grupo reivindicó el secuestro en Gao de siete diplomáticos argelinos, entre ellos el cónsul Bualem Sias. El atractivo del movimiento Monoteísmo, Unidad y Yihad en África Occidental, radica en su capacidad para proporcionar justicia rápida –fue el primero en cortar una mano por robar a un niño de ocho años– al amparo de la jurisdicción religiosa (Nkrumah-a 2012). En cualquier caso hay un creciente movimiento de oposición en Gao, ciudad que controla, contra las imposiciones del MUJAO.

Contraterrorismo. La porosidad de las fronteras permite la circulación de personas y productos de todo tipo. Esta circulación de personas y de productos se ve facilitada por el hecho de que esta zona del Sahel está rodeada por países cuyos aparatos de seguridad son especialmente débiles a la hora de controlar el conjunto de sus territorios hasta sus fronteras. Los estados del Sahel, fuertemente endeudados y políticamente mal estructurados, lindan con países considerados como focos activos o potenciales del islam radical, como Sudán, el norte de Nigeria o Argelia (Mohsen-Finan 2007).

A partir de 2002, Estados Unidos instauró la *Iniciativa Pan-Sahel*, que se convertiría en 2005 en la *Tras-Sáhara Counterterrorism Initiative* (TSCTI). Este programa pretende ayudar a los siete países que limitan con el Sáhara en su lucha contra el terrorismo (Mohsen-Finan 2007). Los siete Esta-

dos que participan en esta coordinación parecen concebir la lucha contra el terrorismo de manera diferente. Mientras que para Estados Unidos la lucha pasa necesariamente por un entrenamiento de las fuerzas locales a las que es necesario dotar de los medios necesarios para combatir a los islamistas, para Mali, la prioridad no es combatir a los islamistas sino al contrabando, que se produce debido al escaso control del Estado en el norte del país. Para Bamako, la primera amenaza es la fragilidad de los Estados y la porosidad de las fronteras. Paralelamente a estas concepciones divergentes de la amenaza y de los medios necesarios para combatirla.

Argel ha instrumentalizado durante algún tiempo a determinados grupos tuaregs enrolándolos en unidades especiales de seguridad para combatir a los islamistas. Una estrategia que duró poco, ya que estos antiguos rebeldes tuaregs se reconciliaron rápidamente con los miembros del GSPC (Mohsen-Finan 2007). En el norte de Mali, los combatientes de AQMI han acompañado a las ofensivas que desde enero de 2012 lanzaron los tuaregs del movimiento nacional de liberación de Azawad (MNLA). Jeremy Keenan escribía en *Al Jazeera* que mientras la creciente desestabilización ha propiciado conversaciones franco-norteamericanas, Argelia se opone a esas intervenciones extranjeras y reclama que la solución debería encontrarse entre los países de la región, con lo que se postula, al ser el mayor poder regional (Keenan 2010).

Según Keenan la construcción por parte de la DRS¹⁴ de AQMI en el Sahel ha creado el problema de seguridad actual y ha brindado a Argelia la oportunidad de presentarse ante EE.UU. como el aliado indispensable en la guerra global contra el terrorismo y como *gendarme* regional de Occidente. Este papel está relacionado con los intereses hegemónicos argelinos sobre el Sahel, especialmente sobre Mali, donde el líder libio Muamar Gadafi, había empleado inversiones estatales para extender la presencia e influencia de Libia. Para Keenan no hay duda de que fue para incriminar a Libia y expulsarla de la región de Kidal, por lo que la DRS respaldó a las fuerzas especiales norteamericanas, y estimuló y dio apoyo a la rebelión tuareg de corta vida en Kidal en mayo de 2006 (Keenan 2010). Las últimas declaraciones públicas del coronel Lamana Ould Bou, de la seguridad del estado de Mali, y doble agente entre la seguridad del estado y AQMI, antes de ser asesinado a tiros en 2009 en Tombuctú fueron: «En el corazón de AQMI está la DRS» (Keenan 2010).

Percepción de AQMI en el Sahel. La capacidad de AQMI para continuar operando fuera de Argelia, depende del mantenimiento de relaciones de cooperación con las tribus tuareg y barabiche, basadas en un eventual interés mutuo, pero las acciones de AQMI han generado gran atención internacional, lo que a su vez crea tensiones entre terroristas y tuaregs,

¹⁴ Département du Renseignement et de la Sécurité (DRS) es el servicio de inteligencia del estado de Argelia.

cuya mayoría no comparten los objetivos de AQMI de establecer un emirato islámico (Kennedy-Boudali 2009). Los tuaregs son los únicos capaces de eliminar los santuarios de AQMI en Mali y Níger, por sí mismos o con la ayuda de los servicios de seguridad extranjeros. El Polisario –movimiento nacionalista– no comparte los objetivos de establecimiento de un emirato islámico, y ha negado cualquier relación con AQMI. La posibilidad de que AQMI absorba o coopere con el Polisario, es remota, pero sí es factible que algún grupo coopere con AQMI en el movimiento de personas y material (Kennedy-Boudali 2009).

Ahmedou Ould Abdellah, presidente del Centro de estrategias para la seguridad del Sáhara Sahel «Centre 4s», mostró su inquietud por la situación en Mali tanto en el norte dominado por los radicales islamistas de Aqmi/Ansar Eddine/Mujao como en el sur, donde se produce un contexto favorable para los señores de la guerra. El vacío y la incertidumbre que se cierne sobre Bamako –añadió– son favorables a los barones de la droga. Ould-Abdallah, también hizo hincapié en el peligro de una intervención extranjera, que sería un error, porque atraería combatientes radicales extranjeros –como ya lo está haciendo– que vendrían a ayudar a sus amigos radicales en el norte de Mali (Tahalil 2012).

La hemorragia que sufrió Al Qaeda en el período 2011-12, se ha acentuado con la muerte de Abou Yahia Al Libi, número dos de la organización. AQMI, ha perdido en un encuentro con el ejército en la zona del Sáhara a Necib Tayeb, a uno de los miembros más antiguos de la organización terrorista, que presidía la comisión jurídica y formaba parte del *consejo de notables*. Al parecer, Tayeb habría recibido el encargo de Droukdel de *dirigirse al Sahel para mediar entre líderes opuestos*. Por último el fallecimiento en accidente de tráfico en las cercanías de Gao, de Nabil Makhloufi, un antiguo militar actualmente a cargo de la novena región de AQMI (Sáhara) y que igualmente había recibido de Droukdel la tarea de reconciliar los diversos grupos armados que se consideraban parte de AQMI con otros grupos yihadistas del norte de Mali.

Conclusiones: ¿cómo será la seguridad del Sahel en 2035?

Las predicciones son necesariamente inciertas al no poder contemplar los *shocks* sistémicos, que suponen los *eventos*, «lo que sabemos que no sabemos». Pero los conflictos sahelianos tienen causas profundas, algún legado del colonialismo, como la falta de coincidencia entre la nación y el Estado, las tensiones étnicas y la supresión de las minorías. A ello hay que añadir regímenes corruptos y dictatoriales, y un sin fin de causas identificadas por investigadores como causantes de los conflictos. El hecho es que una sucesión de guerras civiles y regionales en el África subsahariana han destruido las estructuras nacionales dentro de un número alarmante de países (Malan 2005). Los problemas son muchos y las soluciones complejas.

Tras examinar numerosos factores que pudieran afectar al futuro de esta región, esencial para la seguridad de España, observamos que las tendencias de los indicadores que por estar muy verificados son fiables, es decir lo que «sabemos que sabemos» son en general pesimistas, por ejemplo:

- La ecofrontera, y su continuo desplazamiento hacia el sur, son unas de las constantes para el año 2035.
- El cambio climático que no solo exacerbará los actuales casos de conflicto, sino que podría generar nuevos casos.
- La población en 2035, que es de por sí un factor de riesgo, supone además un potenciador de riesgo al verse asociado con la ecofrontera.
- La futura *burbuja* de adultos jóvenes podría conducir a una nueva presión demográfica, y a un complejo grupo de factores que favorecerían la aparición de nuevos conflictos y el mantenimiento de los ya existentes.
- Todos los países del Sahel se encuentran en las zonas inferiores del índice de desarrollo humano, de acuerdo con ONU.
- Las personas dan más importancia a los beneficios que proporciona la pertenencia a su grupo étnico, que al bien común para toda la población.
- Los recursos naturales se encuentran –en muchos casos– en zonas remotas al norte de estos países, lo que favorece la aparición de grupos rebeldes dispuestos a optimizar sus beneficios propios.
- Las extensivas exploraciones y la industria del uranio han reducido y degradado las tierras de pastoreo de los tuaregs.
- La imposibilidad de aumentar las disponibilidades hidráulicas y alimentarias, unido al crecimiento demográfico.

Lo que «no sabemos que sabemos» incluyen la fragilidad y las causas de las mismas, asociadas a las causas de conflictos internos, al identificar conflicto con un caso extremo de fragilidad. Si bien en este caso las predicciones no son tan fiables como en el anterior, el gran desarrollo de la investigación en este campo y la concentración de causas polemológicas nos lleva a ser pesimistas de nuevo:

El problema no es como promover la paz en un mundo perfecto, sino en el mundo que de hecho tenemos y en el nuevo que estamos creando.

El principal factor de fragilidad son las instituciones políticas débiles. Entre los otros factores están: desarrollo económico; recursos naturales; historia de conflictos violentos; transiciones; *shocks* externos; geografía, clima y enfermedades; y sistema internacional.

La fragilidad de un estado se puede detectar por indicadores de debilidad de las instituciones políticas: colapso del Estado, pérdida del control territorial, escasa capacidad administrativa, inestabilidad y violencia po-

lítica severa, conflicto, corrupción generalizada y escasa aceptación del estado de derecho.

Tanto el factor principal como todos los factores potenciadores están presentes en la franja saheliana.

Los estados fallidos conducen hacia conflictos de tres formas:

Se ven asociados frecuentemente con intervenciones militares de estados vecinos, y tienden a crear las condiciones para la regionalización del conflicto.

Son estados sin ley, lo que facilita la proliferación de actividades terroristas y delictivas.

Simbolizan un fracaso en la forma de vida, propiciando migraciones a gran escala. Los índices de mortandad se elevan rápidamente y se hace necesaria la asistencia humanitaria.

Pero en este caso las políticas de fortalecimiento del estado pueden jugar un papel determinante para modificar esa tendencia negativa, particularmente con un buen gobierno y una distribución equitativa de las riquezas que pueden producir los abundantes recursos minerales y energéticos que tiene en su subsuelo. Si no se apoyan medidas correctoras, con el adecuado empleo del *Smart Power*, por parte de los países europeos y africanos que se pueden ver más afectados (Italia-Francia-España y Argelia-Libia-Nigeria) la situación se enquistará y se proyectará hasta 2035. No hay que olvidar que *esta es una de las variables donde –en contra del caso de la población o la desertización– sí se puede actuar.*

El efecto combinado de las tres tes del Sahel –tuareg, tráficos y terrorismo– aparte de ser de por sí amenazas a la seguridad, son *catalizadores* de otros riesgos. Sobre estos *catalizadores* es donde la posible actuación, si bien difícil y cara, es más rentable. La solución podría estar incluso dentro del propio problema, *en la t de tuareg.*

Por último incluiríamos en lo que *no sabemos que no sabemos* las agendas regionales de las grandes potencias y las de las potencias regionales. Conocemos las *narrativas* de las grandes potencias, pero eso solo supone una realidad virtual que sirven para justificarse ante los que viven *allende los mares*. Los resultados *reales*, de la aplicación *real* de las estrategias, para alcanzar los intereses *reales* –no los declarados– de las potencias de diverso índole, son difíciles de predecir a pesar de su presunta racionalidad. Por ejemplo, la reconversión de Libia en *un paradigma de estado fallido*, era inesperable para la mayor parte del mundo, su racionalidad –que posiblemente la tendrá– probablemente no tenga ninguna relación con las *justificaciones* aportadas por *actores y coristas*; pero sus efectos *reales* son devastadores.

Las contribuciones de ciertos *actores* externos conducentes a *mejorar* la situación existente, debidamente matizada con una *indulgencia asimétri-*

ca, y tras ser sometida a la *ley de las consecuencias no deseadas*, pueden desembocar en el peor de los escenarios. Muchos en el Sahel piensan: *...que me dejen como estoy*. Tan solo la intervención de potencias que antepongan los valores a los intereses –es decir la UE, Japón y alguna otra– podría reconducir positivamente este grave problema de seguridad humana. Para ello es necesario una clara *definición política de objetivos* y una *estrategia clara y firme* para alcanzarlos, y no solo meros instrumentos, algo impensable con el actual liderazgo de la PCSD. Pero quizás dentro de pocos años.

Como dijo el ministro Morenés «Todo puede salir muy bien, pero, como vemos en algunos sitios, la situación de apertura lleva a unas tensiones enormes que en Libia están produciendo espantosos resultados. Es un asunto que nos preocupa extraordinariamente». Es necesario el reforzamiento de los instrumentos nacionales de lucha antiterrorista; el trabajar para lograr la mayor cohesión posible entre los existentes en nuestro entorno natural.

En cuanto a la pertinencia de una intervención de los actores externos en el Sahel, baste con recordar lo que en 1994 escribía Richard K. Betts en *Foreign Affairs*: «La *intervención limitada* puede poner fin a una guerra si el interventor toma partido, inclina la balanza del poder local, y ayuda a ganar a uno de los rivales –es decir, si no es imparcial. Una *intervención imparcial* puede poner fin a una guerra si los foráneos toman el mando completo de la situación, intimidan a todos los contrincantes locales, e imponen un acuerdo de paz– es decir, si no es limitada. Tratar de hacer las dos cosas a la vez impediría que cualquiera de los beligerantes derrotara al otro, pero no sería suficiente para disuadirlos de intentarlo (Betts 1994).

El futuro del Sahel se presenta complejo, pero aún quedan algunas posibilidades de actuación –particularmente en la gobernanza– que permitirían afrontarlo con algo más de optimismo. Un adecuado Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) como parte de un proceso más amplio de Reforma del Sector de Seguridad y de la Defensa (RSSD) es sin duda un paso esencial, donde la UE en el marco de la PCSD debería tomar el liderazgo, con un eventual papel relevante de Francia –principal actor internacional en el Sahel– y España, por su proximidad geográfica. Pero eso sería el objeto de otro estudio.

¡O no!

Bibliografía

- Abdalla, Muna A. «Understanding of the natural resource conflict dynamics. The case of Tuareg in North Africa and the Sahel». Institute for Security Studies *ISS Paper 194*. August 2009, 2009: 1-10.
- AFP-b. «Terrorist state' must not take root in Mali: Sarkozy». *Ahram Online*, 13 de abril de 2012.

- Ahmed, Baba. «Mali: el tráfico de drogas y de la comunidad tensiones». *Jeune Afrique*. 15 de septiembre de 2011. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Alexander, Yonah. *The Consequences of Terrorism—An Update on al-Qaeda and other Terrorist Threats in the Sahel & Maghreb. Update To the January 2010 Special Report*, Arlington: Potomac institute for policy studies international center for terrorism studies, 2011.
- Arendt, Hannah. «On violence». Orlando, Austin, Nueva York, Londres: Harcourt, Inc, 1969.
- Arnson, Cynthia y Zartman, I. William. *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed*. Washington and Baltimore: Woodrow Wilson Center Press y The John Hopkins University Press, 2005.
- Baroud, Ramzy. «The mess in Mali». *Al-Ahram Weekly*, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Bedni, Anna. «La guerra del uranio en Níger». *Rebellion.org*. 12 de junio de 2008. <http://www.rebellion.org> (último acceso: 15 de agosto de 2012).
- Benjaminsen, Tor A. y Boucar, Ba. «Farmer–herder conflicts, pastoral marginalisation and corruption: a case study from the inland Niger delta of Mali». *The Geographical Journal*, vol. 175 n° 1, March 2009, 2009: 71–81.
- Benshimon, Samuel. «Polisario-Sahel: les dessous de l'agacement de Bamako». *Sahel Intelligence*. 28 de diciembre de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 27 de abril de 2012).
- Benshimon, Samuel. «Maroc-Sahel: l'incroyable trésor de guerre d'un réseau de trafic de drogue». *Sahel intelligence*. 19 de marzo de 2012. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 29 de abril de 2012).
- Benshimon-a, Samuel. «Touareg rebelión en Mali y Níger». *Sahel intelligence*. 28 de septiembre de 2007. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 28 de abril de 2012).
- Benshimon-b, Samuel. «Sahel: le Polisario rattrapé par ses connexions avec Aqmi et les réseaux de trafics Vendredi». *Sahel intelligence*. 16 Décembre 2011, 17:17. 16 de diciembre de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 10 de febrero de 2012).
- Benshimon-e, Samuel. Mokhtar Belmokhtar ou le risque d'AQMISTAN au Sahel. *Sahel intelligence*. 12 de enero de 2011. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 19 de marzo de 2012).
- Benshimon-f, Samuel. «Exclusif: une réunion secrète des cartels de la drogue en Guinée-Bissau, AQMI présente Mercredi». *Sahel intelligence*. 03 Novembre 2010, 11:24. 3 de noviembre de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 26 de febrero de 2012).
- Benshimon-g, Samuel. «Lutte fratricide pour le contrôle d'AQMI: Mokhtar Belmokhtar en embuscade Écrit par, Mercredi». *Sahel intelligence*. 08

- Septembre 2010, 13:52. 8 de septiembre de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 30 de enero de 2012).
- Betts, Richard K. «The Delusion of Impartial Intervention». *Foreign Affairs*. Noviembre/diciembre de 1994. <http://www.foreignaffairs.com> (último acceso: 21 de septiembre de 2012).
- Binzel, Christine y Brück, Tilman. «Conflict and Fragility: Finding from literature and framework for analysis at the micro level». Paper presented at the Second Annual Workshop The Unit of Analysis and the Micro-Level Dynamics of Violent Conflict. Berlin: German Institute for Economic Research (DIW Berlin), 2007.
- Boisbouvier, Chistopher. «Mali: le Boeing de la coke». *Jeuneafrique.com*. 26 de noviembre de 2009. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Boisbouvier, Christophe, Grogga-Bada, Malika y Baba, Ahmed. «Mali: comment sauver le Nord?». *Jeuneafrique.com*. 9 de mayo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 11 de mayo de 2012).
- Boisselet, Pierre. «Niger-Libye: Alambo, un ami d'Aqmi?:». *Jeune Africa*, 5 de abril de 2012.
- Borel, François y Costa, Alberto. «Tuareg. Nomadas del desierto». Fundación La Caixa, 2001: 1-65.
- Botha, Anneli. «Status of al-Qa'eda in the Islamic Maghreb». Borrador, Madrid: Elcano, 2011.
- Boukhars, Anouar. «Simmering Discontent in the Western Sáhara». Carnegie Endowment for International Peace. *The Carnegie papers*, 2012: 1-6.
- Coggins, Bridget L. «Do failed states produce more terrorism: initial evidence from non-traditional threat data (1999-2008)». CIPSS Project on Globalization and national Security, 2011: 5-7.
- Cortez, Ana Luiza y Kim, Namsuk. «Conflict and the identification of the Least Developed Countries: Theoretical and statistical considerations». *Background Paper*, Nueva York: United Nations, Development Policy and Analysis Division, 2012.
- Cristiani, Dario y Fabiani, Riccardo. «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations». Istituto Affari Internazionali, *IAI WORKING PAPERS* 11 | 07, 2011: 2-14.
- Charles-Philippe, David. *La guerra y la paz - Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Madrid: FRIDE, 2008.
- Dumont, Gérard-François. «La revue geopolitique online». *La geopolitique des populations du Sahel*. 7 de abril de 2010. <http://www.diploweb.com> (último acceso: 15 de mayo de 2012).

- Felix, Bate y Diarra, Adama. «New north Mali Arab force seeks to «defend» Timbuktu». *Reuter*. 9 de abril de 2012. <http://xfinity.comcast.net> (último acceso: 11 de abril de 2012).
- Ferran, Lee, y Momtaz, Rym. «Al Qaeda Terror Group: We 'Benefit From' Libyan Weapons». *BBC News*. 10 de noviembre de 2011. <http://abc-news.go.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Fjelde, Hanne y Østby, Gudrun. «Economic Inequality and Inter-group Conflicts in Africa». Presentation at the Democracy as Idea and Practice conference, Oslo, 2012.
- Fukuyama, Francis. *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to French Revolution*. Londres: Profile Books LTD, 2011.
- Goïta, Modibo. «West Africa's Growing Terrorist Threat: Confronting AQIM's Sahelian Strategy, By». *Africa security brief* nº11 / february 2011, 2011: 1-4.
- Gourdin, Patrice. «Al Qaida au Sáhara et au Sahel. Contribution à la compréhension d'une menace complexe». *Diploweb.com La revue Géopolitique*. 11 de marzo de 2012. <http://www.diploweb.com> (último acceso: 17 de mayo de 2012).
- Gregoire, Emmanuel. *Touaregs du Niger. Le destin d'un mythe*. París: Karthala, 1999.
- Groga-Bada, Malika. «Mahmoud Ag Aghaly (MNLA) «Donnez nous l'indépendance et ce sera la fin d'Aqmi» au Mali». *Jeune Africa*. 21 de febrero de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 20 de mayo de 2012).
- Jeuneafrique.com. «Mali: divorce consommé entre le MNLA et les islamistes d'Ansar Eddine?» 24 de abril de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Guerrero, Diego y Arenas-García, Nahuel. «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes». Humansecurity gateway documents IECAH. 5 de febrero de 2012. <http://www.humansecuritygateway.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Gutelius, David. «Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategies Across Africa's Sahel Region». The Senate Committee on Foreign Relations Subcommittee on African Affairs, Baltimore: Johns Hopkins University, 2009.
- Huband, Mark. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*. Santa Perpetua de Mogoda (Barcelona): Ediciones Paidós Ibérica, 2004.
- ICG. «Islamism, violence and reform in Algeria: turning the page». Islamismo, Cairo/Bruselas: ICG Middle East Report nº 29, 2004.
- ISN staff. «Colliding Geopolitics and African Resources. Recursos en África», *ISN*, 2011.

- Jourde, Cédric. «Sifting Through the Layers of Insecurity in the Sahel: The Case of Mauritania». Africa security brief, *Africa Center for Strategic Studies*, Washington, DC, 2011.
- Keenan, Jeremy. «The heart of al-Qaeda in the Sahel». *Al Jazeera*. 29 de agosto de 2010. <http://www.aljazeera.com/focus/2010/08/201081811555316381.html> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Kennedy-Boudali, Lianne. Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategy Across Africa's Sahel Region. Before the Committee on Foreign Relations, Subcommittee on African Affairs, United States Senate, Santa Monica: RAND Corporation, 2009.
- Le Sage, Andre. «The evolving Threat of Al Qaeda in the Islamic Magreb». INSS Strategic Forum, 2011: 1-14.
- Lecocq, Baz y Schrijver, Paul. «The War on Terror in a Haze of Dust: Pot-holes and Pitfalls on the Saharan Front». *Journal of Contemporary African Studies*, 25, 1, Jan, 2007: 141-161.
- Lee, James R. *Climate Change and armed conflicts. Hot and Cold Wars*. London and New York: Routledge, 2009.
- Lewis, M. Paul. *Ethnologue: Languages of the World Sixteenth edition*. Online version: <http://www.ethnologue.com/>. Dallas: SIL International, 2009.
- Lockhart, Clare. «Gobernanza y seguridad: Una aproximación a la construcción estatal y a la consolidación institucional». CIDOB V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo, 2007: 139-140.
- Lohmann, Annette. *Who owns the Sahara? Old conflicts, new menaces: Mali and the central Sahara*. Paz y Seguridad, Abuja: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011.
- Malan, Mark. «Conflict prevention in Africa: theoretical construct or plan of action?». *KAIPTC Paper*, nº 3, february 2005.
- Mann, Gregory. «The Mess in Mali». *Foreign Polici*. 5 de abril de 2012.
- Marret, Jean-Luc. «Fondation pour la Recherche stratégique». Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI). 11 de enero de 2011. <http://www.fr-strategie.org> (último acceso: 15 de mayo de 2012).
- Martín Carbajal, Manuel. «Tribus saharauis, entrevista con Sophie Caratini». Guin Guin Bali. 10 de mayo de 2010. <http://www.guinguinbali.com> (último acceso: 29 de abril de 2011).
- Mohsen-Finan, Khadija. «Desafíos en materia de seguridad en el Magreb». CIDOB/Ministerio de Defensa, 2007: 51-58.
- Morales, Victor, Castien, Juan Ignacio y Valencia, Rafael. Historia del Sudán Occidental. Madrid: *Fundación Sur*. Ministerio de Defensa, 2010.
- Muntané, Ignasi. *Al Qaeda para las Tierras del Magreb Islámico. La amenaza para España*. Trabajo final de investigación. Madrid: magister en seguridad y defensa CESEDEN UCM, 2011.

- Nako, Madjiasra. Tchad: après la tempête, s'ouvrir au monde. Tchad: le phénix du coton. *Jeune Afrique*. 28 de marzo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 2 de abril de 2012).
- Naranjo, J. y Samba, Moussa. «AQMI campa a sus anchas en el Sahel». *Guin Guin Bali. Una ventana de África*. 2 de mayo de 2011. <http://www.guinguinbali.com> (último acceso: 10 de abril de 2012).
- Nkrumah, Gamal. «Libya: legacy or lunacy?». *Al-Ahram Weekly issue* 1093, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Nkrumah-a, Gamal. «Sáharan quicksand». *Al-Ahram Weekly*, del 12 al 18 de abril de 2012.
- Nouakchott, Agencia. Afrique du Nord: Aqmi désigne l'algérien Abou Alghama à la tête de «l'émirat du Sáhara». *All Africa*. 26 de diciembre de 2011. <http://fr.allafrica.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Olivier, Mathieu. «Crise alimentaire au Tchad: chronique d'un drame annoncé». *Jeune Afrique*. 19 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com (último acceso: 21 de mayo de 2012).
- Perdrix, Philippe. «Sécurité alimentaire en Afrique: comment en finir avec la faim?». *Jeune Afrique*. 15 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com (último acceso: 2012 de mayo de 2012).
- Powelton, Frederic. «Immigration clandestine et paquet de sécurité». *Sahel Intelligence*, 2009.
- Powelton-a, Frederic. «Le travail forcé dans la région du Sahel». *Sahel Intelligence*, 2009.
- Powelton-a, Frederic. Empleo: le casse tête sahélien. *Sahel Intelligence*. 16 de febrero de 2009. <http://sahel-intelligence.com/> (último acceso: 28 de abril de 2012).
- Reche, Paquita. Nuevo terreno de juego para narcotraficantes e islamistas radicales. *Bitácora África*. Diciembre de 2009. <http://www.africa-fundacion.org/> (último acceso: 11 de abril de 2012).
- Refugee Review, Tribunal. Country Advice Algeria Algeria –DZA35742–GIA 3 December 2009. State protection, Australian Government, 2009.
- Requena Santos, Félix. «Redes Sociales y Sociedad Civil». Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Reuters. «Libya struggles to contain tribal conflicts». *Ahram online*, 8 de abril de 2012.
- Rodríguez, José A. «La red terrorista del 11M». *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 2004: 155-179.
- Sanderson, Thomas M. «Combatting Al Qaeda After Bin Laden». 2012 Global Forecast. By the Center for Strategic and International Studies, 2012: 73-74.

- Scheffer, Marten, Carpenter, Steve, Foley, Jonathan, A. Folke y Brian, Walker Carl. «Catastrophic Shifts in Ecosystems. The global system and the era of globalization». *Nature* 413, 2001: 591- 596.
- Schilling, Janpeter, Jürgen, Scheffran y Link, Michael. «Climate Change and Land Use Conflicts in Northern Africa». *Nova Acta Leopoldina NF* 112, nº 384, 2010: 173 –182.
- Simon, Luis, Mattelaer Alexander y Hadfield, Amelia. *A Coherent EU Strategy for the Sahel*. Estudio, Bruselas: Unión Europea, 2012.
- Sloan, Britt y Cockayne, James. «Terrorism, Crime, and Conflict: Exploiting the Differences Among Transnational Threats?» Policy Brief, Center on Global Counterterrorism Cooperation, 2011.
- Stewart, Frances. *Horizontal Inequalities and Conflict. Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Stewart, Scott. «The Continuing Threat of Libyan Missiles». *Security Weekly*, Stratfor 2012.
- Strachan-Morris, David. «Threat and Risk: What Is the Difference and Why Does It Matter?». *Intelligence and National Security* nº 2, 2012: 172-186.
- Tahalil, Diario mauritano. «Situation au Sahel: Ahmedou Ould Abdellah exprime sa vive inquiétude». *Tahalil*. 10 de mayo de 2012. <http://www.journaltahalil.com> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Tahalil-Hebdo. «Le mauritanien «Abou Alghama» condamné en Algérie à 5 ans de prison pour terrorisme». Diario mauritano «[cridem.org](http://www.cridem.org)». 3 de mayo de 2004. <http://www.cridem.org> (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- Tavares, Franklin Pierre. «¿Por qué tantos golpes de Estado en África? Desintegración de las soberanías nacionales». *Le monde diplomatique*, nº 55, 2004.
- Temlali, Yassin. «Entretien avec Hmida Layachi, spécialiste des mouvements islamistes algériens». *Babel Med*, 2007: <http://www.babelmed.net>.
- Toffler, Alvin and Heidi. *War and Anti-War. Survival at the Dawn of the 21st Century*. Boston, New York, Toronto, London: Little, Brown and Company, 1993.
- UNODC. *Informe Mundial sobre las Drogas 2010. Informe de impacto drogas*, Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2010.
- Walters, Denine. «Mali and its mining sector: A focus on gold, while minerals are unexplored». *Consultancy Africa Intelligence*. 3 de octubre de 2010. <http://www.consultancyafrica.com> (último acceso: 21 de mayo de 2012).
- Washington Post, Editorial Board. «NATO nations must help restore order in Mali». *The Washington Post*, 5 de abril de 2012.
- Watts, Robbie. «Managing Climate Change and Conflict in Mali». Case Study, Londres: UKAid Department for International Development, 2012.

Zunfrey, Marion. «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer Mercredi». *Sahel Intelligence*, 2010: <http://sahel-intelligence.com/>

- «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer». *Sahel intelligence*. 4 de agosto de 2010. <http://sahel-intelligence.com> (último acceso: 11 de mayo de 2012).

Tikúm Olam¹: contribución de Israel al desarrollo africano

Pedro Baños Bajo

Capítulo segundo

Introducción

África en su conjunto, y muy especialmente la parte subsahariana de este continente, no ha logrado alcanzar, por término medio, el progreso visto en otras partes del mundo².

A pesar de contener en sus entrañas riquezas naturales en cantidades fabulosas, sus gobernantes no han tenido el acierto de canalizar este privilegio otorgado por la naturaleza en beneficio de las poblaciones de las que son responsables.

Cierto es que parte de la culpa del retraso en el desarrollo, en comparación con otros lugares del planeta, ha sido de los terceros estados que se

¹ *Tikún olam* (en hebreo: **תקון עולם**) significa en hebreo «reparar el mundo». Es uno de los imperativos del judaísmo, que hace referencia a la obligación de todo judío de esforzarse para conseguir un mundo más perfecto, en el que se alcance y consolide la justicia social.

² Aunque en ocasiones, y por no ser reiterativos, a lo largo de este trabajo se mencione la palabra África, como norma debe entenderse que se hace referencia exclusiva a la parte subsahariana de este continente, también denominada por algunos estudiosos como «África negra», por ser de esta raza la inmensa mayor parte de sus habitantes. Debe comprenderse que los países del norte africano, por su condición religiosa y racial, han mantenido mínimas –en el mejor de los casos– relaciones con Israel, quedando estas normalmente limitadas a la indiferencia, cuando no a la confrontación, como ha ocurrido con Egipto a lo largo de la historia.

han manifiestamente aprovechado de esta gigantesca despensa natural, a la que consideraban como un almacén fabuloso del que podían extraer los más variados tipos de recursos a un coste bajísimo y sin tener la responsabilidad, ni legal ni moral, de aportar ventaja alguna significativa para su evolución social y económica. Antes al contrario, en ocasiones puede dar la impresión de que se ha preferido mantener a estas poblaciones en un estado de inconsciencia, no fuera a ser que despertaran de su letargo de siglos y comenzaran a exigir el intercambio justo que les correspondía. De este modo, África subsahariana vivió un proceso colonizador alejado de cualquier parámetro altruista, que desembocó en una descolonización no menos desconcertante y desafortunada.

Unido este fenómeno exógeno a una clase política africana que surgía más con la vista puesta en la búsqueda de beneficios personales –y para su clan o grupo étnico– que con la voluntad de perseguir el bien de la colectividad que el destino había dejado a su cargo, ha dado como resultado un avance muy limitado incluso en algunos de los países más ricos, en recursos naturales, de la Tierra.

A este estado de cosas se une, también hay que decirlo, una naturaleza a veces perversa con esta parte del mundo, que no duda en castigar lo mismo con sequías que con inundaciones, o con enfermedades convertidas en verdaderas plagas –y no solo el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), que se ceba en estas tierras de modo tan inmisericorde que hay más infectados en África subsahariana como en todo el resto del planeta, sino incluso de enfermedades más comunes y consideradas como erráticas en otros países–.

Además, también es cierto que tanto la orografía –con zonas montañosas prácticamente intransitables e infranqueables– como la vegetación –áreas selváticas, donde es imposible emplear los medios modernos de transporte o comunicación– hacen muy complicado para algunos gobiernos poder extender su acción sobre todo su territorio y toda su población, como le puede suceder a países tan gigantescos (en comparación con los europeos) como la República Democrática del Congo, Sudán o Etiopía.

Si a todo este cóctel se añade un crecimiento demográfico imparable –algunos estudios apuntan a que África duplica su población cada 20 años– y un paulatino abandono de las zonas rurales por parte de una población que prefiere acomodarse en áreas urbanas, a pesar de que no tengan capacidad para ofrecerles los servicios mínimos que cualquier persona merece, lo cierto es que este joven subcontinente –su independencia data de finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo pasado– presenta una serie de deficiencias cuya superación es netamente compleja.

Así las cosas, cuando se habla de la intervención en África por parte de otros países, los estudios se suelen centrar en China –cómo no, pues para muchos es el gran nuevo protagonista del teatro mundial–, de Estados Uni-

dos –desde su apoyo a las independencias de Eritrea o la más actual de Sudán del Sur, a la participación de sus empresas en la extracción de recursos de amplia naturaleza (desde minerales a hidrocarburos)–, de Francia –la francofonía sigue pensando mucho en esta parte del mundo–, a otros menos conocidos, pero no por ellos menos activos, como puede ser India.

Pero hay un país al que muy raramente se asocia con África: Israel. Por ello, existen escasísimos estudios sobre la participación de Tel Aviv en suelo africano, como muestra del poco interés que este aspecto despierta fuera de las fronteras israelíes.

Sin embargo, el estado hebreo posee todos los ingredientes para convertirse en el verdadero motor del desarrollo africano. Habiendo demostrado con creces que ha sido capaz de transformar un tierra inhóspita en cultivos rentables, de convertir eriales en vergeles, de conseguir aglutinar a gentes de etnias, lenguas y orígenes diversos en grupos sociales cohesionados y productivos, su ejemplo, su experiencia y su tecnología es precisamente lo que el África subsahariana necesita perentoriamente.

De hecho, de un modo silencioso y prudente, aunque con el pragmatismo y la eficacia de todo lo que es tocado por la mano israelí, Tel Aviv ha ido penetrando en la parte subsahariana de África, donde se está haciendo paulatinamente con un prestigio enorme y con el respeto de autoridades y poblaciones.

Para empezar, Israel no es visto como una potencia colonial. Antes al contrario, despierta la comprensión y la compasión que merece un pueblo que ha sufrido tantas atrocidades a lo largo de su dilatada historia, aspecto este que les hermana fuertemente con los castigados subsaharianos. Por otro lado, su pequeño tamaño y reducida población, junto con la falta de ambiciones geopolíticas reales en el sentido tradicional (expansionismo o adquisición de territorios), hace que Israel sea visto por estos lares como un socio creíble y digno de toda confianza, que persigue de modo honesto y humilde el desarrollo africano.

No obstante, y como se verá a continuación, esta relación Israel-África no es exactamente nueva, aunque sí lo es la forma que ha adoptado en los últimos años, en los que, además, se ha visto muy reforzada.

En cualquier caso, de lo que no cabe la menor duda es de que el estado hebreo tiene todo el potencial para ser una pieza clave en la evolución socioeconómica del África subsahariana, como se intentará demostrar en las líneas que siguen.

Intereses comunes

Como no podría ser de otra manera cuando se habla de política internacional, las relaciones entre Israel y los países del África subsahariana

han estado basadas desde sus orígenes en unos intereses mutuos, aunque no siempre coincidentes.

No obstante, y aunque pueda parecer utópico, debe destacarse que Israel, además de los intereses que a continuación se van a indicar, siempre ha tenido una verdadera y genuina vocación de ayudar a una parte del mundo con la que se siente identificada, con un altruismo que para sí quisieran otros países que presumen abiertamente de ello. Con total discreción y máxima eficacia –parámetros siempre unidos a cualquier acción emprendida por los israelíes–, Tel Aviv ha colaborado sólidamente al progreso subsahariano, en unas acciones que han quedado nubladas por la fanfarria empleada por otros teóricos benefactores de África.

Bien, dicho esto, se puede destacar que Israel ha centrado su vocación africana en tres aspectos, muchas veces íntimamente relacionados entre sí: económico, estratégico y diplomático (Encel, 2006, p. 15).

En el plano económico, desde el principio, Israel –como tantos otros países del mundo– fue plenamente consciente de la importancia de una región dotada de inmensos recursos naturales, empezando por los precios para la mera supervivencia de las poblaciones (como son los alimentos), a los imprescindibles para el desarrollo industrial (entre los que destacan los minerales estratégicos). Además, los nuevos estados africanos surgían como potenciales compradores de los productos israelíes (Chazan, 2006, p. 2).



Foto 1: explotación ganadera en un kibutz (foto del autor)

A cambio, Israel podía ofrecer algo de lo que carecían los países subsaharianos y que, en cambio, los israelíes eran líderes mundiales, y además lo habían probado en el plano práctico: tecnología agrícola (de modo muy especial, la capacidad para convertir tierras áridas en vergeles, merced a depurados sistemas de aprovechamiento del agua) y asesoramiento en materia de seguridad, incluyendo el aspecto militar (desde equipamiento a instrucción).

Así, inicialmente Israel prestó especial atención a los países principales proveedores de minerales –como Zaire o Nigeria– y a aquellos ocupados en adquirir material de defensa como Liberia, Togo y República Centroafricana (Chazan, 2006, p. 6).

En lo que respecta a los intereses estratégicos y geopolíticos, los países del África subsahariana eran vitales para Israel, ya que le permitían hacer de contracerco a los estados árabes y musulmanes que le rodeaban, a los cuales consideraba sus enemigos irreconciliables y, por tanto, con un potencial hostil muy elevado.

De modo más concreto, África Ssubahariana se convertía así en el escenario desde el que poder hacer frente, de modo indirecto, a la amenaza que le suponían países como Egipto, Sudán o Yemen (Chazan, 2006, p. 2).

De esta forma, la colaboración con Etiopía y Uganda le permitían un cierto control de las aguas del Nilo –vitales para regar las tierras egipcias– con lo que le podrían servir, en un momento dado, para ejercer una fuerte presión ante cualquier veleidad belicista de El Cairo.

También, según Bard, Etiopía era considerada como la clave para impedir que los árabes se hicieran con el control del mar Rojo y pudieran llegar a bloquearlo. Además, se consideraba que la estabilidad de Etiopía significaba la estabilidad de todo el Cuerno de África.

Para contrarrestar la influencia de Sudán y de su fundamentalismo³, Israel se sirvió de Kenia, República Centroafricana, República Democrática del Congo y Uganda para apoyar a los rebeldes independentistas que luchaban contra Jartum.

Del mismo modo, una vez que Eritrea consiguió su independencia en 1994, este país fue empleado por Israel para contener los intentos de Yemen de controlar el estrecho de Bab Al Madeb, en el mar Rojo.

Incluso Kenia le permitía ejercer presión sobre Somalia, otro país musulmán muy opuesto a la supervivencia de Israel como estado. Desde las tierras keniatas, Tel Aviv pensaba que podría llegar a intervenir, si fuera preciso, en territorio soMali, impidiendo el control musulmán del Cuerno de África⁴.

³ Ha impuesto en repetidas ocasiones *la sharia* –ley islámica– en todo su territorio, y ha sido refugio de terroristas, incluyendo a Bin Laden.

⁴ La pinza musulmana que se podría formar entre Yemen y Somalia podría poner en grave riesgo, según Tel Aviv, sus intereses estratégicos y económicos.

Finalmente, pero no menos importante, la unión con los países subsaharianos le ha proporcionado a Israel unos apoyos fundamentales para sortear el aislamiento internacional al que muchas veces se ha visto sometido. Considerando que en el seno de la Asamblea General de Naciones Unidas el voto de todos los países es exactamente igual –con independencia de su tamaño, su población, su riqueza o su historia–, conseguir el apoyo favorable de una treintena de estados ha sido un objetivo capital para Israel desde el mismo momento de su nacimiento como estado⁵.

Un caso particular es la especial relación que Israel mantuvo durante años con el régimen del apartheid de Sudáfrica. A pesar de la existencia de una amplia comunidad judía en este país, Israel denunció por primera vez la política de la segregación racial sudafricana a principios de los años 60, a riesgo de enturbiar las relaciones con un país considerado como amigo. No cabe duda, como indica Bard, que en esta decisión pesó la intención de atraerse el apoyo de numerosos estados subsaharianos contrarios a Pretoria.

Como recientemente reconocía el embajador Daniel Carmon, director de la Agencia israelí para el Desarrollo Internacional y la Cooperación (MASHAV, por sus siglas en hebreo), «el desarrollo juega una papel cada vez mayor en la política exterior», añadiendo que Israel está especialmente «interesada en desarrollar relaciones estrechas con los países del Cuerno de África» (Mozgovaya, 2012, p. 1). En realidad, Israel está de esta forma aplicando uno de los principios estratégicos actuales de las relaciones internacionales, que no es otro que el denominado *soft power*, potenciado en los últimos años desde la administración Obama. De este modo, Israel, mediante los programas de ayuda al desarrollo consigue mejorar su imagen internacional y, de este modo, consolidar su posición en la esfera mundial.

Conexiones históricas

Las relaciones israelíes-africanas unen sus orígenes con los de la propia creación del estado hebreo. Desde el principio, el nexo de unión vino dado por la afinidad del sufrimiento, por haber sido pueblos que habían pasado por vicisitudes similares de abusos, vejaciones, persecuciones y ninguneo.

Según Bard, el padre del moderno sionismo político, Teodoro Herzl, ya había encontrado paralelismos entre las experiencias de los subsaharianos y los judíos. En su libro *Altneuland*, publicado en 1902, Herzl había escrito «una vez que he sido testigo de la redención de los judíos, mi pueblo, deseo también asistir a la redención de los africanos».

⁵ Los países árabes cuentan con 18 miembros en la Asamblea General de Naciones Unidas y con seis en la Organización para la Unidad Africana.

Esta afinidad relativa hizo que, desde el primer momento, las relaciones fueran muy cordiales, y buscadas por ambas partes. Tanto ha sido así que, como se verá más adelante, incluso en las etapas de mayor enfriamiento –motivadas más por impulsos externos que por una auténtica voluntad africana de acabar con el nexo israelí–, el vínculo nunca se llegó a romper del todo, buscándose siempre vías que permitieran sortear el bloqueo oficial.

Desde 1956

El inicio de las relaciones diplomáticas con los países subsaharianos tuvo lugar en noviembre de 1956, con la apertura de la primera embajada israelí en Accra, Ghana, al poco tiempo de que este país consiguiera su independencia.

Ese mismo año, Israel abrió un consulado en Etiopía, no solo para iniciar la actividad diplomática, sino también para establecer relaciones económicas⁶.

Pero el hito que marcó el inicio de las relaciones oficiales israelí-africanas es la visita de cinco semanas que realizó en 1958 la entonces ministra israelí de Asuntos Exteriores, Golda Meir⁷, a Costa de Marfil, Ghana y Guinea⁸.

Tan buena llegó a ser la relación que, en ese mismo año de 1958, Israel fue invitada a participar en una de las sesiones especiales de la primera conferencia que reunía a todos los pueblos africanos, la cual tuvo lugar en Accra (Naba, 2009, p. 2).

En estos momentos de la relación, una de las principales contribuciones de Israel a los países subsaharianos fue en forma de ayuda militar –principalmente mediante el adiestramiento de fuerzas– y, en menor medida, mediante la venta de armamento (Brad, p. 3).

Para 1966, diez países africanos habían recibido apoyo de Israel en materia de armamento y de formación militar, principalmente en Etiopía y Uganda, pero también en Ghana, Costa de Marfil y Zaire. Entre otros programas destacados, Israel formó a los primeros pilotos militares de Congo, Kenia, Tanzania y Uganda. Además, Israel mantenía misiones diplomáticas en treinta y dos estados africanos.

⁶ La primera de estas actividades fue el establecimiento por parte de Israel de una planta de embasado de carne en Asmara (Bard, p. 4).

⁷ Meir tenía una visión muy idealista e igualitaria de cómo debían ser las relaciones con África, con cuyos países pensaba que se compartían tantas cosas, llegando a decir que «como ellos, nos hemos liberado del yugo extranjero; como ellos, tuvimos que aprender por nosotros mismos a reclamar la tierra, a incrementar nuestras cosechas, a regar, a criar ganado, a vivir juntos y a defendernos por nosotros mismos» (Bard, p. 1).

⁸ Para la realización de esta visita, Israel se apoyó en la buena relación que entonces mantenía con Francia, antigua potencia colonial y que todavía conservaba un enorme ascendiente en la zona (Encel, 2006, p. 13).

En resumen, durante estos años, más de 1.800 expertos israelíes en agricultura, medicina, educación y desarrollo regional prestaron sus servicios en África, al tiempo que varios miles de africanos pudieron cursar sus estudios en Israel (Chazan, 2006, p. 3).

1967, la guerra de los Seis Días

Cuando en junio de 1967 Israel ganó la llamada guerra de los Seis Días, no fueron pocos los países africanos que dejaron de ver a Israel como un país débil y acosado por enemigos implacables, para observarle como una posible nueva potencia con ansias expansionistas⁹. Visión muy perjudicial para las relaciones mutuas, que se unió al avance soviético en el tercer mundo, el cual llevaba implícito un profundo antiamericanismo (Encel, 2006, p. 14) que también iba a afectar negativamente a la imagen de Israel, siempre muy asociada en el imaginario popular con EE.UU.

A pesar de ello, Israel maniobró con la suficiente habilidad para conseguir mantener relaciones diplomáticas con treinta y dos países subsaharianos, la práctica totalidad¹⁰.

Como buen ejemplo de que el vínculo no llegó a romperse, en noviembre de 1971, una delegación compuesta por los jefes de estado de Camerún, Senegal y Nigeria llevó a cabo una visita de conciliación entre Egipto e Israel, en la que propusieron el envío de una misión de observadores militares africanos a la zona conflictiva del canal de Suez¹¹.

Así las cosas, a finales de los años 60, Israel mantenía cerca de 300 expertos en África y recibía anualmente más de 750 estudiantes africanos (Yacobi, 2010, p. 456).

Dentro de este período, las relaciones comerciales alcanzaron su pico en 1972, con un volumen de 57 millones de dólares (Chazan, 2006, p. 3).

1973, la guerra del Yom Kippur

Esta nueva confrontación bélica de octubre de 1973, tuvo una fuerte repercusión psicológica en las capitales africanas. Si algunos ya habían

⁹ Algunos países africanos llegaron a temer que este fuera el inicio de un movimiento expansionista por parte de Sudáfrica o Rodesia (la actual Zimbabue), siguiendo el precedente israelí e incluso con su apoyo (Bard, p. 2).

¹⁰ Guinea rompió relaciones diplomáticas en junio de 1967, y ya en 1972, lo hicieron, por este orden, Uganda –presionado por Libia y Arabia Saudí–, Chad y Congo (Nadelmann, 1981, p. 200).

¹¹ Aunque no se conseguirán resultados tangibles, este hecho ilustra con nitidez la posición privilegiada que ocupa Israel en esos años entre los países subsaharianos (Encel, 2006, p. 14).

sospechado en la guerra de los Seis Días los israelíes podrían estar comenzando a tener veleidades expansionistas, ahora estas sospechas parecían confirmarse, por cuanto Israel había cruzado el canal de Suez y tomado la península del Sinaí, es decir, había penetrado en África.

Encima, la guerra del Yom Kippur tuvo lugar en un contexto de fuerte dependencia de hidrocarburos y del avance soviético en África. Circunstancia que aprovecharon los países árabes para ofrecer petróleo a bajo coste y ayuda financiera a los gobiernos subsaharianos. A lo que se unió la resolución de la Organización de la Unidad Africana, fomentada por Egipto, instando a los países africanos a romper las relaciones diplomáticas con Israel.

De este modo, la suma de estos ingredientes va a dar como resultado que veintinueve estados subsaharianos se vean forzados a romper las relaciones diplomáticas con Israel, e incluso las comerciales. En estos años duros para Tel Aviv, tan solo van a permanecer incondicionalmente a su lado Costa de Marfil¹², Lesoto, Malawi, Mauricio y Suazilandia¹³.

Para Israel, todo parecía complicarse irremediabilmente. Perdido gran parte de su apoyo en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en noviembre de 1975, Tel Aviv –y el mundo judío en general– fue duramente castigado cuando se adoptó la resolución 3379 por la que se asimilaba el sionismo a una forma de racismo. Para hondo pesar de los israelíes, muchos de los cuales habían sufrido en sus propias carnes el horror de los campos de exterminio, tan solo Costa de Marfil, Lesoto, Liberia, Malawi y República Centroafricana se opusieron a dicha humillante resolución (Encel, 2006, p. 14).

El resultado fue el desmantelamiento de un fluido intercambio económico, que en sus mejores momentos había significado que se mantuvieran relaciones comerciales con veintiocho países subsaharianos, en los que más de 2.800 expertos israelíes trabajaban en 67 proyectos de desarrollo (Encel, 2006, p. 15).

No obstante, y a pesar de las declaraciones oficiales, de nuevo se siguieron produciendo intercambios comerciales, principalmente mediante la aportación de especialistas israelíes y la venta de material de alta tecnología hebreo, si bien de modo limitado. También, muchos estudiantes africanos continuaron realizando sus estudios en centros israelíes. Incluso se podría añadir que los lazos económicos resultaron en cierto modo favorecidos, ya que muchas empresas israelíes ampliaron su campo de actuación, especialmente en Nigeria, Kenia y Zaire. Como apunta Chazan (2006, p. 5), durante estos años, trabajaron más israelíes en el con-

¹² Según Chazan (2006, p. 4), incluso Costa de Marfil, uno de los más próximos aliados de Israel, llegaría más tarde a romper relaciones diplomáticas.

¹³ Los tres últimos tenían una enorme dependencia de Sudáfrica (Nadelmann, 1981, 201).

tinente africano que durante la década anterior de relaciones formales. Para realizar estas actividades, Israel abrió oficinas comerciales en embajadas de otros países¹⁴.

Cabe destacar que hasta este año, el 50% de los alumnos del Instituto Internacional para el desarrollo, la cooperación y los estudios laborales de Israel –organismo oficial responsable de la formación de técnicos del tercer mundo–, procedían de África. Por otro lado, más del 35% del armamento vendido por Israel tuvo como destino a países subsaharianos. Sin duda, otros buenos ejemplos de que, incluso en los momentos de mayor tensión, nunca se fracturaron del todo los vínculos de Israel con el entorno africano, al margen del discurso oficial.

El efecto de que los países subsaharianos rompieran con Israel significó, por otro lado, una profundización en las relaciones entre los gobiernos de Tel Aviv y Pretoria, dado que las autoridades israelíes ya no tenían que seguir adoptando políticas que agradaran a los subsaharianos. Así, a partir de 1974 se potenciaron notablemente las relaciones con Sudáfrica (Chazan, 2006, p. 4).

Así mismo, como quiera que el mundo árabe estuviera apoyando a los rebeldes eritreos, Israel siguió apoyando al gobierno central de Etiopía, a pesar de su proximidad con la Unión Soviética. Tanto fue así que, en diciembre de 1975, Mengisto invitó en secreto a los asesores militares israelíes a regresar a Etiopía. Según Bard (p. 5), a mediados de 1977 ya habría una treintena de asesores militares israelíes en suelo etíope, entrenando a las fuerzas de este país. Aprovechando esta circunstancia, Tel Aviv consiguió intercambiar una partida de armamento por un grupo de judíos etíopes.

El reinicio de los años 80

Con la pérdida de cierta capacidad de influencia de la URSS en esta parte del mundo y la menor dependencia de los hidrocarburos provenientes de los países árabes¹⁵, las relaciones comenzaron a mejorar. En el plano diplomático, Camerún, Etiopía, Gambia, Ghana, Kenia, Nigeria, Sierra Leona, Togo y Zambia abrieron embajada en Tel Aviv. Mientras que, en el aspecto comercial, Costa de Marfil y Zaire firmaron importantes contratos.

En mayo de 1982, el presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, interesado en capitalizar las relaciones con Israel ante los Estados Unidos, se convirtió en el primer jefe de estado en restablecer relaciones diplomáticas con Tel Aviv. Le siguió al año siguiente la Liberia de Samuel Doe, también

¹⁴ Como en Ghana (en la embajada suiza, en este caso), Costa de Marfil y Kenia.

¹⁵ El descubrimiento de nuevos yacimientos en países no árabes tuvo como consecuencia una neta bajada del precio del barril de crudo (Encel, 2006, p. 15).

interesado en romper el aislamiento diplomático que había impuesto Estados Unidos a su cuestionable régimen. A mediados de los 80, Costa de Marfil (en 1986), Camerún (igualmente en 1986) y Togo (en 1987) también retomaron el contacto oficial. Finalmente, a primeros de los años 90, normalizaron sus relaciones República Centroafricana, Guinea, Etiopía y Kenia.

Habiendo sido expulsados unos años antes, el dirigente etíope, Mengisto, volvió a invitar a los técnicos militares israelíes a regresar a su país, en este caso para que asesoraran a su servicio de inteligencia. Posteriormente, Israel vendió a Etiopía armamento soviético que había capturado a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) durante la guerra en Líbano (Bard, p. 8).

Una de las acciones más notables de este período es la operación por la que Israel llevó a varias decenas de miles de judíos etíopes –considerados, por sí mismos y por muchos otros judíos, como los descendientes directos del rey Salomón y la reina de Saba–, conocidos como *falashas*^{16,17}.

Finalmente, apuntar que emprendedores privados israelíes fueron durante este período asesores informales de jefes de estado de países como Kenia, Etiopía o Zaire, entre otros varios. Al tiempo que hombres de negocios hebreos se involucraron con las partes en conflicto de Sierra Leona, Liberia, Nigeria, Angola, Ruanda y Zaire (Chazan, 2006, p. 8).

A partir de los años 90

En estos años, el del regreso de la normalización de las relaciones diplomáticas, uno de los elementos aglutinadores entre Israel y los países subsaharianos fue el fenómeno del terrorismo internacional, por cuanto llevaba implícito un fundamentalismo religioso llevado a sus extremos que se convertía en una amenaza principal no solo para los que no profesaban la misma fe de estos extremistas, sino para los propios países en los que se practicaba de modo mayoritario la religión musulmana, los cuales se veían también acosados por los actos violentos de los yihadistas-salafistas¹⁸. De este modo, Tel Aviv estableció relaciones muy próxi-

¹⁶ Esta operación tuvo lugar entre 1984 y 1985, y se le dio el nombre en clave de *Moisés*.

¹⁷ La relación entre Israel y Etiopía viene de antiguo. El emperador Haile Selassie se consideraba a sí mismo como «el León de Judea» y descendiente directo del pueblo judío. Tras la conquista del país por los italianos en 1936, Selassie estuvo exiliado en Jerusalén. La primera delegación israelí llegó a Etiopía en 1955 (Bard, p. 4).

¹⁸ Hay que tener en cuenta que uno de los primeros objetivos declarados por estos grupos terroristas –entre los que está incluido, de un modo destacado, Al Qaeda– es acabar con los que ellos consideran como gobiernos apóstatas, es decir, aquellos que

mas con países de mayoría musulmana, como fue el caso de Senegal (Encel, 2006, p. 13).

Sin duda alguna, también fue importante para esta restauración de las relaciones la desaparición del bloque comunista, con la caída de la Unión Soviética y, consecuentemente, la ascensión de Estados Unidos como única superpotencia a escala mundial, a la que los países africanos siempre han asociado con Israel.

Así las cosas, en 1993 siete países africanos restablecieron relaciones diplomáticas con el estado hebreo, mientras que otros diez lo hicieron al año siguiente. Para finales de la década de los 90, cuarenta países subsaharianos mantenían ya relaciones oficiales con Tel Aviv, un número superior al alcanzado en la época dorada de los 60. Sin duda, otro éxito de la diplomacia israelí, que supo superar todos los obstáculos.

Por su parte, Israel abrió embajadas en once estados africanos¹⁹: Etiopía, Eritrea, Kenia, Angola, Camerún, Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, República Democrática del Congo, Zimbabwe y Sudáfrica²⁰.

Otro de los hitos de este período fue la anulación por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas de la resolución que equiparaba sionismo con racismo, a la que en esta ocasión no hubo un solo país subsahariano que se opusiera a esta revocación, siendo, por el contrario, mayoría los que votaron a favor.

Sin duda, los acuerdos de Oslo de 1993 entre Israel y la autoridad palestina, así como el acuerdo de paz con Jordania, consiguieron mejorar notablemente las relaciones con África subsahariana. Algo a lo que también ayudó la transición democrática vivida en Sudáfrica.

En esta fase, se reprodujo la operación –en este caso llamada «Salomón»– de evacuación de judíos de Etiopía, consiguiéndose llevar a tierras israelíes a más de 25.000 personas²¹.

Para finales de los años 90, 39 países habían restablecido sus relaciones diplomáticas con Israel.

rigen en países en los que la mayoría de la población profesa el islam, pero que, a su entender, se han convertido en marionetas de la comunidad internacional judeo-cristiana –encabezada por Estados Unidos, su auténtica bestia negra– por lo que no aplican los principios de la religión musulmana de un modo riguroso, los cuales, según su criterio, deberían regir todos los aspectos socio-político-económicos de la sociedad.

¹⁹ Además de en Mauritania (Chazan, 2006, p. 10).

²⁰ Las embajadas de República Democrática del Congo y Zimbabwe habían sido cerradas por motivos económicos (Chazan, 2006, p. 10).

²¹ Para lo cual, Israel pagó al gobierno etíope 2.000 dólares por judío (Encel, 2006, p. 147).

2001, el nuevo orden mundial

Otro ejemplo ilustrativo de que la relación entre Israel y los países subsaharianos nunca se ha roto del todo, es que en el verano de 2001, en plena segunda Intifada²², el presidente de Senegal, Abdulá Wade, lanzó una iniciativa secreta con el objetivo de llegar a realizar una conferencia internacional en Dakar entre autoridades israelíes y palestinas (Encel, 2006, p. 14).

De 2006 a nuestros días

A partir de 2006, se puede decir que las relaciones entre Israel y los países subsaharianos son al menos tan intensas como lo fueron en sus orígenes. En realidad, se trata de una nueva situación más madura y sólida, además de realmente solidaria.

Se da el caso de que incluso en países como Senegal, con una importante población musulmana, Israel tiene proyectos de desarrollo, como es el caso del ofrecido para llevar agua y alcantarillado a la población de Touba, netamente súfi.

En los últimos años, dentro de ese esfuerzo por potenciar las relaciones con África subsahariana, uno de los momentos más principales fue la



Foto 2: el autor con el general de brigada Ajak Deng Reng Deng, director de Producción y Rehabilitación del Servicio de Prisiones de Sudán del Sur (Israel, diciembre 2011)

²² La confrontación abierta entre israelíes y palestinos.

visita, en septiembre de 2009, del ministro israelí de Asuntos Exteriores a Etiopía, Ghana, Kenia, Nigeria y Uganda²³.

Uno de los principales aliados subsaharianos de Israel es Etiopía, así como un gran adquiridor de equipo de defensa israelí. No en vano, el gobierno etíope está tremendamente preocupado por el desarrollo de los acontecimientos en la vecina Somalia e inmerso en su particular lucha contra las milicias islamistas apoyadas por los rebeldes somalíes.

Así mismo, Kenia también se ha aproximado aún más a Israel, inquieto por los combatientes islamistas que actúan en Somalia. Por su parte, en el otro extremo del continente, Nigeria ha empleado en los últimos años más de 500 millones de dólares en adquirir armamento israelí, incluyendo aeronaves no tripuladas, más conocidas como drones²⁴.

Por lo que al intercambio comercial respecta, en este año se alcanzó la cifra de 1.800 millones de dólares (Encel, 2006, p. 15).

Principales campos de cooperación

Gestión de los recursos hídricos

Aun a pesar de que en África se encuentran alguno de los principales ríos del mundo, tanto por longitud como por caudal, como son el Nilo y el Congo, cada día cientos de miles de africanos –en muchos casos, mujeres y niños– emplean buena parte de su tiempo y su esfuerzo en conseguir llevar agua a sus hogares. Agua empleada para beber y cocinar, pero que habitualmente ofrece muy pocas garantías sanitarias, incluso para quien esté relativamente acostumbrado a su consumo.

Así lo demuestra el hecho de la altísima proporción de personas que fallecen por ingerir agua en deficientes condiciones de salubridad, o como consecuencia de las enfermedades asociadas a aguas estancadas –comenzando por las transmitidas por los insectos que en estos lugares moran–.

Por eso, Israel tiene tanto que aportar en este sentido. No es solo cómo obtener el agua (pozos, canalizaciones...), sino también cómo tratarla y, sobre todo, cómo aprovechar cada gota. Y en esto, los maestros a escala mundial son, sin el menor atisbo de duda, los israelíes.

Agricultura

Sin la menor duda, es uno de los campos en los que Israel más tiene que ofrecer. Y no solo en el plano teórico, sino con el ascendiente de haberlo

²³ Según *The Economist* (editorial del 4 de febrero de 2010), una de las principales razones por la que se efectuó esta visita fue para contrarrestar la creciente influencia de Irán en África.

²⁴ *The Economist*, editorial del 4 de febrero de 2010.



Foto 3: transformación de un erial en un campo altamente productivo (Israel, diciembre 2011; foto del autor)

demostrado fehacientemente durante años en una tierra inhóspita que ha transformado en campos altamente rentables.

En este sentido, la Agencia israelí para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (conocida como MASHAV, por sus siglas en hebreo), firmó recientemente un acuerdo con la Agencia norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), con el propósito de potenciar la cooperación bilateral en el campo de la seguridad alimenticia –conocido como el proyecto *Alimentar el futuro*–, que está centrado en Etiopía, Ruanda, Tanzania y Uganda (Mozgovaya, 2012, p. 1).

Como apunta el embajador Daniel Carmon, director de MASHAV²⁵, a pesar de que Israel no tenga los mismos presupuestos que la Unión Europea o Estados Unidos, cuenta, sin embargo, con personal altamente cualificado y con una tecnología única que le permite prolongar la vida de los vegetales, mejorar tanto la producción como la postproducción, y potenciar el papel de la mujer a través de la agricultura. Por ello, según palabras del propio Carmon, «Israel es una superpotencia agrícola» (Mozgovaya, 2012, p. 1).

Modelos de colaboración

Además, de las instituciones oficiales que se han ido citando a lo largo del texto, especialmente la Agencia para el Desarrollo y la Cooperación

²⁵ Agencia que lleva trabajando más de 54 años en los países en desarrollo.

Internacional (MASHAV), Israel también ejerce su capacidad para influir positivamente en el desarrollo africano a través de organismos privados, bien sean con ánimo de lucro o totalmente altruistas.

A este respecto, cabe decir que no siempre es posible encontrar campos de acción completamente puros, pues incluso las entidades e iniciativas a priori plenamente privadas, no es difícil que en algún momento –incluso de modo rutinario– reciban algún tipo de financiación estatal. Del mismo modo, estas mismas organizaciones privadas han sido acusadas en reiteradas ocasiones por los adversarios de Israel de servir de tapadera a personal militar o de los servicios de inteligencia. Para algunos estudiosos de la participación de Israel en África, dichas entidades particulares han sido empleadas para obtener información –aprovechada por los servicios de inteligencia israelíes–, sobre todo en países o zonas donde en algún momento de los últimos sesenta años ha estado vetada la presencia oficial hebrea. Obviamente, de ser esto cierto, tampoco debería sorprender a nadie, pues es una práctica habitual de cualquier servicio de inteligencia intentar conseguir información de la forma más eficaz, y sin ninguna duda esta suele encontrarse entre las personas que trabajan sobre el terreno. Además, y aun cuando se pudiera verificar este extremo, para nada enturbiaría el buen hacer –el excelente hacer, para ser más justos– de las entidades privadas israelíes, que sin duda son todo un ejemplo para el resto del mundo, pues, sabiendo escuchar las necesidades reales de las poblaciones²⁶, les ha proporcionado de un modo elogiable los medios y los procedimientos para conseguir una mejora notable y palpable de su modo de vida, ofreciéndoles no solo un presente, sino, y sobre todo, un futuro mucho mejor. Y encima –lo que todavía es más sorprendente– con un coste verdaderamente reducido²⁷.

En este sentido, los israelíes, bien a través de organismos públicos o privados, han aplicado –como también acostumbra a hacer China– el principio de, en vez de proporcionar los fondos a las autoridades locales, realizar con sus propios medios los proyectos. Empleando, además, material y tecnología netamente israelí. De este modo, no solo han conseguido construir todo tipo de instalaciones y llevar adelante programas con un coste realmente mínimo, sino que, en paralelo, han colaborado a la evolución de la propia industria de Israel, que, a su vez, ha podido seguir investigando y produciendo nuevas tecnologías que, nuevamente, han

²⁶ Lo que no siempre ocurre, pues con frecuencia los países más desarrollados se empeñan en llevar a los menos favorecidos lo que ellos creen que precisan, atendiendo a sus propios parámetros de evolución, y no lo que en verdad quieren o necesitan.

²⁷ Sobre todo en comparación con las muchas veces ingentes aportaciones a los países en desarrollo que realizan los estados más avanzados, que se suelen difuminar, ausentes del debido control, entre las clases dirigentes de los países a los que van dirigidos, con un beneficio muy reducido para el pueblo.

sido aplicadas en los países en desarrollo; llegándose así a un círculo de desarrollo beneficioso para todas las partes.

Agencia para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (MASHAV)

MASHAV es el principal ejemplo de participación oficial directa de Israel en la evolución de África. Sus actividades se centran principalmente en las áreas en las que Israel destaca, como son la agricultura, la gestión de los recursos hídricos, el desarrollo de microempresas, el desarrollo comunal, la medicina, la salud pública, la educación y la potenciación del papel de la mujer en la sociedad (Divon, 2006, p. 18).

Sus programas están basados en *formar instructores*, mediante cursos efectuados tanto en Israel como en África.

Según aporta Divon (2006, p. 19 y siguientes), sus programas en África tienen los siguientes componentes:

- Seguridad alimenticia: mediante la introducción de modernos métodos agrícolas y agrotécnicos, diseñados para incrementar los niveles, sostenibilidad y calidad de la producción.
- Medicina y salud pública: especializado en proporcionar servicios médicos, especialmente a las zonas rurales, siendo una de sus principales preocupaciones la prevención de la expansión del VIH/SIDA²⁸.
- Construcción y desarrollo comunal: con la preocupación puesta en el desarrollo rural, la organización cooperativa y la microempresa. Y prestando especial atención a la juventud marginada y la rehabilitación física y psicológica de las comunidades afectadas por los traumas de la violencia, entre cuyas tareas se incluye la reintegración y desmovilización de niños-soldado y mujeres-soldado.
- Progreso de la mujer: con la finalidad de reducir las disparidades de género e instruir a las mujeres para que puedan participar en los procesos de toma de decisiones.
- Educación: aprovechando la experiencia israelí de incorporar poblaciones multilingüísticas a los sistemas educacionales.
- *Tikkum Olam*: como ya se ha mencionado anteriormente, el MASHAV aplica el principio de trabajar por un mundo mejor, llevando la ayuda al desarrollo a las naciones más pobres del planeta, y especialmente a África.
- *Shalom Clubs*: esta red de clubes se ha ido formando con los antiguos alumnos de los cursos realizados por MASHAV. Muchos de

²⁸ Según datos del MASHAV, en África subsahariana hay más de 2,2 millones de personas infectadas de HIV/SIDA, de ellos al menos 200.000 niños. Solo en Etiopía, se calcula que todos los años unos 60.000 niños quedan infectados por esta enfermedad.

ellos dirigen ahora en África proyectos para el establecimiento de cooperativas de mujeres, la prevención del VIH/SIDA, la fundación de orfanatos, la reconstrucción de escuelas tras desastres naturales o proporcionando ayuda a gobiernos locales para llevar una adecuada atención sanitaria a las zonas más remotas.

Instituto Africano del Comité Americano-Judío

El Instituto Africano del Comité Americano-judío (AJCAI, por sus siglas en inglés) está integrado en la Escuela Harold Hartog²⁹, de la Universidad de Tel Aviv³⁰.

Sus objetivos principales se resumen en tres:

- Advertir sobre los retos que pesan sobre África.
- Facilitar la llegada a África de cooperación técnica y ayuda al desarrollo proveniente de Estados Unidos e Israel.
- Buscar establecer lazos duraderos con la sociedad civil y los gobiernos africanos.

Corazón judío para África

Otro de los modelos de ayuda al desarrollo de África lo ofrece la misión «Corazón judío para África» (*Jewish Heart for Africa*, en inglés)³¹.

En este caso, se trata de una organización sin ánimo de lucro que, desde 2008, lleva la tecnología israelí a las poblaciones africanas.

Su propósito es mejorar la calidad de vida de los africanos mediante la innovación israelí, al tiempo que apoya a la economía de Israel y potencia su imagen en el exterior.

Centra sus actividades en Etiopía, Malawi, Tanzania y Uganda, países en los que más de 200.000 personas se han beneficiado hasta la fecha de actividades que les han proporcionado alumbrado, agua potable, alimentación y adecuada atención sanitaria³².

Como la propia organización reconoce, con sus programas consiguen el doble objetivo de ayudar a África al tiempo que ayudan también a Israel. Para ello, el dinero que obtienen de las donaciones que reciben es empleado en comprar artículos en Israel, con lo potencian el desarrollo tecnológico e industrial de este país. Posteriormente, este equipamiento es proporcionado a los países africanos, a cuyas poblaciones proporcionan

²⁹ La Escuela de Gobierno y Política Harold Hartog fue creada en 2000.

³⁰ Para más información, se puede consultar la página web de esta entidad: www.ajc.org.

³¹ Información obtenida de la página web de esta organización: www.jhasol.org

³² Además, más de 75.000 niños han sido vacunados en estos cuatro años.

una clara ayuda, las cuales perciben una imagen muy positiva tanto de Israel como de la comunidad judía en general.

Sus proyectos principales son:

- SOL: consistente en aportar tecnología solar a los pueblos africanos.
- AGRO: de modo similar, tiene como finalidad trasladar la tecnología agrícola a las poblaciones de África.

Esta organización se ha especializado en gran medida en el entorno de la energía solar. Con esta energía, son capaces de proporcionar sistemas de bombeo de agua a pueblos enteros³³. Además, estos proyectos ofrecen la ventaja indirecta de evitar a los pobladores tener que transportar, a veces desde lugares muy lejanos, el agua precisa para su supervivencia; dado que, como se ha ya mencionado, estas labores son frecuentemente encargadas a mujeres y niños, de este modo se les proporciona a estos una forma de ocupar su tiempo en actividades formativas, lo que también fomenta la igualdad entre géneros³⁴. De este modo, un programa de desarrollo agrícola tiene el potencial suficiente para proporcionar simultáneamente otros ámbitos claves en el desarrollo de las colectividades, como es la educación, la igualdad y la salud.

Además, la electricidad producida es empleada para instalaciones sanitarias –incluyendo el almacenamiento refrigerado de medicamentos y vacunas–, al igual que en instituciones educativas. Y todo ello con un coste que la organización estima en apenas unos 20 dólares por persona que disfruta de la llegada de esa electricidad producida por el sol.

En definitiva, y en perfecta comunión con la practicidad israelí, esta organización ha encontrado una forma ideal de proporcionar gran parte de lo que África precisa de modo más perentorio, sin dejar por ello de encontrar un beneficio evidente tanto para la imagen como la industria –aspecto más tangible– de Israel, e incluso del pueblo judío.

Sin duda, es una manera de actuar digna de ser replicada por otros estados, pues los beneficios geopolíticos y económicos se simultanean llevando el progreso a los más necesitados³⁵.

³³ Algunos de sus proyectos llegan a bombear más de 20.000 litros de agua al día.

³⁴ La propia organización estima que, por término medio, la mujer africana emplea más de tres horas al día en procurar agua para su familia.

³⁵ No se debería olvidar que toda acción que realiza el hombre tiene siempre un componente de egoísmo. Lo mismo puede decirse de los grupos humanos organizados, de los cuales el estado es su máximo exponente. No obstante, hay que distinguir entre el egoísmo positivo –aquel que, buscando el beneficio, la satisfacción y el provecho propio, al mismo tiempo favorece a un tercero– y el negativo –cuando tan solo la persona que realiza la acción u omisión resulta beneficiada, o bien perjudica con su actitud, en mayor o menor medida, a un tercero–. Hasta la persona más generosa del mundo, como puede ser un religioso-misionero o un cooperante de

Otro aspecto positivo de «Corazón judío para África» es el *feed-back* que ofrecen a sus donantes. Así, cada vez que finalizan un proyecto, proporcionan a aquellos que han cooperado económicamente un álbum de fotos en el que se puede apreciar la evolución del programa y el resultado final, así como un mapa de Google en el que pueden localizar la obra realizada. Por si esto no fuera poco, aportan a los donantes los números de teléfono de los responsables sobre el terreno del proyecto, para que les puedan preguntar sobre su desarrollo y las ventajas que proporciona; incluso se les da la oportunidad de visitar los proyectos que han financiado y comprobar en directo su utilidad y evolución.

En el caso de los centros sanitarios, el hecho de haberles provisto de electricidad proporcionada por un sistema de captación de la energía solar, ha significado poder disponer no solo de iluminación en consultas, quirófanos y habitaciones, sino también de refrigeradores en los que almacenar de modo seguro medicinas y vacunas, con lo que el beneficio final para la comunidad a la que estas instalaciones atienden ha sido enorme. Con estos proyectos, de un coste mínimo para los estándares occidentales, se ha podido salvar la vida de miles de africanos y a todos llevarles un notable incremento de su calidad de vida.

Para más detalles sobre los proyectos, tanto los finalizados como los actualmente en curso, en los cuatro países en donde centra sus actividades el «Corazón judío para África» (Etiopía, Malawi, Tanzania y Uganda), ver el anexo A.

Instituto Internacional Galilee de Gestión

El Instituto Internacional Galilee de Gestión (en inglés, Galilee International Management Institute, GIMI), es otra fórmula israelí de colaboración al desarrollo africano³⁶.

En este caso, se trata de una institución privada, aunque recibe apoyos de organismos oficiales.

Este centro, localizado en el norte de Israel, acoge a alumnos de prácticamente todo el mundo, pero está muy especializado en los procedentes de los países africanos, y más concretamente de los subsaharianos.

ONG absolutamente altruista, cuando ayuda a otra persona es porque encuentra un cierto placer en ello, aunque sea de modo inconsciente. Lo mismo es válido para los estados, si bien estos normalmente actúan de modo perfectamente planificado. No hay nadie –sea persona o grupo social– que, de modo permanente y consciente, actúe en propio perjuicio indefinidamente (quizá con la excepción de una madre por sus hijos, como ejemplo de amor y entrega absolutamente desinteresada que nos ofrece la naturaleza).

³⁶ La información sobre este centro ha sido obtenida tanto de su página web (www.galilicol.ac.il), como de la experiencia personal del autor, que cursó en él estudios en 2011.

Normalmente, los cursos son impartidos en Israel, especialmente en el kibbutz Mizra –que alquila sus instalaciones a esta entidad–, situado entre las localidades de Afula y Nazaret. No obstante, a petición el GIMI también realiza cursos, seminarios u otras fórmulas de formación directamente en los países que lo soliciten, con lo que se consigue un notable ahorro, al no tener que desplazarse un elevado número de alumnos a territorio israelí, lo que es especialmente costoso para aquellos países más alejados, que habitualmente no cuentan con vuelos directos a Israel.

Con la finalidad de poder atender a los alumnos africanos en el idioma en el que mejor se desenvuelven, los cursos son impartidos indistintamente



Foto 4: entrada al comedor del centro donde se realizan los cursos del GIMI. En el panel se muestran los países de origen de los alumnos, pudiéndose apreciar que la mayoría proceden de África subsahariana (diciembre 2011; foto del autor)



Foto 5: acceso al kibutz Mizra (foto del autor)

en inglés, francés, portugués y árabe³⁷. En realidad, el profesorado habitualmente expone sus clases en inglés, y se ofrece a los alumnos traducción simultánea muy personalizada y profesional, que les acompaña incluso durante las visitas de trabajo y turísticas.

Para el detalle de los cursos que imparte el GIMI, ver anexo B.

El problema de la inmigración ilegal

Fruto tanto de las inmigraciones favorecidas por el gobierno israelí de decenas de miles de judíos etíopes en los años 80 y 90, como de la simpatía y el cariño que el pueblo hebreo –inmigrante él mismo– ha acogido el fenómeno de la inmigración, aportando una parte importante de sus recursos a atender las necesidades de los recién llegados, Israel está viviendo la llegada de una nueva oleada de africanos subsaharianos que huyen del hambre y la violencia.

Según algunos datos (Tobin, 2012, p. 1), actualmente hay en Israel más de 70.000 subsaharianos ilegales, lo que significa casi uno por cada 100 israelíes. Y el ritmo de llegada sigue creciendo, alcanzado ya el millar de nuevos ilegales al mes.

³⁷ Este centro, con clara vocación internacional, también imparte cursos en otros idiomas, como español o ruso. En el futuro comenzará a impartirlos en chino, dado el interés creciente de alumnos de esta nacionalidad por asistir a su formación.

Sin duda, todo un reto para un país cuya población también está sufriendo los efectos de la crisis económica que afecta a buena parte de los países industrializados. No obstante, es de prever que tanto las autoridades como el pueblo israelí volverán a saber encontrar la fórmula para transformar esta inquietud en beneficio y riqueza para el conjunto de la comunidad. Aunque algunos sectores radicales minoritarios pueden estar solicitando la aplicación de medidas extremas, el pueblo judío –acostumbrado a vagar por el mundo y, por lo tanto, conocedor como nadie de las penurias por las que tiene que pasar todo inmigrante recién llegado a una tierra desconocida– hallará la manera de regularizar esta situación de modo favorable para todas las partes, siempre con el mayor respeto a los derechos humanos y a la vida de las personas.

Perspectivas para el horizonte de 2035

De seguirse la tendencia que apuntan los principales expertos en demografía, para dentro de una veintena de años, África subsahariana habrá duplicado su población. Si a ello se une la confirmación de un cambio climático que lleva asociado un calentamiento global y progresivo del planeta –que implicaría la desertificación de buena parte de las tierras que actualmente son cultivables y una acuciante escasez de recursos hídricos–, no cabe la menor duda de que los africanos van a precisar, de modo imperioso dado que está en juego la supervivencia de millones de personas, dotarse de avances que les permitan obtener un mayor rendimiento de sus recursos, comenzando por los más básicos que satisfacen las necesidades primarias de las poblaciones.

Por otro lado, es de esperar que Israel –que ha demostrado sobradamente su amplia experiencia y capacidad para superar los duros retos que, desde sus orígenes, ponen a prueba permanentemente su supervivencia como estado– para el horizonte de 2035 siga siendo un país sólido económicamente y preocupado por el bienestar no solo de sus ciudadanos, sino también del resto de los seres humanos que soliciten de su ayuda y cooperación.

Al mismo tiempo, su principal valedor en el mundo, EE.UU., seguirá siendo, con gran probabilidad, el líder mundial y el abanderado de los esfuerzos por llevar el progreso y el desarrollo allí donde son precisos. Aunque, sin duda, cada vez será mayor la pugna que mantendrá con las potencias que han ido surgiendo con fuerza, parece lógico pensar que seguirá predominando en todos los campos que conforman el poder de una nación. Así, su preponderancia a escala planetaria hará que siga dedicando la misma energía a apoyar a su tradicional socio israelí, lo que redundará en que Tel Aviv pueda continuar con sus campañas de cooperación en África.

Por todo ello, se estima que en esos años Israel seguirá siendo, incluso con mayor fuerza aún, una pieza fundamental en el desarrollo africano, con capacidad para aportar tecnología, métodos y procedimientos de una forma inigualable.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo se ha pretendido ofrecer una visión prácticamente desconocida de la importantísima participación de Israel en el desarrollo en África, y más en concreto en su parte subsahariana.

Precisamente por poco conocida, la documentación existente es mínima, pues no se ha tratado sobre esta colaboración del mismo modo que cuando el país estudiado es China, EE.UU. , Francia o India, sobre los cuales hay abundancia de estudios sobre los aspectos más variados de sus actividades en África.

No obstante, y fruto de una inquietud personal del autor, se ha intentado ir desgranando no solo la breve historia de esta relación africano-israelí, sino también la situación actual, en la que la silenciosa pero eficacísima participación de Israel –bien sea a través de órganos estatales o mediante organizaciones israelíes no gubernamentales– está siendo protagonista de unas acciones imprescindibles para llevar el necesario desarrollo a esta parte del mundo.

Sin duda, la experiencia y buen saber hacer de los israelíes en términos de sanidad, formación, agricultura, explotación ganadera, aprovechamiento de los recursos hídricos, diversos aspectos de seguridad y desarrollo social, son elementos claves para la evolución de África.

Por ello, esta relación, que todavía tiene un margen enorme para evolucionar, es ya, y será aún más en el futuro, uno de los elementos impulsores principales para que esta parte del mundo, a veces tan injustamente tratada, pueda encontrar su propio progreso, ni más ni menos que el que merecen sus moradores.

De este modo, la apuesta en este sentido de Israel es elogiable, y digna de ser imitada por otros países que hasta ahora no han hecho gala del mismo altruismo, ni siquiera del mismo interés por un intercambio verdaderamente justo con los africanos, precisamente con los que más necesitan de una relación honesta.

Así las cosas, se espera haber podido conseguir el objetivo de dar a conocer la importante labor desarrollada por Israel, tanto desde el plano oficial como mediante instituciones privadas, como perfecto ejemplo de que también existen en el mundo otras actitudes que no tienen por qué coincidir con las meramente depredadoras a las que los africanos se les ha tristemente acostumbrado.

Por lo que respecta al futuro, no cabe la menor duda de que Israel, nacida prácticamente al mismo tiempo que la mayor parte de los países subsaharianos, tiene mucho que ofrecer de su mayor desarrollo alcanzado, merced al esfuerzo de pobladores y gobernantes, que han sabido hacer de la necesidad virtud, y de la escasez abundancia, alcanzado, en muchos casos, la categoría de auténtico milagro.

Y es precisamente esa fórmula para materializar milagros la que puede seguir llevando, con éxito indudable, a los países africanos, tan necesitados de guía –a todos los niveles– para conseguir, en unos casos, aprovechar sus fabulosos recursos con los que la naturaleza les ha bendecido (aunque para algunos se haya convertido más bien en un castigo, al menos hasta la fecha) y repartir las ganancias que de ellos surjan de modo justo y equitativo entre el conjunto de la población; y, en otros, superar adecuadamente los retos que los fenómenos naturales les presentan una y otra vez, sin descanso ni piedad, desde las enfermedades a todo tipo de desastres.

Israel tiene la voluntad de proseguir esta elogiada misión altruista –aun cuando también le reporte indudables beneficios geopolíticos y económicos– y está en la mano de los países subsaharianos abrirse a este país que tanto tiene que ofrecer, sin prácticamente pedir nada a cambio. Pocas dudas hay de que este será el camino en el que se abundará, y que solo traerá beneficios para ambas partes, sobre todo para el desarrollo que merece esta parte del mundo, tantas veces ignorada y denigrada.

Solo resta decir, como se indica en el título, que África es el escenario perfecto para que los judíos apliquen el *Tikún olam*, en su intento, generoso y filantrópico, de mejorar el mundo en la medida de lo posible, llevando los medios para que se extienda la justicia social a uno de los lugares donde esta es más desconocida.

Bibliografía

- Abadi, Jacob. «Israel and Sudan: the saga of an enigmatic relationship». *Middle Eastern Studies*, 35:3, pp. 19-41. Diciembre, 2006. <http://dx.doi.org/10.1080/00263209908701277>.
- Bard, Mitchell G. «The evolution of Israel's Africa policy». <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Politics/africa.html>.
- Beker, Avi (2006). «Tikkum Olam in Africa». *Israel and Africa: assessing the past, envisioning the future*. The Africa Institute American Jewish Committee. The Harold Hartog School. Tel Aviv University, pp. 34-42. Mayo, 2006.
- Boafo Arthur, Kwame y Gyimah-Boadi, E. «Africa's evolving relations with Israel». *Israel and Africa: assessing the past, envisioning the future*. The Africa Institute American Jewish Committee. The Harold Hartog School. Tel Aviv University, pp. 26-33. Mayo, 2006.

- Cawthra, Gavin y Moeller, Bjoern. «Nuclear Africa: weapons, power and proliferation». *Africa Security Review*, 17:3, pp. 133-153. Julio, 2010. <http://dx.doi.org/10.1080/10246029.2008.9627502>.
- Chazan, Naomi. «Israel and Africa: challenges for a new era». *Israel and Africa: assessing the past, envisioning the future*. The Africa Institute American Jewish Committee. The Harold Hartog School. Tel Aviv University, pp. 1-15. Mayo, 2006.
- Decalo, Samuel. «Israel and Africa: a selected bibliography». *The Journal of Modern African Studies*, 5:3, pp. 385-399. Noviembre, 1967. Cambridge University Press. <http://www.jstor.org/stable/158731?origin=JSTOR-pdf>.
- Divon, Haim. «MASHAV in Africa: the Israeli government's development cooperation program». *Israel and Africa: assessing the past, envisioning the future*. The Africa Institute American Jewish Committee. The Harold Hartog School. Tel Aviv University, pp. 16-25. Mayo, 2006.
- Editorial (2010). «Iran and Israel in Africa». http://www.economist.com/node/15453225?story_id=15453225.
- Editorial. «Israel entre las naciones: África». <http://www.mfa.gov.il/MFAES/Facts+About+Israel/ISRAEL+ENTRE+LAS+NACIONES-+Africa.htm>.
- Encel, Frédéric y Thual, François (2006). *Géopolitique d'Israël*. Éditions du Seuil. Essais, 554. ISBN 978-2-7578-0182-6.
- Fried, Eli. «Soft power and Israel's policy of development cooperation». *Israel and Africa: assessing the past, envisioning the future*. The Africa Institute American Jewish Committee. The Harold Hartog School. Tel Aviv University. Pp. 43-55. Mayo, 2006.
- Jacob, Abel. *Israel's military aid to Africa, 1960-66*. The Journal of Modern African Studies, 9:2, pp. 165-187. Agosto, 1971. Cambridge University Press. <http://www.jstor.org/stable/159439>.
- Levey, Zach (2007). «Israel's entry to Africa, 1956-61». *Diplomacy & Statecraft*, 12:3, pp. 87-114. <http://dx.doi.org/10.1080/09592290108406215>.
- Levey, Zach (2007). «Israel's involvement in the Congo, 1958-68: civilian and military dimensions». *Civil wars*, 6:4, pp. 14-36. <http://dx.doi.org/10.1080/13698240308402553>.
- Levey, Zach (2008). «Israel's exit from Africa, 1973: the road to diplomatic isolation». *British Journal of Middle Eastern Studies*, 35:2, pp. 205-226. <http://dx.doi.org/10.1080/13530190802180621>.
- Lieberman, Peter. «Israel and the South African bomb». *The Nonproliferation Review*, 11:2, pp. 46-80. Febrero, 2008.
- Lissoni, Arianna (2011). «Africa's «little Israel»: Bophuthatswana's not-so-secret ties with Israel». *South African Review of Sociology*, 42:3, pp. 79-93. <http://dx.doi.org/10.1080/21528586.2011.621240>.

- Mogire, Edward. «Balancing between Israel and the arabs: an analysis of Kenya´s Middle East relations». *The Round Table: the Commonwealth Journal of International Affairs*, 97:397, 561-574. 29 de julio de 2008. <http://dx.doi.org/10.1080/00358530802207351>.
- Mozgovaya, Natasha (2012). «Israel US pledge to expand agricultural cooperation in Africa». <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/israel-u-s-pledge-to-expand-agricultural-cooperation-in-africa-1.425587>.
- Naba, René (2009). «Israel en África en busca de un paraíso perdido». <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=94195>. <http://www.renenaba.com/?p=1715>, <http://www.renenaba.com/?p=1739>.
- Nadelmann, Ethan A. «Israel and black Africa: a rapprochement?» *The Journal of Modern African Studies*, 19:2, pp. 183-219. Junio, 1981. Cambridge University Press. <http://www.jstor.org/stable/160635?origin=JSTOR-pdf>
- Tobin, Jonathan S. (2012). «Israel can´t solve Africa´s problems». <http://www.commentarymagazine.com/2012/05/24/israel-can-not-solve-africa-problems-immigrants-netanyahu/>.
- Peters, Joel (1992). «Israel and Africa: the problematic friendship». I.B. Tauris. The British Academic Press. ISBN: 1870915100.
- Wezeman, Siemon T. «Israel arms transfers to sub-saharan Africa». *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) Background Paper*. Octubre 2011. www.sipri.org.
- Yacobi, Haim. «The moral geopolitics of exported spatial development: re-visiting Israeli involvement in Africa». *Geopolitics*, 14:3, pp. 441-461. Agosto, 2010. <http://dx.doi.org/10.1080/14650040903501005>.

Páginas web

The Jewish Heart for Africa. www.jhasol.org.

The Galilee International Management Institute. www.galilcol.ac.il.

Anexo A: Detalle de los proyectos del «Corazón judío para África»

Proyectos en Uganda

Fundamentalmente, la ayuda se ha centrado en las escuelas de primaria y en los centros sanitarios. También, aunque en menor cuantía, en instalaciones empleadas en exclusiva por las minoritarias comunidades judías locales, como pueden ser las sinagogas. Los programas estuvieron basados en la instalación de sistemas de producción de electricidad mediante la energía solar, aunque en algún caso también se montaron

otros elementos útiles, como bombas extractoras de agua, que, a su vez, precisaron de una instalación previa de energía solar.

Finalizados

- En el distrito de Budaka:
 - Escuela de primaria en Nanzala: se proporcionó energía solar a sus 946 estudiantes, que pudieron así preparar sus exámenes incluso cuando la luminosidad era escasa, además de poder utilizar radios y ordenadores por primera vez.
- En el distrito de Kaliro:
 - Escuela y orfanato de Kaliro: los 300 internos de este centro, muchos de ellos hijos de padres que han muerto a causa del sida, han podido disfrutar de la electricidad obtenida por la energía solar.
 - Clínica en Nawampiti: por poco más de 10.000 dólares, una comunidad de más de 30.000 personas va a disponer de una instalación sanitaria dotada de energía solar, que va a permitir almacenar vacunas para esta población aislada, lo que evitará los numerosos casos de polio, tuberculosis y fiebre amarilla.
 - Escuela primaria de Lubuulo: la energía solar ha llevado la electricidad a los más de 1.000 alumnos de este centro, con una inversión de algo más de 10.000 dólares.
 - Centro sanitario de Nabigwali: las más de 23.000 personas a las que atiende esta instalación médica se han beneficiado de que se le haya instalado un sistema de captación de la energía solar.
 - Organización comunal VIH/SIDA de Kaliro (KACHO, por sus siglas en inglés): es el perfecto ejemplo de lo que ha significado disponer de energía solar a un centro sanitario. Esta clínica especializada en el tratamiento del VIH/SIDA trata a más de 500 pacientes, con edades desde los 2 a los 60 años. A pesar de sus esfuerzos por proporcionar a estos enfermos consejos y tratamientos profilácticos, el hecho de no disponer de electricidad con la que sostener un laboratorio y un sistema de refrigeración había supuesto que el gobierno no lo acreditara para contar con la imprescindible medicación antirretroviral. Esta situación obligaba a los enfermos a caminar más de una veintena de kilómetros para tratarse en otros centros. Escenario que cambió radicalmente con la instalación de la energía solar.
- En el distrito de Namutumba:
 - Escuela de primaria de Nawanseke: la energía solar ha llegado a los 544 estudiantes de este centro.
 - Sinagoga de Namutumba: se ha proporcionado energía solar a los 160 judíos de la comunidad, con un coste de 2.383 dólares.
 - En la región de Mbale:
 - En Iwaso:

- § Escuela de primaria: con una inversión de poco más de 10.000 dólares, se dotó a los 530 estudiantes y nueve profesores con electricidad proveniente de la energía solar.
 - En Putti:
 - § Biblioteca y sinagoga: por menos de 4.000 dólares, los 130 judíos ortodoxos de este pueblo –cuyos antecesores se convirtieron al judaísmo hace un siglo– disfrutan de energía solar.
 - § Granja avícola y centro comunitario: los mismos judíos locales se han beneficiado de electricidad proveniente de la energía solar en su granja avícola y el centro de la comunidad, por apenas 3.000 dólares.
 - § Escuela de primaria: los 1.100 alumnos de este centro –que solo dispone de diez aulas, lo que le convierte en altamente masificado– han sido capaces de disfrutar de la energía solar a cambio de una inversión que no ha llegado a los 3.900 dólares.
 - § Sistema de bombeo de agua: el cual proporcionó agua a más de un millar de personas, con un coste de menos de 11.000 dólares.
 - En Bumadanda:
 - § Escuela de primaria: los más de 1.000 estudiantes y los 13 profesores de este centro se han beneficiado de la instalación de energía solar, por menos de 4.000 dólares.
 - En Budwale:
 - § Centro de salud: por menos de 4.000 dólares, a esta instalación sanitaria que atiende a una media de 25 pacientes diarios, situada en una localidad con 8.750 habitantes, se le ha proporcionado energía solar.
 - A una decena de viviendas individuales: se les dotó de electricidad proveniente de la energía solar. El coste superó en poco los 10.000 dólares.
- En curso**
- En la región de Mbale:
 - En Thornbury Bufumbo:
 - § Centro de salud: los 7.000 habitantes de la zona se beneficiarán de que a esta clínica se la esté dotando de energía solar.
 - En Budwale:
 - § Escuela de primaria: más de 1.100 estudiantes podrán disponer de electricidad producida por energía solar una vez que el proyecto esté finalizado.
 - En Bushiuyo:
 - § Escuela de primaria: este centro de enseñanza, situado en un valle rodeado de montañas prácticamente infranqueables, dispondrá de energía solar con la que dar el adecuado servicio a sus más de 700 estudiantes.

- En Nanyuza:
 - § Escuela de primaria: por algo más de 10.000 dólares, los 512 estudiantes de este escuela dispondrán de energía solar.
- En el distrito de Namutumba:
 - En Kiranga:
 - § Escuela de primaria: casi 800 alumnos podrán contar con electricidad proveniente de la energía solar, por poco más de 10.000 dólares de inversión.

Proyectos en Etiopía

Finalizados

- En el distrito de Welmera:
 - En Gudo:
 - § Centro médico: esta instalación sanitaria es la única que atiende en una zona con más de 23.000 personas. Atendido por una única enfermera y aislada por unas pésimas comunicaciones, al menos puede mejorar ostensiblemente su atención una vez que se la ha dotado de energía solar.

En curso

- En el distrito de Welmera:
 - En Telecho:
 - § Centro médico: la llegada de la energía solar a esta instalación sanitaria, que se queda prácticamente aislada durante la época de lluvias, le permitirá dar un mucho mejor servicio a los 25.000 habitantes de la zona. Y todo ello por un coste de menos de 4.000 dólares.
 - En Nano Kersa:
 - § Centro médico: esta instalación, situada a unos 25 kilómetros de Addis Abeba, atiende a una población de unas 12.000 personas. Ahora, con la instalación de la energía solar, les podrá ofrecer un servicio de mucha mejor calidad. Y todo ellos con una inversión inferior a los 4.000 dólares.
- En el distrito de Gondar:
 - En Kell Rufael:
 - § Escuela: la electricidad generada por la energía solar sin duda redundará en una mejor calidad de la enseñanza y en la apertura de expectativas a sus estudiantes. Igualmente, la inversión a realizar no alcanza los 4.000 dólares.
- En el distrito de Welmera:
 - En Hamus:
 - § Centro sanitario: el único médico que atiende desde esta instalación a los más de 10.000 habitantes de la zona podrá proporcionar un servicio netamente mejor una vez que se instale la energía solar.

Proyectos en Malawi

Finalizados

- En el distrito de Lilongwe:
 - En Ukwe:
 - § Centro de salud: esta instalación, inaugurada hace 30 años, proporciona atención permanente a los 30.000 habitantes de la zona. La llegada de la electricidad generada por la energía solar permitirá a su única enfermera y comadrona atender debidamente a los pacientes que hasta ahora se habían tenido que tratar a oscuras.
 - En Kadpudzama:
 - § Centro comunal: este centro ofrece múltiples servicios, tales como cursillos de enfermería y formación en VIH/SIDA, además de atención a una comunidad de 1.200 personas y 500 huérfanos y niños en situación de vulnerabilidad. Por si fuera poco, cuenta con una banda de música, un equipo de fútbol y un grupo de teatro. Sin embargo, nunca había dispuesto de electricidad. Situación que se ha resuelto con la llegada de un sistema de energía solar.

Proyectos en Tanzania

Finalizados

- En el distrito de Bagamoyo:
 - En Mataya:
 - § Dispensario: este centro de salud, que atiende a más de 15 pacientes al día, nunca dispuso de electricidad, lo que le limitaba enormemente para dar ser servicio a las más de 2.000 personas que viven en sus inmediaciones. Ahora, con la energía solar, está abierto las 24 horas del día.
 - En Makurunge:
 - § Dispensario: hasta la llegada de la energía solar, este centro sanitario solo podía vacunar a los niños –una media de 25 a la semana– con las vacunas que le llegaban en el día, pues carecía de medios para conservarlas en frío. Ahora, puede atender en las debidas condiciones a una comunidad de 3.600 personas.
 - En Kidigozero:
 - § Clínica médica: tras la instalación de la energía solar, este centro sanitario ha vacunado a más de 2.000 niños, y tiene capacidad para atender correctamente a una población de 7.000 personas.
 - § Escuela de primaria: se ha podido llevar electricidad producida por la energía solar a más de 400 estudiantes.
 - En Milo:
 - § Clínica médica: este centro es ahora capaz de ofrecer un adecuado servicio sanitario a un colectivo de 3.000 personas, con la instalación de la energía solar.

- En Changuruwe:
 - § Sistema de bombeo de agua: con la implantación de esta bomba de agua, con capacidad para proporcionar más de 20.000 litros diarios, los 3.600 habitantes –sobre todo los niños– de la zona ya no tienen necesidad de emplear buena parte de su tiempo yendo a recoger agua a pozos insalubres, con el doble beneficio de poder utilizar este tiempo en actividades formativas y en ganar en salud.

En curso

- En el distrito de Bagamoyo:
 - En Makurunge:
 - § Escuela de primaria: los 328 niños de esta escuela podrán beneficiarse de la instalación de energía solar para conseguir mejores resultados en sus exámenes y así poder optar a un futuro mejor.

Anexo B: cursos impartidos por el Instituto Internacional Galilee de Gestión (GIMI)

En términos generales, los cursos que imparte el GIMI –muy numerosos y variados– se podrían agrupar en ocho materias concretas:

Agricultura, ganadería y medioambiente

- Tecnología agrícola e irrigación.
- Producción lechera de alto rendimiento.
- Agronegocio y gestión de la poscosecha.
- Agrotecnología en cosechas intensivas y regadíos.
- Soluciones acuíferas: cosechas en tierras áridas.
- Ganado: tecnología y gestión de granjas.
- Gestión del agua y seguridad alimentaria: los retos de la agricultura.
- Invernaderos: tecnología poscosecha, marketing, enfriamiento y almacenamiento de frutas y vegetales.
- Acuicultura: gestión de piscifactorías intensivas.
- Agricultura en tierras áridas.
- Procesado de yogur y queso.
- Industria de las semillas.
- Producción de vegetales.
- Horticultura.
- Cultivos en invernaderos.
- Planificación y gestión de la nutrición del ganado lechero.
- Producción lechera de alto rendimiento.
- Gestión del agua y producción de cultivos.
- Ganadería: tecnología lechera avanzada y gestión agrícola.
- Modelos de gestión e innovación de cultivos.

- Gestión medioambiental.
- Aplicación de los datos climáticos a los recursos hídricos.

Construcción de capacidades

- Administración pública y gestión de servicios públicos.
- Desarrollo y gestión de proyectos.
- Gestión y desarrollo de ONG.

Desarrollo económico

- Desarrollo sostenible.
- Gestión y desarrollo de PYMES.
- Gestión de bancos e instituciones financieras.
- Planeamiento estratégico de la economía urbana.
- Turismo sostenible: gestión y desarrollo.

Educación

- Gestión de instituciones de educación superior.

Estrategia, seguridad y relaciones internacionales

- Gestión de crisis y grandes desastres.
- Gestión penitenciaria y rehabilitación.
- Seguridad marítima y portuaria.
- Seguridad nacional.
- Seguridad aeroportuaria y aérea.
- Implicaciones internacionales del terrorismo.
- Aplicaciones de la inteligencia.

Recursos humanos

- Gestión de recursos humanos.

Salud

- Gestión de sistemas sanitarios.
- VIH/SIDA: innovación en gestión y atención.
- Gestión comunitaria del VIH/SIDA.

Transporte por tierra, mar y aire

- Transporte: planificación, desarrollo y gestión.
- Gestión portuaria.

Por otro lado, algunos ejemplos recientes de cursos específicos realizados a demanda, son los siguientes:

Para Nigeria: curso de «Aplicación de los datos climáticos a la gestión de los recursos hídricos y en la gestión de la agricultura». Tuvo lugar en Israel, en enero de 2012, y estuvo dirigido a cuatro meteorólogos de la Agencia de Meteorología de Nigeria.

Para Etiopía: seminario sobre «Formulación estratégica y plan estratégico de implementación». En este caso, se impartió en Etiopía, en febrero de 2012, y estuvo dirigido a altos directivos del etíope Banco Dashen, entidad con la que el GIMI mantiene una dilatada relación. Este seminario forma parte de una serie de ellos que este banco ha solicitado le sean impartidos a su personal a lo largo de 2012.

Para Kenia: gira especial «Estudio sobre gestión avanzada de VIH/SIDA». Dirigido al cuadro directivo del Consejo Nacional de Control del SIDA (NACC, por sus siglas en inglés), la primera fase se desarrolló a finales de 2011, en Kenia. La segunda fase, sin embargo, se desarrolla en Israel.

África, la última reserva estratégica mundial

Francisco José Berenguer Hernández

Capítulo tercero

El binomio territorio-recursos

La unión del área geográfica donde se han asentado los diferentes grupos humanos con los recursos que acoge dicha área se encuentra en el inicio mismo de conceptos de gran trascendencia en el desarrollo político. Este binomio contribuyó de modo esencial a generar ideas cada vez más complejas como territorio, dominio, patria y nación. Han sido tradicionalmente inseparables, alimentando una identificación permanente entre los tres elementos componentes del triángulo área geográfica (territorio), medios de subsistencia y prosperidad en él contenidos (recursos) y el grupo humano asentado en el territorio y explotador de sus recursos (población).

Estos conceptos, en su conjunto, han contribuido a crear una nueva dimensión de la conocida dicotomía *nosotros-ellos*, que se encuentra en la base de toda conciencia social de identidad propia o incluso nacionalismo. Se trata de la contraposición de *lo nuestro* frente a los elementos ajenos al grupo. Llevando este concepto a su extremo, trascendiendo numerosas veces el campo de lo racional para entrar de lleno en el sentimental, se han generado no pocos conflictos entre grupos humanos.

Así la aplicación exacerbada del conflicto *nuestro-vuestro* (Aznar Fernández-Montesinos 2011) lleva, por ejemplo, a determinadas sociedades a considerar propia el agua de un río que discurre también por el territorio

de otros grupos, o a explotar unilateralmente bolsas de hidrocarburos que se sitúan en el subsuelo a ambos lados de la frontera que separa dos países. Evidentemente estas situaciones solo pueden verse superadas a través de complejos tratados que permiten una distribución negociada del recurso, o mediante la guerra, que permite a un grupo hacer prevalecer sus derechos sobre los del otro. Pero estas situaciones, por frecuentes, no son las más habituales, sino aquellas en las que la localización del recurso en cuestión está inequívocamente dentro de las fronteras de una tribu, clan, nación o estado.

Por tanto la existencia de un determinado recurso dentro de un territorio, sobre todo si se trata de un bien escaso, no distribuido uniformemente entre las naciones, y a su vez de importancia capital para otras distintas de la poseedora de dicho territorio, tiene por sí misma la capacidad de generar conflicto. Y esto ha sido una constante a lo largo de la historia, aunque las palabras dignas de todo crédito de Bouthoul –fundador de la Polemología– parecen apuntar en otra dirección:

«La economía es siempre [...] uno de los instrumentos de la guerra. Pero lo recíproco no parece ser cierto: la guerra no es siempre el instrumento de la economía» (Bouthoul, *La Guerra* 1971).

Sin embargo en nuestros días esta afirmación posiblemente ha dejado de tener validez, al menos plena. Superadas las grandes controversias ideológicas, fascismo-democracia liberal o capitalismo-comunismo, propias del muy violento siglo XX, y con las guerras religiosas, en el fondo otra forma de ideología, en los libros de historia excepto el componente religioso que se pueda conceder a las causas profundas del surgimiento y auge del fenómeno del terrorismo yihadista propio del inicio del XXI, las causas económicas parecen dibujarse como las principales de muchos de los conflictos actualmente en desarrollo. Y aún más en aquellos desgraciadamente por venir.

Y es que, como el propio Bouthoul reconoce en la misma obra, pocas páginas antes:

«...cada época tiene sus motivos de guerra favoritos, que sorprenden a sus contemporáneos y alimentan sus reflexiones» (Bouthoul, *La Guerra* 1971).

La lucha por los recursos, imprescindibles ingredientes de la economía, y en consecuencia también directamente del poder de las naciones, aparece muy posiblemente como el motivo de guerra favorito de nuestra época, a pesar de que pueda ser considerada hasta cierto punto como una necesidad autoimpuesta. Tiene razón Bouthoul en considerar que la psicología de los pueblos les lleva a desear y necesitar cuantías de determinados recursos a las que podría renunciar (Bouthoul, *Tratado de Polemología* 1984), pero aceptar esta autolimitación como una decisión

voluntaria, extendible a la generalidad de las naciones y en tal magnitud que pueda superar la previsible carestía de ciertos recursos en el futuro, sería un ejercicio de buenismo que la experiencia y la más mínima perspectiva histórica nos lleva a rechazar como posible.

Las razones económicas en consecuencia, quizás no como causa única, pero siempre dentro de un régimen de concurrencia necesaria, aparecen como determinantes en el potencial beligeró de nuestros tiempos, de tal modo que no se arriesguen los costes y daños que toda guerra produce sin que se esperen obtener de ella los beneficios materiales que se pretenden. Como ya indiqué en trabajos anteriores, es la única vía racional para entender el desigual interés que las potencias han demostrado en intervenir en situaciones de conflicto, catástrofe humanitaria –y más recientemente invocando la responsabilidad de proteger– en diferentes localizaciones del planeta, en las que las situaciones de necesidad extrema, las avalanchas de refugiados, la violencia sobre la población, la catástrofe humanitaria en definitiva, han sido similares, pero teniendo como elemento diferenciador evidente su muy distinta incidencia en el comercio mundial de recursos estratégicos.

Incluso más allá de esta concurrencia necesaria, muchos autores contemporáneos cifran en los motivos económicos la causa última y más profunda de numerosos conflictos de nuestros tiempos. Así Le Billon considera que, en las últimas décadas, los recursos naturales han pasado de financiar y sostener el esfuerzo bélico a ser la causa principal por la que se desatan las guerras (Le Billon 2005). Ilustra su argumento con ejemplos como la invasión iraquí de Kuwait o las diferentes guerras civiles del África subsahariana durante los años 90, particularmente la intervención de terceros países en la República Democrática del Congo.

De muy parecida opinión es Klare en su muy conocido libro de tan directo título (Klare 2003). Incluso Moran y Russell van más allá, considerando que la única posibilidad de un enfrentamiento entre Estados relevantes en el escenario internacional es ya posible en un escenario donde la motivación recaiga en la lucha por los menguantes recursos energéticos (Moran, Daniel y Russell, James A 2009).

Quizás el mejor resumen de esta situación sean las palabras de Peters en el sentido de que las guerras por los recursos constituyen una nueva realidad de la escena internacional que amenaza la seguridad global (Peters 2005). Sin embargo es necesario precisar que estando de acuerdo con el nivel de amenaza que supone la competencia por los recursos, no se trata sin embargo de un fenómeno *nuevo*. Más bien al contrario, como ya se ha indicado, se encuentra presente en los conflictos desde el principio de los tiempos, sirviendo muchas veces las motivaciones ideológicas, religiosas –si es que de diferente cosa se trata–, dinásticas u otras, más como máscara tras la que ocultar la motivación económica última de la

guerra, confundida y unida inexorablemente a la lucha por el poder, quizás el motor principal de la historia.

La contracción estratégica que, con Estados Unidos a la cabeza, está experimentando el mundo occidental, junto con el escenario de crisis económica de gran calado que paralelamente, y no por casualidad, sufre, no hacen sino ahondar en esta percepción de la guerra como necesaria solo si es rentable. Y del concepto de necesidad al de justicia solo hay un pequeño paso, que ya se ha dado numerosas veces en el pasado, y que se vuelve a dar con intensidad creciente en el presente.

Los conceptos de seguridad energética o seguridad alimentaria, por poner dos ejemplos de la máxima actualidad, ampliamente difundidos en la literatura actual, tenidos como justos en sí mismos, hasta el punto de encontrarse incluso en el corpus doctrinal de Naciones Unidas, en el fondo se ajustan perfectamente al concepto de guerra justa por ser necesaria, defendido desde San Agustín a Carl Schmitt, pasando por de Vitoria o el mismo Maquiavelo, con las evidentes diferencias que entre los tratadistas se establecen en lo que cada uno considera necesario.

Así se consideraría inevitablemente como necesaria y consecuentemente justa una intervención militar, llegado el caso, para garantizar la seguridad alimentaria de la población de un país, zona en conflicto, etc. O se considera como *casus belli* –como ha dejado bien claro la administración estadounidense del presidente Obama– la hipotética interrupción unilateral por parte de Irán del flujo de hidrocarburos que, a través del estrecho de Ormuz, constituye un porcentaje irrenunciable del suministro energético de los principales consumidores mundiales. Probablemente en ambas circunstancias, que sirven como ejemplo, se logrará un amplio consenso internacional sobre la posibilidad del empleo de la fuerza.

Pero en el momento en que los recursos son menos que las necesidades entran, consecuentemente, en confrontación las seguridades –póngasele el apellido que se considere más adecuado– de diferentes grupos humanos. De este modo, la posesión en el territorio de un grupo de recursos que son considerados como necesarios por otro grupo humano distinto puede ser causa de dos fenómenos totalmente distintos. De una fructífera relación comercial como opción deseable, pero también de un conflicto, incluso armado, principalmente en el caso de que el recurso disponible no sea suficiente para satisfacer las necesidades de ambos grupos.

Por tanto se puede concluir que los conceptos de las diferentes seguridades, acuñados y celebrados profusamente en los últimos años, son válidos solo en supuestos de disponibilidad de excedentes, que han de ser distribuidos de la manera más justa posible, pero se adaptan mal a carestías severas de los recursos necesarios, pudiendo llegar a convertirse en una doctrina de alto riesgo en el caso, más que probable en la actualidad, de que la oferta se aleje progresivamente de la demanda de

ciertos recursos estratégicos. Alimentos, agua y energía son y serán quizás los recursos más evidentemente escasos y, por tanto controvertidos.

En estos casos salta a la superficie la necesidad de establecer la norma que haga prevalecer el derecho de un grupo sobre el de otro. Parece claro que la posesión del recurso en territorio propio debe imponerse, pero es evidente que las circunstancias descritas albergan un potencial belígero cierto, al entrar en conflicto la defensa de intereses vitales de dos o más naciones.

Sin embargo hay que tener en cuenta que la conflictividad descrita puede deberse a dos fuentes. La primera desde una perspectiva más clásica, originada por una potencia exterior ambiciosa de los recursos propios de un país. Pero la segunda tiene una dimensión interna que no se puede olvidar, al tratarse de la privación del recurso a la población propia por parte de la clase dirigente del país, en aras de una comercialización ventajosa del recurso en los mercados internacionales. Este supuesto, aparentemente retorcido e improbable, puede que se esté dando ya en ciertos países del África subsahariana, al menos en lo que respecta a alimentos.

En conclusión, estudiar y tratar los recursos estratégicos disponibles en un área concreta, en este caso el África Central principalmente, puede arrojar luz sobre el futuro de la conflictividad en dicha zona, o al menos acerca de uno de sus impulsores principales.

Alteración del binomio en África

Lo dicho en el punto anterior es de aplicación general, no tratándose más que de una reflexión que pueda ayudar a enmarcar la situación de África Central en relación con los recursos que posee. Pero no es menos cierto que los esquemas y conceptos descritos se adaptan especialmente bien al modelo vigente durante siglos en el escenario internacional, el tantas veces citado estado westfaliano.

En África en general, y en la Central muy en particular, esos conceptos son válidos, no son sustituidos, pero es cierto que conviven con otros que tienen su origen en el peculiar transcurso de la historia reciente del continente, junto con las peculiaridades de la realidad política africana. Es lo que García llama la superposición del Estado a la sociedad (García Bilbao, *Escasez de Recursos y Políticas Africanas*, Monografía del CESEDEN nº 123 2011).

Todas estas circunstancias hacen que el esquema clásico territorio-recursos se encuentre en muchos aspectos alterado, produciendo un escenario habitualmente más complejo al que se adaptan mal los preceptos del derecho internacional y los usos y costumbres imperantes en las interrelaciones de la comunidad internacional.

Indefinición y permeabilidad de las fronteras

Aunque la relación continuada entre los pueblos de África Central, sobre todo aquellos situados en el interior alejado de las costas, y los europeos es relativamente reciente, y por tanto su presencia en la historia convencional, al fin y al cabo disciplina definida en sus términos actuales en Europa, igualmente centrada en épocas relativamente frecuentes, los estudios multidisciplinares junto a la riquísima tradición oral africana, han permitido dibujar un escenario político no tan alejado de los acontecimientos acaecidos en la misma Europa.

Efectivamente, durante los siglos XVII, XVIII y la primera mitad del XIX, se crearon en la zona poderosos reinos con ambiciones que se pueden catalogar sin duda como imperiales, como fue el caso del sistema político de los Mossi en la región del Volta o el imperio Lunda en África Central. O al menos presentaban una consistencia estatal notable que hacía presagiar un engrandecimiento futuro, como fue el caso del reino de Benín (Coquery-Vidrovitch y Moniot 1985). La principal diferencia con los procesos similares sufridos por el viejo continente es que, posiblemente ante la impronta profundísima de Roma, las potencias en expansión europeas han tenido un marcado carácter universalista, muy al contrario de lo sucedido en África, donde estos reinos tuvieron sin excepción un componente étnico esencial, perfectamente trazable aún en la región. Buenos ejemplos de estos *imperios* pueden ser los reinos Shona, Merina o el más conocido Zulú, que prolonga incluso hoy día su existencia de algún modo en los estados de Lesotho y Swazilandia (Cortés López 2007).

El nacimiento y crecimiento de estas auténticas naciones, que probablemente ante un transcurrir sin injerencias no africanas en el continente habrían causado la aparición al cabo de cierto tiempo de varios grandes Estados similares a las principales naciones europeas, se vio súbitamente truncado por la súbita aparición de las potencias coloniales que, superiores en organización y técnica, impidieron el normal ajuste de los pueblos africanos en función de sus propias dinámicas.

De este modo la política europea sustituyó a la africana en la conformación de las naciones. Los reinos citados y otros similares, poderosos en su contexto, se opusieron a las potencias coloniales, con lo que fueron destruidos militarmente. Se truncó así la posibilidad del posterior nacimiento de modernas naciones africanas construidas sobre estos imperios. El engrandecimiento de Prusia, desde modesto principado hasta liderar la creación de la moderna Alemania, es un claro ejemplo del modelo potencial negado a África como consecuencia del período colonial.

Aunque el período colonial fue breve, aproximadamente desarrollado entre 1885 y 1960 (Bertaux 1994) la huella que ha dejado en África es enorme. Alteró definitivamente los procesos políticos indígenas, exten-

diéndose sus efectos no solo en la actualidad, sino sin duda por muchas décadas cuando no siglos. De hecho, en una estrategia imitada por todas las potencias coloniales, se buscó disminuir el poder de la etnia dominante en los distintos territorios apoyando a otra u otras etnias, normalmente minoritaria y subyugada hasta entonces. Estas etnias ahora favorecidas por el nuevo poder proporcionaron las élites, normalmente formadas en la metrópoli, que heredaron el poder tras el proceso revolucionario. Quizás el caso más conocido de este proceso perturbador, pero en realidad solo uno más de los múltiples ejemplos de este proceso, los Ibo en Nigeria o los Sara en el Chad son muy similares (Coquery-Vidrovitch y Moniot 1985), es el provocado por la potencia colonizadora en el corazón de África en las relaciones entre tutsis y hutus, con consecuencias tan recientes y aterradoras.

Se trató en consecuencia de un modo de mutación, en este caso política, introducida artificialmente en un proceso de evolución natural, cuyo resultado final, plenamente visible en la actualidad, tiene mucho que ver con el tema de este capítulo, ya que contribuyó a la definición de unas fronteras absolutamente artificiales, además de ajenas como concepto jurídico a los africanos –autoconsiderados ocupantes del territorio que no poseedores del mismo (Bertaux 1994)– que tras los procesos de independencia conformaron el mapa político de África. Y, como ya se ha intentado establecer en el punto anterior, las fronteras y los recursos estratégicos mantienen una compleja pero permanente relación.

Es este el legado principal de la época colonial en relación con los recursos en África. Unas fronteras ficticias, e incluso absurdas las más de las veces, que se incardinan profundamente en los conflictos interafricanos. Además se da la circunstancia de que las respectivas independencias, obtenidas en la mayoría de los casos de un modo evidentemente, hoy, prematuro, lo hicieron ya bajo el paraguas de la entonces joven Organización de las Naciones Unidas y sus declaraciones y resoluciones, privando a las nuevas naciones africanas del mecanismo regulador tradicional de las fronteras en base al cual se han conformado el resto de los continentes. Es decir, la guerra.

Una comunidad internacional, lógicamente sensibilizada ante los aún recientes acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, fuertemente intervencionista, principal y crecientemente a través de las organizaciones internacionales, así como la evolución de las teorías imperantes en las relaciones internacionales, han dado como resultado la imposibilidad de llevar a cabo los procesos de ajuste entre naciones de nueva aparición que sí se ejecutaron en Europa, Asia y América hasta alcanzar una posición de equilibrios relativos que dio como resultado la creación de las naciones contemporáneas con un trazado *definitivo* de las fronteras. Aunque esta visión no sea atractiva, ya que hay que subrayar de nuevo que el principal mecanismo es la guerra, lo cierto es que la imposibili-

dad de realizar estos ajustes perpetúa situaciones de inestabilidad que, a largo plazo, pueden ser más lesivas, cruentas y empobrecedoras que guerras breves y decisivas. Es este un asunto muy complejo que debiera ser cuando menos motivo de análisis y reflexión.

Con unos planteamientos heredados de lo anteriormente expuesto, se ha considerado en consecuencia como anatema durante décadas la posibilidad de modificar las fronteras de las nuevas naciones, independientemente del método a utilizar, para ajustarse quizás con mayor naturalidad a la realidad de las cosas. Pero este principio parece que empieza a resquebrajarse en el continente con la reciente secesión de Sudán del Sur. Se trata sin duda de una apuesta arriesgada, de la que es muy difícil aventurar un pronóstico a largo plazo, pero la inviolabilidad de las artificiosas fronteras heredadas ha cosechado un fracaso repetido en numerosas naciones de la zona, por lo que la posibilidad de ajustes, patrocinados por la comunidad internacional y consensuados hasta donde sea posible por los actores implicados, es una posibilidad sobre la que al menos también se debería reflexionar sin prejuicios.

Un problema añadido a lo expuesto es la debilidad endémica de muchos de los Estados implicados. Como consecuencia su capacidad para controlar y proteger sus fronteras es baja, influido este hecho también por la difícil orografía, los grandes espacios, el carácter selvático de buena parte del trazado, etc. Son fronteras muchas veces poco definidas, generalmente mal controladas y, en definitiva, permeables. Esto hace posible a través de ellas no solo el evidente tránsito incontrolado de personas, actividades del crimen organizado, acciones terroristas, etc, sino incluso de cantidades y volúmenes enormes de recursos que extraídos en el territorio de una nación son transportadas a otra vecina para desde allí ser comercializados. Baste como ejemplo el caso del conocido coltán, que extraído en su práctica totalidad a nivel regional en territorio de la República Democrática del Congo ha tenido en Ruanda el primer productor mundial en 2010¹, cuyo ejército ha ocupado ilícitamente este territorio vecino con esta finalidad (Oya y Santamaría 2007).

Naciones imperfectas

Evidentemente la existencia de cualquier nación como ente perfecto es impensable. Ni siquiera naciones con la amplísima disponibilidad de recursos de toda índole, como Rusia y Brasil, quizás los dos ejemplos más destacados, han sido capaces hasta la fecha de construir sobre esa envidiable base, sociedades donde la desigualdad, la injusticia social o incluso la pobreza de una parte considerable de la población estén ausentes. Pero la experiencia y el más leve análisis histórico nos muestra

¹ World Mineral Production 2006-2010, British Geological Survey.

cómo, independientemente de los recursos disponibles, la incapacidad de muchos de los Estados para hacer prevalecer su autoridad y derechos en todo el territorio incrementan notablemente todo tipo de lacras y calamidades. En esas circunstancias el *gran protector* no desempeña sus funciones adecuadamente, y la transferencia de autoridad entre el individuo y el Estado, que tiene el carácter defensivo de asegurar la supervivencia del primero (Hobbes 1989), se desmorona, creando un fértil campo de acción a una variedad de actores no estatales, generalmente extorsionadores y esclavizantes. De esto, y no de otra cosa, se habla cuando la práctica totalidad de los catálogos de riesgos y amenazas de los documentos de nivel estratégico de todas las naciones y organizaciones internacionales nombran a los estados fallidos como multiplicadores de riesgos o amenazas en sí mismos.

Evidentemente algunos de los Estados africanos protagonistas de este documento son en mayor o menor medida fallidos, si no en su sentido absoluto como es el caso de Somalia, paradigma de esta triste categoría, sí al menos en determinadas zonas o regiones del país donde la acción del Estado no llega o lo hace de una forma intermitente y débil. Es por este motivo por el que al hablar de la explotación de los recursos africanos la presencia de los actores no estatales es tan determinante, al recaer en ellos en mayor medida que en otras zonas del planeta la explotación y comercialización de una porción considerable de los recursos más valiosos.

Recursos y reservas en África subsahariana

Es conveniente en este momento regresar a lo tangible, recorriendo brevemente el panorama de los recursos disponibles en la región, sin que esto signifique intención alguna de hacer una relación exhaustiva, pero sí apoyar el argumento principal alrededor del cual se articula este capítulo.

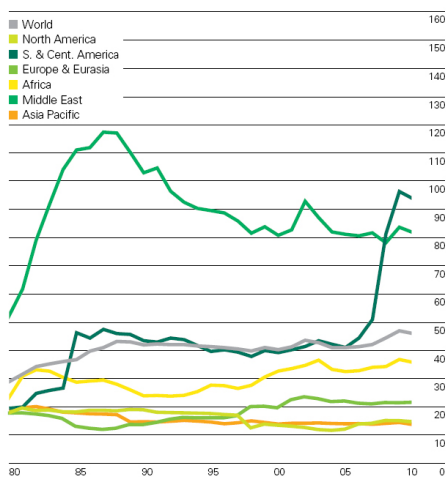
Petróleo

Frente a unos Estados ribereños del Mediterráneo ricos en hidrocarburos que son explotados desde hace décadas, tras la barrera que supone el Sáhara, los países del África Negra son en gran medida unos *recién llegados* a los grandes mercados del crudo. En esa condición su peso en el mercado global del petróleo, posiblemente el principal protagonista del panorama mundial de los recursos en los últimos sesenta años, es aún relativamente bajo. La zona estudiada contribuye, según las últimas cifras consolidadas², un 6,4% a la producción mundial anual, mientras que las reservas probadas se sitúan actualmente en solo el 4,4% de las totales. No obstante las amplias zonas, tanto en tierra firme como en el

² BP Statistical Review of World Energy, de junio de 2011.

mar, aún sin las necesarias prospecciones exploratorias permiten augurar, dada la experiencia en situaciones similares en otras regiones del planeta, el aumento de las reservas en un futuro próximo.

De hecho, como puede apreciarse en el gráfico posterior, a pesar del incremento de la producción en algunos países de la zona –el más destacado de ellos el de Nigeria, con un aumento de 340.000 barriles/día, el mayor crecimiento de producción en todo el mundo³ por amplio margen– el ratio entre producción y reservas probadas crece lenta pero constantemente en África, mientras que experimenta un marcado descenso, quizás ya irreversible en Oriente Medio.



Evolución histórica del ratio entre reservas y producción de petróleo⁴

Pero además de la producción actual, las reservas probadas y aquellas que muy probablemente se vayan descubriendo, el petróleo africano presenta una ventaja determinante frente al obtenido en otras regiones. Del mismo modo que el petróleo argelino o libio, por su dulzura y facilidad de refino, es considerado el referente de calidad del mercado petrolero mundial, el petróleo africano disfruta aparentemente del nivel óptimo en cuanto a la facilidad de extracción y, sobre todo, de transporte. Si se observa el siguiente gráfico, que representa la ruta que durante su transporte ha de seguir la mayor parte de la producción de la región petrolera más importante del mundo, que soporta un tránsito diario de unos 17 millones de barriles día, es fácil comprender las implicaciones en el ámbito de la seguridad que ese movimiento de buques petroleros supone.

³ Ibídem.

⁴ Ibídem



Conducciones de hidrocarburos alrededor del estrecho de Ormuz

A la hora de escribir estas palabras están aún recientes las fintas y amenazas⁶ que se han intercambiado entre Irán y los Estados Unidos en relación con el posible cierre de Ormuz al tráfico marítimo y el enorme impacto que esta acción tendría en la economía mundial. La muy compleja geopolítica de Oriente Medio hace que, aunque su aporte diario a los mercados de hidrocarburos sea imprescindible, el impulso en la búsqueda de mercados alternativos, que presenten menos riesgos a la seguridad energética mundial, sea cada vez mayor. Es en este sentido en el que está alcanzando un valor creciente la producción del África Negra.

Por supuesto no se pueden considerar a los países productores de la región ajenos a riesgos, pero en cualquier caso estos son de menor enjundia que los experimentados en Oriente Medio e incluso el norte de África, como se demostró durante la guerra civil en Libia. Además la ubicación marítima de muchos de los campos petrolíferos africanos permite garantizar la seguridad de los mismos más fácilmente, tanto en la fase de producción como en la de carga y transporte en los buques petroleros, que alcanzan alta mar inmediatamente sin tener que realizar su tránsito por *chokepoint*⁷ alguno.

Hay que añadir que lo dicho en los párrafos anteriores no es solo aplicable a la potencial conflictividad entre Estados o a la más probable aparición de guerras intraestatales, insurgencias, guerrillas, etc., sino también a las acciones del terrorismo internacional, más fácilmente ejecutables en otras localizaciones y condiciones distintas a las de África Negra.

⁵ US Energy Information Administration.

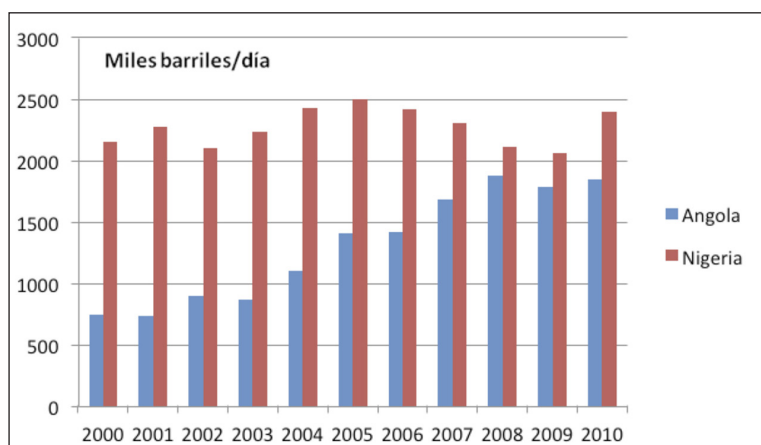
⁶ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA08-2012_Fintas-yamenazasenOrmuz_FJBH.pdf.

⁷ Estrechos marítimos con efecto de *cuello de botella*.

En definitiva, como puede implícitamente concluirse de las palabras del presidente Obama en una de sus periódicas alocuciones a los ciudadanos estadounidenses, más concretamente el 2 de abril de 2011⁸, apoyadas por palabras en el mismo sentido de la mayoría de los gobiernos occidentales, el mundo empieza a estar cansado del interminable pulso que supone abastecerse de hidrocarburos de alguna de las regiones más conflictivas y convulsas del planeta. Ese es quizás el principal motivo de que el petróleo africano cotice al alza en el mercado geopolítico del petróleo.

Dos factores adicionales incrementan el valor del petróleo centroafricano. El primero de ellos es su calidad. El extraído en Nigeria, por ejemplo, se encuentra dentro de los mejores estándares, lo que incrementa evidentemente su apetencia en los mercados. Pero además el segundo de ellos favorece actualmente a los Estados exportadores, a pesar de su sabor agridulce. Se trata del muy limitado consumo interno⁹, signo inequívoco del bajo nivel de desarrollo, pero que en su vertiente positiva ofrece la oportunidad de exportar la mayor parte de la producción, incrementando así la cuantía de las ventas.

De las naciones petroleras de la zona, sin duda las más importantes son Nigeria y Angola, aunque la mucho menor cuantía de la producción de otras naciones, sobre todo de las más pequeñas son de similar o incluso mayor significación para las economías nacionales, como es el caso, por ejemplo, de Guinea Ecuatorial. Ambos productores regionales principales han experimentado en su producción la evolución que puede observarse en el gráfico que sigue, en la que se observa una tendencia general creciente.



Evolución de la producción de Angola y Nigeria¹⁰

⁸ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA10_2011ReduccionDependenciaPetroleo.pdf.

⁹ Apenas el 1,5% del consumo energético mundial para el conjunto de la zona en estudio.

¹⁰ Elaboración propia a partir de datos de la US Energy Information Administration.

El liderazgo regional de Nigeria, no exclusivamente debido a ella pero sí con su riqueza petrolera como la principal herramienta, es evidente. Hecho que se ha manifestado en los últimos tiempos, tanto en organizaciones multinacionales como la Comunidad Económica de los estados de África Occidental como mediante la participación de sus comparativamente imponentes Fuerzas Armadas en los distintos conflictos regionales, en los que ha ejercido, bajo paraguas de naciones Unidas y la Unión Africana, dicho liderazgo activamente. De nuevo la posesión en cantidades sustanciales de un recurso estratégico tan valorado supone un factor potenciador de la capacidad e influencia nacional. Como consecuencia y a la vez prueba de lo anterior es fácil comprobar cómo el crecimiento económico de los últimos años es significativamente mayor en los países exportadores de petróleo que en el resto de la región (Abizanda Estabén 2011).

Pero obviamente este alentador panorama no está exento de dificultades. Una de ellas es que a diferencia de la región del golfo Pérsico, donde todas las naciones disponen de abundantes reservas tanto de petróleo como de gas, en el caso del África Central estas se encuentran por el momento concentradas en el golfo de Guinea y ni siquiera allí de un modo generalizado. Por tanto solo algunos países de la zona producen cantidades significativas de petróleo, destacando, además de los dos grandes exportadores citados, países como Gabón, Congo o Guinea Ecuatorial.

Este último país, siempre de interés para España, ha sufrido el agotamiento progresivo de sus principales pozos, en el conocido campo Zafiro, pero se espera que logre compensar esta circunstancia mediante la plena puesta en marcha del campo conocido como Aseng, de más reciente explotación.

La endémica debilidad e inestabilidad de algunos de los gobiernos regionales es un freno al desarrollo del sector, sobre todo en una perspectiva a largo plazo. La causa es la dificultad que puede experimentar el desarrollo de la futura red de interconexión africana por medio de conducciones de gas y petróleo, tanto entre los países productores de la zona como desde ellos, y a través del Sahel, hacia los productores norteafricanos y de allí a Europa. Los miles de kilómetros necesarios de líneas y estaciones de bombeo, que además transportan combustibles inflamables, son infraestructuras muy vulnerables. Pueden ser atacadas con medios e instrucción muy escasos y deficientes, pero que bastan para interrumpir el suministro durante ciertos periodos de tiempo. Ante su enorme extensión la protección física es imposible, por lo que no cabe otra opción que confiar en la buena voluntad de las autoridades reales que controlen de facto su paso por los diferentes territorios. Voluntad que, en caso de conflicto, debe de ser ganada posiblemente con medios más allá de la mera donación de un porcentaje de los beneficios generados por el tránsito de los hidrocarburos.

Situaciones tan complejas como las que vive el máximo productor regional, Nigeria, son representativas de este tipo de problemas. Como ejemplo citar que el conflicto entre el norte musulmán y el sur cristiano, en cuyo marco se sitúa la acción de grupos yihadistas, puede hacer desaconsejable emprender las grandes inversiones que la interconexión de las zonas productoras continentales necesita. En su zona de actuación, actualmente en expansión según las últimas noticias llegadas desde el norte de Mali y la revuelta tuareg, el grupo Boko Haram podría en una situación determinada y con gran facilidad bloquear la citada interconexión desde el delta del Níger hacia el norte. Estas posibles acciones son mucho más sencillas y faltas de riesgo para los terroristas que los ataques directos a las instalaciones o personal directamente relacionado con la extracción del crudo.

Por último citar otra cuestión capital que ensombrece el panorama energético regional. Se trata de un aspecto destacado por numerosos autores, de los cuales Oya y Santamaría definen la situación como una explotación del petróleo en el golfo de Guinea «a espaldas de la población local» (Oya y Santamaría 2007). Con esta expresión quieren significar como los intereses de las empresas explotadoras y, aún más grave, de los gobiernos locales, se imponen a los de las poblaciones de las zonas productivas, descuidando los aspectos medioambientales hasta el punto de causar graves daños a las actividades tradicionales, pesca y agricultura. De este modo dichas poblaciones no participan directamente de las ventajas de tan importante actividad económica, pero sí de unos inconvenientes capaces de alterar el medio.

Este panorama tiene especial significación en las explotaciones *offshore*, en las que las poblaciones autóctonas apenas participan, siquiera como mano de obra poco cualificada, al estar la producción situada en las plataformas marítimas, operadas por técnicos extranjeros y con salida del producto por vía marítima.

Gas natural

A pesar de la creciente importancia que el gas natural ha alcanzado en el panorama energético mundial, su presencia e importancia en África Central es todavía muy escasa y, desde luego, incomparable con la que tiene el petróleo. El principal motivo de esta situación es la falta de inversión en el sector gasero, de modo que ante la asociación que en muchas ocasiones presentan el petróleo y el gas en los yacimientos, la mayor parte del gas obtenido en la región se reinyecta en el subsuelo en el mejor de los casos, pero de un modo más generalizado directamente se quema tratándolo no como un recurso valioso sino como un residuo de la extracción petrolera.

No obstante esta situación parece que empieza a cambiar lentamente, como demuestran los recientes cambios normativos en Nigeria, encami-

nados a adoptar políticas de aprovechamiento del gas impidiendo su quema improductiva. Todo se enmarca en una conciencia creciente del valor de este recurso y de la perspectiva de emprender en un futuro próximo inversiones que permitan el aumento significativo de la comercialización del gas, preferentemente en el formato de Gas Natural Liquado (LNG) como ya se hace en este momento, producto con un mercado en franca expansión y del que España es uno de los mayores consumidores mundiales. Tanto el productor como el consumidor han de realizar importantes inversiones en infraestructuras industriales de licuación y regasificación del gas natural, pero la no dependencia de las conducciones físicas que suponen los gaseoductos y el transporte del LNG en grandes buques gaseros abren al productor un amplísimo abanico de clientes potenciales, evitando así el tránsito del gas por zonas inestables o en conflicto, el posible uso coercitivo del derecho de tránsito de los países que atraviese el gaseoducto e incluso minimizando los riesgos procedentes del terrorismo, como ya se ha tratado anteriormente.

Se trata por tanto de un sector económico que se encuentra en el inicio de su despegue en la región, en la que a buen seguro complementará en un futuro a medio plazo las exportaciones de petróleo.

Entre tanto, en un breve recorrido por los principales países petroleros, se observa como Nigeria, situada en el puesto 10¹¹ en el listado de los productores mundiales de crudo, desciende hasta el puesto 25¹² entre los productores de gas.

En Angola la situación es aún más desequilibrada, pues del puesto 15¹³ entre los productores de petróleo desciende hasta el 66¹⁴ entre los de gas. Los planes para comenzar la producción de LNG ya están en marcha, marcando el proceso que van a seguir todos los productores del golfo de Guinea antes o después. Como es el caso de Guinea Ecuatorial, que aunque ocupa un modesto puesto en el listado de productores de gas, concretamente el 46¹⁵, tiene previsto duplicar su producción en breve tras la entrada en servicio de una segunda planta de producción de LNG que se unirá a la inaugurada en 2007. Se espera que esta nueva infraestructura pueda comenzar la producción en 2016.

Un caso especial en la región y en referencia al gas natural es el de la República Democrática del Congo. País paradigmático en cuanto a las riquezas naturales que posee, también lo hace en el caso del gas, con unas de las mayores reservas probadas del área. Aún no orientada principalmente a la exportación, el Congo está actualmente usando una parte de

¹¹ US Energy Information Administration.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

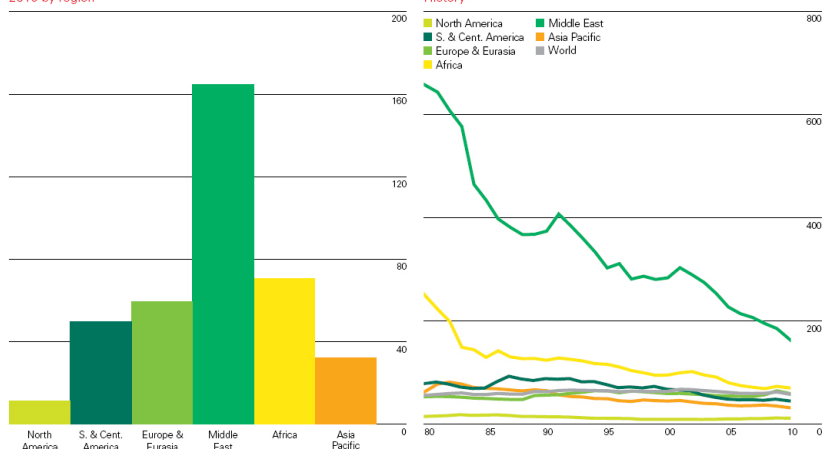
su gas en la producción de energía eléctrica primaria para consumo interno. Aunque la mayor parte se reinyecta o quema, lo cierto es que está iniciando el uso del gas en beneficio directo de su población, elevando la calidad de vida y la capacidad productiva de otros sectores, en una modalidad distinta a la seguida, por ahora, por otros países.

En conjunto se puede decir que los recursos gasísticos de la zona están explotados muy por debajo de sus posibilidades. En el gráfico siguiente¹⁶ se puede observar como el ratio entre reservas y producción desciende también en África.

Reserves-to-production (R/P) ratios

Years

2010 by region



El motivo es que a pesar de esta relativamente escasa explotación la producción se incrementa lentamente, mientras que las inversiones dedicadas a localizar las muy probablemente abundantes bolsas de gas en el subsuelo de la región son escasas. Por tanto, y en contra de lo que pareciera desprenderse de la mera contemplación del gráfico, el futuro del gas en África, o más bien el futuro de África en relación con el gas, es esperanzador por diferentes motivos. Una prueba de ello y de la rentabilidad de las inversiones realizadas recientemente en la búsqueda de este recurso es el anuncio realizado a finales de 2010 por empresas italianas, que en la provincia de Cabo Delgado, Mozambique, han encontrado, también *offshore*, dos importantes bolsas de gas, que a lo largo del pasado 2011 han llevado a especular con la posibilidad de que el país se convierta a no muy largo plazo en un nuevo gigante gasístico.

Estas noticias parecen confirmar que la existencia de grandes reservas por descubrir es muy probable, a lo que se suma las ventajas explicadas

¹⁶ BP Statistical Review of World Energy, de junio de 2011.

en el punto dedicado al petróleo en lo referente a las explotaciones *offshore*, que son compartidas en gran medida por el sistema de comercialización del gas basado en su conversión en LNG y su transporte por medio de grandes buques gaseros. Este procedimiento además de obtener ventajas en materia de seguridad, muy a tener en cuenta ante la inestabilidad actual del Sahel, permite diversificar clientes, aumentando de este modo la libertad política de los gobiernos africanos. Sin olvidar las grandes ventajas medioambientales que la producción de gas supone frente a la del petróleo, responsable directo de la degradación de amplias zonas.

Esto no significa en modo alguno que el gas vaya a sustituir al petróleo como el principal recurso energético a exportar por los países de la zona, pero sí que va a complementarlo con una tendencia ascendente, incrementando los recursos financieros de los gobiernos y aportando también una fuente de energía óptima para propulsar el desarrollo interno de sus países, principalmente como medio para obtener cantidades cada vez mayores de electricidad.

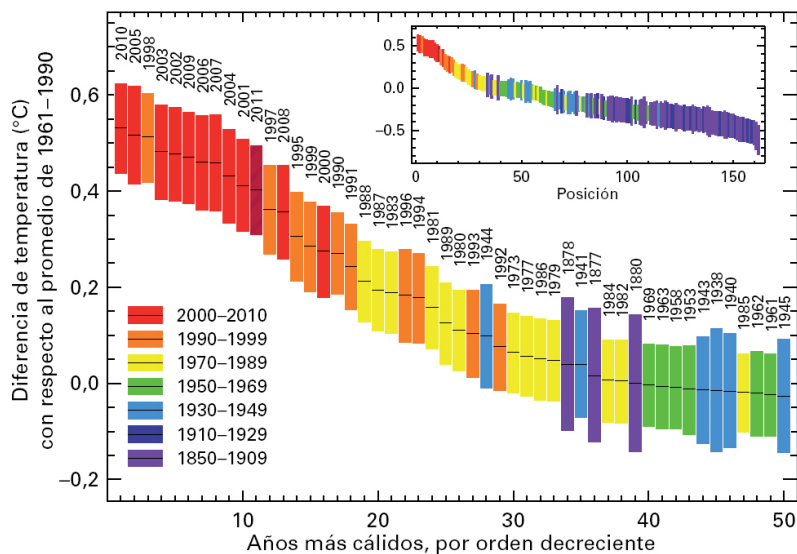
La otra cara de la moneda es la grave y prolongada crisis económica, que dificulta que sean acometidas grandes inversiones por las compañías energéticas internacionales. Sin embargo la tendencia general es el aumento sostenido de la demanda del gas en las próximas décadas –para muchos autores la energía que va a protagonizar buena parte del siglo– lo que provocará muy probablemente el impulso de la explotación del gas del África Negra, realizando en su momento las inversiones necesarias para aprovechar su indudable potencial.

Agua

Con un protagonismo menos marcado que otros recursos estratégicos, el vital recurso del agua es sin embargo de una importancia máxima en la zona de estudio. No solamente por la obviedad del consumo humano, sino por el hecho de que en esta región la incidencia de la agricultura y la ganadería en la actividad económica es muy superior a la que supone en otras regiones del planeta. Ambas actividades requieren de la disponibilidad de grandes cantidades de agua para sobrepasar la barrera de la economía de mera subsistencia, desgraciadamente tan extendida en la región.

Tanto la cantidad como la calidad del agua disponible se está viendo afectada por un período de pluviosidad muy variable en las últimas décadas (Fuente Cobo 2006), que llega a ser desconcertante por sus variaciones extremas en los últimos años. Además en la figura¹⁷ que sigue se puede

¹⁷ Declaración de la Organización Meteorológica Mundial sobre el estado del clima mundial en 2011.



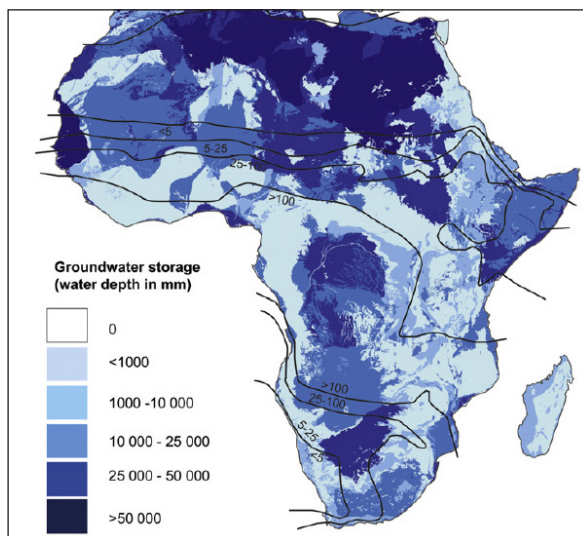
apreciar como hay un efecto a escala global de calentamiento que está afectando también al área en estudio.

De hecho, aunque ligeramente inferior en los registros a 2010, que fue en África el más caluroso desde que se dispone de datos, 2011 fue otro año más testigo de muy altas temperaturas. Sin embargo el efecto directo en las precipitaciones es variable, alternando efectos de sequía prolongada como la sufrida en África Oriental en el pasado 2011 con otros de lluvias torrenciales como las sufridas en Nigeria entre el 26 y el 29 de agosto del mismo año¹⁸. Ambos fenómenos dañan la disponibilidad de agua, bien por su escasez, bien por su contaminación al producir grandes crecidas que sobrepasan los límites de los cauces, poniendo al agua en contacto con todo tipo de materiales.

En cualquier caso la evolución del clima –cambio climático si se quiere– amenaza al África Negra desde varios frentes. Uno de ellos es con referencia a los recursos básicos y entre estos muy especialmente al agua (Paz 2010).

La citada variabilidad de las lluvias y la dificultad de una predicción fiable a largo plazo, unidas a las enormes inversiones necesarias para lograr regular y almacenar adecuadamente el agua procedente de la lluvia, ha activado recientemente el estudio de las reservas de agua disponibles en el subsuelo, que se pueden observar en el mapa a continuación (McDonald, y otros 2012).

¹⁸ Declaración de la Organización Meteorológica Mundial sobre el estado del clima mundial en 2011.



Estas reservas son especialmente interesantes en la región porque es la mayor fuente de agua potable consumida por la población. Siempre según los citados autores, el volumen de agua disponible en el subsuelo africano representa al menos cien veces la cantidad de agua potable que se renueva al año, lo que sin duda supone una cantidad ingente. Sin embargo estas buenas y recientes noticias no dejan de tener una cara menos positiva. En primer lugar, como puede apreciarse en el mapa, la distribución de reservas es muy poco uniforme. De hecho se da la circunstancia de que las zonas más secas en superficie ocultan bajo su suelo las mayores cantidades. Sin embargo el África Central, buena parte de ella húmeda y selvática, dispone de menos reservas, especialmente en el golfo de Guinea. No se trata por tanto de una solución paliativa a la demanda creciente de agua que pueda ser válida para toda la región por igual.

En segundo lugar, y ligado con el anterior factor, hay que tener en cuenta que los límites de las bolsas de agua evidentemente no coinciden con las tan citadas artificiales fronteras de las distintas naciones, por lo que es fácil inferir que la explotación no ordenada y consensuada, al menos a nivel regional, de este recurso podría producir un conflicto similar al que tradicionalmente ha enfrentado a los países ribereños de los Grandes Lagos y los diferentes brazos del Nilo. Aún peor posiblemente, ya que la explotación del agua del Nilo está regulada por un antiguo tratado del período colonial, que favorece sobre todo los intereses de Egipto, pero al menos existe un texto legal al que referirse. Por el contrario las aguas subterráneas deben de ser objeto, más pronto que tarde, de una regulación que permita una explotación justa y racional, pues en gran medida constituyen la mayor garantía de la disponibilidad de agua para el con-

sumo e incluso posiblemente de la seguridad alimentaria de gran parte de África.

Y por último hay que tener siempre en mente que no se trata, nunca mejor dicho, de un pozo sin fondo, sino de un recurso amplio pero finito. En efecto, parece darse la circunstancia de que el agua subterránea procede menos de la filtración del agua de la superficie que de la acumulación a lo largo de miles de años de esta agua entre capas de roca dura y poco porosa, por lo que no se trata de un recurso completamente renovable y su explotación estaría limitada en el tiempo, de un modo hasta cierto punto similar al proceso de explotación del gas y el petróleo. A partir de un cierto consumo anual las reservas en consecuencia disminuirían hasta agotarse.

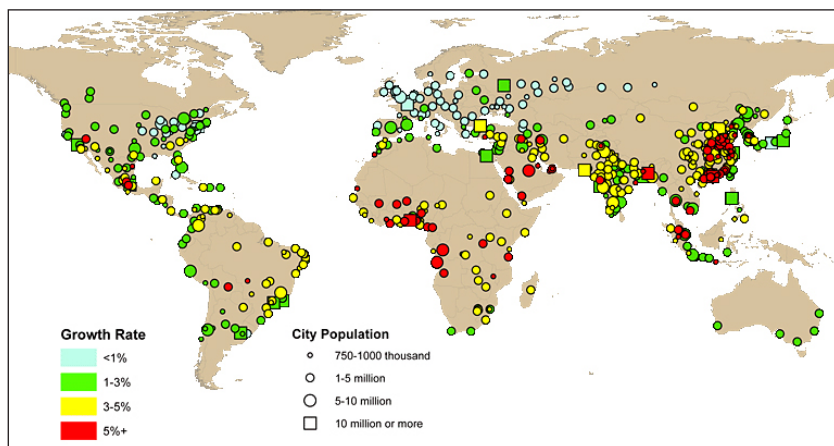
A pesar de estos datos preocupantes, lo cierto es que el problema del agua en África Negra es más de gestión que de disponibilidad, aunque esta pueda verse progresivamente afectada por la evolución del clima.

Hay varias circunstancias que avalan esta afirmación. Con una parte de la población muy dispersa en pequeños poblados rurales, los gobiernos carecen de los recursos para construir las infraestructuras necesarias que hagan llegar agua potable a tantos núcleos de población, muchas veces muy extendidos en vastas extensiones de terreno. Como consecuencia de ello se abastecen de las aguas subterráneas, pero con técnicas tradicionales y muchas veces rudimentarias que incluso contribuyen a la insalubridad de muchas de estas aguas. La salud de la comunidad depende enteramente de la calidad del agua que se almacena bajo sus pies. Numerosos estudios muestran como zonas enteras de África sufren los efectos de este problema. Así Aguado denuncia que países como Tanzania o Uganda, y en general todos los situados en el Gran Valle del Rift consumen agua de pozos ricos en arsénico y fluoruros, con niveles de estos elementos muy superiores a los recomendados por la Organización Mundial de la Salud (Aguado Alonso 2007).

Por otra parte las macrociudades en pleno desarrollo en la zona sufren otro tipo de incidencia, al carecer de infraestructuras para abastecer a una población en rápido aumento que se hacina en suburbios, como se puede observar en el mapa, en el que se muestran las zonas de mayor crecimiento urbano del planeta en color rojo¹⁹, con fuerte impacto en el África Negra.

En estos suburbios tanto la falta de agua potable suficiente como el deficiente tratamiento de las aguas residuales producen un efecto similar, aunque por motivos distintos, al sufrido por los habitantes del medio rural.

¹⁹ World Urbanization Prospects, the 2011 revision. United Nations Population Division.



Sin olvidar el efecto de la contaminación que tanto las grandes concentraciones humanas como la explotación de recursos económicos, sobre todo el petróleo, produce en algunos de los cursos de agua con mayor potencial de abastecimiento a la población.

Otra circunstancia a tener muy en cuenta en lo referente al aprovechamiento que del agua disponible se hace es, además de la producción de alimentos para la exportación que se abordará más tarde, el establecimiento creciente de empresas locales o preferentemente extranjeras que utilizan importantes cantidades de agua para la producción de bienes que son exportados fuera de África. Un claro ejemplo de estas prácticas es el negocio de las flores, con productores tradicionales como Kenia a los que se van sumando otros. El más destacado de los últimos años ha sido Etiopía, hasta alcanzar un porcentaje significativo de su economía, aunque las empresas instaladas son mayoritariamente holandesas. Es precisamente la falta de la cantidad de agua necesaria y su contaminación la que está limitando el crecimiento de esta industria que, aunque beneficiosa para la economía local, desvía un bien tan preciado y escaso para la elaboración de un producto suntuario consumido casi íntegramente fuera de África, en lugar de atender las necesidades prioritarias de agua potable (Tielens 2007).

En definitiva la falta de agua potable es uno de los grandes problemas de África. Incide muy negativamente en la salud de sus habitantes, hace a las familias con pequeñas explotaciones agrícolas o ganaderas muy dependientes de los vaivenes del clima y limita las grandes explotaciones de estos mismos productos. Incluso se convierte en el límite del crecimiento de industrias que pueden proporcionar el tan necesario trabajo a las poblaciones locales. Solo una ambiciosa política de construcción y mantenimiento de infraestructuras permitiría mejorar el tratamiento de las aguas residuales y el almacenamiento y la distribución del agua

potable, haciendo más saludable la vida en la región y potenciando su economía. Sin embargo las expectativas actuales hacen pensar más en las posibilidades de disputas y conflictos por el agua que en la puesta en marcha de un plan regional de construcciones para el aprovechamiento racional del agua.

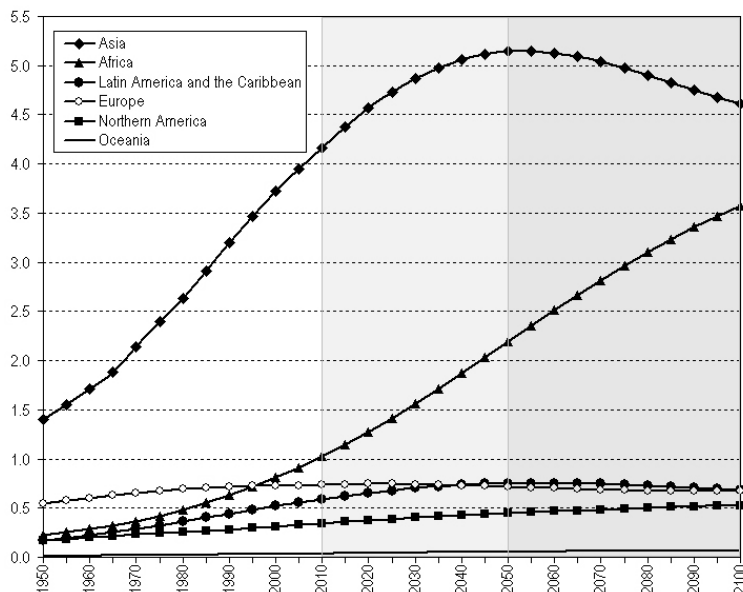
Alimentos

A pesar de los grandes recursos minerales y en hidrocarburos, la tierra y la producción de alimentos que de ella se obtiene constituye posiblemente el principal bien de África. A pesar del mayor impacto en los medios de esos otros recursos como el petróleo o los diamantes, por poner dos conocidos ejemplos, el recurso de mayor dimensión estratégica del África Negra es la tierra. Quizás no para el resto del mundo, aunque en este punto esta afirmación va a quedar en entredicho, pero desde luego sí para los propios africanos.

En la región del mundo en estudio en este documento la vinculación de la gente con la tierra adquiere un valor que, más allá del puramente comercial u originador del sustento familiar, adquiere una dimensión que alcanza con frecuencia el ámbito de lo sagrado (Alao 2007). Este hecho, común en gran medida a las diferentes etnias y tribus de toda la región, ayuda a explicar las políticas emprendidas por gobernantes como el presidente Mugawe en Zimbawe. Las expropiaciones, independientemente de las fórmulas utilizadas, y el consiguiente reparto de tierras entre amplios sectores de la población favorece un populismo basado en la recuperación de la tierra como elemento visceral del apoyo político a determinados líderes. Sin embargo esta redistribución social de la tierra supone objetivamente la disminución de la producción y de las exportaciones, con la consiguiente pérdida en la entrada de divisas y el empobrecimiento del país (García Rivero 2008).

Hay que tener en cuenta que una de las consecuencias positivas del período colonial y de la posterior presencia occidental en el continente por medio de las distintas versiones posibles de la cooperación, a pesar de la mucha literatura errada en este aspecto, a veces de forma interesada, ha sido la mejora de los aspectos sanitarios y preventivos, con las consiguientes mejoras en aspectos tales como el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad infantil, etc., respecto a los índices tradicionales, lo que ha traído una explosión demográfica sin precedentes en el continente. Como se puede observar en el gráfico²⁰ está previsto que este crecimiento se mantenga durante todo el siglo actual, siendo África el único continente en el que se espera un crecimiento de la población elevado y sostenido.

²⁰ World Population Prospects, the 2010 revision. United Nations Population Division.



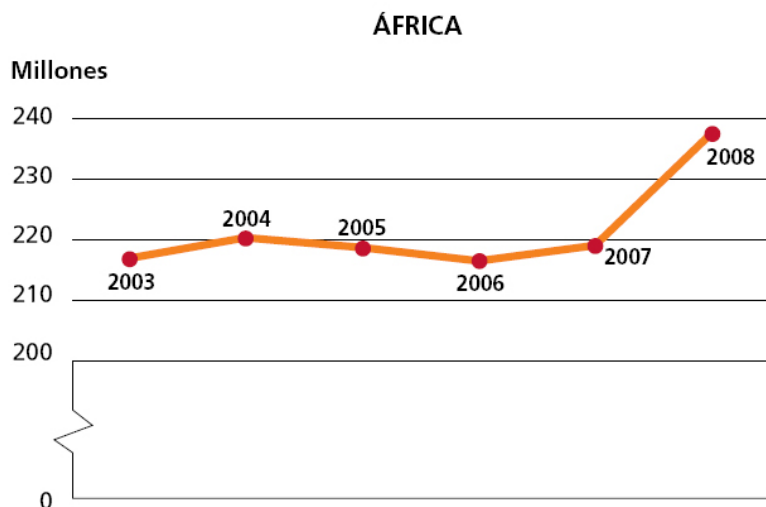
De este modo, y a un ritmo muy elevado, regiones tradicionalmente de escasa población y con crecimientos demográficos muy lentos han sufrido en pocas décadas el peso de una población mucho mayor y en rápido crecimiento. Este proceso además, lejos de moderarse se prevé que continúe en los mismos parámetros. Desgraciadamente la capacidad de generar recursos alimentarios ha crecido a un ritmo significativamente menor en el mismo período, estimado aproximadamente en la mitad²¹ del necesario para sostener ese crecimiento de población.

Especialmente grave ha sido la crisis alimentaria de 2006-2008, que provocó en África un incremento notable de personas en estado de desnutrición, como se puede observar en el siguiente gráfico²².

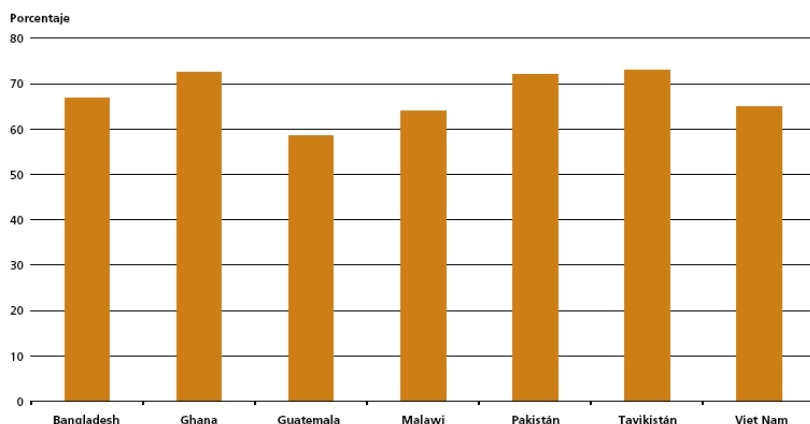
En el citado informe se señala como, principalmente desde la crisis de la pasada década, los precios de los alimentos están sometidos a una alta volatilidad, manteniéndose no obstante en un franja alta. Es decir, los alimentos se mueven constantemente y exclusivamente entre precios altos y muy altos, en una tendencia que comenzó en 2002 y que parece destinada a mantenerse en los próximos años. Este hecho repercute obviamente en la seguridad alimentaria de todos, pero tiene un efecto muy superior entre los más desfavorecidos del planeta, buena parte de ellos situados en África. Los países pequeños más dependientes de las importaciones, fueron especialmente afectados por la crisis alimentaria.

²¹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

²² *El estado de la seguridad alimentaria en el mundo*, FAO 2011.



En el gráfico que sigue se muestran los países en los que la población ha de gastar una mayor parte de sus ingresos en la adquisición de alimentos. Aunque en la zona en estudio destacan Ghana y Malawi, los porcentajes son similares en toda la región. Ante ese 72% de Ghana, por ejemplo, es fácil adivinar la enorme dificultad de las familias para disponer de recursos para cubrir otras necesidades básicas y aún menos en temas como la educación o la vivienda.



Son varios los factores que van a contribuir a la continuada carestía de alimentos en la zona. Los biocombustibles, tan caros para bienpensantes despistados, continúan su expansión en cuanto al número de hectáreas dedicadas a su cultivo, hecho que es reconocido por la FAO como parte

del problema y denunciado por numerosas organizaciones no gubernamentales²³. La falta de agua o su contaminación, tratada anteriormente, incide en el rendimiento de algunas de las mejores tierras de cultivo, por otra parte sobreexplotadas y con signos crecientes de agotamiento. La búsqueda de nuevas tierras de cultivo representa una solución trampa, ya que la deforestación que conlleva incrementa los efectos de la imprevisibilidad meteorológica y puede suponer a largo plazo una disminución del rendimiento de los campos.

También los altos precios de los combustibles repercuten en los de los alimentos, que han de ser transportados desde las áreas de producción a las de consumo. Este conjunto de factores hace más imprevisible la evolución de las perspectivas de negocio, sobre todo de los pequeños agricultores, que contemplan como de alto riesgo la inversión en mejoras productivas y se enrocan en consecuencia en los métodos más tradicionales, prolongando así el ciclo de la agricultura de subsistencia y la pobreza. De hecho se han detectado casos frecuentes de familias de pequeños agricultores que han de comprar más alimentos de los que son capaces de producir²⁴.

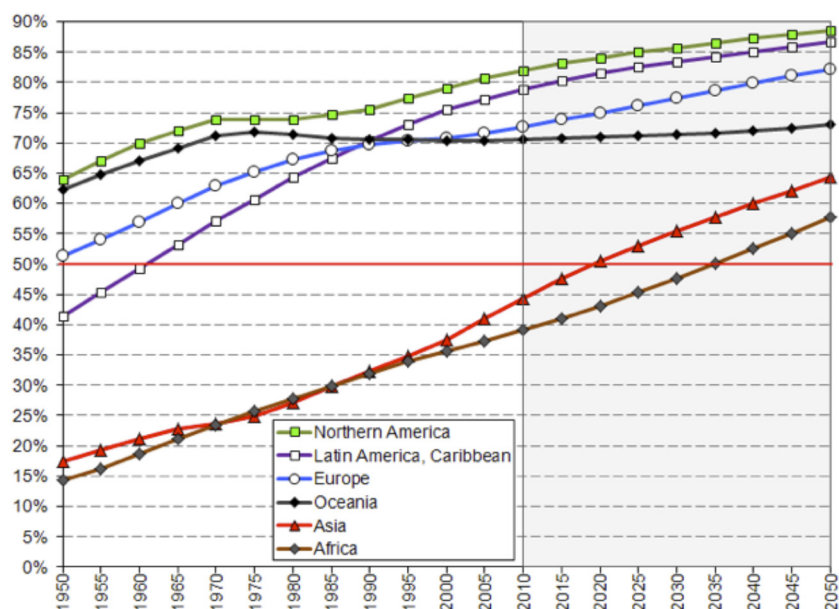
A este ritmo dispar entre población y recursos hay que sumar un fenómeno también relativamente reciente, producto de la globalización y el empequeñecimiento del mundo. Se trata de lo que ha dado en llamarse las *cadena de valor*, que en este contexto están representadas por las grandes empresas americanas y europeas de distribución del ramo de la alimentación (Oya y Santamaría 2007), que en su búsqueda de productos para alimentar de forma masiva e ininterrumpida los mercados mayoristas de sus grandes ciudades y las grandes superficies se hacen irresistibles para los productores africanos. De este modo una porción muy importante de la producción se exporta mediante este mecanismo, rompiendo los vínculos tradicionales entre el campo y los mercados locales, que se ven frecuentemente desabastecidos y observan por consiguiente el inexorable aumento de los precios tan citado. Además este creciente proceso favorece la concentración de la tierra en pocas manos, porque normalmente el pequeño agricultor es incapaz de cumplir los exigentes requisitos de las referidas distribuidoras en áreas como envasado, etiquetado, denominaciones de origen, etc., por lo que tienden a desaparecer los negocios familiares en beneficio de las grandes explotaciones. Esta circunstancia, ya de por sí negativa, tiene como efecto secundario el incremento de la emigración hacia los extrarradios urbanos, que están experimentando un crecimiento descontrolado, que se mantendrá muy probablemente como indica el gráfico²⁵.

²³ Action Aid International, <http://actionaidusa.org/>.

²⁴ El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, FAO, 2011.

²⁵ World Urbanization Prospects, the 2011 revision. United Nations Population Division.

En consecuencia la producción de alimentos también sufre el pernicioso efecto de la progresiva disminución de la mano de obra disponible en el medio rural, solo compensable mediante la introducción de maquinaria y técnicas de cultivo técnicamente avanzadas. Solo las iniciativas de coordinación empresarial de cientos de estos agricultores locales, mediante el establecimiento de cooperativas o fórmulas similares, tienen perspectivas de éxito, permitiendo que estos reciban el asesoramiento y el apoyo técnico adecuado y puedan alcanzar los estándares exigidos por las distribuidoras internacionales mientras conservan y aun aumentan sus explotaciones. En este sentido los ejemplos de esta naturaleza de Kenia, Zambia o Tanzania, entre otros, parecen marcar el rumbo a seguir.



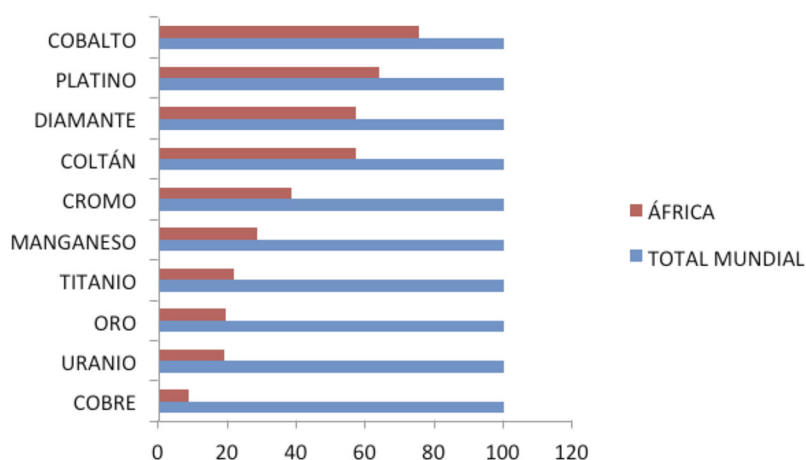
El conjunto de todas las circunstancias citadas presenta un panorama que invita más al pesimismo que lo contrario. La probabilidad de la aparición de hambrunas en la región es alta, y no faltan visiones apocalípticas sobre el futuro próximo de África en este apartado, sobre todo teniendo en cuenta que como resumen acertadamente los tan citados Oya y Santamaría «uno de los problemas principales del continente es su incapacidad para generar suficientes alimentos, sobre todo de un modo estable». A lo que hay que sumar la perspectiva de una menor capacidad y disposición de los países desarrollados para hacer grandes aportaciones en caso de crisis alimentaria, debido fundamentalmente a su particular crisis económica y financiera.

Minerales

Aunque el protagonismo que ha adquirido el petróleo recientemente pueda hacer olvidar esta circunstancia, lo cierto es que los recursos más buscados y explotados tradicionalmente en África han sido los minerales. De hecho, tras la explotación que se hizo de ellos en la época colonial, la economía emergente de muchos países de la zona, y en consecuencia el proceso de construcción nacional tras la independencia, se apoyó económicamente en el incremento de estas explotaciones. Sin embargo la dependencia de muchas naciones de los ingresos generados por este comercio exterior se tornó en numerosas ocasiones en absoluta. Buena parte de la pésima década de los 90 estuvo marcada por el abandono que las empresas internacionales hicieron de las minas, como consecuencia directa de la inseguridad de su personal ante los numerosos conflictos civiles e interestatales en la región, que dificultaban además la comercialización del producto obtenido.

La relativa pacificación de la última década ha permitido retomar la actividad extractiva, lo que unido al encarecimiento de muchos de estos minerales en los mercados internacionales ha permitido a los gobiernos implicados favorecerse con el ingreso de cuantiosas partidas económicas (Di John y Auty 2009).

El gráfico siguiente, que muestra el porcentaje de participación africana – del conjunto del continente en este caso– en la producción de algunos de los principales recursos minerales del planeta, basta para ilustrar la importancia que el continente tiene en la capacidad productiva mundial²⁶.



²⁶ Gráfico de producción propia elaborado con datos del informe World Mineral Production 2006-2010, British Geological Survey.

Algunos de los países de la zona en estudio son además auténticos gigantes mundiales en la producción de alguno de estos minerales. Aunque no objeto del área específica a la que se dedica este documento, es necesario hacer referencia a Sudáfrica, líder mundial en numerosos recursos mineros.

Pero de los países que sí son tratados más ampliamente es de destacar el caso de Namibia y Níger por su producción de uranio, un mineral que está creando su propio mapa geopolítico y que con el probable relanzamiento del aprovechamiento de la energía nuclear con fines pacíficos en las próximas décadas, a pesar del incidente de Fukushima, está alcanzando una importancia creciente. El pronosticado ocaso de la producción petrolera junto con las deficiencias todavía hoy inherentes a la explotación de las mal llamadas energías alternativas, realmente no más que complementarias como consecuencia principalmente de su dependencia de las condiciones meteorológicas, la dificultad del almacenamiento de la energía sobrante en momentos de bonanza y, en definitiva, la falta de integridad del sistema que proporcionaría un sistema de abastecimiento energético basado fundamentalmente en estas energías *buenas*, puede prolongar e incluso fortalecer el papel de la energía nuclear en el futuro. En ese caso los países productores verán incrementada la demanda de uranio y, en consecuencia, su papel en el panorama estratégico mundial. Puede ser el caso de los citados Níger y Namibia, que junto con Malawi y Sudáfrica, estos últimos en mucha menor cuantía, producen actualmente el 19,21% del uranio mundial²⁷.

En cuanto a los minerales más convencionales, como se aprecia en el gráfico anterior, el papel de África como proveedor es muy destacado. Con la salvedad del ya comentado uranio, y en sentido creciente de importancia, se encuentra en primer lugar el cobre, del que África produce un discreto 8,56%, con Zambia y la República Democrática del Congo como productores más destacados²⁸. El precio medio del cobre se encuentra en fase de claro crecimiento, con incrementos de hasta el 46% en un año (2009-2010)²⁹, situándose en valores muy altos, con una demanda creciente principalmente debido al impulso que de ella hace China. En consecuencia los países africanos obtienen por sus modestas producciones unos ingresos sustanciosos que presumiblemente se mantengan al menos en este nivel los próximos años.

La producción de oro ocupa ya un nivel considerable a escala mundial, con el 19,65%³⁰. Aunque Sudáfrica, Ghana, Tanzania y Mali son los prin-

²⁷ World Mineral Production 2006-2010, British Geological Survey.

²⁸ Ibídem.

²⁹ Informe *Tendencias Mercado del Cobre 2011-2012*, Gobierno de Chile, http://www.cochilco.cl/archivos/presentaciones/20110126110456_Presentaci%C3%B3n%20Informe%20Tendencias%202011-2012.pdf, consultada el 04/06/2012.

³⁰ World Mineral Production 2006-2010, British Geological Survey.

cipales productores, lo cierto es que son numerosísimos los países del continente que contribuyen en mayor o menor medida al mercado, con cantidades considerables en Burkina Faso, Guinea o Togo. Aunque con precios variables, también el oro ha experimentado un crecimiento sostenido en los últimos años si se observan ciclos relativamente largos.

El 21,89% del titanio producido lo ha sido en África³¹, principalmente en la zona austral, con Gambia como principal productor centroafricano.

Gabón y Ghana lideran al continente en cuanto al manganeso, que en conjunto representa el 28,54% de la producción³². De gran importancia en la siderurgia, igualmente es demandado en mayores cantidades debido al efecto del crecimiento de las potencias emergentes.

La producción africana de cromo supone un ya muy destacado 38,57%³³, con predominio nuevamente de los países del sur del continente, de los que Sudáfrica copa por sí sola más del 33% de la producción mundial.

Hasta el 57,11%³⁴ de la columbita y la tantalita son extraídas en África. Además la combinación de ambos minerales conocida como coltán, de alto valor y escasa presencia en el planeta, se produce en Ruanda y la República Democrática del Congo en cantidades a las que solo se acercan lejanamente Brasil y China, por lo que representa un recurso de gran dimensión estratégica.

Los tristemente famosos, en décadas de conflicto pasadas, diamantes se producen en numerosos países de la zona en estudio. Botsuana y la República Democrática del Congo lideran con mucho la producción mundial, mientras que países como Angola, Namibia, Sudáfrica y Zimbawe también cuentan con extracciones muy productivas. El conjunto del continente alcanza la proporción del 57,18%³⁵.

El platino, con el 63,98%³⁶, está mucho menos repartido que otros minerales, ya que Sudáfrica, Zimbawe y Botsuana copan la práctica totalidad de esta importantísima contribución al mercado internacional.

Por último, con nada menos del 75,45%³⁷ mundial, el cobalto es un recurso de nuevo generosamente repartido entre los países de la zona, si bien en cantidades menores en comparación con la gran producción de la República Democrática del Congo.

En definitiva, el breve recorrido por las principales riquezas minerales africanas lleva a dos conclusiones muy evidentes. Por un lado el gran

³¹ Ibídem.

³² Ibídem.

³³ Ibídem.

³⁴ Ibídem.

³⁵ Ibídem.

³⁶ Ibídem.

³⁷ Ibídem.

peso que el continente tiene como proveedor de estos materiales, muchos de ellos auténticos recursos estratégicos cada vez más demandados, en el panorama internacional. Pero esta riqueza no se encuentra repartida con cierta homogeneidad entre los países de la zona. Así Sudáfrica, la República Democrática del Congo o Botsuana disponen no solo de grandes recursos de uno de estos minerales, sino de varios de ellos, por lo que su dependencia del precio en los mercados de la posible variación de los precios es más limitada. En cambio varias de las naciones nombradas –Ghana, Mali, Ruanda, etc.– son en la actualidad ricas en uno de estos preciados recursos, del que son en gran medida dependientes y, por tanto, vulnerables a las vicisitudes de sus mercados. No obstante la siempre creciente demanda en los últimos años a cargo sobre todo de las potencias emergentes, con una China ávida de todo muy a la cabeza, parece asegurar un ciclo positivo en los precios también en los próximos años.

Otros recursos estratégicos

Dada la enorme variedad y riqueza africana, los recursos tratados son sin duda los más importantes, pero no los únicos disponibles. También la madera ocupa un lugar importante en las exportaciones de varios de los países de la zona, en algunos casos con un peso destacado en la economía nacional.

Uno de los principales productos es la madera en bruto, con una participación africana del 4,8%³⁸ de la producción mundial, con Nigeria, la República Democrática del Congo, Uganda, Gabón y Etiopía como principales potencias.

El producto conocido como madera en rollo tiene numerosos países con una participación importante en el mercado mundial, destacando Etiopía, la República Democrática del Congo, Burundi, Camerún, Uganda, Tanzania, Kenia, Ghana o Guinea. En conjunto representan el 20,3%³⁹ de la producción mundial.

También la producción de madera para combustible es importante, con un 33%⁴⁰ del total mundial. De nuevo Etiopía y la República Democrática del Congo tienen las mayores producciones, seguidos de Burkina Faso, Ghana, Kenia, Tanzania, Nigeria y Uganda.

Por último la producción específica de carbón vegetal, que es muy importante, con el 58,8%⁴¹ de la producción mundial, de nuevo con Etiopía, Nigeria y la República Democrática del Congo a la cabeza.

³⁸ «Productos Forestales 2006-2010», Anuario de la FAO, 2010.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

Sin embargo una comparación de las cifras proporcionadas, esencialmente compuestas por productos poco elaborados, con otras correspondientes a productos de la madera, pero ya con un grado de manipulación y elaboración superior, pone de manifiesto como la actividad maderera en la zona en estudio es principalmente extractiva, sin que existan aún un número suficiente de empresas situadas en la región que proporcionen una labor más compleja, mano de obra más cualificada y una mayor participación en el negocio. Basta observar dos productos para visualizar esta realidad. La madera aserrada africana representa solo el 2,15% de la producción total, mientras que los tableros de madera son solo el 0,99%⁴² de la producción mundial.

Pero quizás el más importante de los *otros* recursos estratégicos de los que dispone el África Negra sea producto de su crecimiento demográfico. Normalmente considerado como un factor de tensión y desequilibrio, lo que sin duda es cierto, también cabe considerar a la gran cantidad de personas en edad laboral y prelaboral como un inmenso capital por explotar y uno de los potenciales mayores con los que cuenta la región.

Tanto en su faceta de emigración gradual y controlada hacia países más ricos pero con una evolución negativa de la población, como es el caso de Europa en las próximas décadas, lo que puede producir un fenómeno similar al experimentado por los países norteafricanos, beneficiarios de las remesas de capital enviadas por los emigrantes instalados ya en suelo europeo, como en la de la incorporación a las actividades productivas en sus propias naciones. Este es uno de los principales retos que esperan a África, abordado hasta ahora con escaso éxito, pero al mismo tiempo una de sus principales bazas.

Principales proveedores y clientes

De lo tratado hasta este punto se deduce que África Negra es básicamente un exportador neto de materias primas muy diversas, incluidas de forma creciente las energéticas. El incremento de los precios de las mismas en el último ciclo ha aportado unos ingresos muy sustanciosos a los países de estazona. Esta realidad es común al conjunto de las naciones de la región, si bien en una gradación muy marcada, pues en ella se amalgaman naciones muy extensas con otras de reducido territorio, continuidades geológicas y climáticas que se rompen en ciertos puntos, como consecuencia de la gran amplitud de la zona en estudio.

No extraña por tanto la presencia de grandes potencias exportadoras como la República Democrática del Congo, Nigeria, Angola, y por supues-

⁴² Ibídem.

to Sudáfrica más al sur, que lo son de múltiples y variados recursos, con otras que lo son en menor medida, sobre todo en lo que respecta a una mayor dependencia de uno solo o unos pocos recursos, como Guinea Ecuatorial, Botsuana, Ghana o Camerún. Pero lo cierto es que es muy difícil encontrar naciones en la región que no dispongan de importantes reservas de al menos algún recurso estratégico de gran demanda en los mercados.

Para completar el marco es necesario, en consecuencia, conocer quiénes son los principales receptores de esos recursos y cómo se desarrollan estos intercambios. Para ello se han seleccionado tres países de la zona, que sirven de ejemplos significativos, pues de la unión de los patrones de exportación de las tres se pueden inferir fácilmente las pautas seguidas por otras muchas naciones de la región. Nigeria es uno de los países que reúne las condiciones descritas. En el siguiente mapa se pueden observar los principales destinatarios de las exportaciones nigerianas⁴³.

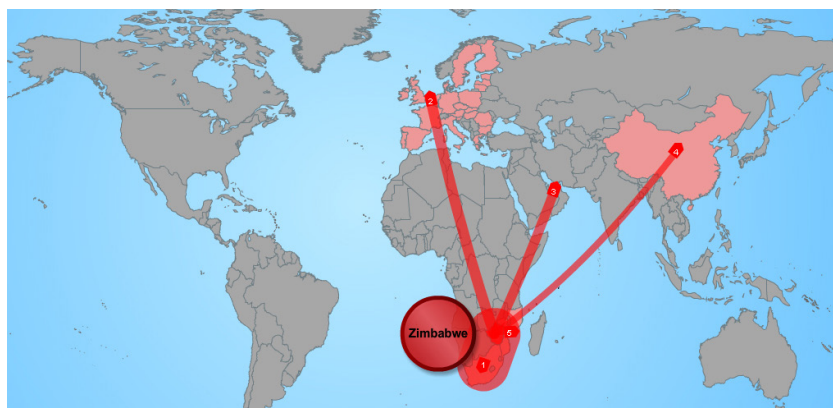


Junto a los casos de Estados Unidos y los países de la Unión Europea, aparecen dos de las tan citadas por numerosos autores potencias emergentes, la India, con el 10,5% de las exportaciones nigerianas y Brasil con el 7%⁴⁴, en este caso. El esquema que presenta Nigeria es paradigmático de los vectores de salida de los recursos africanos, que con las inevitables variaciones nacionales, siguen en la mayoría de los casos esquemas muy similares, con la excepcional ausencia de Sudáfrica, en esta ocasión, como uno de los principales receptores de recursos.

⁴³ Organización Mundial del Comercio, http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_maps_s.htm, consultada el 06/06/2012.

⁴⁴ «Estadísticas del Comercio Internacional 2010», Organización Mundial del Comercio.

El caso de Zimbabwe, que se puede contemplar a continuación⁴⁵, es complementario con el de Nigeria, ya que incluye dos destinos principales para sus recursos, que son Sudáfrica con el 54,2%, mientras que China recibe un 7,4%⁴⁶.



Por último el caso de Etiopía constituye el tercer modelo posible, que sigue los patrones descritos, aunque con una mayor presencia de clientes del entorno regional etíope. Arabia Saudí, Sudán y Somalia reciben hasta el 22,5%⁴⁷ de las exportaciones etíopes⁴⁸.



En definitiva, de la conjugación de los tres ejemplos presentados surge un patrón bien definido que describe la práctica generalidad del panorama

⁴⁵ Organización Mundial del Comercio, http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_maps_s.htm, consultada el 06/06/2012.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ «Estadísticas del Comercio Internacional 2010», Organización Mundial del Comercio.

⁴⁸ Organización Mundial del Comercio, http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_maps_s.htm, consultada el 06/06/2012.

de la exportación de los países de la región en estudio. Este consiste en una primacía como destinos mayoritarios tanto de la Unión Europea como de Estados Unidos, tradicionales grandes consumidores de recursos. A estos hay que sumar un importante y creciente volumen de transacciones dirigidas a potencias como Sudáfrica, China, India y Brasil. El catálogo de los *brics* casi al completo con la notable excepción de Rusia, país prácticamente autosuficiente en el ámbito de los recursos estratégicos.

Hay que destacar la existencia de un tercer pilar del mercado de las exportaciones consistente en el intercambio regional de recursos ante la dispar disposición de los mismos en las diferentes naciones, aunque el volumen de este comercio es significativamente menor que los dos anteriores.

Las conclusiones de los párrafos anteriores, a la vista de los datos publicados recientemente, contradicen en cierto modo a la visión que los medios han establecido en el imaginario colectivo en fechas recientes. Efectivamente las potencias emergentes, con China a la cabeza, son receptoras de una porción importante de los recursos estratégicos que África exporta. Pero lo son desde una fecha mucho más reciente y en claramente menor proporción que las naciones occidentales. A la vista de estos hechos, no caben por tanto afirmaciones, quizás interesadas, acerca de cómo China esquilma o saquea los recursos de África. Simplemente, junto con el resto de las potencias emergentes, se ha sumado, como en tantos otros campos y áreas geográficas, a unos mercados que hasta hace muy poco eran prácticamente monopolizados por las potencias occidentales junto con Japón. Sin olvidar que uno de los principales receptores de los grandes recursos africanos, y a su vez uno de los mayores exportadores de los mismos, es una nación africana, que no es otra que Sudáfrica.

Transporte de los recursos e infraestructuras

La condición de las naciones del África Negra de exportadores de recursos y, aún, bajos consumidores internos de los mismos, plantea la necesidad del transporte de grandes volúmenes de materiales de distinta naturaleza. Las carencias de los grupos terroristas, insurgentes o cualesquiera otra manifestación de la guerra asimétrica tan practicada en nuestros días, tanto desde el punto de vista operativo como el logístico, sin olvidar las muchas veces relegadas pero siempre determinantes doctrinales, es decir el *know how*, les impiden generalmente acometer objetivos, empleando la terminología de Jordán, endurecidos, (Jordán Enamorado 2007), como las propias instalaciones de extracción del gas o el petróleo o las explotaciones mineras, puertos, buques en mar abierto, etc. Sin embargo sus reducidas capacidades sí les permiten sin duda atacar con éxito objetivos blandos. Pocos objetivos más sencillos de dañar, al menos lo suficiente como para interrumpir temporalmente su funcio-

namiento, que los gaseoductos y oleoductos que extienden su trazado a lo largo de cientos o incluso miles de kilómetros. De ahí el riesgo que supone confiar en los proyectos transaharianos en comparación con las ventajas que supone el transporte marítimo desde los puertos del golfo de Guinea y crecientemente en la costa oriental del continente.

Las infraestructuras portuarias y una red suficiente de carreteras y ferrocarriles aptos para el transporte de los materiales desde las extracciones hasta los referidos puertos, los aeropuertos o los centros de distribución, son por tanto algunas de las primeras prioridades para el desarrollo regional. En este sentido son claras las conclusiones alcanzadas por la UE⁴⁹, en las que dice respecto a las graves deficiencias de interconexión en el continente:

«El uso potencialmente lucrativo de los recursos naturales pierde su rentabilidad debido a la insuficiencia o insostenibilidad de las infraestructuras y de los vínculos comerciales».

Declaración enmarcada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que con un horizonte hasta 2015 no van a ser evidentemente alcanzados en esa ya cercana fecha. En este campo las farragosas vicisitudes administrativas de la UE, la llamada a la inversión privada recogida en la citada estrategia como principal impulso y también, como no, la crisis económica que planea sobre Occidente desde hace ya varios años, está contribuyendo a dificultar la competencia con potencias como China en la realización de proyectos de infraestructura, que están poniendo a los gobiernos y las empresas chinas y de otros países en clara ventaja competitiva, al responder a políticas nacionales unitarias no sometidas a necesidades de acuerdos y consensos no siempre sencillos de obtener entre socios. Esta circunstancia va a tener un claro impacto en los próximos años, otorgando a las potencias emergentes ventajas que se van a reflejar probablemente en la competencia por los recursos, que ya en marcha en estos momentos se va a incrementar en el futuro.

Las palabras en octubre de 2009 del presidente de Ruanda, Paul Kagame, al periódico alemán *Handelsblatt* reflejan perfectamente lo expresado en los párrafos anteriores: «China sí le da a África aquello que necesita: inversiones y dinero para gobiernos y compañías». Declarando expresamente cómo este país dedica grandes inversiones a infraestructuras y «construye carreteras», en comparación con la actuación de los países occidentales que no han logrado hacer avanzar a África. Sin duda los bajos costes de producción asociados a los proyectos chinos, inigualables por Occidente, y la despreocupación por los asuntos internos de las na-

⁴⁹ Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo y al Comité Económico y Social Europeo, de 12 de octubre de 2005, «Estrategia de la UE para África: hacia un pacto euroafricano para acelerar el desarrollo en África». COM (2005) 489 final.

ciones africanas, que constituye una política de no injerencia muy distinta a la tendencia dominante en nuestras naciones, facilitan enormemente esta alta competitividad china. Pero lo cierto es que lo expresado tan claramente por Kagame representa el pensamiento predominante de gran cantidad de dirigentes africanos en la actualidad.

De este modo, mientras las naciones de nuestro entorno se enredan en conceptos como el respeto a los derechos humanos, el fomento de la igualdad de género o la sostenibilidad medioambiental y adaptación al cambio climático, por ejemplo, que constituyen los tres objetivos transversales del Plan África 2009-2012 del Gobierno de España, que no es más que un ejemplo de los conceptos manejados por Occidente en las décadas más recientes, otras naciones están ganando posiciones en África con una manifestación cruda de *realpolitik* que recuerda otros tiempos.

Si «nada hace tan estimable a un príncipe como las grandes empresas» (Maquiavelo 2010), no cabe duda que los puertos, aeropuertos, líneas férreas y carreteras construidas –normalmente en plazos muy breves además– por la nueva gran potencia mundial a lo largo y ancho del continente africano le han hecho ganarse la estima, y también admiración, de la generación actual de la clase política africana.

Desde luego no se trata de una buena noticia la constatación de que los intereses y las necesidades materiales cortoplacistas se imponen como forma de hacer política, olvidando en gran medida principios éticos de superior rango. Pero en el mundo globalizado actual los recursos están donde están, nuestras necesidades son las que son y las reglas están cambiando a un ritmo vertiginoso, de lo que conviene tomar buena nota.

Recursos como fuente de riqueza o de conflicto en África

Finalizado el breve recorrido por los principales elementos y factores presentes en la explotación y comercialización de los recursos considerados estratégicos en el África Negra, es momento de retornar al campo conceptual a modo de conclusiones acerca del escenario descrito.

En el panorama estratégico mundial parece retornarse rápidamente al antiguo esquema vigente durante siglos, en el que política de Estado, el comercio y la guerra, en potencia o en acto, iban inseparablemente de la mano. Un buen y cercano ejemplo de esta realidad fue el monopolio y exclusividad del comercio con las Indias decretado por la Corona española, desde los primeros tiempos de la conquista hasta prácticamente la finalización del período colonial, que fue el motor y al mismo tiempo la chispa que prendió numerosos enfrentamientos y largas guerras sostenidas contra las potencias que se oponían a esta situación, principalmente Holanda y el Reino Unido (Sáez Abad 2010).

Sin embargo la abundancia de uno o varios recursos estratégicos en un territorio determinado no tiene por qué ser necesariamente fuente de conflicto, como demuestra la existencia de naciones muy favorecidas por la naturaleza que consiguen comercializar pacíficamente sus recursos en ausencia de conflicto. De hecho algunos de estos países alcanzan hoy los mayores índices de desarrollo y seguridad. Noruega es un caso muy evidente de esto último, con una riqueza petrolífera que ha incrementado notablemente su renta en una absoluta ausencia de conflictos. Por tanto la simple ecuación que iguala necesariamente la existencia de recursos a la inestabilidad y la guerra es falsa. Hemos de preguntarnos entonces por qué es habitual realizar esa equiparación, con el apoyo indudable de la frecuencia con la que desgraciadamente se cumple ese aparente axioma.

Para contestar a este dilema se aprecian dos líneas básicas de pensamiento. La primera de ellas sostiene que el descubrimiento de un recurso estratégico en países de bajos ingresos y nivel de vida incrementa grandemente el riesgo de un conflicto, al ser sociedades no preparadas para asumir un relativamente súbito incremento de la renta y el desarrollo potencial del país. En estos casos estos auténticos motivos aparecen enmascarados por otros, más habituales en los análisis polemológicos, como los religiosos o sobre todo los étnicos (Bannon y Collier, *Natural Resources and Violent Conflict* 2003). En cambio otra corriente de pensamiento sostiene que la explotación de los recursos no es la causa profunda de los conflictos, sino las luchas tribales, étnicas, religiosas u otras disputas no resueltas previamente (Baños Bajo 2009).

En el escenario africano parece estar más cerca de la verdad esta segunda línea, al actuar la riqueza generada por el recurso como un elemento facilitador y multiplicador de la capacidad de ciertos grupos, que se ven impulsados a prevalecer sobre sus enemigos seculares gracias al poder que la posesión del recurso en cuestión les otorga. Otro elemento que hay que tener en cuenta es que en la lucha por el poder puede ser tan importante el uso propio de los recursos como la negación del mismo a los contrarios. Este esquema se hace más complejo al entrar en juego altos intereses empresariales e internacionales, que ante la posibilidad de obtener el citado recurso en las mejores condiciones permiten e incluso alimentan, cuando no fomentan, el conflicto.

Las guerras por los recursos son especialmente probables en aquellos países que se dedican de un modo casi exclusivo a la explotación de un recurso estratégico que abunde en su territorio, mientras que la diversificación de las actividades económicas disminuye esta posibilidad de conflicto. Demasiadas naciones africanas basan su economía en uno o unos pocos recursos, lo que incide negativamente en la estabilidad. Además las carencias en materia de gobernanza y la debilidad de muchas instituciones nacionales hacen que las posibilidades de guerra sean altas

entre Estados, pero también entre elementos no estatales al servicio tanto de intereses propios como mediadores de intereses de terceros, tanto naciones como empresas.

Estas debilidades en materia de seguridad y de defensa, el escaso control de las fronteras y la incapacidad de hacer llegar la labor del Estado al conjunto del territorio y la población se convierte así en un acicate para la intervención de diferentes actores, estatales y no estatales, en los conflictos por los recursos más valiosos.

Un elemento adicional, pero que ha de tenerse en cuenta, es el uso coercitivo de sus recursos por determinadas naciones, que hacen de esta baza un pilar fundamental de su política exterior. El caso de Rusia con el gas natural es paradigmático. Sin embargo aún la mayoría de los países africanos carecen del respaldo diplomático, financiero y militar para ejercer esta posibilidad de un modo creíble. No obstante, conforme el agotamiento progresivo de las reservas petroleras de Medio Oriente sea un hecho evidente, se puede producir el progresivo traslado de la cuota de poder, desproporcionado a todas luces, que los grandes exportadores de la zona disfrutaban, a los principales proveedores africanos. Quizás no sea tan descabellado pensar en Nigeria y Angola como los Irak o Emiratos árabes del futuro o en Guinea Ecuatorial como el Catar de ese mismo período. Que no se produzca paralelamente el desplazamiento del principal foco de la conflictividad mundial al golfo de Guinea o al resto del África Negra depende esencialmente de la gestión que de las nuevas riquezas hagan las autoridades africanas. Un ejemplo negativo de gestión, que reafirma la posibilidad de que en el continente se reproduzcan comportamientos y sucesos tristemente habituales en otros continentes en épocas más o menos pasadas, es la conocida como «primera guerra africana», donde tropas de Uganda, Ruanda, Burundi, Zimbabue, Angola y Namibia más contingentes menores de otras naciones, se enfrentaron con las riquezas naturales de la región de Kivu en la República Democrática del Congo como una de las causas principales del conflicto (de Díez Jiménez 2009). Todo ello sin que esta vez pudieran achacarse responsabilidades al menos directas a naciones no pertenecientes a la región.

Última reserva mundial

Estamos viviendo una época, que se prolongará en el futuro próximo, donde los intereses nacionales vuelven claramente a primar como consecuencia de la crisis económica y la integración en organizaciones internacionales de carácter económico ha dejado de ser una aspiración prioritaria (Fidler y Nicoll 2011), en un modo de *sálvese quien pueda*. En esta coyuntura África puede volver a verse perjudicada por una dualidad de hechos aparentemente incoherentes. Primero ante la disminución de

la demanda de algunos de los recursos que las naciones africanas necesitan exportar para su mera supervivencia, y segundo ante la posible relajación de las barreras éticas en esta situación de crisis, tanto de las empresas como de las naciones importadoras. Circunstancia a la que hay que sumar cómo la debilidad de muchos Estados africanos puede situarlos en desventaja ante Estados más poderosos, en este cuerpo a cuerpo bilateral que parece vislumbrarse como el patrón de comportamiento predominante en las relaciones internacionales de los próximos años.

Pero de lo que no cabe duda alguna es de que los países más desarrollados, y también aquellos que en la actualidad pugnan por alcanzar a aquellos, necesitan de los recursos africanos para mantener o incrementar su *status*. Como atestigua la realidad actual de territorios explotados intensamente desde la antigüedad, los recursos más valiosos son finitos. La península ibérica es buena prueba de ello, al estar agotadas buena parte de las explotaciones que en siglos anteriores nutrieron los mercados de diversos minerales e incluso de metales preciosos. En cambio África, debido a la combinación de extensión, la explotación muy reciente de esos recursos y las amplias perspectivas de descubrimientos aún por realizar en territorios donde todavía no se han realizado suficientes prospecciones y catas, es considerada como «el mayor depósito de recursos mundial» (García Bilbao 2011).

Esto está suponiendo la recuperación del interés por África. Tras la utilización del continente por las grandes potencias en el marco de la guerra fría, la región se convirtió en una zona olvidada, generadora de problemas y conflictos, asolada por guerras y situaciones de emergencia humanitaria, a la que se evitaba en lo posible prestar atención. Pero esa circunstancia afortunadamente ha cambiado. A pesar de los graves problemas endémicos de la región, la paulatina mejora de las condiciones de seguridad en la mayoría de los países, el empeoramiento de las mismas en otras regiones del planeta y el crecimiento de la demanda petrolera y de ciertos minerales estratégicos está poniendo en valor de nuevo a África. Esta vez en circunstancias y condiciones más favorables, a priori, para los africanos que con los ciclos anteriores de la colonización y el enfrentamiento bipolar de la posguerra mundial.

El establecimiento de empresas de ámbito internacional en la región se sitúa en cotas nunca antes alcanzadas, el proceso de urbanización –con sus ventajas e inconvenientes– parece imparable, mientras que las relaciones tradicionales con las antiguas metrópolis coloniales están en fase de redefinición ante la irrupción muy vigorosa de nuevos actores que, sin complejos, buscan posiciones de ventaja en la comercialización de esta reserva estratégica mundial. Todo apunta, en definitiva, a un protagonismo regional creciente en el escenario internacional, aunque este se va a ir consolidando lentamente debido al bajo nivel de partida. Por ejemplo Nigeria y Sudáfrica se situaron en 2010 en un modesto puesto nº 37 y

38 de los exportadores mundiales de mercancías, pero experimentando respecto al ejercicio anterior un aumento del 49 y 33% respectivamente, situándose así entre los valores más altos del mundo⁵⁰. Del mismo modo que se suele adjudicar el término de *locomotoras* de la economía a determinadas economías de otros continentes, la presencia de estos gigantes junto con otras naciones suficientemente tratadas en el capítulo tienen el potencial de impulsar no solo el desarrollo nacional sino también el regional, aunque para esto es imprescindible la mejora de los mecanismos de intercambio comercial interafricanos, aún muy débiles en comparación con los establecidos con las potencias de otros continentes.

Desde luego la condición de última reserva estratégica ha sido especialmente advertida por las naciones que, sin el peso de décadas cuando no siglos de presencia en los mercados regionales del mundo, se encuentran ahora en la situación de demandar una cantidad de recursos vitales como no lo ha hecho antes en su historia. China, la India, también Brasil y la propia Sudáfrica, aspiran a suplantarse a las potencias tradicionales y han fijado a África como una de las principales fuentes de obtención de recursos para su definitivo despegue.

Además cuentan con algunas ventajas cualitativas de consideración, algunas de ellas ya comentadas. Pero no hay que olvidar cómo todas ellas sujetas en su día también a la colonización de las potencias europeas, si bien con diferentes fórmulas, desarrollan con facilidad una suerte de solidaridad con las naciones africanas. A su vez estas mediante un fenómeno de mimesis, en este caso positiva y no antagonista (Girard 1984), en cierto modo proyectan sus deseos a través del éxito creciente de China, por ejemplo, que es capaz de competir en condiciones de igualdad o superioridad en los mercados e incluso el panorama estratégico con sus antiguas potencias coloniales, también antaño de las naciones africanas.

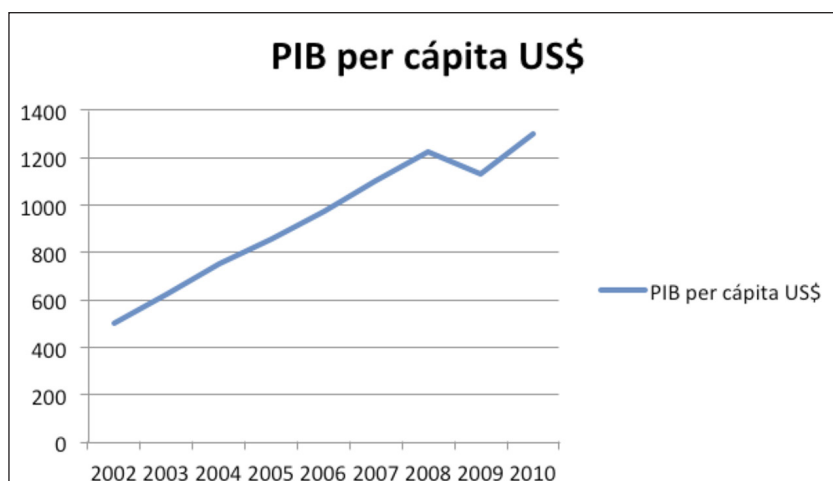
Olvidan quizás inferir cuál sería la postura de China en un posible escenario de escasez, ante el que el rápido fortalecimiento de sus capacidades en materia de defensa y el incremento de sus medios de proyección, parecen apuntar a un posible intervencionismo futuro seguramente no tan alejado de las políticas tradicionales desarrolladas por Occidente en situaciones similares.

Pero el momento de constatar la anterior idea está muy lejano, al menos en la mayoría de los productos exportados por África, pues se encuentran, lejos de su agotamiento, en proceso de ascenso tanto en su producción como en el descubrimiento de reservas, con la posible excepción de los recursos madereros, sobre todo en caso de confirmarse cambios climáticos que pueden afectar negativamente y de no controlarse mejor las explotaciones ilegales.

⁵⁰ Organización Mundial del Comercio. Estadísticas del comercio internacional 2011.

Despegue continental o conflictos endémicos

A pesar de las apariencias, en las que normalmente las malas noticias referentes a África son las protagonistas, lo cierto es que también hay datos positivos que mostrar. África lleva viviendo más de una década de prosperidad económica relativa bastante marcada, aunque es cierto que muy heterogénea entre los diferentes países (Mol 2009). Impulsado por los datos de naciones que se desarrollan alrededor del mercado de exportación del petróleo principalmente, como Nigeria o Angola, o incluso Guinea Ecuatorial, este crecimiento se ha incrementado en los últimos años, frente al estancamiento general sufrido por el continente en la década de los 90. En el siguiente gráfico se muestra el crecimiento del PIB per cápita experimentado por el África Negra en la pasada década⁵¹.



Además hay que subrayar cómo los todavía débiles sectores financieros se han mostrado más resistentes al impacto de la crisis de lo que lo han hecho los correspondientes a economías más desarrolladas. En este caso su relativa simplicidad ha sido el principal escudo de las economías africanas, menos expuestas a la crisis de los mercados⁵². Además la demanda de productos de la industria o de consumo ha caído en mucha mayor medida que la de materias primas, que constituye con mucho el grueso de las exportaciones regionales. A lo que hay que añadir el efecto positivo de las remesas de dinero de los emigrantes africanos en otros continentes, con un efecto cada vez más similar en la economía del que

⁵¹ Datos Estadísticos del banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD/countries/ZF?display=graph>, consultada el 13 de junio.

⁵² Regional economic outlook : Sub-Sáharan Africa resilience and risks. International Monetary Fund, 2010.

obtienen países como Marruecos o Argelia, aunque aún no alcanza este fenómeno el impacto económico que tiene en los países del norte del continente.

Incluso muy recientemente se está abriendo una puerta a una mayor actividad económica y a la generación de millones de puestos de trabajo en un futuro próximo. El Banco Mundial considera que el incremento real de los salarios en China y otros importantes productores asiáticos de manufacturas va a producir en estos países un efecto similar al que sufrió Europa anteriormente. La deslocalización de numerosas empresas que busquen países donde asentarse y llevar a cabo sus actividades con costes de la mano de obra muy inferiores. Efectivamente estos países no pueden ser otros que los africanos. De hecho considera que esta circunstancia puede ser el punto de partida de la transformación económica del continente⁵³.

En consonancia con los datos anteriores y de forma paralela también han mejorado indicadores relativos a la salud o calidad de vida de los africanos. Solamente dos ejemplos, muy significativos, evidencian esta mejoría. La esperanza de vida ha aumentado en 4 años en la década de los 2000, hasta alcanzar la cifra de 54 años, por otra parte muy inferior a la de otras regiones del planeta, mientras que el gasto en sanidad anual por habitante también ha crecido desde los 28,8\$ de 2002 hasta los 84,3\$ en 2010.

Por supuesto se trata de una mejoría relativa en comparación con ciclos anteriores. Esto no debe de ocultar una realidad en la que las condiciones sanitarias son en muchos casos muy deficientes, tanto por falta de medios como por graves carencias en hábitos higiénicos. Destaca la incidencia del paludismo, la malaria y el SIDA, del que el 70% de los enfermos se encuentra en África. Un ejemplo sorprendente es el hecho de que se estima que aproximadamente el 75% de los soldados de las Fuerzas Armadas de Zimbabue están infectados. Estos datos y la realidad cotidiana que esconden tras de sí suponen un gravísimo lastre para el desarrollo de los países, estando algunos de ellos en situación crítica en este aspecto.

Por tanto hay que ser muy cuidadoso al hablar de la mejora de las condiciones sanitarias en África, pero lo cierto es que datos objetivos así lo indican.

Uno de los factores que más han contribuido a esta muy relativa prosperidad es precisamente la disminución del impacto de las guerras. Definitivamente la situación de la conflictividad del continente es mejor de lo que era hace 10-12 años. Muchos de los numerosos y terribles conflictos sostenidos durante los años 90 del pasado siglo (Ruanda, Liberia, Sierra Leona, primera y segunda guerra interafricana) han terminado mediante

⁵³ Todo sobre empleos: de Asia a África, informe del Banco Mundial.

procesos de paz que, si bien no garantizan en modo alguno el cese total de la violencia, al menos sí han disminuido drásticamente su escala. Incluso las cicatrices dejadas por estas guerras, donde afloraron en muchos casos lo peor de la condición humana, parecen estar empezando a cerrarse. En este sentido la condena emitida por el Tribunal Especial de la ONU para Sierra Leona contra el expresidente de Liberia Charles Taylor, culpable de crímenes de guerra y contra la humanidad durante la guerra civil de Sierra Leona (1991-2002) es una ventana de esperanza, principalmente en su aspecto de condena ejemplarizante y a la vez disuasoria para otros responsables en situaciones de crisis en el continente, que inevitablemente habrán de acontecer.

Si solo dispusiéramos de los datos anteriores y otros muchos que han experimentado una evolución similar, no dudaríamos en afirmar que África se encuentra en un período de expansión que puede llegar a concretarse en el tan necesario despegue del continente. Sin embargo este feliz panorama tiene que ser matizado porque también hay datos que arrojan dudas sobre la posibilidad de que se acabe produciendo el citado despegue. Algunos de ellos son internos a las propias dinámicas africanas mientras que otros proceden del impacto de la globalización en la región. De la evolución de muchas de las circunstancias que se exponen a continuación puede depender hacia dónde se decanta la balanza presentada en el título de este apartado. Despegue definitivo o caída en una espiral que acabe con las posibilidades reales de mejora del continente en las próximas décadas o incluso más allá.

En primer lugar, y dentro de esos factores externos que tan determinantes son en el mundo actual, hay que tener en cuenta que nos encontramos probablemente solo en los inicios de los efectos de la actual crisis económica y financiera. De momento, según lo expuesto más arriba, la demanda de materias primas no ha disminuido de forma significativa, pero no cabe duda que si la crisis se convirtiera en depresión y se prolongara un cierto número de años, finalmente la producción industrial caería, y con ella las materias primas utilizadas en sus procesos, generando una demanda menor a la actual. Teniendo en cuenta que los principales destinos de las exportaciones africanas, a pesar de las apariencias, siguen siendo los países de la UE, especialmente afectados por la crisis, y los Estados Unidos, este escenario entra dentro de lo probable. Los otros grandes clientes africanos, con China en cabeza, al fin y al cabo basan su economía en sus exportaciones, que en caso de depresión también decrecerían ralentizando a su vez sus cifras de crecimiento y probablemente su necesidad de materias primas. En resumen, parece claro que el África Negra también se puede ver seriamente afectada por la crisis en los próximos años.

Por supuesto otro factor a considerar es el precio que alcanzan los recursos exportados en los mercados internacionales. Ha sido muy positivo

en los últimos años, pero sin embargo esta realidad no debe de ocultar la fragilidad de este mecanismo, al depender las naciones excesivamente del precio de sus recursos. Un buen ejemplo es la época de bonanza situada entre principios de siglo y 2007, principalmente, con fuertes crecimientos proporcionados por los altos precios de las materias primas (Abizanda Estabén 2011), sometidas a una gran demanda en una época de crecimiento generalizado, coincidente con el definitivo lanzamiento como grandes consumidores de China, India y otros. Pero el ciclo económico mundial parece adentrarse en una nueva fase.

Se trata por tanto de una relación muy directa entre el precio de los recursos a exportar y el crecimiento experimentado. El hundimiento relativo del precio de alguna materia prima, de la que una o varias naciones sean fuertemente dependientes, les provocaría una severa crisis, pudiendo causar incluso catástrofes humanitarias y movimientos migratorios de cierto calado de perdurar en el tiempo esa circunstancia.

En este sentido el análisis de cómo las grandes empresas internacionales contemplan la realidad africana no debe de detenerse solo en la citada vertiente de mayor facilidad y ventaja comparativa con otras localizaciones para operar, maximizando sus beneficios respecto a otras zonas en el planeta. Hay que tener también en cuenta, precisamente por esa altísima competencia unida a la posibilidad de recesión, que dichas empresas tienen cada vez menos margen para asumir riesgos. La posibilidad de realizar grandes inversiones en territorios en conflicto, o con perspectivas razonables de caer en él, es una opción cada vez menos atractiva (Bannon y Collier, *Natural Resources and Violent Conflict* 2003). Sin olvidar tampoco la presión a que las empresas se ven sometidas, tanto desde el conjunto de la comunidad internacional como de la sociedad de sus propios países de origen, para operar con unos criterios éticos que no perjudiquen su imagen y, en consecuencia, el valor de la marca.

Además una realidad instrumental se impone incluso a circunstancias tan relevantes como las comentadas. Se trata de la incapacidad económica y tecnológica de muchos países de la zona para explotar sus recursos por sí mismos y obtener una distribución óptima en los mercados. La conclusión no puede ser más clara. África y las empresas internacionales se necesitan mutuamente, por lo que deben de abandonar de un lado las tendencias depredatorias y de otro el uso de eslóganes y visiones populistas heredadas aún en gran medida de la época colonial y los períodos de emancipación. La única opción de futuro es que se pueda alcanzar lo antes posible una relación comercial plenamente integrada en los usos y costumbres de los mercados internacionales y, por supuesto, absolutamente respetuosa con la legalidad, nacional e internacional, tanto por parte de las empresas como por la de los gobiernos exportadores de los recursos en cuestión, porque la sensación es que África sigue siendo explotada en gran medida, no ya mediante la dominación colonial en beneficio de la

metrópoli, sino mediante una suerte de intercambio desigual (Luis de Sebastián, *África, pecado de Europa*, Madrid: Editorial Trotta, 2006).

Efectivamente las empresas foráneas son con frecuencia acusadas de esquilmar las riquezas africanas sin tener en cuenta las consecuencias que su actividad puedan provocar. No solo en África, por supuesto, pero sí en mayor medida que en otras localizaciones. Pero concediendo una parte de verdad a estas afirmaciones, con una tendencia que ante un mundo crecientemente globalizado y competitivo probablemente incluso muestre una tendencia al alza en el futuro, también es necesario pensar que si esto es así, ¿por qué sucede especialmente en África?

La debilidad de muchos de los Estados y, siguiendo la tesis sostenida por Alao y que se considera correcta, las grandes carencias en materia de gobernanza, que aún afectan a numerosos gobiernos de la zona, facilitan por ejemplo la relajación de las imprescindibles medidas medioambientales que han de acompañar a las explotaciones de hidrocarburos o mineras principalmente, así como las medidas de retorno tecnológico que se ven disminuidas como consecuencia del débil tejido industrial de muchas de estas naciones. Sin olvidar los frecuentes casos de corrupción a gran escala que impiden que los ingresos que la nación obtiene tengan la distribución deseable en el conjunto de la población (Alao 2007).

Lo que nos lleva inevitablemente a considerar una de las asignaturas pendientes, si no la principal, del África Negra, que es el muy deficiente reparto de la riqueza, que hace que la citada prosperidad, aunque sea sostenida en el tiempo, no se refleja suficientemente en el aumento de la calidad de vida de las poblaciones. Muchos de los países de la zona en estudio se encuentran desgraciadamente en cabeza de la desigualdad, medida a través del índice de Gini. Aunque este controvertido indicador adolece de falta de actualización para muchos países o de la ausencia de datos consolidados que permitan su cálculo con exactitud, lo cierto es que muchas veces esta carencia de datos corresponde a la voluntad de los gobiernos, que no quieren ver reflejada esta dura realidad nacional en las estadísticas, lo que ya es de por sí una pésima señal acerca del estado real del grado de desigualdad económica dentro de esos países.

En cualquier caso, de los datos disponibles, se desprende que el desequilibrio en el reparto de la riqueza es en general alto en la zona, con países como Namibia, Zambia, Níger, Gambia o Zimbabue en los puestos más altos de la tabla⁵⁴, mientras que de otros que por vías indirectas y otros indicadores se sospecha que se encuentran en una situación similar, no se disponen de datos. La desigualdad parece además acentuarse al incrementarse las riquezas obtenidas por el país. Merece la pena destacar el caso de Guinea Ecuatorial, con una renta per cápita anual actual

⁵⁴ CIA World Factbook 2011.

superior a los 20.000\$, mientras que el 67% de la población está bajo el umbral de la pobreza, con menos de 365\$ al año. Aunque dada la poca transparencia del régimen no hay datos fiables –una vez más– se estima que podría haber alcanzado un coeficiente de Gini de 76, en un momento en el que además se desarrollan investigaciones en distintos países del mundo acerca de posibles operaciones de blanqueo de dinero por parte de autoridades de aquel país. Por el contrario países como Malawi o Ghana han mejorado notablemente en la última década.

Por supuesto el otro gran tema relacionado con las herramientas internas en manos de los gobiernos regionales es la corrupción y la lucha contra ella. Tradicionalmente asociada a la corrupción la imagen de la sociedad y los gobiernos de muchos de los países del África Negra, la percepción que de ella tienen los habitantes de los distintos países es muy variada en estos momentos. Junto a porcentajes tan elevados como el 88% de los encuestados en Senegal, que perciben que la corrupción ha aumentado en los últimos tres años, el 73% en Nigeria o el 67% en Zambia y Uganda, se encuentran naciones en las que se observa una clara mejora en el mismo período, como Sierra Leona con el 53% de los encuestados a favor de esta opinión, Kenia con el 48% o Liberia con el 51% en la opinión de que mejora o al menos no empeora⁵⁵. Esto demuestra que es posible luchar contra prácticas instaladas durante décadas y que un cierto número de estados africanos está afrontando con éxito la lucha contra la corrupción. De su drástica disminución y de la mejora sustancial del reparto de la riqueza nacional, alimentada en buena parte por la exportación de recursos estratégicos, depende en gran medida el futuro de África Negra. Así casos como el de Togo, en el que se estima que el 80% de la riqueza acaba en manos del funcionariado, oscilando esa cifra en el resto de los países en torno al 60%, impiden el desarrollo real del país a largo plazo.

Un liderazgo político todavía deficiente, con una mentalidad que no es de servicio a los ciudadanos sino de provecho personal de su privilegiada posición es aún frecuente en la región. Muchas veces el aspirante al cambio político solo aspira en realidad a suplantarlo al que ostenta el poder con los mismos o similares parámetros en el ejercicio del mismo. De este modo, en las circunstancias en las que la alternancia política es posible, la población demasiado frecuentemente solo observa el cambio de los más favorecidos, sin que sus condiciones varíen significativamente.

Consecuentemente se ha ido desarrollando en los africanos un sentimiento que se puede calificar con frecuencia como de temor al Estado, al que se contempla como un depredador voraz y no como garantía y seguridad. Este sentimiento lastra decisivamente la evolución política de la población y el fortalecimiento del propio Estado.

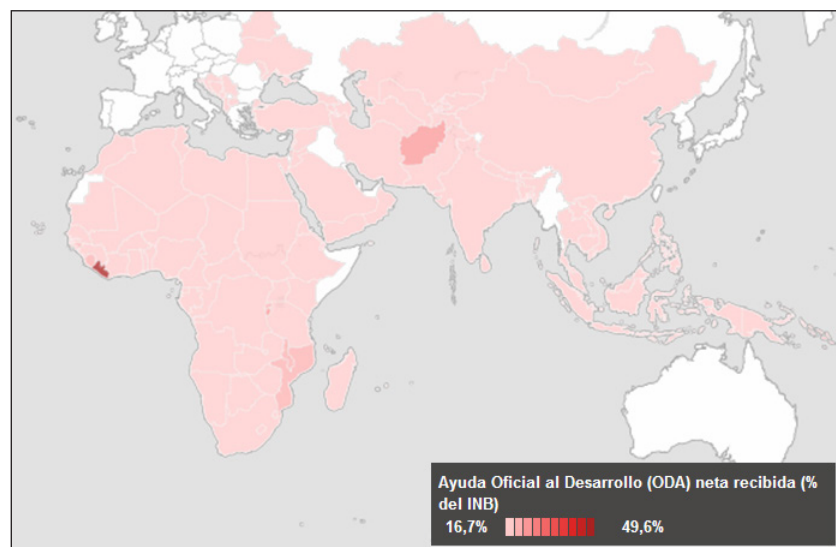
⁵⁵ Barómetro Global de la Corrupción (2010), Transparencia Internacional.

África, la última reserva estratégica mundial

Estos mecanismos y lacras, junto con las circunstancias históricas, geográficas y climáticas anteriormente expuestas, desembocan entonces con frecuencia en Estados fallidos, incapaces de controlar la totalidad de su territorio y de proteger y extender los servicios sociales a su población. En 2009 se consideró que 7 de los 10 Estados más fracasados del mundo están en el África Negra, y están encabezados por Somalia seguida por Zimbabue⁵⁶.

El ejemplo de sus vecinos del norte es muy claro. Independientemente de otras consideraciones y de la evolución de la situación una vez iniciado el proceso, el detonante de la tan manida *primavera árabe* ha sido en gran medida la combinación de la falta de libertades políticas con la existencia de una elevada corrupción y un reparto profundamente injusto de la riqueza en cada una de las naciones afectadas. Este es un hecho que no deben de dejar de tener en cuenta las clases dirigentes de los países objeto del estudio. No se ha producido un efecto contagio inmediato, pero puede ser un modelo a seguir en situaciones políticas futuras también en el África Negra, muy distinta al mundo árabe pero con elementos comunes como se ha descrito.

En otro orden de cosas, la práctica totalidad del continente es beneficiaria de la Ayuda Oficial al Desarrollo, como puede observarse en el siguiente mapa⁵⁷.



⁵⁶ Informe de *Estados Fallidos de 2009*, Foreign Policy.

⁵⁷ El Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/DT.ODA.ODAT.GN.ZS/countries?display=map>, consultada el 13 de junio de 2012.

Esta vía de obtención de recursos se ha mantenido razonablemente estable, pero de confirmarse la amenaza de recesión que pesa sobre una parte importante de los países contribuyentes, la región muy probablemente sufra un impacto negativo al disminuir las cantidades aportadas. Sin embargo lo que no se puede negar es cómo los mecanismos de gestión de la ayuda han mejorado notablemente con el paso de los años, ayudando también a las autoridades receptoras a ser más rigurosas y transparentes en su control y aplicación. De nuevo este dato reafirma la idea de que son los recursos y su acertada explotación la vía que no puede por menos que seguir África para su desarrollo. A pesar de todo, los efectos de la ayuda internacional, bien sea económica, bien mediante las numerosas misiones internacionales que, bajo el paraguas ONU y ejecutadas por diferentes organizaciones internacionales, se han sucedido en África en las últimas décadas y que se sucederán probablemente en futuras crisis, son únicamente paliativos. Estas intervenciones, con ser valiosas y en muchos casos imprescindibles desde una óptica humanitaria, son transitorias. Solo la gestión de los recursos africanos por los africanos tiene la capacidad de cambiar la faz del continente.

Quizás la mayor amenaza en estos momentos a esta potencialidad es la espiral de conflicto latente mutuamente alimentado ante la falta de recursos, sobre todo alimentarios y agua –Robert Kaplan en su ensayo *La Anarquía que viene*– y las hambrunas aún más acentuadas por el estallido de esos conflictos –Paul Richards en su ensayo *Fighting for the Rain Forest*–. Decir que ambas teorías son parcialmente ciertas y no excluyentes, a pesar de la controversia entre ambas en su día. Es posible una espiral en la que ambas circunstancias se alimenten mutuamente. Una *espiral conflictiva del hambre*. La causa inicial de la hambruna puede ser la que apunta Kaplan o la que apunta Richards, pero entrar en un movimiento pendular entre ambas que produzca serias alteraciones a la seguridad de la nación en cuestión y de sus vecinos, incluso países remotos (Estados fallidos, emigración sin control, tráfico ilícito, etc).

Tampoco el conflicto abierto, a pesar de las mejoras experimentadas y tan comentadas en este capítulo, debe considerarse en consecuencia excluido de la realidad africana. Las guerras en África ya no son de características principalmente tribales, sino producto de una realidad muy compleja en la que aparte de los propios actores locales intervienen terceros Estados, organizaciones internacionales y grandes empresas (de Sebastián 2006), pero presenta hoy causas y razones ajenas.

Los motivos religiosos están muy presentes aún, y quizás incluso en incremento en los últimos años. Invariablemente alimentan a los conflictos étnicos, al decantarse pueblos diferentes por religiones distintas, como ha sido el caso del largo enfrentamiento entre musulmanes y cristianos en Sudán. Desde este punto de vista la importación de religiones ajenas a las tradicionales africanas ha añadido un punto de fricción en el con-

tinente desconocido hasta fechas relativamente recientes. La expansión del islam en su frontera sur es uno de los acicates de este tipo de enfrentamiento, con las actividades en Nigeria del grupo yihadista Boko Haram como una de las principales fuentes de inestabilidad en la zona. Aunque este grupo, como se comentó anteriormente, carece por el momento del potencial para amenazar seriamente la extracción y transporte de los recursos nigerianos, sí es capaz de desestabilizar al país lo suficiente como para entorpecer el proceso de desarrollo y aprovechamiento de la creciente riqueza. Sus ataques a las comunidades cristianas fundamentalmente en el norte del país, así como a los que llaman falsos musulmanes, en su intento de establecer una sociedad puramente islámica regida por la *sharia*, introducen un elemento de fricción sin duda negativo para las perspectivas de futuro de Nigeria.

Con un tono distinto, también hay que nombrar las actividades del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), grupo terrorista que practica una especie de yihadismo cristiano, en el que imita las motivaciones y métodos de aquellos con el objeto de establecer una sociedad regida estrictamente por los mandamientos cristianos. Son responsables a lo largo de muchos años de grandes atrocidades cometidas en una amplia zona de África Central, lo que ha provocado la reacción militar de los gobiernos de varias naciones, sobre todo Uganda, país de nacimiento de su líder, que están apoyadas por tropas norteamericanas con el objeto de capturar o eliminar a Joseph Koni, al que consideran alma del grupo.

En cualquier caso, aunque muchas de estas actividades se desarrollen en una fase de relativa baja actividad, situaciones que subyacen y que pueden alcanzar un recrudecimiento súbito ante circunstancias impredecibles tales como sequías prolongadas, nuevos descubrimientos de recursos estratégicos en otras localizaciones a las ya conocidas, o los efectos del cambio climático. En definitiva, las causas profundas de algunos de los conflictos africanos no han sido resueltas y cualquier coyuntura o detonante superficial puede tener efectos escalativos inmediatamente.

Llega el momento al fin de intentar contestar a la disyuntiva que aparece en el título de este epígrafe. ¿Despegue de África o conflicto y subdesarrollo? No es fácil decantarse por una de las opciones, como en general no lo es ejercer de augur. Pero posiblemente lo primero es considerar erróneo el planteamiento de la cuestión, en la que se presupone al África Negra como un todo que inevitablemente ha de compartir un destino común. Efectivamente la situación heredada por los diferentes países, aunque disponen de un buen número de características más o menos comunes, no es igual, como no lo es la disposición que la naturaleza ha hecho de los recursos energéticos, minerales, madereros o del agua.

Por tanto sería imprescindible estudiar cada uno de los países que componen la región estudiada para intentar dar una respuesta rigurosa y

pormenorizada, lo que excede la extensión y ambición de este trabajo. De un modo genérico entonces, se puede concluir que la situación de la zona no es buena, ya que aunque ha experimentado notables mejoras en la última década, en aspectos tan esenciales como el económico, la sanidad o la conflictividad, el punto de partida a la finalización de los 90 era tan calamitoso que aún queda mucho camino por recorrer hasta alcanzar unas condiciones de vida para la mayoría de la población al menos aceptables.

Los riesgos que amenazan con devolver a algunos de estos países a una situación similar a la de finales del siglo XX son de consideración, pero no tienen por qué determinar el futuro de los mismos. Solo el riesgo de crisis alimentarias sostenidas con las inevitables subidas de los precios o una confirmación plena del cambio climático, que pueda dañar la disponibilidad de agua o de tierras de cultivo, puede provocar conflictos regionales que conlleven grandes catástrofes humanitarias o el desplazamiento masivo de poblaciones.

En realidad la pelota está, con las citadas excepciones, más en el alero de las élites africanas de las que proceden los dirigentes de las distintas naciones. Poseedoras en su mayor parte de importantes riquezas naturales, apetecidas por las grandes y medianas potencias del resto del mundo, estas élites tienen, quizás por primera vez, la oportunidad de negociar acuerdos comerciales justos que permitan invertir oportunamente, desarrollar su país y hacer llegar a la población los beneficios de esta riqueza. El desgobierno, el sectarismo y la corrupción son los grandes enemigos de esta posibilidad, pues hacen posible las malas prácticas de otras empresas y naciones foráneas que, en absoluto exentas de responsabilidad, han favorecido el mantenimiento de este estado de cosas en África.

Posiblemente sea una quimera pensar que todas las naciones disponen o van a disponer de gobernantes de esta talla. De hecho ejemplos presentes demuestran lo contrario. Pero aquellas naciones que sepan disponer de ellos y de gestionar de un modo razonable sus recursos, aunque amplios finitos, posiblemente lograrán incorporarse a unas vías de mejora y desarrollo esperanzadoras.

Estos recursos, entre los que no hay que olvidar nunca incluir el humano, son la gran baza de África. Les permite adquirir infraestructuras y todo tipo de bienes necesarios para el desarrollo de sus naciones, pero también, y quizás principalmente, les permite comprar tiempo a invertir en su incorporación al mundo.

Hasta dónde puede llegar cada una de las naciones de este modo es difícil de aventurar a largo plazo, pero sin embargo es muy fácil intuir que aquellas otras que no sean capaces de recorrer este camino, de jugar adecuadamente la baza de sus recursos, muy posiblemente pierdan para siempre el tren del desarrollo y volverán a caer en una situación neocolonial de facto en la que las potencias demandantes de sus recursos los

obtengan ventajosamente a cambio de casi nada y la distancia en el nivel de desarrollo entre unas y otras naciones y regiones aumente todavía más hasta hacerse definitivamente insalvable.

Bibliografía

- Abizanda Estabén, Federico. *El Continente de las Promesas. África Subsahariana, Continente Ignorado*. Zaragoza: Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 2011.
- Aguado Alonso, José. *El agua en África*. <http://www.madrimasd.org/blogs/remtavares/2007/07/26/70630>, 2007.
- Alaó, Abiodun. *Natural Resources and Conflict in Africa*. Rochester: University of Rochester Press, 2007.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico. *Entender la Guerra en el Siglo XXI*. Madrid: Complutense, 2011.
- Bannon, Ian y Collier, Paul. *Natural Resources and Violent Conflict*. Washington: The World Bank, 2003.
- *Natural Resources and Violent Conflict*. Washington: The World Bank, 2003.
- Baños Bajo, Pedro. *Recursos naturales, guerras y corrupción, África a debate*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- Bertaux, Pierre. *África, desde la prehistoria a los años sesenta*. Madrid: Siglo XXI de España, 1994.
- Bouthoul, Gaston. *La Guerra*. Barcelona: Oikos-Tau, 1971.
- *Tratado de Polemología*. Madrid: Ejército, 1984.
- Coquery-Vidrovitch, C. y H. Moniot. *África negra de 1800 a nuestros días*. Barcelona: Labor, 1985.
- Cortés López, José Luis. *La Historia de África en sus hechos, textos y lugares*. Madrid: Mundo Negro, 2007.
- Díez Jiménez, Miguel Ángel. *Congo: guerra africana por el poder y la riqueza*. *Revista Ejército* n° 821. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- Sebastián, Luis. *África, pecado de Europa*. Madrid: Trotta, 2006.
- Di John, Jonathan y Auty, Richard. *La maldición de los recursos, gobernanza, Estado y desarrollo en África Subsahariana*. Real Instituto Elcano, 2009.
- Fidler, Stephen y Nicoll, Alexander. *Out of Balance: The Fragile World Economy. Survival*. Washington: The International Institute for Strategic Studies, 2011.
- Fuente Cobo, Ignacio. «Visión Geopolítica de África», Documento de Seguridad y Defensa n° 1 del CESEDEN. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.
- García Bilbao, Pedro Alberto. «Escasez de Recursos y Políticas Africanas», Monografía del CESEDEN n° 123. Madrid: Ministerio de defensa, 2011.

- «Escasez de recursos y políticas africanas». Monografía del CESEDEN nº 123. Madrid: Ministerio de Defensa, 2011.
- García Rivero, Carlos. *Estados fallidos en África: la experiencia de Zimbabwe*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2008.
- Girard, René. *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa, 1984.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Jordán Enamorado, Javier. *El salafismo yihadista en el norte de África. Implicaciones para la seguridad española*, Documento de Seguridad y Defensa nº 10, CESEDEN. Madrid: Publicaciones de Defensa, 2007.
- Klare, Michael T. *Guerras por los Recursos*. Barcelona: Urano, 2003.
- Le Billon, Philippe. *The Geopolitics of Resource Wars*. Nueva York: Frank Cass, 2005.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Madrid: AKAL, 2010.
- McDonald, AM. HC. Bonsor, BEO. Dochartaigh, y RG. Taylor. «Quantitative maps of groundwater resources in Africa». *IOP Publishing*, 2012.
- Mol, Andrew. *Economía y desarrollo del continente, África a debate*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- Moran, Daniel y Russell, James A. *Energy Security and Global Politics*. Abingdon: Routledge, 2009.
- Oya, Carlos y Antonio Santamaría. *Economía Política del desarrollo en África*. Madrid: Ediciones Akal, 2007.
- Paz, Centro Internacional de Toledo para la. *Cambio Climático y Seguridad Global*, Documento CITpax nº 12. Madrid: CITpax, 2010.
- Peters, Susanne. *The Geopolitics of Resource Wars*. Nueva York: Frank Cass, 2005.
- Sáez Abad, Rubén. *La Guerra del Asiento o de la oreja de Jenkins 1739-1748*. Madrid: Alena Ediciones, 2010.
- Tielens, Joris. *Flowers from Ethiopia*. <http://www.wur.nl/NR/rdonlyres/D52CE746-85F5-4919-9D4E-FB0AE2E0450E/39849/FlowersinEthiopiaUpdate.pdf>, 2007.

La conservación de los bosques como estrategia para la paz en África

Pablo Martínez de Anguita
Universidad Rey Juan Carlos

Capítulo cuarto

«Si quiere las preguntas y las respuestas, siéntese y hable con nosotros un rato».

Masihi, un aldeano de Um Dekaka,
Sudán a un técnico de Naciones Unidas

Resumen

A lo largo de este trabajo vamos a ver como el proceso de desarrollo y cambio social y económico que está aconteciendo en África está afectando a los bosques como principal espacio de conservación de la naturaleza entre otros, y las amenazas y oportunidades para el progreso y la paz que se derivan de ello. Para ello se estudia cómo se da el proceso de desarrollo, qué relación tienen los bosques con los habitantes locales rurales africanos, cuál es el papel que están jugando las tribus y las empresas multinacionales, y qué consecuencias está teniendo el actual modelo de desarrollo que se está aplicando en África. Por último se propone un camino para lograr que efectivamente la conservación de la naturaleza sea un camino hacia la paz y la estabilidad internacional.

Palabras clave

bosques africanos, acaparamiento de tierras, desarrollo económico, subsidiariedad.

Abstrat

This paper shows the African development and social change process that is taking place in Africa, and how this process is affecting to the forest as the main place where nature conservancy takes place. It also examines the opportunities and threats that these affections to forests have for peace and progress. In order to understand the development process, and the relationship between forests and local African peasants as well as the role of tribes and multinational business in the process is analyzed. Finally a strategy to achieve effectively that conservation of nature becomes a path for peace and international stability.

Kew words

African forests, land acquisition, economic development, subsidiarity.

Introducción

«*Si vis pacem, para bellum*», «Si quieres la paz, prepara la guerra» reza la máxima atribuida al escritor romano de temas militares Vegecio. Hace dos años otra frase con igual inicio ha irrumpido en la arena intelectual: «Si quieres la paz, conserva la naturaleza»¹, esta vez pronunciada por un Papa de la Iglesia Católica, Benedicto XVI. Este artículo pretende analizar si realmente en África, conservar los bosques y otros recursos naturales es un camino para la paz a la vista de su situación actual, su estado de desarrollo y sus perspectivas.

Para hallar una respuesta debemos comprender cuál es la situación actual de la relación entre las comunidades rurales, en las que viven casi cuatro quintas partes de la población africana y los recursos naturales en los que se asientan: sus tierras y bosques y como irrumpe occidente, con sus ventajas y problemas. Para ello permítanme empezar relatando una experiencia personal que temo ilustra bastante bien la naturaleza del conflicto.

Una breve historia personal

Aterricé en Sierra Leona por primera vez en 2008 tras una cruenta guerra. Pretendía desarrollar un proyecto educativo para las misiones de los agustinos recoletos en el norte del país. Un grupo empresarial, sa-

¹ Mensaje de su santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIII jornada mundial de la paz de 1 de enero de 2010 «Si quieres promover la paz, protege la creación».

biendo de mi visita me sugirió atisbar si había posibilidades de hacer inversiones en cultivos bioenergéticos en dicha área. Así pues, me reuní con el diputado de la zona norte y le expuse las necesidades que se requerirían para generar una inversión en la zona: al menos 50.000 hectáreas para que la exportación fuera rentable. Él me dijo que tenía ese terreno sin explotar y que podría cederlo. La compañía tendría que negociar con él personalmente, y dar fondos para construir escuelas, carreteras y hospitales, las tres grandes necesidades locales. Fui al norte. Efectivamente había 50.000 hectáreas, pero en ellas había 50.000 personas. La mayor parte de ellas vivían en aldeas de chozas de adobe rodeadas de hermosos bosques sagrados. Cada año rozaban una parte de su territorio y allí plantaban sus cosechas básicas si bien en algunos momentos del año pasaban hambre. En la mayor parte de ellas ni siquiera había una escuela, nadie sabía leer o escribir exceptuando los 1.000 niños escolarizados por los agustinos, y el gran proyecto educativo que comenzaba en la capital del norte, Makeni, donde empezaba a funcionar una universidad especializada en desarrollo. En la choza del jefe de la aldea de Kamangbanbarantahn –en la que creo que fui la segunda o tercera persona blanca en entrar después de los misioneros agustinos– había un póster del diputado. Nadie sabía leerlo pero me explicaron que a cambio de estampar su dedo con tinta sobre un papel, cada cuatro años recibían unos sacos de arroz y por eso le apreciaban. Hablé de nuevo con el diputado. En esas tierras vivían miles de personas desde hacía miles de años. Entonces él me explicó la situación. «Las tierras pertenecen constitucionalmente al Estado, y el Estado soy yo. Esas tierras deben ponerse al servicio del bien común del país, y para facilitar la salida de los habitantes actuales me coordinaré con mi amigo el ministro del ejército».

Historias como esta, que gracias a Dios quedó en esta anécdota, no son infrecuentes en África, como mostraré más adelante con varios ejemplos. Pero antes, comprendamos porqué se ha llegado a una situación en la que tanto el responsable político local como la empresa europea consideraban que, –independientemente de los procesos de corrupción a los que fácilmente todo el mundo echa la culpa de los males africanos–, estaban llevando en última instancia el desarrollo a África invirtiendo en la transformación y uso de tierras de tribus asentadas allí durante siglos si no milenios. El denominado *acaparamiento de tierras* por potencias emergentes como China, India o Arabia Saudí y antiguas como Europa plantea muchas cuestiones básicas, no solo de justicia sino de desarrollo rural y prevención de conflictos. Para llegar a dar algunas respuestas comencemos primero por comprender el origen de una situación caracterizada fundamentalmente por la asimetría pobreza-riqueza que caracteriza la tensión por los recursos naturales en África, ¿por qué existe esta asimetría actual en África?

El origen de la situación: una teoría del desarrollo para África

Clasificar la pobreza africana para comprenderla

Jeffrey Sachs, en su obra *El fin de la pobreza* (2005) clasifica la pobreza en cinco categorías. Seguir esta clasificación nos puede ayudar a comprender la situación de la población africana y sobre todo nos puede ayudar a comprender como se da el proceso del desarrollo que de algún modo subyace en la base de la anécdota anterior. Después podremos comprender que fallos está teniendo la aplicación de esta teoría en África y sus consecuencias sobre la conservación de la naturaleza. Por último podremos analizar las consecuencias que a su vez tiene la degradación de los recursos naturales en la población y lo que puede significar como amenaza hacia una paz, siempre frágil tanto entre tribus, como entre intereses occidentales y locales. Pero de nuevo, empecemos por comprender el proceso de desarrollo a través e la clasificación básica de la pobreza:

- Los más pobres entre los pobres
- La pobreza en retroceso
- Las nuevas tecnologías
- El surgimiento de la prosperidad
- El mundo rico

Los primeros, *los más pobres entre los pobres* pueden caracterizarse por vivir en una serie de circunstancias que les impiden salir de su situación: entre los factores de *tormenta perfecta* están la malaria, los suelos agotados, las casas sin protección, el SIDA y otras enfermedades, etc. Todas estas circunstancias abocan a este colectivo de personas que puede estar entre los mil o los dos mil millones de personas a una *trampa cíclica*, de la que no está en sus manos salir. Necesitan ayuda exterior, (gasto o inversión) ya sea de sus Gobiernos o de ONGs y en algunos casos asistencia. Por sus propios medios difícilmente, por no decir imposible podrán modificar su situación. Las familias no pueden hacer frente a sus necesidades básicas para la supervivencia: padecen hambre crónica, no tienen acceso a asistencia médica, carecen de agua potable y saneamientos, no pueden costear la educación y carecen de elementos para proteger sus viviendas y de artículos básicos. Esta pobreza puede ser urbana en algunos lugares donde las ciudades no pueden absorber a la población que procede del campo, si bien en general este tipo de pobreza es la rural. Es el caso de miles de familias que viven de la auto-subsistencia y sin educación. En muchos de estos casos las más perjudicadas son las mujeres, y las niñas, que dispondrán de menores recursos que los varones, no pudiendo acceder a la propiedad de la tierra, o no pudiendo elegir con quien se casan. La esperanza de vida es pequeña. En esta situación se encuentra la mayor parte de la población africana de países tales como casi la totalidad del Sahel a excepción de Sudán, y casi todos los países colindantes como Liberia, o Sierra Leona en la cola de los índice de de-

sarrollo, del África Central como la República democrática del Congo, la República Centroafricana o del sur como Malawi.

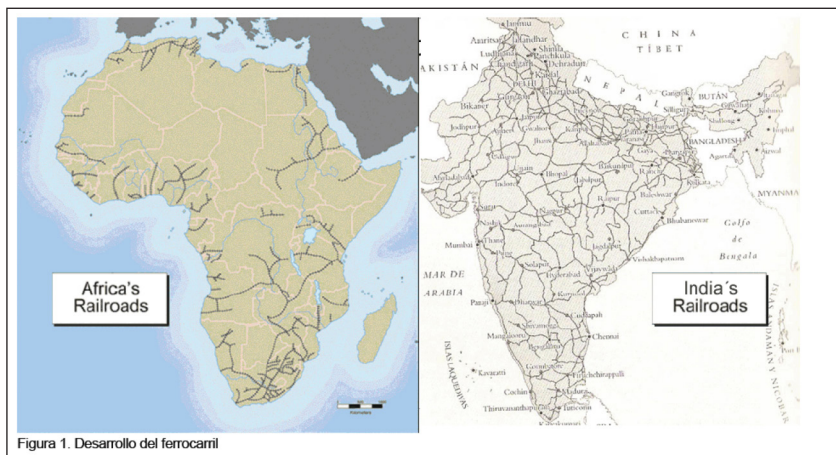
El segundo grupo es la *pobreza en retroceso*. Puede caracterizarse por ser algo más urbana. Existen algunos mercados y las ciudades o pueblos grandes o con una mínima infraestructura (escuela, dispensario médico...) abren la posibilidad de disponer de algunas mejoras en la calidad de vida si se consigue tener algo de dinero. Las personas que vivían de la auto-subsistencia piensan que pueden encontrar una opción mejor viviendo ahora de los incipientes mercados que se crean. Algunos de estos mercados están animados por fuentes de trabajo como por ejemplo las maquilas. Este nuevo trabajo no ligado a la agricultura exige excesivas horas y genera un sueldo mínimo. La esperanza de vida no cambio mucho ni tampoco se modifican radicalmente los índices de pobreza. Algunas de estas personas siguen viviendo en una casi pobreza extrema, si bien muchos pasan a una pobreza moderada, que hace referencia a condiciones de vida en las cuales las necesidades básicas están cubiertas pero de un modo precario. Para las mujeres el cambio es mucho mayor. Esta emigración a las ciudades da a las jóvenes una posibilidad de liberación personal sin precedentes: pueden comenzar a ahorrar, gestionar ingresos, quizá tener acceso a microcréditos, alojamiento propio, libertad para casarse... En esta nueva generación de pobres, las mujeres se plantean tener menos hijos pero con una esperanza de futuro mejor que la propia. Los pobres que avanzan a esta situación no han tenido apenas educación, pero sin embargo aspiran a que sus hijos puedan llegar a escolarizarse adecuadamente, y que esta les incorpore en un mercado que dé más posibilidades de supervivencia que la autosubsistencia agrícola. Esta situación está comenzando a extenderse en algunas áreas urbanas de países como Nigeria o Kenya entre otros entornos urbanos. Cabe destacar en este sentido el gran crecimiento actual de las economías de África que puede encontrarse en torno al 5% en 2011². En concreto la costa occidental africana es la región de mayor crecimiento económico, donde se aprecia la aparición de una incipiente clase media, la evolución de los sistemas políticos y un mayor acceso a la tecnología. Según los índices de crecimiento económico que traza el informe, destacan, por orden, los casos de Guinea Ecuatorial (14,4%), Gabón (10,9%), Angola (5,1%), Namibia (6,1%) y Sudáfrica (8,3%)³. Estas cifras no implican que la pobreza se esté abandonando, pero si probablemente que hay una gran parte de la población que aun manteniéndose en la pobreza extrema ha entrado ya en esta segunda categoría.

² Datos ofrecidos por Abdoulie Janneh, subsecretario general de la ONU y secretario ejecutivo de la Comisión Económica para África (ECA, por sus siglas en inglés) quien afirma que el crecimiento se debe a un comportamiento positivo en la agricultura y los recursos naturales así como el importante desarrollo del sector del turismo en África.

³ Agencia africana de noticias on line. Ver: <http://www.afrol.com/es/articulos/37916>.

El tercer grupo es la denominada *era de las tecnologías*. Está caracterizada por que los países que han logrado entrar en esta revolución de las tecnologías están creando puestos de trabajo impensables antes. Ciudades como Bangalore en la India se han convertido en polos de crecimiento. Allí se sitúan las denominadas *back offices* (un médico norteamericano hace una radiografía a un paciente en Nueva York, la manda por *e-mail* a Bangalore donde un médico indio anónimo por una décima parte del dinero la analiza y hace un prediagnóstico que comunica por la tarde al americano), operadores de teléfono e informáticos... Los sueldos son mucho más bajos por el trabajo que se realiza que en Europa o Norteamérica, pero son suficientes como para crear una nueva clase media, entre cuyos valores destaca ya la importancia de la educación universitaria y el deseo de que la siguiente generación pueda salir al resto del mundo a formarse y trabajar. En África aun no se puede hablar de ciudades que se estén convirtiendo en polos de crecimiento, si bien el banco mundial en su estrategia⁴ para el desarrollo de África propone el fomento de varios *polos de crecimiento* para apoyar el desarrollo urbano a través del despliegue de «una masa crítica de reformas, inversiones en infraestructura y desarrollo de capacidades en industrias y localidades con más potencial». Y ubica polos potenciales en cinco países: Gambia, Madagascar, Mozambique y República Democrática del Congo.

La era de las tecnologías requiere una infraestructura básica de comunicaciones y telecomunicaciones que permiten aprovechar el potencial que dan las nuevas tecnologías de la comunicación (figura 1). Los polos de desarrollo de la India y de algunos otros países asiáticos son el mejor ejemplo. En este sentido cabe destacar como los chinos, quienes ya pasaron por esta etapa son muy conscientes de este proceso y en que



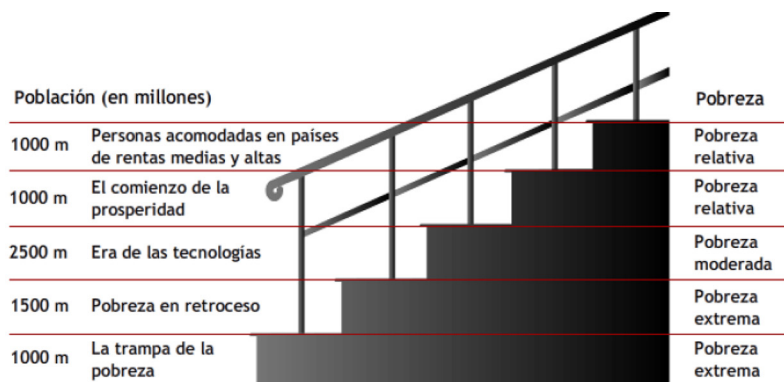
⁴ World Bank. 2011. *El futuro de África y el apoyo del Banco Mundial*. Washington.

estos polos pueden ser grandes opciones de inversión, especialmente en infraestructura⁵.

El siguiente grupo es el que ya ha comenzado a disfrutar el inicio de la prosperidad. Es el caso de algunos países del norte de África tales como Libia y Argelia basados en gran medida en la explotación de hidrocarburos o las islas Mauricio basadas en el turismo. Una población educada en la Universidad junto con otra que se halla entre el segundo y tercer grupo pero que puede encontrar trabajo gracias a una élite económica educada que se ha dedicado a copiar modelos occidentales e incluso a innovarlos, todo ello con unos salarios más bajos que el resto del mundo. Este modelo se basa inicialmente en las exportaciones a bajo precio que con el tiempo son capaces de inundar todos los mercados.

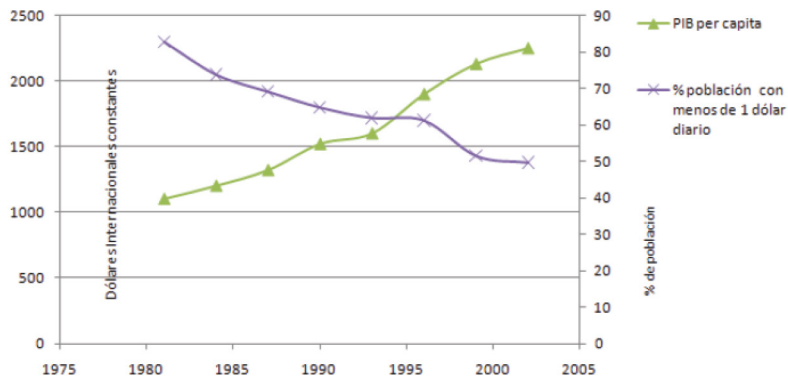
La siguiente etapa es el mundo rico. En este sigue existiendo una pobreza relativa que se define como aquella en la que el nivel de ingresos familiares está situado por debajo de una proporción dada de la renta nacional media. La población blanca sudafricana puede ser un ejemplo de este nivel. Los relativamente pobres, a pesar de la prosperidad circundante en países de renta alta no tienen acceso a los bienes culturales, las actividades de ocio, una asistencia sanitaria ni educación de calidad u otras ventajas que le faciliten una movilidad ascendente para dejar atrás su condición de pobres.

Cuando se mira esta clasificación se puede advertir que hay una *escalera que sube hacia la prosperidad* (ver figura 2) que es posible ascender por ella en varias generaciones, y cuya ascensión está ligada a la educación,



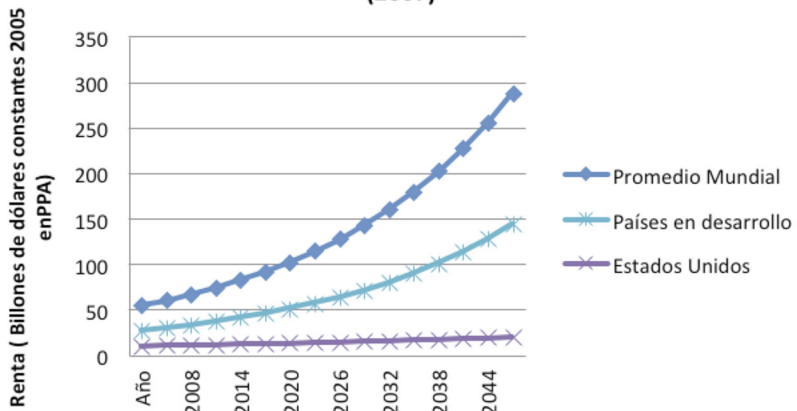
⁵ Ver por ejemplo diario La Vanguardia del 12 de mayo de 2012. «El Gobierno de China destaca el buen momento para invertir en África» donde afirma como los responsables chinos ponen de manifiesto que la economía de ese continente se encuentra en un camino rápido hacia el desarrollo por lo que dicho país seguirá construyendo infraestructuras en África para desarrollar el comercio, que interregionalmente supone solo el 12,5% del total.

la migración hacia las ciudades que pueden ofrecer oportunidades de trabajo y mejores servicios (figura 3), y que el primer paso es el más difícil, abandonar la pobreza cíclica. Para cualquiera de los siguientes pasos el mercado facilita camino por la diferencia de salarios. Así el crecimiento de países como en la segunda y tercera etapa presenta un potencial muy alto por que podrán vender mucho fuera manteniendo unos salarios bajos que aun así compensarán a la población. A medida que las rentas se aproximen, y los países terminen su ascensión por la escalera de la prosperidad, su crecimiento económico desacelerará al volverse los salarios más equivalentes con los de los países desarrollados (figura 4). Así pues, si un país consigue entrar en la dinámica del crecimiento logrando que su pobreza retroceda, tendrá muchas posibilidades si no comete grandes errores económicos o políticos de aproximarse a la prosperidad, ya que



Producción mundial hasta el año 2050

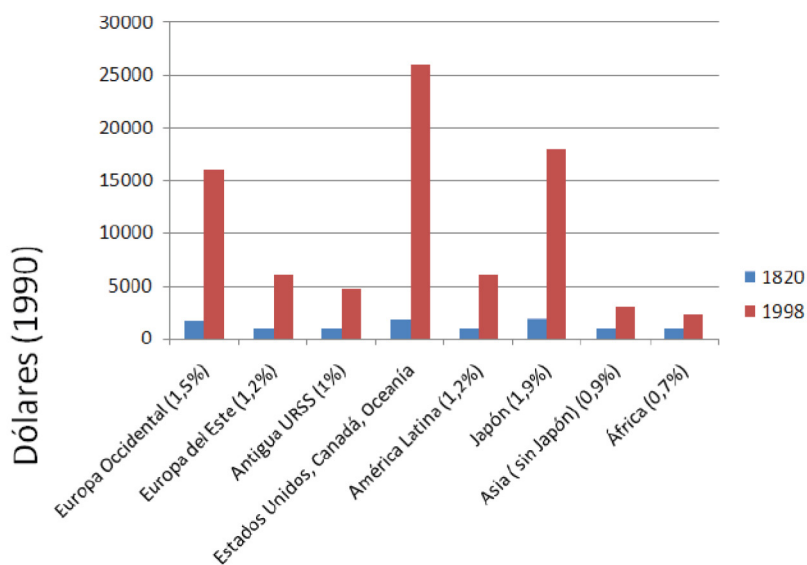
Fuente: Estimación a partir de datos del Banco Mundial (2007)



su crecimiento económico será más rápido que el de los países a los que quiere alcanzar. De acuerdo con Sachs (2005) a medida que un país se vaya aproximando a la prosperidad su pobreza disminuirá o cambiará de características (figura 5).

Evolución de la población africana y su renta

La población humana se ha multiplicado por 6 en dos siglos, si bien su renta per cápita ha crecido aun más. En USA se multiplicó por 25 y en Europa por 15. En 1820 la diferencia de renta de Inglaterra y África era de 4 a 1. Hoy de América a África hay una relación de 20 a 1 (Sachs 2005). Así pues encontramos que en los últimos dos siglos las diferentes regiones del planeta han experimentado distintas tasas de crecimiento económico (figura 5).



Este crecimiento ha sido diverso. USA creció al 1,8% entre 1820 y 1998 pasando de 1300\$/cápita a 30.000. África sin embargo ha crecido al 0,7% pasando de 400 a 1300. China ha crecido en los últimos años al 8%. Si contrastamos datos la diferencia actual entre USA y África es de $400 \cdot (1,007)^{170} = 1309$ versus $1300 \cdot (1,018)^{170} = 27000$.

Estos cálculos muestran como los distintos ritmos de crecimiento han alejado a las naciones en cuanto a su prosperidad. Así pues parece que el factor fundamental del crecimiento no es la transferencia de rentas sino el crecimiento general, ahora bien, ¿por qué han crecido distintas

regiones a distintos ritmos? La respuesta podemos encontrarla en la historia.

La revolución industrial sostenida por un aumento de la productividad agrícola en el noroeste de Europa marcó un cambio radical en la humanidad. La máquina de vapor abrió las puertas a la producción masiva de bienes y servicios a una escala imposible en la era preindustrial. El fruto de esta revolución es que hoy un hombre puede alimentar a 1.000 si tiene fertilizantes y maquinaria dejando a otros 999 alimentados para atender a otras tareas, que harán prosperar a la sociedad en decenas de campos además de garantizar la fabricación de maquinaria, fertilizantes e innovación. Y esta revolución surgió en un lugar muy concreto, El Reino Unido. La pregunta es por tanto ¿Por qué específicamente en Inglaterra y no en África o China? Si podemos responderla quizá podamos comprender las claves de la expansión de la prosperidad. Inglaterra en el siglo XVIII y XIX presentaba las siguientes características (Sachs 2005):

1. Era una sociedad abierta con posibilidades para la iniciativa individual y movilidad social. La organización feudal había desaparecido (a diferencia por ejemplo del sistema de castas en la India).
2. Existían instituciones de libertad política que permitían la libertad de expresión y el debate público que a su vez permitieron adoptar nuevas ideas. Además las instituciones garantizaban los derechos de propiedad privada.
3. Fue el centro de la revolución científica europea. Con las Universidades de Oxford y Cambridge a la cabeza, Newton pudo escribir los *Principia Mathematica (1687)* que muestran como los fenómenos físicos pueden describirse por leyes matemáticas permitiendo la creación de máquinas.
4. El Reino Unido gozó de ventajas geográficas cruciales. Su economía insular próxima al continente con vías fluviales, así como sus buenas condiciones agrícolas le permitió desarrollar un comercio marítimo barato (que luego daría lugar a una gran armada).
5. También su insularidad le permitió disfrutar de una soberanía y sin riesgos de invasión (en el siglo XX Japón seguiría esa senda de expansión, que en su caso le llevó a la segunda guerra mundial).
6. Sus reservas de carbón le permitieron eliminar las restricciones energéticas que habían limitado la escala de producción económica humana.

De este modo, la gran transformación podría resumirse en la siguiente ecuación:

Revolución Industrial = Nuevas tecnologías + energía del carbón + fuerzas de mercado

Este revolución provocó el desplazamiento de personas de la actividad agraria a otros sectores, y promovió la urbanización, la movilidad social,

los nuevos roles de género y familiares, la transición demográfica y la especialización laboral. Esta especialización laboral, también llamada *división del trabajo* que está en la base de la prosperidad, como fue descrita en primer lugar por Adam Smith en las siguientes palabras: «La especialización en la cual cada uno adquiere unas aptitudes genera una mejora del bienestar de todos». Esta especialización es más amplia cuanto más grande es el ámbito al que afecta, es decir está limitada por la amplitud del mercado que se cree.

Como veremos, para África la mala noticia es que sufrió las consecuencias del modelo colonizador que surgió de la extensión de la prosperidad en Europa. La buena es que superado este proceso, en la medida en que las seis premisas citadas anteriormente van expandiéndose al continente africano, África parece empezar también una senda de crecimiento económico, que como vemos tiene mayor velocidad que la de los países cuyo nivel de vida ya permite salarios altos y otras ventajas sociales.

La extensión del crecimiento económico

La revolución inglesa se ha ido extendiendo al mundo entero generando tanto prosperidad como nuevas situaciones y nuevas guerras. Como la extensión del crecimiento económico moderno se produjo a distintos ritmos según los lugares, se generó una desigualdad de riqueza y poder mundial sin parangón. El país puntero en industrialización (Inglaterra) desarrolló también una supremacía militar que permitió el vasto imperio europeo sobre el mundo. La superioridad económica generó mitos tales como la superioridad racial que generó una enorme explotación en África entre otras trágicas y más o menos crueles formas de colonización, desposesión y esclavitud.

A pesar de la brutalidad en algunos lugares la prosperidad (no siempre de todos en todos los lugares) empezó a extenderse por la transmisión de la tecnología y las ideas por oleadas. El crecimiento avanzó de Inglaterra a las colonias, especialmente a Norteamérica y a la propia Europa en el siglo XIX, y pronto comenzará a saltar a América Latina y en algunos casos a Asia y África. Esta revolución originó además una cascada de cambios tecnológico entre los que cabe citar el uso del carbón y la máquina de vapor, el ferrocarril, las primeras telecomunicaciones mundiales, los barcos a vapor y los grandes canales, la electrificación de la industria y la sociedad urbana en el siglo XIX o más adelante en el siglo XX el uso de motor de combustión interna, la industria química y los fertilizantes basados en el nitrógeno. En los países en los que se había impuesto el modelo colonizador también se extendió el comercio a la vez que el poder del hombre blanco, con su carga, una mezcla de compasión, ingenuidad y brutalidad. En las primera década del siglo XX Estados Unidos dejaba atrás en crecimiento y poder a su exmetrópoli. Entre otros factores, la po-

lítica que comenzó con la generalización del consumo y el descubrimiento de la economía como ciclo fue sin duda esencial. Ford, dueño de la empresa del mismo nombre tuvo una intuición, hasta la fecha sus vehículos eran comprados por las clases más pudientes. Si los propios empleados pudieran comprar los coches que fabrican, la empresa también saldrá beneficiada. Para ello es necesario subir los salarios de los trabajadores y convertirlos en consumidores. La extensión del consumo de masas ha comenzado afianzando el crecimiento económico. Es la generalización del consumo.

En esta evolución histórica a comienzos del siglo XX nada hacía prever que esta dinámica de crecimiento fuera a romperse como recogen estos testimonios de la época: «Nuestras economías se han vuelto tan interdependientes y se han convertido hasta tal punto en partes de la división internacional del trabajo que una guerra entre los líderes económicos se ha vuelto algo inconcebible⁶» Sin embargo, como expresaría John Maynard Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz 1919*: «¿Qué episodio tan extraordinario ha sido, en el progreso económico del hombre, la edad que acabó en agosto de 1914». La primera guerra mundial puso fin a la era de globalización dirigida todavía por Europa. Surgieron entonces los totalitarismos soviético y chino al tiempo que la inestabilidad económica, la falta de una resolución adecuada de la primera guerra mundial y los problemas económicos y financieros facilitarían en Europa el ascenso de nuevos totalitarismos al poder como el de Hitler o de Stalin, o en Estados Unidos ocasionarían la gran depresión. Esta situación volvería a generar una segunda guerra mundial. Tras su finalización, se planteó la reconstrucción de la economía mundial. Entre las medidas que se pusieron en marcha están la reparación de infraestructuras europeas, la potenciación de monedas europeas convertibles que acabarían desembocando junto con la eliminación de barreras comerciales en un único gran mercado, el del Euro en Europa. Además a nivel mundial se propondrían acuerdos de libre comercio como el GATT para facilitar de nuevo la creación de un gran mercado mundial. Sin embargo el mundo había cambiado en relación a lo que era antes de la primera guerra mundial. El mundo se había dividido en tres. El primero seguía con la dinámica de libre comercio y libertad, el segundo era el socialista y quedó desconectado gradualmente de los mercados internacionales, y el tercero incluiría a los países poscoloniales de la tercera vía o no alineados. El lema de estos últimos fue: «Nos desarrollaremos por nuestra cuenta. Sin abrirnos al comercio exterior». Tanto el segundo como el tercer mundo se cerraron a la libertad de comercio y con él al progreso económico mundial y a los avances de la tecnología temiendo por su soberanía y dejando pasar una serie de años desconectados parcialmente. Así, mientras los países del primer mundo lograban continuar su comercio y crecimiento, disfrutando de dos siglos

⁶ Norman Angell. *La gran ilusión*, 1910.

de crecimiento económico moderno, los más pobres acaban comenzado este proceso décadas más tarde y, sobre todo, en medio de fuertes obstáculos, entre ellos la explotación brutal de potencias coloniales o la propia falta de libertad, las barreras geográficas, la falta de recursos energéticos, la topografía, o la falta de accesos.

A la vista de esta historia surge una nueva pregunta: ¿Es posible para África crecer económicamente? A fecha de hoy, de los 6.000 millones de habitantes, al menos unos 5.000 han conseguido subir el primer peldaño de la escalera de la prosperidad, 4.900 millones de personas viven en países donde la renta per cápita subió entre 1980 y 2000, y 5.700 viven en países donde ha subido la esperanza de vida. Se puede afirmar entonces que aunque a ritmo a veces terriblemente lento, el desarrollo económico es real y generalizado, y por ello podemos aspirar a un mundo sin pobreza.

Desarrollo económico y recursos naturales

Para comprender cómo se puede acelerar o producir el desarrollo económico de un país o un territorio debemos partir de la célula básica de la sociedad, la familia, y estudiar como una familia puede incrementar su renta. Supongamos una familia con dos niños y dos niñas cultiva maíz y vive en su choza. Produce 4 toneladas de maíz que consume a 150\$/t produciendo 600\$ o 100/porcápita. ¿Cómo puede crecer su riqueza? La familia pobre puede desarrollar una de estas cuatro estrategias para lograr el crecimiento de su renta familiar.

Ahorro: Puede consumir menos toneladas de maíz y comprar animales y abono (acumulación de capital) para mejorar su productividad en años siguientes.

Comercio: Puede dejar de producir maíz para producir vainilla y venderla a un precio superior. Así sí gana con la vainilla 800\$ y compra 4t de maíz gana 200\$ adicionales sobre su situación anterior (especialización).

Tecnología: Un técnico enseña a gestionar mejor los nutrientes y eleva a 8t la producción (desarrollo tecnológico). De este modo produce un equivalente a 1200\$ o 200/porcápita.

Expansión de los recursos: La familia se traslada a una tierra de cultivo mayor y más fértil (incremento de superficie) donde puede producir más.

Del mismo modo, cuando estos factores se dan en sentido inverso lo que tiene lugar en una familia es la reducción en la renta per cápita. Clasificando los problemas, situaciones o crisis que pueden surgir de acuerdo a estos cuatro factores tenemos que:

La inexistencia de ahorro sucede por ejemplo cuando hay hambre crónica o depreciación (por ejemplo se rompe el arado y no se puede reparar o comprar uno nuevo porque no se vende excedente).

Ausencia de comercio: Las familias no pueden aprovechar las ventajas de nuevos cultivos o no pueden comprar comida (guerra, falta de infraestructuras, caos monetario, controles gubernamentales...).

Retroceso tecnológico: Muere el padre por SIDA y el hijo mayor se hace cargo de la tierra sin tener pericia sobre las técnicas de cultivo.

Disminución de los recursos naturales: No solo no hay más tierra disponible sino que se degrada ambientalmente (por lo que se genera menos producción por hectáreas). También puede darse esta disminución cuando hay trastornos que afectan a la productividad, desastres naturales (inundaciones, sequías, heladas, plagas) o enfermedades en la familia. Así mismo en determinadas circunstancias el crecimiento demográfico puede suponer un obstáculo (en otros muchos podrá suponer un beneficio): La tierra se reparte entre los hijos varones cada uno con esposa e hijos. Sin cambios en la producción, el total disminuye per cápita.

El desarrollo económico de un territorio o país es también el fruto de dichos factores: ahorro, acumulación de capital, incremento de la especialización y comercio, avances tecnológicos y expansión de los recursos naturales por persona. Estos factores sucediendo a la vez en millones de familias genera el desarrollo económico.

En la actualidad sin embargo hay todavía muchos países africanos que no consiguen crecer. A la vista de los factores que hacen crecer o disminuir la renta de una familia y su crecimiento económico, podemos plantearnos a qué puede deberse. Hay quien culpa a la corrupción, a la explotación exterior o a la propia cultura del país local. Analizando los problemas a los que se puede enfrentar un país a la luz de estos factores mencionados podemos encontrar 8 categorías de problemas que pueden causar el estancamiento:

La trampa de la pobreza o la propia pobreza como causa del estancamiento: Cuando las personas son pobres pero no completamente indigentes pueden ser capaces de ahorrar, pero si son indigentes esta capacidad desaparece y no hay margen de ingresos por encima de la supervivencia que pueda invertirse en el futuro. En este sentido tienen especial importancia considerar el capital natural del que la mayor parte de los pobres entre los más pobres viven.

Geografía física: La ausencia de puertos naturales que impidan el comercio marítimo (que es el más barato), la geografía montañosa y sin salida (Zambia, Zimbawe), el entorno árido con poca productividad o vulnerabilidad a sequías (Etiopía), las enfermedades mortales como malaria (Sierra Leona) o la esquistosomatosis son muestras de una geografía adversa que dificulta y encarece pero ya no imposibilita el desarrollo económico.

La trampa fiscal: Los gobiernos son fundamentales para proveer la infraestructura de la que depende el crecimiento económico. Deben proveer los servicios públicos tales como carreteras, red eléctrica, puertos o sanidad. Si la población está empobrecida no puede pagar impuestos, por otra parte el gobierno puede ser inepto o corrupto, en otros ya soporta la carga de la deuda externa que destruye su futuro. En cualquiera de estos casos la incapacidad y aplicar inadecuadamente los impuestos son trágicos para el desarrollo de los países.

Fallos en la acción del gobierno: Los gobiernos deben identificar y financiar proyectos de infraestructuras; crear un entorno propicio para las empresas privadas; garantizar la paz y seguridad interiores y un sistema judicial justo que garantice derechos de propiedad. Si el gobierno deja estas funciones (vacíos de infraestructura, corrupción...) perjudicando la actividad económica y no garantizando la paz la economía se debilita. Son fracasos de estado que van unidos a revoluciones, golpes o anarquía (por ejemplo Somalia). Este fracaso de Estado unido al económico lleva a una espiral de inestabilidad.

Barreras culturales: Las normas culturales o religiosas pueden impedir el acceso de una parte de la población a la prosperidad (economía, educación, libertad...), especialmente a las mujeres. En el mundo el 51% mujeres padecen falta de formación y pocas oportunidades laborales, o carece de derechos económicos y legales. Otro porcentaje aun mayor está dedicado a la crianza de grandes familias rurales sin posibilidad de elección entre otras opciones. Otras barreras culturales afectan a las minorías étnicas: la peor es cuando se discrimina o se llevan a cabo limpiezas étnicas.

Ausencia de innovación: Aunque inventores de países pobres pudieran desarrollar ideas y enfoques para responder a las necesidades económicas las posibilidades de recuperar las inversiones son pequeñas por la inexistencia de derechos de propiedad en patentes y el tamaño insuficiente del mercado. De este modo, además de por la falta de otros incentivos e infraestructura los inventores de países pobres o pequeños apenas inventan porque no pueden recuperar los costes fijos de su inversión en su nuevo producto. Y este hecho aunque parezca irrelevante es crucial. Dos siglos de innovación marcan la diferencia de pobreza a riqueza. Por otra parte también es necesario afirmar que aunque inventadas en otras partes, las nuevas tecnologías se implantan rápido, especialmente en zonas costeras con puertos o al menos bien comunicadas lo que puede facilitar la integración de estas zonas a un mercado más global. Y sin una innovación que permita por ejemplo intensificar la producción agraria la población no puede mejorar su nivel de vida ni puede especializarse.

Geopolítica: Para comerciar hay que ser dos. En algunos casos países extranjeros pueden impedir el comercio mediante bloqueos o restric-

ciones, en otros además del comercio exterior otros factores internos (como el control de los recursos) puede ser distorsionado por potencias o grupos extranjeros.

La trampa demográfica: Cuando una familia empobrecida tiene un gran número de hijos no puede permitirse invertir en la nutrición, educación y salud de todos ellos... (generalmente invierte y favorece más en la de los varones). Si en esta situación de empobrecimiento una madre tiene como en el caso que propusimos como ejemplo dos hijas y dos hijos la población se duplica dificultando el crecimiento si no se dispone de mayor capital (o favoreciéndolo cuando el capital es abundante). Este crecimiento demográfico ha tenido lugar en casi todo el planeta encontrándonos ahora en una situación de cambio en el patrón demográfica vinculado a la cantidad de personas que pasan de un patrón reproductivo alto en situaciones de extrema pobreza a familias menores en cualquiera de las etapas siguientes de la escalera de la prosperidad (leer texto adicional 1 para la discusión). Esta transición demográfica ya se ha producido en casi todo el mundo: Bangladesh ha pasado de 1975 de tener 6,6 hijos por mujer en el año 2000 a tener 3,1 hijos por mujer. Esta tendencia se puede ver en todas las culturas, desde países islámicos como Irán (tras la revolución) que pasó de 6,7 en 1980 a 2,6 en el año 2000 hasta los dos/tres hijos por mujer actuales de las familias típicas urbanas medias latinoamericanas. Unido a esta reducción en el tamaño de las familias otro factor a mencionar importante es que va acompañado generalmente de un incremento en la educación de las hijas que permite a las mujeres incorporarse con mayor facilidad al mundo laboral lo cual incrementa su capacidad de obtener ganancias, y a su vez retrasa la edad del primer nacimiento.

La situación actual y la pérdida local de tierras y bosques

Si examinamos de nuevo los factores que hicieron de Inglaterra la primera potencia industrial en el tiempo, vemos que África no está tan lejos de la Europa del siglo XVIII. Aunque el tribalismo en muchos casos aún sigue impidiendo la movilidad social, la libertad comienza a florecer en algunos Estados si bien sigue ausente en otros. Por otra parte, queda por desarrollar infraestructura como hemos también visto para dotar al comercio africano de competitividad, se dispone de abundantes recursos energéticos y naturales y gran parte de ella está bien comunicada por mar. Así, parece pues que los factores clave tales como la falta de desarrollo científico, tecnológico y de capacidad comercial son los que están haciendo que África se esté convirtiendo en un territorio de nuevo colonizado por quienes tienen dicho desarrollo pero otras necesidades, precisamente los recursos naturales africanos.

El nuevo uso y acaparamiento de las tierras

El continente africano se está percibiendo cada vez más como una fuente de recursos naturales para el resto del mundo. Gobiernos nacionales y compañías privadas están adquiriendo tierras a bajo precio que posteriormente emplean para cosechar alimentos y combustibles, y cuyos beneficios recaen generalmente en los países desarrollados (Cuesta 2012). Esta situación tuvo, en gran medida, su origen en el año 2008, fecha en la que se produjo un gran subida del precio de los alimentos debido a la carencia sobre todo de cereales (trigo, maíz, arroz) en más de 30 países en vías de desarrollo. En algunos de ellos, como Madagascar, acabaron en motines y cambios de gobierno. A partir de esta carestía países como Arabia Saudí o Corea del Sur comenzaron a comprar tierras en África para asegurarse el acceso seguro a los cereales. En concreto, en Arabia, país que en 2007 producía todo el trigo que necesitaba, decidió cambiar su política y dejó de cultivarlo en gran parte de sus propias tierras por la dificultad de obtener agua. Ahora en su lugar compra tierras para hacerlo en Etiopía, Sudán y Egipto.

El otro motivo del acaparamiento de tierras es la energía, en concreto un tercio de las nuevas tierras compradas se emplean para el cultivo de agrocarburos con los que abastecer mercados extranjeros, especialmente el europeo y el chino, y supuestamente luchar contra el cambio climático⁷. Las consecuencias son en muchos casos un aumento de la deforestación –lo que ciertamente no beneficia al cambio climático– o la retirada de tierra para cultivos alimenticios y la plantación en su lugar de biocarburos incrementando el precio de la comida al aumentar su escasez.

Aunque este acaparamiento sea un fenómeno global, en África, debido al bajo precio de la tierra, es donde tiene lugar el mayor número de inversiones. Quienes compran tierras saben que hacen un buen negocio –algunos estudios cifran en una rentabilidad del 25% la compra de las tierras más fértiles de África⁸–, y lo justifican en términos sociales afirmando que crean empleo⁹, aumentan la salud y generan crecimiento en los países en los que compran. Algunos compradores aducen que hay tierras sin gente o baldías y que su llegada supondrá un crecimiento sobre tierras sin utilidad. Frente a este argumento basta mirar un mapa demo-

⁷ Europa se ha puesto como meta lograr que el 10% de carburantes de transporte para carreteras proceda de fuentes renovables en el año 2020.

⁸ Según Informe del Oakland Institute.

⁹ Emergent es la empresa que gestiona una gran parte de estas compras en África y afirma que «estamos invirtiendo en agricultura africana, creando empresas y empleos. Lo estamos haciendo de manera responsable. Las cantidades en juego son grandes. Pueden llegar a cientos de millones de dólares. Esto no es apropiación de tierras. Cuanto más grande sea la inversión, más grande va a ser el impacto. Las economías de gran escala son más productivas».

gráfico de África para comprobar que más allá de los desiertos que nadie compra, toda tierra tiene habitantes, y si no está en propiedad –apenas existen los catastros y a veces el Estado no reconoce la propiedad tribal, comunitaria o privada local– suele estar reclamadas por tribus o comunidades. Cuando las venden, los gobiernos locales acogen estas compras con agrado por las posibilidades de crear riqueza y llevar el desarrollo a sus pueblos desde sus gobiernos independientemente de las comisiones o prebendas que los miembros de dichos gobiernos puedan conseguir. La otra cara, la menos visible es la obligación que pueden imponer estos gobiernos a las comunidades de abandonar sus territorios, haciéndoles más vulnerables al no tener tierras de las que alimentarse, o convertir a tribus de propietarias en mano de obra –generar puestos de trabajo– de los *nuevos amos legales de su tierra*. A este efecto, es importante recordar que en África, el 80% de la población subsiste gracias a la agricultura familiar, agricultura que se desarrolla en tierras comunales, que a veces sobre las constituciones nacionales aparecen como propiedad de los estados, y que son vendidas como tales por acuerdos entre estados y empresas internacionales que rara vez toman en cuenta, o mencionan siquiera a las autoridades locales o las comunidades, que serán las que se ven más afectados por estos. En algunos territorios forestales la presión internacional conservacionista ha logrado que diversos países, como Gabón por ejemplo, tengan que someter las actividades de las empresas concesionadas a un plan que requiere el visto bueno de la comunidad. Aun así, las comunidades no tienen la suficiente capacidad –por ahora– de poner exigencias, ni aún menos –por ahora– de reclamar lo que un día puedan considerar como robado. La consecuencia en unos casos puede llegar incluso a la expulsión de miles de familias de sus tierras y la pérdida de su soberanía alimentaria. La población, una vez desposeída de su tierra se convierte en mano de obra dependiente de unos puestos de trabajo casi siempre del extranjero si es que se llegan a crear. En este sentido se dan ciertas paradojas, como el hecho de que Etiopía, donde de sus 82 millones de habitantes, 13 necesitan ayuda alimentaria, de las cuales varios miles están en serio riesgo de morir¹⁰, haya cedido 3 millones de hectáreas de sus tierras más fértiles a compañías extranjeras que exportan la comida producida¹¹.

Desde una perspectiva ecológica, los impactos que acontecen en estos cambios masivos de uso de suelo también suelen ser perjudiciales para la naturaleza. Se pierde la vida silvestre, se degradan los suelos como consecuencia de prácticas inapropiadas y agresivas, y se contamina el agua a consecuencia del uso intensivo de pesticidas y fertilizantes. Para

¹⁰ Según informe de FAO en la región de Ogaden.

¹¹ En esta región, por ejemplo, la multinacional india Karuturi ha alquilado 311.000 hectáreas para plantar arroz destinado a la India mientras que un millonario Saudí ha invertido más de 2.000 millones de dólares en compras de tierra.

quienes ahora son dueños legales, las tierras no representan el escenario de su vida, la memoria de sus antepasados y el futuro de sus descendientes, sino tan solo un recurso a optimizar. Así en Camerún las plantaciones de aceite están sustituyendo al bosque natural que linda con el río Congo, en Benín se desecan humedales para plantar aceite de palma y en Nigeria los pesticidas empleados en la producción masiva de caña de azúcar pueden destruir el equilibrio agrícola y ecológico tradicional. Además el cultivo de algunos de estos productos requiere grandes cantidades de agua, lo cual implica irrigación. Para producir un litro de biodiesel son necesarios 9.100 litros de agua, mientras que un litro de bioetanol derivado de maíz o de caña requiere hasta 4.000 litros, y no siempre estas cantidades están disponibles en un continente en el cual las mujeres pasan muchas horas caminando para ir al pozo y traer agua a sus casas. Esta agua puede entrar en clara competencia en muchos casos con las necesidades vitales de la población.

Por último, desde un punto de vista económico, todavía no se pueden hacer valoraciones definitivas, pero la venta de tierras no parece tener ninguna afección positiva en la erradicación del hambre local. Más de 63 millones de hectáreas, una superficie superior a la española, han sido vendidas en África a extranjeros para producir alimentos que van al exterior y las hambrunas han continuado en muchos países (Etiopía, Somalia, Eritrea...) entre los cuales los hay que venden sus tierras.

Entre todos los compradores de tierras, el principal socio comercial de África es China, país que por ejemplo, tan solo en la República Democrática del Congo se ha asegurado tierras por una extensión de 2,8 millones de hectáreas. En general, FAO estimaba en 2009 que los países con mayor acaparamiento de tierras eran Mali, Etiopía, Ghana, Madagascar y Sudán. En Sudán hasta el 9% de su territorio estaría ahora comprado. En su informe FAO mostraba como desde el año 2004, 2,4 millones de hectáreas de tierras de dichos países habrían pasado a otros países –sobre todo China, India y Arabia Saudí–, para la producción de alimentos. En algunos de estos casos, estas tierras proceden de bosques húmedos y secos, con la importancia que luego se mostrará de estos.

Europa no es ajena a este movimiento. Un ejemplo es el caso de las inversiones de la empresa italiana ENI para biocarburantes en diversos países. Por otra parte, numerosas empresas europeas, norteamericanas, saudíes, indias o chinas tienen gran parte de su capital en Europa, o cuanto menos vendido en los *parquets* europeos. El Reino Unido lidera en concreto las compras para biocombustibles con más de 3,2 millones de hectáreas compradas en África para tal fin.

Los datos de acaparamiento de tierra africanas por potencias o compañías extranjeras son inciertos porque no existe un registro africano que cuantifique, ponga unas normas, vigile o controle la compra y uso de tie-

rras para estos fines, ni tampoco hay agencias que evalúen el impacto ambiental social que generan sobre las tribus y comunidades locales. Esto no implica que todas las compañías estén generando un impacto negativo en las poblaciones locales. Algunas plantean trabajar con agricultores locales y comprar sus producciones, otras como la italiana Aceites Agro se ha comprometido a erradicar la pobreza completamente ayudando a los agricultores exportadores dándoles fertilizante orgánico o maquinaria agrícola para que puedan incrementar sus cosechas propias o revertir un pequeño porcentaje de sus ganancias en las comunidades locales. A pesar de ello, a fecha de hoy es prácticamente imposible discriminar a las empresas que pueden tener un impacto positivo en términos de progreso social y conservación de la naturaleza de las que no. No existen sellos o certificados de calidad en este ámbito.

Por otra parte, algunos de los países que venden tierras, como por ejemplo Mozambique o Ghana, esperan poder reducir su dependencia energética exterior también a partir de los agrocombustibles. En concreto, quince países incluyendo Benín, Ghana, Senegal y Mali, firmaron en 2006 un tratado estableciendo la Asociación Pan-Africana de No Productores de Petróleo (PANPP), una especie de OPEP verde para promover el uso de biocarburantes. A pesar de estas buenas intenciones, ninguna de las tierras destinadas a biocarburantes en Etiopía, Ghana, Madagascar o Mali están por ahora destinadas al consumo doméstico, tan solo a la exportación.

A pesar de lo dicho, esta política –que está siendo sustentada por el Banco Mundial, la FAO, el Banco Islámico de Desarrollo y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrario (FIDA) entre otros–, y el cultivo de granos para exportación o para agrocarburantes no tiene porque significar necesariamente un mal para la población. Hay diversas formas de atender a estos cultivos, desde la compra o el alquiler hasta los contratos con granjeros que producen la especie seleccionada sin enajenar o vender tierras. En este sentido, la Unión Africana ha propuesto unas normas de ordenación que pretende aprobar para estos casos. Estas se orientan a mejorar la productividad y reforzar los derechos de propiedad, los cuales, y a diferencia de España, donde por ejemplo los bosques públicos pertenecen generalmente a los ayuntamientos aunque sean gestionados por las comunidades autónomas, los bosques y tierras africanas casi siempre pertenecen al Estado central que los cede a las comunidades, y estas a través de sus jefes las reparten entre las personas de la tribu, salvo que el Estado decida otro uso, como es la venta a compañías y gobiernos extranjeros.

Por último, en relación a la relación tierra-bosques en África, hay que tener en cuenta que ni las tierras de cultivo ni los bosques en este continente son ilimitadas. En relación a la presión agrícola cabe mencionar que el 78% del crecimiento de las cosechas agrícolas entre 1961 y 1999 fue atribuido a un incremento de la producción y solo el 22%, a que se utilizaban más tierras. En África subsahariana por contraste

solo el 34% se debía a un incremento de la producción y un 66% a la expansión del terreno de las granjas. Dos terceras partes de la tierra cultivable de África sufrió una degradación entre 1950 y 1990 y dos tercios de la que queda puede llegar a sufrir lo mismo en 2025. Así pues, parece que si no se hace todo lo posible por incrementar la producción agrícola, la demanda de alimentos producirá deforestación y degradación de los bosques. A este factor debe sumársele el hecho de que la población subsahariana crece y crecerá muy rápidamente en las próximas décadas, estimulando la demanda de energía sobre todo en las áreas urbanas. Las consecuencias para los bosques serán muy graves debido a la subida global de los precios de la energía y la continua escasez de electricidad en África, que dependerá más y más de la leña como combustible. Por esta razón, los árboles que crezcan fuera de los bosques, terrenos forestales y comunitarios serán más importantes por su aportación de leña y otros productos a medida que los bosques vayan desapareciendo (Cuesta 2012b).

En síntesis, la creciente demanda de carburantes y la subida de precios de la comida, la expansión de tierras arables que ocupan cada vez más terrenos de los bosques, el crecimiento de la población, la pobreza y la alta dependencia que tienen sus poblaciones de los recursos naturales para subsistir y conseguir ingresos así como la presión económica para incrementar las exportaciones agrícolas, la madera y los minerales suponen tanto una gran presión en las tierras forestales (Cuesta, 2011) como para las tierras ya ocupadas por las comunidades, que se reducen a medida que estas se dedican a satisfacer la demanda energética o alimentaria exterior.

Otras presiones sobre las comunidades: energía y espacios naturales

Pero esta presión, o conflicto, sobre los ecosistemas y las personas no tiene lugar exclusivamente en el ámbito agrícola. Sucede algo similar con los recursos energéticos, e incluso con los espacios naturales. Así pues, como iremos viendo, la conservación de la naturaleza y los ecosistemas en África no va a ser una cuestión relacionada con el número de áreas protegidas, sino más bien con los derechos humanos. Dos ejemplos pueden ayudarnos a comprenderlo. El primero es Shell y la extracción de petróleo en Nigeria que contamina la costa y priva a las comunidades locales de su fuente de alimentos, la pesca. El segundo son los safaris en Bostuana que desalojan a las tribus de sus territorios para poder ofrecer servicios exclusivos a cazadores europeos.

Shell Nigeria es una empresa constituida por la corporación Nacional Nigeriana del Petróleo (55%), y las compañías europeas Shell (30%), Total (10%) y Eni (5%) que extrae petróleo en la costa de Niger, en concreto en

el delta del río Níger, en una zona ecológicamente muy rica de manglares además de otros territorios en tierras secas. Con 606 campos de petróleo, el delta del Níger suministra el 40% de las importaciones de crudo de Estados Unidos y se ha definido como la capital mundial de contaminación por hidrocarburos: la agencia nacional de detección de derrames de petróleo y de respuesta del gobierno (NOSDRA) dice que entre 1976 y 1996, más de 2,4 millones de barriles contaminaron el medio ambiente. Según esta ONG los derrames de petróleo y el vertido de aceite en los canales se han extendido por todo el delta, a menudo contaminando el agua potable y destruyendo la vegetación. Estos incidentes se han vuelto comunes debido a la falta de leyes y de medidas para la ejecución de las mismas en el actual régimen político. La esperanza de vida en sus comunidades rurales, la mitad de las cuales no tienen acceso al agua potable, se ha reducido a poco más de 40 años en las últimas dos generaciones. Los habitantes culpan al petróleo que contamina sus tierras. «Si este accidente del Golfo (de México se refiere) hubiera ocurrido en Nigeria, ni el gobierno ni la empresa habrían prestado mucha atención», asegura el escritor Ben Ikari, miembro del pueblo ogoni¹².

Estos conflictos ambientales se suman a otros con una incidencia directa sobre los derechos humanos. En la década de 1990 surgieron tensiones entre los nativos (pueblo Ogoni) del delta del Níger y Shell. Por una parte los pescadores ya no podían pescar en el delta por la contaminación por hidrocarburos en el mismo y por otra, los habitantes locales afirmaban que era muy poco el dinero pagado como compensación por los daños ambientales causados por las prácticas de Shell. En 1993, el Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP) organizó grandes manifestaciones contra Shell y el gobierno, a menudo ocupando las refinerías. El gobierno nigeriano atacó sus aldeas y arrestó a algunos de los líderes de la protesta. Algunos manifestantes fueron arrestados y ejecutados posteriormente, a pesar de la amplia oposición internacional de la Mancomunidad Británica de Naciones y organizaciones de derechos humanos.

En diciembre de 2003, Shell Nigeria reconoció que el conflicto en el delta del Níger hacía que fuera difícil de operar de manera segura y con integridad, y que «a veces se alimentan los conflictos por la forma de adjudicar los contratos, el acceso a la tierra, y de acuerdo con los representantes de la comunidad», teniendo la intención de mejorar sus prácticas. En 2009, Shell se ofreció a resolver el caso de EE.UU. compensando a las comunidades. En 2011 la frágil paz que reinaba entre el pueblo de la comunidad productora de petróleo Uzere, en Isoko Sur, de la zona del delta del Níger, y la compañía se volvió a ver bajo amenaza, ya que la dirección de Shell

¹² Gallego, L. 2010. El delta del Níger sufre en silencio (obligado) los vertidos de petróleo. *Diario Ecología*. <http://diarioecologia.com/el-delta-del-niger-sufre-en-silencio-obligado-los-vertidos-de-petroleo/>.

Pretróleum Development Company SPDC inundó el día 8 de mayo la zona con soldados¹³. El 29 de noviembre de 2011, manifestantes de la comunidad, mujeres, hombres, niños y ancianos, protagonizaron una manifestación de protesta en la estación de bombeo de Shell en la comunidad. Los líderes de la comunidad declararon que ellos y su pueblo habían salido a protestar en un intento de reunirse con los funcionarios de la compañía petrolera multinacional para discutir sobre lo que alguien de ellos llamó «grave negligencia de nuestra dura situación y abandono irresponsable de nuestra comunidad». Cuando los agentes de seguridad de la puerta denegaron el acceso a los manifestantes, se desató un enorme fiasco en el que los soldados supuestamente lanzaron gases lacrimógenos contra los manifestantes en repetidas ocasiones, tras lo cual tres indígenas murieron. Hoy existen sabotajes y actos de terrorismo en torno a la refinería.

El segundo caso es el conflicto entre bosquimanos y reservas de caza en Botsuana. Estas reservas han sido dadas como concesiones a empresas europeas y americanas, y aunque los bosquimanos pueden cazar legalmente en la Reserva de Caza del Kalahari Central, el Gobierno ha hecho de esto algo prácticamente imposible ya que se niega, probablemente de manera ilegal, a emitir una sola licencia de caza. Por otra parte está el problema del acceso al recurso del agua. Wilderness Safaris es una empresa turística que tiene alojamientos diseminados por todo el sur de África, incluido Botsuana. Mientras que el Gobierno de dicho país niega el acceso al agua a los bosquimanos, Wilderness Safaris ha abierto un complejo turístico en su tierra con bar y piscina. Esta situación ha generado un caza furtiva para poder sobrevivir y el gobierno ha respondido con arrestos y enviando a las fuerzas armadas para intimidar a los bosquimanos, lo cual dificultó mucho sus vidas. En 2006, tras una larga batalla legal, el Tribunal Supremo de Botsuana dictaminó a favor de los derechos territoriales de los bosquimanos, pero no fue hasta 2011 que obtuvieron el derecho a acceder al agua. Para entonces los funcionarios del Gobierno habían sellado el pozo de los bosquimanos en un intento de echarlos de la reserva, lo que tuvo como resultado la muerte de una mujer indígena.

La situación de la tierra y los bosques en África

La tenencia de la tierra en África

Estas situaciones, que no son ejemplos aislados, tienen su origen en la falta de un sistema claro y justo de tenencia de los recursos naturales,

¹³ Amour Egodibi. 12 de mayo de 2012. «Nueva crisis en Nigeria, al inundar Shell las comunidades del delta del Níger con soldados». *Sahara Reporters*, Nigeria, 09- 05- 12. Consultado el 16 de mayo de 2012 en <http://www.africafundacion.org/spip.php?article11599>

de las tierras, y especialmente de las tierras más o menos salvajes y de los bosques.

La tenencia de los recursos naturales se puede definir como el sistema de derechos, reglas, instituciones y procesos que regulan el acceso a los recursos y su uso. Esta tenencia es una cuestión clave en la distribución de riesgos, costes y beneficios del aprovechamiento de dichos recursos naturales. La inseguridad en la tenencia por parte de las poblaciones locales hace vulnerable a las gentes a la desposesión según se incrementa el valor de la tierra. Al contrario, la seguridad en la tenencia les da capacidad de negociación o apalancamiento en sus relaciones con el gobierno y el sector privado. Del mismo modo, la inseguridad o los derechos no claramente establecidos sobre la tierra también incrementan los riesgos para los inversores, por ejemplo en términos de reputación y responsabilidad social por los posibles conflictos que puedan surgir con grupos locales.

Hoy en día es cada vez más reconocido que para reducir la pobreza rural es necesario encontrar la forma de asegurar el acceso y control local de los recursos naturales, y especialmente los forestales (Cotula y Mayers 2009), que son los que más difusa tienen su tenencia. Aun así, asegurar la tenencia y los derechos de las comunidades locales no es suficiente. Estas necesitan poder ser capaces de defender estos derechos, requiriendo sanciones efectivas y *desempoderamiento* de aquellos que puedan abusar de ellos o intentar anular sus derechos. Asimismo, estas comunidades necesitan tener la capacidad de desarrollar empresas viables en procesos definidos por ellos mismos basados en la seguridad de sus derechos, si no quieren ser acusadas de tener recursos ociosos cuya enajenación podría beneficiar al país. La falta de educación es uno de los factores que impiden garantizar estos derechos. La pobreza material viene a veces muy unida, como explica Trueba (2005), con una pobreza en la propia consideración que una persona tiene hacia sí misma. Quien no puede comer, generalmente no sabe leer, difícilmente participa, y difícilmente reconoce que tiene derechos, llega incluso a considerar que lo que tiene es lo que merece.

Desde un punto de vista ambiental la tenencia de la tierra también es una cuestión clave. Cuando no hay seguridad en la misma se promueve directamente la deforestación y su cambio de uso. La deforestación en este sentido puede transformarse en una forma de apropiación por ocupación. Del mismo modo, cualquier tipo de compensación por la conservación de los ecosistemas o los recursos naturales se vuelve ineficaz al no existir claramente un beneficiario que pueda cuidar de dichos recursos o naturaleza, o incluso en el caso de que exista, una negociación se vuelve ineficaz si este propietario no puede excluir del aprovechamiento a terceros.

Por otra parte, vender la tierra, especialmente la que está bien conservada en términos de bosques y biodiversidad como se pone de manifiesto en África, es una forma rápida de intentar pagar la deuda externa o las obligaciones más inmediatas de los gobiernos. Entonces se da una paradoja peligrosa para la estabilidad política. Cuando las comunidades no tienen seguridad en la tenencia de la tierra pueden verse amenazadas en su existencia cotidiana por su propio gobierno, siendo especialmente vulnerables aquellas poblaciones que desarrollan su existencia gracias exclusivamente al recurso local sobre el que se asienta y gira su cultura.

Desgraciadamente en África la seguridad en la tenencia, al menos local, de la tierra, y de los recursos naturales, especialmente los forestales, en general es muy baja a lo que hay que sumar otros problemas como su titularidad estatal mayoritaria. Por ejemplo, en Camerún, los bosques ocupan casi 20 millones de hectáreas y casi un 97% son propiedad del Estado. Esta propiedad genera más del 10% del PIB con más de 60 millones de dólares de ingresos anuales (Amarieri 2005) y el 19,85 de sus exportaciones (Lebedys 2004).

A pesar de estas cifras, el modelo de gestión de recursos forestales basado en la exportación por concesiones a compañías madereras fundamentalmente extranjeras no ha estado exenta de efectos negativos en las comunidades en las que estas se han instalado (Karenty 2007) operando en concesiones forestales que se extienden sobre superficies con alrededor de 200.000 hectáreas (MINEF 1994). De acuerdo con The RainForest Foundation and Forest Monitor (2007), mientras estas compañías hacen grandes beneficios, apenas nada retorna a las comunidades en cuyos territorios tradicionales se extraen la madera. De hecho el PIB no refleja en absoluto el grado de desarrollo local. Prueba de ello es que prácticamente en ningún caso hay una industria secundaria de transformación de la madera en las comunidades, y en muchos casos ni siquiera el aserrado que procede de las trozas extraídas se realiza en las comunidades, por lo que el valor generado por la extracción para ellos es casi prácticamente nulo ya que tampoco se crean infraestructuras como carreteras, tendidos eléctricos o puestos médicos en las mismas. Los dos grandes beneficiarios de las concesiones son los gobiernos y las compañías forestales (Njoh 2007, Oyono 2005) mientras las condiciones de extrema pobreza persisten en la mayoría de las comunidades que dependen de los bosques en África (Friends of the Earth International 2005, The Rain Forest Foundation and forests Monitor 2007).

A esta falta de atención hay que sumarle las violaciones de derechos humanos. Alemagi (en prensa) muestra casos de tácticas intimidatorias incluso en los procesos de participación pública para Camerún. En algunos casos incluso quien denuncia mediante protestas pacíficas un proyecto de explotación maderera termina arrestado y las manifestaciones con detenciones. Otros autores han documentado esta situación de intimidación al constatar

la presencia de las fuerzas armadas durante los procesos de participación o consulta ciudadana, por ejemplo en la fase de planificación del oleoducto entre Chad y Camerun (Jobin, 2003; Utzinger, *et al.* 2005; Alemagi, 2007).

Si bien es cierto que los gobiernos suelen acordar o pactar unas compensaciones para las comunidades, la corrupción no siempre permite que estos ingresos lleguen a sus destinatarios. Oyono (2005) data cómo la comunidad de Kongo en el este de Camerún recibió como *royalties* o derechos la mitad de los 25.580 dólares cobrados a las compañías madereras en este concepto a causa de la corrupción y malversación derivándose la otra mitad a otra comunidad. Junto a esta corrupción y posible manipulación hay que añadir la ignorancia local, por la cual muchos miembros de las comunidades ni siquiera sienten que deben ser consultados como muestra Alemagi (comunicación personal), siendo la educación un requisito necesario para garantizar una participación fructífera.

Además de esta injusta distribución de la riqueza, este modelo tiene consecuencias ecológicas así como sociales indirectas negativas. Nguemdjom (2006) estima que la extracción de madera comercial en los bosques tropicales de Camerún genera una pérdida en la superficie de estos del 1% anual. Butler (2006) estima que entre 2000 y 2005 Camerún perdió 1,2 millones de hectáreas de bosque incrementando la vulnerabilidad de las comunidades que dependen de dichos recursos, ahora destruidos.

Como consecuencia de este proceso y la presión internacional de ONGs, varios países africanos, especialmente del sur y del este han comenzado a introducir la participación pública (Sownam, 1991; Mutamba, 2004; Grundy *et al.* 2004; Jumbe and Angelsen, 2007; Kassa *et al.* 2009). En febrero de 2005 el Gobierno de Camerún aprobó el Decreto de Evaluación de Impacto ambiental (Decreto nº 2005/0577/PM) por el cual se reconoce la necesidad de la participación pública en las decisiones relativas a la gestión forestal en dichas tierras (Alemagi *et al.* 2007), a pesar de lo cual según explican Lawrence *et al.* (2000) y Sassen y Jum (2007) las comunidades siguen reclamando una participación más efectiva en la gestión forestal.

Pero para comprender esta tensión adecuadamente es necesario remontarnos a una perspectiva más amplia y comprender que significan los bosques para los africanos, y para ello es necesario saber cuál es su estado de conservación y sus aprovechamientos tradicionales y actuales. Empecemos por esto último.

Los bosques africanos en el contexto global

Según el Informe de *Evaluación de recursos forestales* de FAO (FRA¹⁴ 2010) el área total de bosque existente en el mundo ascendía a finales de

¹⁴ FRA es el acrónimo de Forest Resource Assessment.

la década pasada a algo más de 4.000 millones de hectáreas, que correspondían al 31 por ciento de la superficie total de tierra o a un promedio de 0,6 hectáreas per cápita.

De estas extensiones, el FRA 2010, estimó que África tenía un área de bosque cercana a 675 millones de hectáreas (tabla 1) extremadamente diversa (180 millones de hectáreas de selvas tropicales en una región de la cuenca del Congo y 270 millones de hectáreas de tierras forestales en Miombo con bosques secos), lo que representa aproximadamente el 17 por ciento del área de bosque mundial y el 23 por ciento de la superficie total de tierra de la región. A nivel subregional, el 37 por ciento del total de área de bosque corresponde a África central, el 29 por ciento a África meridional, el 12 por ciento a África del norte y el 11 por ciento a África oriental y occidental. Los cinco países con mayor área de bosque, a saber, la República Democrática del Congo, Sudán, Angola, Zambia y Mozambique, abarcan conjuntamente más de la mitad del área de bosque del continente (un 55 por ciento). Los países que declararon las mayores proporciones de superficie de tierra cubierta por bosque fueron Seychelles (un 88 por ciento), Gabón (un 85 por ciento), Guinea-Bissau (un 72 por ciento), la República Democrática del Congo (un 68 por ciento) y Zambia (un 67 por ciento).

Tabla 1: Área de bosque en África, 1990-2010. Fuente: Forest resource Assesment, 2012. FAO. Roma.

| Subregión | Área (1.000 ha) | | | Cambio anual (1.000 ha) | | Tasa de cambio anual (%) | |
|-------------------|-----------------|-----------|-----------|-------------------------|-----------|--------------------------|-----------|
| | 1990 | 2000 | 2010 | 1990/2000 | 2000/2010 | 1990/2000 | 2000/2010 |
| África central | 268.214 | 261.455 | 254.854 | -676 | -660 | -0,25 | -0,26 |
| África del norte | 85.123 | 79.224 | 78.814 | -590 | -41 | -0,72 | -0,05 |
| África meridional | 215.447 | 204.879 | 194.320 | -1.057 | -1.056 | -0,50 | -0,53 |
| África occidental | 91.589 | 81.979 | 73.234 | -961 | -875 | -1,10 | -1,12 |
| África oriental | 88.865 | 81.027 | 73.197 | -784 | -783 | -0,92 | -1,01 |
| Total de África | 749.238 | 708.564 | 674.419 | -4.067 | -3.414 | -0,56 | -0,49 |
| Mundo | 4.168.399 | 4.085.063 | 4.032.905 | -8.334 | -5.216 | -0,20 | -0,13 |

Para comprender adecuadamente estos datos es necesario estudiar su evolución en el tiempo. En líneas generales, para todo el mundo tropical la tasa de deforestación muestra señales de reducción, pero aún es sumamente alarmante (FRA 2010). Esta procede principalmente de la conversión de los bosques tropicales en tierras agrícolas. Cerca de 13 millones de hectáreas de bosques fueron convertidos en tierras destinadas a otros usos o se han perdido debido a causas naturales todos los años durante el último decenio, en comparación con 16 millones de hectáreas por año en la década de 1990. América del Sur y África siguen teniendo la pérdida neta de bosque más elevada mientras que el área de bosque en Europa continúa expandiéndose.

En concreto en África se registró una pérdida continuada de bosques, en líneas generales entre 1990 y 2010 si bien disminuyó la pérdida forestal neta de la región, en parte porque el área de bosques plantados ha ido en aumento, especialmente en África occidental y África del norte. Algunos programas de plantación de bosques se han establecido para combatir la desertificación, mientras que otros se han creado en un intento de garantizar fuentes de madera industrial y energía. También, y en consonancia con una tendencia global común, se ha constatado un notable aumento en el área destinada a la conservación de la biodiversidad (lo cual en absoluto quiere decir que goce de la efectiva protección), principalmente como resultado del cambio en la designación de algunos bosques de África central y oriental, mientras que las áreas forestales productivas disminuyeron.

En varios países se han establecido programas de plantación forestal, tanto para fines de producción como de protección. El área total de bosques plantados en África ascendía en 2010 aproximadamente a 15 millones de hectáreas, o un 2,3 por ciento del área total de bosque, con la mayor extensión en África del norte (tabla 2). Sudán tenía, con mucho, el área más extensa con más de 6 millones de hectáreas, entre programas de plantación gubernamentales, privados y comunitarios. África meridional tiene casi 2 millones de hectáreas de área de bosques plantados, de los que unas tres cuartas partes son de propiedad privada (productores corporativos y agricultores comerciales particulares).

África también posee extensas superficies de tierra clasificadas como *otras tierras boscosas*, en las cuales los árboles crecen de manera demasiado dispersa como para definirse como bosque (sabanas y miombo). El área total ascendía a más de 350 millones de hectáreas, que corresponden al 31 por ciento del área total de otras tierras boscosas en el mundo y que se redujeron a unos 1,9 millones de hectáreas anuales (un 0,5 por ciento anual) durante el período de 1990 a 2010. Las mayores pérdidas se registraron en Mali y Sudán.

Tabla 2: Área de bosques plantados en África, 1990-2010.

| Subregión | Área (1.000 ha) | | | Cambio anual (1.000 ha) | | Tasa de cambio anual (%) | |
|-------------------|-----------------|---------|---------|-------------------------|-----------|--------------------------|-----------|
| | 1990 | 2000 | 2010 | 1990/2000 | 2000/2010 | 1990/2000 | 2000/2010 |
| África central | 482 | 606 | 709 | 12 | 10 | 2,32 | 1,58 |
| África del norte | 6.794 | 7.315 | 8.091 | 52 | 78 | 0,74 | 1,01 |
| África meridional | 2.316 | 2.431 | 2.639 | 12 | 21 | 0,49 | 0,82 |
| África occidental | 888 | 1.348 | 2.494 | 46 | 115 | 4,26 | 6,35 |
| África oriental | 1.184 | 1.258 | 1.477 | 7 | 22 | 0,61 | 1,62 |
| Total de África | 11.663 | 12.958 | 15.409 | 129 | 245 | 1,06 | 1,75 |
| Mundo | 178.307 | 214.839 | 264.084 | 3.653 | 4.925 | 1,88 | 2,09 |

En relación al cambio climático, las temperaturas globales han ascendido según el IPCC¹⁵ sobre 0,5°C en el siglo XIX pero mucho más, 0,7°C en el siglo XX y en los países del África austral. Los vaticinios afirman que subirá de 3 a 4°C durante este siglo y a través de todo el continente. El IPCC espera que el calentamiento sea mayor en África que en el resto del globo y mayor en las áreas secas y regiones subtropicales. El interior de los márgenes del Sáhara semiárido y la región del sur de África serán las más calientes. Aun así los pronósticos deben hacerse con mucha precaución puesto que varían mucho de región a región (Cuesta 2011).

Diversidad biológica de los bosques africanos

Los diversos bosques y tierras de África contienen una enorme cantidad de biodiversidad, protegen los nacimientos de aguas y almacenan grandes cantidades de carbón. Cuatro naciones africanas están entre los 17 países del mundo que contienen *mega-biodiversidad* y tres áreas forestales son reconocidas como zonas *calientes* de biodiversidad: Los bosques de Guinea, los bosques de las Montañas Arco del Este y los bosques de la cuenca del área mediterránea. La cuenca del Congo es el segundo bosque de lluvia más grande del mundo. Contiene más del 60% de la biodiversidad de África. Así mismo, los bosques, pero especialmente estos,

¹⁵ Panel Internacional de Cambio Climático.

son importantes para guardar el equilibrio ambiental por su ayuda a regular el clima a través de las lluvias, estabilizar las temperaturas y son sobre todo una fuente de energía (Cuesta 2011).

Se estima que contienen 12.000 especies de plantas de las que entre 6.400 y 7.500 son endémicas. White (1983) hace una clasificación de 20 regiones florísticas. Además de la muy conocida eco zona húmeda de selva, es necesario recalcar la importancia de la eco zona del Miombo que constituye la zona más grandes de bosque seco del mundo. Está situada entre el 5° al 25° de latitud sur y sus lluvias varían de 750 a 1.400 mm entre unas altitudes de 500 a 1.500 metros sobre el nivel del mar. Las tierras de Miombo están dominadas por árboles con finos troncos que terminan en una especie de corona en forma de paraguas (comúnmente asimiladas con acacias de la sabana. White (1983), clasificó Miombo en dos clases, seca y húmeda. La zona húmeda se encuentra en el centro y este de Angola, norte de Zambia, suroeste de Tanzania y zona central de Malawi recibiendo unas lluvias superiores a los 1.000 mm³ por año. El área húmeda crea terrenos muy propicios para el crecimiento y producción de la flora y la vegetación siendo muy rica en especies. La zona seca se extiende en Zimbabue, el centro de Tanzania y el sur de Mozambique, Malawi y Zambia en áreas que reciben menos de 1.000 mm³ de lluvia anual. La vegetación es menos diversa y las especies de árboles de la zona húmeda están ausentes.

Entre medio de estas tierras de bosques hay grandes depresiones llamadas dambos (pantanos). Algunas de ellas llegan a ocupar el 40% del paisaje. Estos terrenos sirven para el cultivo de comida y el pastoreo de animales. Las tierras de bosque son muy importantes para la vida de 39 millones de personas en estos países, porque les proporcionan comida, fibra, energía para cocinar y carbón (Cuesta 2011).

En torno a un 14% del área total de bosque de África está designado para la conservación de la diversidad biológica. En la mayoría de los países de la región, se registró un aumento del área de bosque designada para la conservación o no se produjeron cambios desde 1990, si bien este dato debe entenderse como protección sobre papel, que no necesariamente efectiva. Por el contrario tan solo un 3 por ciento aproximadamente del área de bosque está designada principalmente para la conservación del suelo y el agua, frente al 8 por ciento a nivel mundial, siendo Mozambique el país que registró la mayor extensión bajo esta designación, que asciende a 9 millones de hectáreas y corresponde al 22 por ciento del total de sus bosques. En términos evolutivos, este área total de bosque designada para la protección del suelo y el agua registró una pérdida neta de 0,9 millones de hectáreas en la última década, mientras que a nivel mundial esta área aumentó en más de 27 millones de hectáreas en el mismo período.

Todos estos bosques a su vez pueden clasificarse en bosques vírgenes y secundarios. Según el FRA (2010), al menos un 10 por ciento del área total de bosque de África son bosques primarios, es decir, compuestos por especies nativas sin muestras claramente visibles de actividad humana ni alteraciones en los procesos ecológicos¹⁶. En estos se constató un descenso global de su área en la región y durante el período 2000-2010 estos disminuyeron en más de medio millón de hectáreas por año. Los cinco países con las mayores áreas de bosque primario –los más ricos en biodiversidad– son Gabón, Sudán, la República del Congo, Madagascar y la República Centroafricana.

En relación a los bosques secundarios –los que se han regenerado después de experimentar un significativo impacto humano y/o natural (ganadería, quema...)– es fundamental destacar su importancia. Estos bosques representan aproximadamente un 90% de los bosques en África occidental. Los bosques secundarios son a menudo degradados y fragmentados y se encuentran bajo fuerte presión, especialmente por efecto de la agricultura de corta y quema. En algunos países como Sierra Leona, Martín y Martínez de Anguita (2012) han mostrado como prácticamente los bosques originales y primarios han quedado reducidos a los relictos llamados bosques sagrados, a su vez amenazados por el secularismo y la pérdida de la noción tribal de lo sagrado. Estos bosques secundarios pueden suponer un gran potencial para las comunidades si bien en la mayoría de los casos estos bosques secundarios no se manejan de manera sostenible.

Para poder desarrollar opciones viables de manejo de estos bosques se requiere un mejor entendimiento de estos ecosistemas y de las demandas y expectativas de los habitantes que viven en las proximidades de estos bosques. Se puede lograr progreso en el manejo de los bosques secundarios a través de: (1) involucrar a las comunidades locales, (2) reducir los agentes forestales destructivos tales como el fuego, el pastoreo y la cosecha insostenible de madera y (3) tomando en consideración los factores de planificación del manejo tales como la edad y composición, historia y condición del sitio, y uso múltiple y objetivos del manejo de los bosques. Las prácticas de agroforestería y la utilización de los productos forestales no madereros pueden servir además para complementar el manejo silvicultural de los bosques secundarios (Katila *et al.* 2011).

La función productora de los bosques africanos: ¿madera o leña?

La extensión de bosques designada para la producción de madera y productos forestales no maderables (PFNM) ha disminuido en África en los últimos 20

¹⁶ Sin embargo, esta cifra podría ser una estimación a la baja puesto que Camerún y la República Democrática del Congo, que conjuntamente representan en esta región el 26 por ciento del área total de bosque, no facilitaron datos sobre esta categoría.

años. El aumento de las áreas de conservación podría haber provocado la disminución del área de bosques de producción, pero también podría ser una indicación de que se cancelaron las concesiones o se eliminaron los bosques de producción a fin de convertir las tierras a otros usos no forestales.

En líneas generales, las áreas de bosque de África central y occidental designadas principalmente para funciones productivas se redujeron de forma importante entre 2000 y 2010. En África central, este descenso se debió en gran medida a una modificación de la legislación forestal de Gabón en 2001 y a la reasignación de las funciones de los bosques, que supuso una reducción de casi el 50 por ciento en el área de bosques de producción del país.

El valor de la madera extraída (leña y madera en rollo para uso industrial) se incrementó en la región de 2.600 millones de dólares en 1990 a aproximadamente 2.900 millones en 2005. Se estima que este valor de las extracciones de madera para uso industrial en la región corresponde solo al 11 por ciento del valor mundial.

En relación a la creación de puestos de trabajo, los bosques emplearon en el año 2000 a 550.000 personas según un estudio de la FAO de 2007. El ecoturismo es también una industria importante en muchos países africanos y está creciendo rápidamente. En la región del sur de África se estima que el turismo de la naturaleza provee más de 3.600 millones de dólares americanos a las economías nacionales, aunque de ellos Sudáfrica sola se lleva 2.300 millones (Cuesta 2011).

En África, sin embargo, el destino fundamental de la madera no es la exportación. De hecho, tan solo el 10 por ciento de las extracciones de madera en África se empleó como madera en rollo para uso industrial, mientras que el resto se empleó como leña.

Las extracciones de leña tienden a aumentar con el aumento de la población y pese a la disminución del área de bosque designada para fines productivos. Si bien la escasez de información sobre producción y empleo en el sector informal hace que estos informes no proporcionen una idea exacta de la importancia del sector para las economías nacionales, nos introducen al valor fundamental del bosque, precisamente a aquel que no se contabiliza pero es tan real y mucho más importante que el que aparece en las cuentas económicas de los países africanos.

Por último, y como veremos, los bosques son muy importantes en términos de proveer comida y plantas medicinales a África central y occidental ya sean de bosques húmedos o sabanas secas. Los bosques también son importantes para la producción de abejas y miel. Todos estos aprovechamientos de tipo nutricional no representan ningún peligro para la subsistencia de los bosques. Los bosques también juegan el papel de conservar limpias y sanas las fuentes de agua que mantienen a los pobladores de los bosques y las áreas urbanas (Cuesta 2011).

¿Cuál es el valor de un bosque para un africano?

El valor comercial de los bosques está bien reconocido tanto en términos de la madera como, en menor medida, en términos de los Productos Forestales No Maderables (PFNM) vendidos en grandes cantidades en todo el mundo. Sin embargo el aprovechamiento que hacen de ellos las comunidades locales es probablemente más crucial: su valor no monetario para la población local aunque este valor no se refleja en las estadísticas gubernamentales, por lo que sigue siendo invisible y se le asigna un valor cero. Sin embargo son múltiples los estudios que ponen de manifiesto la contribución en efectivo de los productos forestales a los ingresos familiares (Byron y Arnold, 1997; Angelsen y Wunder, 2003).

Los bosques proveen hasta el 10% de productos totales domésticos de 19 naciones africanas y más del 10% del comercio de 10 países. Sin embargo, sus beneficios no están repartidos equitativamente, a menudo favorecen a los ricos y poderosos a expensas de los campesinos rurales pobres. La mayoría de los africanos que viven en áreas rurales tienen una comunicación diaria con los bosques y tierras forestales tanto si son nómadas como si son agricultores sedentarios. Una estimación del 65% de la población subsahariana es rural y depende directa o indirectamente de los bosques para conseguir comida, leña para cocinar, material de construcción, medicamentos, aceites, pegamentos, resinas y forraje (Cuesta 2011). El Banco Mundial calcula que los bosques producen por lo menos un 20% de los ingresos de los que son pobres y sin tierras, sin embargo el 85% de la leña que se saca de los bosques y sus tierras son quemadas por los residentes, tanto por los que habitan en áreas rurales como los que habitan en las urbanas.

Según estudios del presupuesto típico familiar y del nivel de vida realizados de acuerdo con modelos creados inicialmente por el Banco Mundial o la Organización Internacional del Trabajo, los ingresos incluyen:

- los ingresos en efectivo derivados del empleo;
- los ingresos en efectivo derivados de la venta de madera y productos forestales no maderables; y
- los ingresos no monetarios derivados del consumo familiar de cultivos agrícolas.

Sin embargo, no están incluidos los ingresos no monetarios (consumo) derivados de los bosques. Estos ingresos pueden ser, literalmente, recogidos y consumidos, en el caso de fruta, frutos secos, hortalizas, carne y productos medicinales, pero el consumo también hace referencia al uso de productos maderables y no maderables en el hogar, como por ejemplo la leña, la cual constituye más del 90% de la madera extraída en África.

De hecho, en muchas zonas rurales la totalidad de los ingresos familiares proceden en parte de los productos cultivados, y en parte de productos no

agrícolas. Estos últimos están formados por una mezcla de ingresos en efectivo obtenidos como salario e ingresos derivados de recursos naturales no agrícolas, tales como los procedentes de los bosques, los ríos y el mar. Cuanto más remota es la ubicación, menores son los ingresos en efectivo proporcionados por el salario y mayor es la dependencia de los cultivos y los recursos naturales no agrícolas. En todos los casos la importancia de los bosques varía según la importancia de la agricultura, y ambos factores deben entenderse conjuntamente desde el punto de vista de la población local. La naturaleza de la dependencia de los bosques se compone de tres dimensiones, a saber, espacial, de género y de riqueza, las cuales se analizan a continuación.

La dependencia de los bosques varía de manera predecible en función del espacio: es mayor en zonas remotas en que los mercados están apartados y donde solo interesan las ventas de productos forestales de valor muy elevado (por ejemplo, especias como la nuez moscada), mientras que es menor en zonas donde hay carreteras y mercados, donde resulta fácil organizar las ventas de cultivos agrícolas y donde se presentan oportunidades de mano de obra asalariada. Sunderlin *et al.* (2008) han demostrado la estrecha relación existente entre el nivel de pobreza y los bosques en el ámbito del análisis nacional. Estas diferencias se aprecian en distancias bastante cortas, ligadas a lo que constituye una distancia de ida y vuelta al mercado que se puede recorrer a pie. Dercon y Hoddinott (2005) han demostrado que la población de Etiopía que vive en un radio de 8 km de un mercado compra y vende más, y tiene mejor salud y más acceso a educación que la población que vive más lejos.

Un ejemplo concreto lo describe Schreckenberg *et al.*, (2002) en Benin y Camerún, donde las mujeres incrementan la recolección y la venta de PFMN justo antes de tener que pagar las tasas escolares de sus hijos, en las épocas del año en que las enfermedades son más comunes y durante el período de escasez alimentaria previo a la cosecha.

La población pobre en general, y no solo las mujeres, depende más de los bosques para obtener ingresos en efectivo y no monetarios. Esto puede ser debido a que carecen de recursos de tierra o de mano de obra para realizar actividades agropecuarias más sustanciales o para trabajar de manera ambulante. Aunque las familias más ricas pueden recolectar más productos forestales en volumen, los productos recogidos constituyen un porcentaje mucho mayor de los ingresos totales en el caso de las familias pobres. La pobreza crónica (profunda, difícil de abandonar y heredada de generación en generación) es más común en zonas forestales remotas que en zonas menos remotas (Bird *et al.*, 2002).

FRA (2910) ejemplifica este valor a partir de un estudio de caso en Tenkodogo, aldea agrícola del Sahel situada a unas tres horas de Uagadugú (Burkina Faso), los ingresos no monetarios contribuyen más a los ingre-

sos totales anuales que los ingresos en efectivo. En el caso de los hombres de riqueza alta y media los ingresos no monetarios representan un 58 por ciento de los ingresos totales, mientras que en el grupo más pobre (mujeres pobres) los ingresos no monetarios constituyen más de las dos terceras partes de los ingresos totales (el 68 por ciento).

Los ingresos forestales (en efectivo y no monetarios) constituyen en promedio un 44 por ciento de los ingresos totales y queda claro que en todas las categorías de riqueza y sexo el valor de la contribución no monetaria de los bosques a los ingresos familiares es considerablemente mayor que el valor de los ingresos en efectivo derivados de los bosques (tabla 3). En el caso de Tenkodogo representa en promedio el 9 por ciento de los ingresos totales.

En la tabla 3 los ingresos forestales en efectivo pueden representar solo el 9 por ciento de los ingresos totales, pero constituyen un 25 por ciento de los ingresos totales en efectivo. Por lo tanto, es de importancia crucial mejorar las evaluaciones de la verdadera contribución de los PFNM a los ingresos tanto en efectivo como no monetarios, ya que en ambos casos contribuyen notablemente a la reducción de la pobreza, especialmente en entornos rurales.

El patrón de las fuentes de ingresos reflejado en la tabla 3, típico en muchas zonas de África, muestra que una tercera parte aproximadamente de los ingresos anuales de las mujeres son en efectivo, otra tercera parte constituye productos agrícolas de subsistencia y la tercera parte restante procede de los bosques.

Las ventas de productos forestales no solo representan una proporción mínima de los ingresos totales procedentes de los bosques, sino que además constituyen una gama mucho menos variada de productos que los empleados para el consumo.

Tabla 3: Uso del bosque en la aldea de Tenkodogo (Burkina Faso) (%).

| Categoría de usuarios del bosque | Ingresos en efectivo (%) | Ingresos no monetarios (%) | Ingresos forestales en relación con los ingresos totales (%) |
|--------------------------------------|--------------------------|----------------------------|--|
| Hombres de riqueza alta y media | 42 | 58 | |
| Proporción procedente de los bosques | 7 | 31 | 38 |
| Mujeres de riqueza alta y media | 36 | 64 | |
| Proporción procedente de los bosques | 10 | 34 | 44 |
| Hombres pobres y muy pobres | 38 | 62 | |

| Categoría de usuarios del bosque | Ingresos en efectivo (%) | Ingresos no monetarios (%) | Ingresos forestales en relación con los ingresos totales (%) |
|---|--------------------------|----------------------------|--|
| Proporción procedente de los bosques | 9 | 36 | 45 |
| Mujeres pobres y muy pobres | 32 | 68 | |
| Proporción procedente de los bosques | 12 | 38 | 50 |
| Contribución media de los ingresos en efectivo y no monetarios a los ingresos totales | 37 | 63 | |
| Contribución media de los ingresos forestales a los ingresos totales | 9 | 35 | 44 |

Así pues, los bosques son indispensables para la subsistencia de una gran cantidad de personas en África y constituyen una herramienta para mitigar la pobreza. Sin embargo sobre ellos se ciernen múltiples amenazas si bien también se observan tendencias que pueden garantizar una mayor protección. Entre las amenazas a los bosques africanos encontramos el crecimiento de la población y de la pobreza rural, la venta de bosques a intereses extranjeros ajenos a las necesidades locales para su transformación en tierras de cultivos de exportación o mercados energéticos, o su casi inexistente gestión o el cambio climático, cuyos efectos pueden triplicar el número de los malnutridos entre los años 1990 al 2080 (Cuesta 2011). A favor se observa una tendencia de descentralización, subsidiariedad y participación que como veremos puede genera estabilidad, riqueza y conservación ya que tiende a garantizar su utilización descentralizada por parte de las comunidades, lo que implica incluir más la participación de las poblaciones y asegurar que los bosques les beneficien más a ellos y a la Naturaleza.

Tribus, conservación y ruralidad en África

Hasta la fecha estamos presenciando como la falta de algunos factores que permitieron el desarrollo de Europa se están compensando con la venta, destrucción y enajenación de recurso naturales y tierras a múltiples tribus africanas. También como hemos visto, esto en última instancia se considera un precio justo para poder alcanzar un desarrollo semejante al europeo. No parece haber otro camino, aunque pesen la injusticia o los conflictos en muchos casos.

Sin embargo, el reto de la población mayoritaria del África subsahariana es asegurar que los bosques y sus tierras continúen siendo una ayuda

para ellos y para diversificar las opciones de formas de vivir y alimentarse creando nuevas oportunidades en un desarrollo a largo plazo. Por ello, a la vez que esta puesta en venta de tierras por parte de autoridades locales en el mejor de los casos de un modo bienintencionado, los bosques y los árboles están también comenzando a ser vistos más que nunca como armas muy importantes para luchar y mitigar la pobreza y los cambios climáticos que están afectando a todo el planeta, y con mayor virulencia a las zonas de suelos más frágiles africanos en los que la desertificación es una grave amenaza. En concreto dos tercios de África son desiertos o tierras secas y la desertización tiene su gran impacto en este continente. Esta desertización está muy unida a la pobreza, puesto que los pobres tienen muy pocas otras salidas que las de explotar la tierra. La agricultura en tierras secas de la región sur de África y la gran dependencia que tiene la gente rural sobre los recursos naturales para subsistir contribuyen a la desertización de la tierra y su degradación. Esto se agrava con el aumento de la temperatura y la escasez de lluvias, lo cual son algunas de las razones que exigen entre otras conservar la naturaleza en África si se quiere cuanto menos evitar grandes migraciones, privaciones y conflictos internos.

¿Por qué conservar la naturaleza en África?

Se estima en concreto que el cambio climático va a expandir el área de tierras semiáridas y áridas en África del 5-8% en el año 2080. El IPCC estima que la desertización, especialmente en Sahel y la región del sur de África podría degradar los bosques y poner en peligro entre el 20 y 40% de las especies en este continente. Existe mucha presión sobre los recursos forestales debido a la baja de producción agrícola que causa el cambio climático que empieza ya a mostrar sus efectos. En partes de alguna sub-región del África del oeste, la intensidad de los climas tan extremos, como temperaturas muy altas y tormentas de arena, son muy visibles. Algunas especies en Burkina Faso (e.g. *Adansonia digitata*, *Diospyros mespiliformis* y *Anogeissus lelocarpous*) se han extinguido, debido a las sequías recurrentes.

Aunque la deforestación y los cambios climáticos son dos cosas separadas, existen conexiones que deben ser consideradas en la discusión de cualquiera de ellos. La alta vulnerabilidad de África está atribuida en gran medida no solamente a los cambios climáticos sino a la poca capacidad que tiene para adaptarse a ellos. El África subsahariana contiene 33 de los 49 países menos desarrollados del mundo, con bajos ingresos por habitante, expectativa de vida corta y una mortalidad infantil alta. En nivel de analfabetismo también está en el cuarto lugar por la cola y la población depende altamente de los recursos naturales. Con unas estructuras débiles de gobierno, la capacidad de respuesta al cambio es muy baja.

Los términos de comercio y la dependencia de ayuda del exterior complican las cosas.

Por otra parte está el agua. Los bosques son una garantía de conservación de un recurso cuya disponibilidad va a empeorar en África subsahariana con el cambio climático y la deforestación. En concreto, la escasez de agua está determinada en 1.500 metros cúbicos por persona al año. Las proyecciones que se hacen indican que entre 75 y 250 millones de personas sufrirán aún más escasez de agua en el 2020 (Cuesta 2011).

También dependen de esta agua el 49% de los 17,3 millones de hectáreas cultivables y cosechadas de tubérculos del África subsahariana, que es regado así como el 95% de sus 103 millones de hectáreas de cereales. Los cambios de temperaturas y lluvias producidas por el cambio climático pueden reducir la agricultura dependiente de las lluvias hasta un 50% en 2020.

África: comunidades, tribus, naciones

Los problemas mostrados y su análisis ponen de manifiesto como para comprender los actuales conflictos relacionados con la naturaleza en África no pueden analizarse exclusivamente desde una perspectiva internacional y comercial. El concepto de nación es relativamente joven en África, la identidad tribal pesa más sobre sus habitantes que el concepto de un país cuyas fronteras en la mayor parte de los casos han sido arbitrariamente constituidas, y donde el gobierno interno no necesariamente refleja las necesidades de sus habitantes, si bien en muchas ocasiones en unos casos las de su propia casta y en otros las de su tribu. Así pues la gestión de los recursos, y la construcción de la paz deben empezar por la célula más básica de la sociedad africana, la aldea, la comunidad.

Las aldeas, los pequeños pueblos constituyen el espacio natural en el que se han desarrollado tradicionalmente las *comunidades*. Una comunidad es un *grupo social cuyos miembros directa y personalmente están unidos mediante una red de lazos mutuos de emoción y obligación. Estos vínculos otorgan a los miembros de una comunidad un sentido de identidad y de actitudes comunes, así como una percepción mutua de intereses, que se desarrollan a partir de la experiencia compartida y de las creencias sociales comunes*. El desarrollo de las comunidades, sean de la tribu que sean, siempre ha facilitado la resiliencia, es decir, la capacidad que las familias y miembros de una comunidad tienen a resistir los cambios adversos que provocan agentes y circunstancias procedentes de un medio externo y mayor que ellos. Las comunidades –la principal de ellas la propia familia–, siempre han sostenido a sus miembros, les han buscado ocupación, mantenido a sus ancianos y se han ayudado en la crianza y educación de

los hijos. Las comunidades en cada tribu constituyen la verdadera riqueza de la vida rural africana.

El principio de subsidiariedad: clave para la conservación, el desarrollo y la paz en África

El origen de la subsidiariedad puede cifrarse en la Antigüedad, donde el *subsidium* era un método de organización militar: una línea de tropa permanecía en alerta, por detrás del frente de batalla, dispuesta a dar auxilio en caso de debilidad. Con el tiempo, este método se convirtió en un principio que se extendió al orden filosófico, jurídico, social y político.

El principio de subsidiariedad, en su definición política más amplia, dispone que un asunto debe ser resuelto por la autoridad (normativa, política o económica) más próxima al objeto del problema. El *principio de subsidiariedad* es uno de los principios sobre los que se sustenta la Unión Europea, según quedó establecido por el Tratado de Maastricht, firmado el 7 de febrero de 1992 y después conocido como Tratado de la Unión Europea¹⁷.

Este principio es empleado en el derecho para justificar la abstención de regulación. El principio de subsidiariedad se basa en el máximo respeto al derecho a la libre determinación de todos y cada uno de los miembros de una estructura social. La subsidiariedad supone, en primer término, reconocimiento de la autonomía de cada colectivo de la estructura para establecer sus objetivos y decidir los procesos con que intentar alcanzarlos, pero también implica diálogo y participación de todos los miembros (individuales y colectivos) del grupo social en la definición de los objetivos globales, en el diseño de las estrategias para conseguirlos, en su ejecución y en su evaluación así como el respeto de los instrumentos de autorregulación y correglamentación.

La subsidiariedad, dicta que la autoridad debe resolver los asuntos en las instancias más cercanas a los interesados. Por tanto, la autoridad central asume su función subsidiaria cuando participa en aquellas cuestiones que, por diferentes razones, no puedan resolverse eficientemente

¹⁷ Su actual formulación quedó plasmada en el Artículo 5 (2 y 3), modificada por el Tratado de Lisboa desde el 1º de diciembre de 2009: (2) En virtud del principio de atribución, la Unión actúa dentro de los límites de las competencias que le atribuyen los Estados miembros en los Tratados para lograr los objetivos que estos determinan. Toda competencia no atribuida a la Unión en los Tratados corresponde a los Estados miembros. (3): En virtud del principio de subsidiariedad, en los ámbitos que no sean de su competencia exclusiva, la Unión intervendrá solo en caso de que, y en la medida en que, los objetivos de la acción pretendida no puedan ser alcanzados de manera suficiente por los Estados miembros, ni a nivel central ni a nivel regional y local, sino que puedan alcanzarse mejor, debido a la dimensión o a los efectos de la acción pretendida, a escala de la Unión.

en el ámbito local o más inmediato. En España, este principio significa que todo lo que puede hacer un municipio no lo ha de hacer la Comunidad Autónoma, y todo lo que puede hacer la Comunidad Autónoma no lo ha de hacer el Estado. Pero también significa que todo aquello que pueda hacer la sociedad civil no lo ha de hacer un ayuntamiento. Dicho de otro modo, la subsidiaridad consiste en el principio por el cual «una estructura de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándole de sus competencias, sino que más bien debe sostenerle en caso de necesidad y ayudarle a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales con miras al bien común». Este principio exige que ni el Estado ni ninguna sociedad más amplia suplante la iniciativa y la responsabilidad de las personas y las asociaciones generadas por estas para lograr su desarrollo.

Aplicado a África, este principio de subsidiariedad que ha sido la base de nuestra política territorial europea, significa dar atribuciones a las tribus y especialmente a las comunidades locales en la gestión de sus recursos. Es necesario continuar los procesos de descentralización y sobre todo de participación local.

Esta exigencia implica no solo la participación activa de los actores sociales en las instituciones locales y regionales, sino la necesidad de que sean las propias instituciones las que desde un verdadero interés por las personas para las que trabajan permitan su propio crecimiento y desarrollo tanto personal como de comunidad que madura hasta asumir sus propias decisiones sobre los asuntos que afectan a la vida personal y de la comunidad en la que viven.

La subsidiaridad implica que el Estado a través de sus actuaciones en cooperación debe favorecer que sea la sociedad la que se responsabilice en primera instancia de la conservación de sus ecosistemas y por lo tanto de su gestión sostenible, sosteniendo, valorando y equilibrando en su caso las iniciativas de una sociedad *viva*, si bien este principio de subsidiariedad no anula a las estructuras de orden superior, que son imprescindibles cuando las de orden inferior pierden de vista el bien común general.

Una propuesta de solución: la gestión comunitaria de los recursos naturales

Esta apuesta por las comunidades locales no afecta en modo alguno a la teoría del desarrollo, sino que más bien la subsidiariedad empodera a las personas haciéndolas protagonistas del proceso de desarrollo económico y social. El problema fundamental para África es que este camino exige educación. Mientras no haya educación, muchos africanos seguirán prefiriendo el pez a la caña de pescar, traer inversiones a pesar de renunciar a sus tierras, comida para hoy pero hambre para mañana si no hay

tierras, dinero para hoy pero quién sabe si conflictos para mañana si el hambre y el desarrollo local no toman lugar.

Además de la educación hay otro factor fundamental. La participación en las decisiones políticas que afectan a la tierra y los recursos naturales. Este es el proceso de compartir decisiones sobre los asuntos que afectan a la vida personal y de la comunidad en la que se vive. De forma específica, es necesario desarrollar la *participación ambiental*, entendido como el proceso que posibilita la implicación directa en el conocimiento, valoración, prevención y mejora de los recursos naturales de la comunidad. Una forma de participación unida a la gestión es la silvicultura comunitaria, definible como la gestión de los recursos forestales por parte de una comunidad. Esta gestión forestal es a su vez definible como el cuidado y uso de bosques y tierras forestales en una forma y a una tasa tal que su biodiversidad, productividad, capacidad de regeneración, vitalidad y su potencial para satisfacer en el presente y futuro funciones ecológicas, sociales y económicas relevantes en los niveles local, regional y global, sin causar daños a otros ecosistemas. La gestión forestal comunitaria (GFC) es por tanto una estrategia de gestión forestal sostenible y de desarrollo rural sostenible, basada en la participación de la población local en la gestión de los recursos forestales, en la definición de las necesidades en la puesta en práctica de las prioridades de implementación de las actividades relacionadas con la silvicultura.

Las características del manejo forestal comunitario es la de organizar localmente el trabajo –lo cual no quiere decir que no se acceda a través de multinacionales a las que se le vende el producto al mercado internacional–. Esta organización está bajo la responsabilidad de una comunidad local o un grupo social más amplio, que reclama derechos y compromisos a largo plazo con los bosques, y sus recursos naturales en general. Tiene objetivos tanto económicos como sociales, integrados en un paisaje ecológico y cultural mayor (De Camino, R. 2001). Las comunidades frente a las empresas, combinan objetivos múltiples y producen normalmente una amplia variedad de productos maderables y no maderables tanto para su propio consumo como para la venta ya que toman en cuenta los procesos de toma de decisiones las de los miembros de una comunidad respecto al uso de sus recursos.

A nivel social la GFC se basa en las relaciones que se dan dentro de una comunidad basadas en la reciprocidad y la confianza, en un orden moral que garantiza la cohesión. A nivel ambiental las intervenciones sobre los recursos naturales tienden a tener un bajo impacto, en relación con el potencial ecológico local. Así, las comunidades se convierten en protagonistas de la conservación y uso sostenible de sus territorios para sus futuras generaciones. Desde una perspectiva económica, las comunidades tienden a hacer aprovechamientos extensivos y más basado en conocimientos locales. Las comunidades además de poder aprovechar la ma-

dera como cualquier empresa a nivel comercial pueden encontrar más utilidades locales, por ejemplo la leña para autoconsumo. Por último, desde un punto de vista institucional y político, la comunidad es la institución protagonista de la gestión de sus recursos forestales, es más independiente de procesos externos y más renuente a entrar en conflictos.

A nivel internacional la GFC, como estrategia para facilitar la utilización sostenible de los recursos forestales, surgió durante los años 70, cuando las estrategias de desarrollo aplicadas en los 50 y 60 y que se centraban en el desarrollo industrial, comenzaron a ser criticadas por descuidar el desarrollo rural y no dar satisfacción a las necesidades de los pobres rurales. Hoy en día es aplicada tanto en países en desarrollo como desarrollados.

La gestión forestal comunitaria no es sencilla. Está bajo la responsabilidad de una comunidad local o un grupo social más amplio, que reclama derechos y compromisos a largo plazo con los bosques, toma en cuenta los procesos de toma de decisiones de los miembros de una comunidad respecto al uso de sus recursos, tiene objetivos tanto económicos como sociales, integrados en un paisaje ecológico y cultural mayor y requiere aunar cinco elementos: Implantación, participación, reglas de juego, gestión de conflictos y equidad.

Implantación: Es un reto para el futuro departamento forestal municipal que debe ser capaz de identificar los recursos humanos y financieros necesarios para la implementación de la gestión forestal. Requiere dotar a los funcionarios forestales de nuevos criterios, para estimular que dejen de percibir a la gente como el problema para pasar a percibir la gestión comunitaria como parte de la solución. Y también es un reto para la comunidad, que asume una firme asociación para trabajar en común con las agencias forestales así como con otras partes interesadas en la gestión forestal (Xu, 1997).

Participación: Es necesario contar con la política, las reglas y las actitudes que faciliten a las comunidades el asumir un papel reforzado en las decisiones de gestión. Las comunidades necesitan, también ellas, ser parte de la toma de decisiones para que la gestión tenga éxito y no se quede en una mera transferencia de competencias de un nivel administrativo a otro sin desarrollar el potencial que facilita lo local.

Reglas de juego: Es un reto para el gobierno municipal ya que puede que no cuente con los conocimientos, las orientaciones, el personal u otros recursos para soportar un sistema que necesariamente implicará demandas por parte de las comunidades. Así mismo es un reto para la sociedad civil que requiere identificar los mecanismos que le ayuden a hacer oír su voz en la gestión forestal, para lo cual, las comunidades deben de tener voz en el proceso de decisión, debe haber mecanismos que vinculen la aldea con el municipio y la comunidad autónoma.

Gestión de conflictos: Uno de los desafíos para la silvicultura comunitaria es el establecimiento previo a la implementación de sus actividades, de mecanismos y procedimientos, en los que se incluya a miembros de la comunidad, para gestionar los conflictos cuando surjan, tanto entre la propia comunidad como entre la comunidad y la administración forestal local o autonómica.

Equidad: Aun cuando la comunidad recibe beneficios de los recursos forestales, una inquietud adicional es el reparto de esos beneficios dentro de la comunidad. Las comunidades no son homogéneas: hay diferencias de salud, de sexo, de influencia, de dependencia y un cruce de todas las variables. El reto para la silvicultura comunitaria es identificar cómo los grupos más dependientes se verán afectados por los cambios en la gestión forestal y el modo en que puede mitigarse cualquier impacto negativo (Tewari & Tiwari, 1997).

¿Cómo lograr la participación local en la gestión de los recursos naturales?

La participación es el mecanismo que permite la apropiación del proceso y el empoderamiento por parte de las personas permitiéndoles erigirse como protagonistas de su propio proceso de desarrollo. La participación constituye a la vez, un medio para avanzar en el proceso de desarrollo pero, al mismo tiempo, un fin en sí mismo.

Desde un enfoque participativo de la gestión forestal municipal, los individuos deben de tomar parte activa en su proceso de mejora, y lo hacen en la medida en que tienen parte de la identidad cultural y de los recursos comunitarios; comparten problemas, necesidades y un sentimiento de comunidad, es decir mientras tienen en común el interés de conseguir el bien colectivo.

La participación tiene distintos niveles (figura 6):

Dar parte: COMUNICAR, INFORMAR, NOTIFICAR (manifestar la demanda social).

Tomar parte: INTERVENIR, ACTUAR (actuar e intervenir para satisfacer las necesidades sociales).

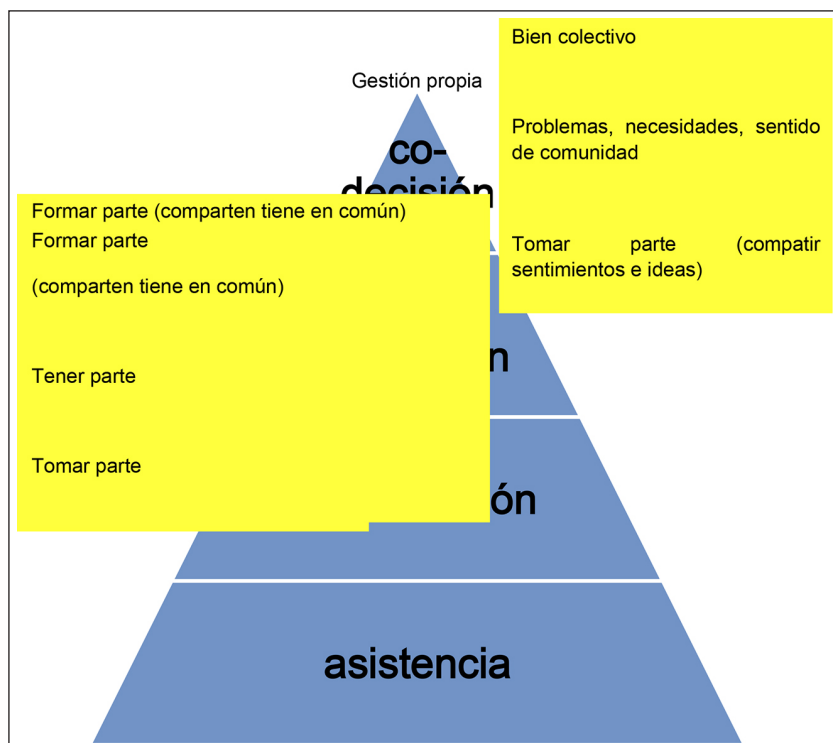
Tener parte: COMPARTIR COSAS, SENTIMIENTOS E IDEAS (Tener sentimiento de comunidad, crearse un proyecto común, construir un local social, etc.).

Formar parte: UNIRSE PARA COOPERAR EN ALGO (Organizarse en el MFC; crear una asociación).

Repartir: RECIBIR UNA PARTE DE ALGO QUE SE DISTRIBUYE (Distribución de responsabilidades, beneficios, tareas y cargos. Reparto de ventajas y beneficios).

Si lo que se pretende desde la gestión forestal de las comunidades rurales africanas es lograr un desarrollo local, interesan de manera especial, estas tres últimas modalidades de participación, porque son la clave de que el PROTAGONISMO de la mejora social está en la comunidad.

Desarrollar un enfoque participativo de la gestión forestal comunitaria permite que los ciudadanos del municipio pasen de ser *víctima* de decisiones tomadas en otra parte: convertirse en verdaderos asociados y protagonistas de las decisiones sobre la gestión del recurso natural local (figura 6).



Conclusiones: conservación y paz en el horizonte africano

En el proceso de desarrollo africano compiten por los recursos naturales dos tipos de estructuras, las internacionales comerciales unidas a los gobiernos, y el mundo rural que subsiste, las comunidades locales. Y esta confrontación parece inevitable. Si África ha de desarrollarse y salir de la miseria –se piensa–, es necesario crecer, y el crecimiento requiere inversión, y la inversión solo puede venir de manos extranjeras, así pues es necesario ceder, dar algo a cambio, los recursos naturales. Sin embargo, como he pretendido mostrar, existe un camino en el cual podemos no

prescindir de ascender por la escalera de la prosperidad mostrada en la figura 2 sin necesidad de crear esta tensión. El principio de subsidiaridad y participación muestran el camino.

Quisiera volver a mi historia personal del comienzo. Tras recorrer las aldeas del norte de Sierra Leona, ser invitado a comer por el jefe de la aldea de Kamangbanbarantahn y disfrutar de unos hermosos bailes tribales en los que pude apreciar la riqueza de su comunidad, quedé de nuevo con el diputado, y le advertí que no promovería la compra de aquellas tierras. Él se presentó en la misión en la que me alojaba rodeado de policías –algunos borrachos– con una actitud muy amenazante. Venía con él su hermano, un ingeniero agrónomo. Yo le expliqué que no se debían enajenar esas tierras. Él se puso furioso conmigo. Le expliqué que había una salida. «No es necesario expropiar nada. Basta con crear un mercado local para que las comunidades puedan plantar aceite de palma y se les compre. Eso sí hay que dotarlas de tecnologías apropiadas y conocimientos». El diputado comprendió que él no tendría poder de negociación y me amenazó. Fue una situación muy tensa. Entonces intervino su hermano: «Recuerda la que pasó con los chinos –le dijo– ellos compraron hectáreas para caña de azúcar y nuestra gente trabaja como esclavos allí, quizá este blanco tenga razón y debemos potenciar para que sea nuestra propia gente quien haga los productos. Quizá la gente de la Universidad de Makeni pueda ayudarnos. Entonces sería bueno que vinieran las empresas extranjeras a comprar los productos que haga la gente». Aquello calmó la situación y se fueron.

El camino no es sencillo, confiar el desarrollo de un país a las comunidades sin educación y sin capital parece una tarea casi imposible. Y quizá lo sea si las dos partes, inversor y comunidad local no son capaces de trabajar juntos. Parte del reto está pues de nuestro lado. ¿Es posible crear modelos de explotación sostenible en el plano ambiental, social y económico? Para ello necesitamos que no solo los dirigentes africanos lo quieran, sino que nuestro consumo lo sea también. Que exijamos que las inversiones en África se hagan mediante criterios de responsabilidad en estos frentes, criterios que a su vez puedan ser conocidos por el consumidor.

La mayor presión sobre los recursos naturales africanos sin embargo no la hacemos nosotros, los europeos. Viene de países como China, India o Arabia, probablemente más renuentes a aceptar estas premisas. En un escenario no muy lejano, en 2035 como se propone en este número, quizá la situación se haya agravado. Por una parte la adquisición y con ello los conflictos entre el ámbito gubernamental y el mundo rural africano. Este a su vez habrá continuado su ascensión por la escalera del bienestar en parte, lo cual traerá más educación y más conciencia, y con la conciencia vendrá la exigencia de parar las enajenaciones de tierras, y la destrucción de los recursos naturales. Un ejemplo de ello lo hemos visto en Níger, uno de los países de África que puede considerarse como más

avanzado en la escalera de la prosperidad. El resultado es el sabotaje. Y tras el sabotaje viene lo que quienes estén en el poder llaman *terrorismo*.

Este *terrorismo* –que con otro nombre ya surgió en países centroamericanos frente a la injusta distribución de tierras en los años setenta– puede convertirse en el escenario de nuevas confrontaciones internacionales. Baste recordar como lo que para muchos comenzó en Nicaragua como una revolución frente a un tirano execrable acabó en un escenario de guerra fría entre intereses que superaban en crecer las razones que activaron el conflicto local. Así pues es posible que una exigencia básica de justicia ambiental no atendida, pueda generar conflictos entre el gobierno y los inversores de una parte, –especialmente los países asiáticos emergentes– y unas comunidades que aliadas podrán encontrar apoyo en movimientos de base con elementos revolucionarios –quizá si no marxistas en el siglo XXI, si de carácter fanático religioso islamista–. Así pues esta situación podría estar alimentando la extensión de lo que algunos llaman *la guerra contra el terror*. Occidente apoyando a gobiernos africanos que luchan contra el mundo rural desposeído apoyado por radicales islamistas que utilizan los atentados como respuesta a la asimetría de potencia militar. A este escenario se le puede añadir la probable subida de los precios de la energía y los alimentos –a la producción de biocarburantes se le ha culpado por el 30% de la subida de los precios de los alimentos desde el 2000 al 2007 combinada con una mayor demanda de biocarburantes–, agravando la desigualdad existente aún más (Cuesta 2011). Y en este conflicto Occidente sería casi un testigo mudo, pues los países que ahora librarían su batalla *contra el terror* serán China o la India, país este último por ejemplo a quien vendemos submarinos militares.

En este escenario tan solo nos queda intentar prevenir estos conflictos mediante el ejercicio de nuestra responsabilidad. A modo de síntesis y conclusión final de este artículo, quisiera traer a escena a dos personajes muy diversos de gran trascendencia y cuyas opiniones en sus diferentes contextos son altamente valoradas, el papa Benedicto XVI y la premio nobel de la paz Wangari Maathai. En sus escritos se pueden encontrar una gran cantidad de las ideas que se han vertido en esta ponencia mostradas de modo magistral.

Afirma el primero que resulta sensato hacer una revisión profunda y con visión de futuro del modelo de desarrollo, reflexionando además sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. Lo exige el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere también, y sobre todo, la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son patentes desde hace tiempo en todas las partes del mundo... La responsabilidad no tiene fronteras.

El principio de subsidiariedad es en inicio clave para garantizar la paz en este sentido. Retomando el inicio del artículo quiero volver al provocador discurso de Su Santidad Benedicto XVI, «si quieres la paz, protege la creación», en el cual afirma que según el principio de subsidiariedad, es importante que todos se comprometan en el ámbito que les corresponda, trabajando para superar el predominio de los intereses particulares. Un papel de sensibilización y formación corresponde particularmente a los diversos sujetos de la sociedad civil y las organizaciones no gubernativas, que se mueven con generosidad y determinación en favor de una responsabilidad ecológica, que debería estar cada vez más enraizada.

Por último, Wangari Maathai, premio nobel de la paz 2004, por el reconocimiento a «su contribución a un desarrollo sostenible, la democracia y la paz» y primera mujer africana ecologista en recibir tan alto honor afirma que «hacer que los bosques en el África subsahariana trabajen para las gentes y la naturaleza exige una nueva visión y un fuerte liderazgo de los africanos a todos los niveles. Esta nueva visión debe de reconocer que el mayor impacto en los bosques viene de la agricultura, las minas y las infraestructuras del desarrollo de energía, sectores que están fuera de la silvicultura. Además, hay que reconocer el rol global que los bosques y árboles tienen en la mitigación de los cambios climáticos, adaptarse a ello y responder a las demandas de los productos de los bosques y los servicios, incluida la bioenergía. Una gestión muy desconectada ha sido uno de los mayores obstáculos para el desarrollo del África subsahariana. Necesitamos asegurar que los derechos y las responsabilidades estén claros para que los beneficios derivados de nuestras tierras y bosques sean equitativamente repartidos y nuestras instituciones y medidas vayan mirando hacia delante y estén equipadas para responder a los cambios globales. Como región, necesitamos crear asociaciones regionales y adquirir una voz mayor en los foros globales y beneficiarnos de las economías que emergen. Actuar sobre estas necesidades e implementar las recomendaciones de este trabajo será posible solo si existe un verdadero y genuino compromiso de los líderes políticos y los que toman las decisiones».

La conservación de la naturaleza está íntimamente ligada a los derechos humanos en África. Su conservación y su uso sostenible, solidario y subsidiario en África será signo de respeto hacia estos derechos y fuente de prevención de conflictos internacionales en el futuro.

Bibliografía

- Alemagi, D. «The oil industry along the Atlantic Coast of Cameroon: Assessing impacts and possible solutions». *Resources Policy*, 2007. 32 (3): 135–145.

- Alemagi, D., Sondo, A. V., Ertel, J. «Constraints to environmental impact assessment practice: A case study of Cameroon». *Journal of Environmental Assessment Policy and Management*, 2007. 9 (3): 357-380.
- Ameriei, L. Legal compliance in the forest sector: A case study of Cameroon. 2005. Final report, FAO, Rome. Paper available online at: <http://www.fao.org/forestry/12937-3-0.pdf>
- Angelsen, A. y Wunder, S. Exploring the forest—poverty link: key concepts, issues and research implications. Documento ocasional 40 del Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 2003. Bogor (Indonesia), CIFOR (disponible también en www.cifor.cgiar.org/publications/pdf_files/OccPapers/OP-40.pdf).
- Bird, K., Hulme, D., Moore, K. y Shepherd, A. *Chronic poverty and remote rural areas*. Documento de trabajo n.º 13 del Centro de Investigación de la Pobreza Crónica. 2002. Manchester (Reino Unido), Universidad de Manchester, (disponible también en www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/WP13_Bird_et_al.pdf).
- Buchy, M and Hoverman, S. «Understanding public participation in forest planning: a review». *Forest policy and Economics*, 2000. 1, 15–25.
- Butler, R. «Avoided deforestation could help fight third world poverty under global warming pact». *Mongabay.com*. 2006. Paper available online at: <http://news.mongabay.com/2006/1031-deforestation.html>.
- Byron, R. N. y Arnold, J. E. M. *What futures for the people of the tropical forests?* Documento de trabajo 19 del Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 1997. Bogor (Indonesia), CIFOR (disponible también en www.cifor.cgiar.org/ntfpcd/pdf/OWP5.pdf).
- Camino, R. de. Consideraciones sobre el manejo forestal comunitario y sus situación en América Latina. 2001. Santa Cruz, Bolivia.
- Cuesta, A. *Los bosques del África Subsahariana: una riqueza para sus habitantes y para la naturaleza*. Cuadernos de la Fundación África XXV(2). 2011. Madrid.
- «El acaparamiento de tierras, nueva forma de colonialismo». *Africana*, 2012. 160:14-18.
- Dercon, S. y Hoddinott, J. *Livelihoods, growth, and links to market towns in 15 Ethiopian villages*. Documento de debate 194 de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición. 2005. Washington (EE.UU.), Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (disponible también en www.ifpri.org/sites/default/files/publications/fcnbr194.pdf).
- FAO. *Situación de los bosques del mundo*. FAO. 2011. Roma. Disponible [4 de junio de 2012] en <http://www.fao.org/docrep/013/i2000s/i2000s.pdf>.
- Firmin-Sellers, K. and Sellers, P. *Expected failures and unexpected successes of land titling in Africa*. World Development. 1999. 27(7) 1115–1128.

- Friends of the Earth International. «Nature: Poor people's wealth. The importance of natural resources in poverty eradication», Friends of the Earth International. 2005. Amsterdam, The Netherlands. Available online at: <http://www.foei.org/publications/pdfs/poverty.pdf>.
- Grundy, I. M; Campbell, B. M; White, R. M; Prabhu, R; Jensen, S; Ngamile, T. N. «Participatory forest management in conservation areas: the case of Cwebe, South Africa». *Forests, Trees and Livelihoods*. 2004. 14 (2 – 4): 149 – 165.
- Jobin, W. «Health and equity impacts of a large oil project in Africa». *Bulletin of the World Health Organization*. 2003. 81, 420 – 426.
- Jumbe, C. B. L. y Angelsen, A. «Forest dependence and participation in CPR management: empirical evidence from forest co-management in Malawi». *Ecological Economics*. 2007. 62, 661 –672.
- Karsenty, A. *Overview of industrial forest concessions and concession-based industry in Central and West Africa and considerations of alternatives*. Rights and Resources Initiative Group, 2007. Washington DC, USA.
- Kassa, H., Campbell, B. M., Sandewall, M., Kebede, M., Tesfaye, Y., Dessie, G., Seifu, A., Tadesse, M., Garede, E., Sandewall, K. «Building future scenarios and uncovering persisting challenges of participatory forest management in Chilimo Forest, Central Ethiopia». *Journal of environmental management*. 2009. 90 (2): 1004-1013.
- Katila, P., Galloway, G., Mery, G., de Jong, W., Hetemäki, L., Alfaro, R.I. y J. Varjo. *IUFRO Policy brief: Making forests work for people and nature – Responding to global drivers of change*. 2011. FAO/ref. FO-5680/. Roma.
- Lawrence, A., Ambrose-Oji, A., Lysinge, R. y Tako, C. «Exploring local values for forest biodiversity on Mount Cameroon». *Mountain Research and Development*. 2000. 20 (2): 112 – 115.
- Lebedys, A. Trends and current status of the contribution of the forestry sector to national economies. *Forest Finance Working Paper FSFM/ACC/07*. 2004. Food and Agricultural Organization of the United Nations, Rome, Italy. Paper available online at: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/ad493e/ad493e00.pdf>.
- Martín, A., Martínez de Anguita, P., Pérez, J. V. y Lanzana, J. «The Role of Secret Societies in the Conservation of Sacred Forests in Sierra Leone». *Bois et Forêts de Tropiques*. 2012. 310 (4): 43-55.
- MINEF. *A compendium of official instruments on forest and wildlife management in Cameroon*. Ministry of Environment and Forests. 1994. Yaoundé, Cameroon.
- Mutamba, E. «Community participation in natural resources management: Reality or Rhetoric?» *Environmental Monitoring and Assessment*. 2004. 99 (1-3): 105-113.

- Nguemdjom, A. Dilemmas in tackling deforestation in Cameroon. One world Cameroon guide. 2006. Article available online at: <http://uk.oneworld.net/article/view/142737/1/>
- Njoh, A. J. «Politico-economic determinants of forestry policy in Cameroon». *Geo-Journal*. 2007. 70, 109-120.
- Oyono, P. R. «Profiling local –level outcomes of environmental decentralizations: The case of Cameroon’s forests in the Congo Basin». *The Journal of Environment and Development*. 2005. 14(3): 317-337.
- Sachs., J. D. *El fin de la pobreza: Cómo lograrlo en nuestro tiempo*. Debate. 2005. Barcelona.
- Sassen, M. and Jum, C. N. «Assessing local perspectives in a forested landscape of central Cameroon». *Forests Trees and Livelihoods*. 2007. 17, 23-42.
- Shackleton, S., Shanley, P. y Ndoye, O. «Invisible but viable: recognising local markets for non timber forest products». *International Forestry Review*. 2007. 9 (3): 697-712.
- Sownam, M. «Public participation in the planning of a coastal reserve in South Africa Coastal Zone». *Proceedings of the symposium on Coastal and Ocean Management*. 1991. 3: 2173-2181.
- Sunderlin, W. D., Dewi, S., Puntodewo, A., Müller, D., Angelsen, A. y Epprecht, M. «Why forests are important for global poverty alleviation: a spatial explanation». *Ecology and Society*. 2008. 13(2): 24 (disponible también en www.ecologyandsociety.org/vol13/iss2/art24/).
- The Rainforests Foundation and Forests Monitor. «Concessions to Poverty: The environmental, social and economic impacts of industrial logging concessions in Africa’s rainforests». *Rights and Resources Initiative Group*. 2007. Washington DC, USA.
- Trueba, I. *El fin del hambre*. Mundiprensa. 2006. Madrid.
- White, F. «The vegetation of Africa, a descriptive memoir to accompany the UNESCO/AETFAT/UNSO vegetation map of Africa». UNESCO, *Natural Resour. Res.* 1983. 20: 1-356.

África en movimiento: perfil de las migraciones en el África subsaharina

Pilar Charro Baena
Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos

Capítulo quinto

Introducción

Desde que la humanidad existe se han producido movimientos de población. En el transcurso de los milenios se fueron formando poblaciones sedentarias, aunque la necesidad o el deseo de moverse y de cambiar de asentamiento seguiría siendo una constante.

De no haber existido en el pasado –hace unos 40.000 años– las grandes diásporas desde el continente africano, nuestras modernas culturas serían inexistentes; pero los antiguos humanos emigraron reiteradamente, asentaron una pujante demografía en todo el planeta y dieron el impulso de expandir la actual humanidad por Eurasia¹.

África ha sido desde siempre un continente de emigración: la movilidad y el desplazamiento han sido históricamente un recurso de individuos y pueblos dentro del continente africano. Desde el viejo tópico del mismo nacimiento del hombre hasta la sangría que supusieron siglos de explotación esclavista, el continente africano ha conocido una continua diáspora de sus gentes que hace de los pueblos africanos los más extendidos por todo el globo.

¹ Iniesta, F. África en diáspora. Iniesta, F. (ed). Fundación CIDOB, Interrogar la actualidad. Serie Migraciones. Barcelona, 2007, pág. 9.

En lo que respecta al África de hoy, también es la historia la que viene a marcar el proceso migratorio y, salvo el limitado esfuerzo como continente de acogida que supuso el proceso colonial –no en vano, las necesidades de los países colonizadores forzaron las primeras migraciones laborales entre los países colonizados y sus metrópolis–, con la implantación de ciertas colonias *blancas* en puntos concretos de su geografía, el resto de su historia moderna ha estado significada por fortísimas corrientes migratorias que han afectado gravemente a la estructura política, económica y social de las nacientes naciones africanas.

La actual dinámica migratoria dentro y fuera del continente africano, en concreto de lo que se ha venido en denominar África subsahariana, es muy diversa: emigración del medio rural al urbano, temporal y permanente, migración laboral, desplazamientos provocados por sequías y hambrunas, movimientos de población provocados por la persecución y los conflictos violentos, y los desplazamientos de estudiantes y profesionales². Esta misma diversidad provoca que las migraciones en esta parte del mundo revistan ciertos caracteres que les hacen peculiares respecto a otras zonas de fuerte presión migratoria.

Vaya por delante que la ausencia de datos demográficos actualizados en la mayor parte de los países africanos por los déficits de registros censales de población hace que los estudios sobre movimientos poblacionales se dificulten. A ello hay que sumar el escaso control fronterizo y los problemas inherentes a la identificación de las principales formas de migración en la región: los movimientos clandestinos y las migraciones entre países fronterizos.

Para encuadrar el ámbito de la presente investigación, resulta imprescindible manejar algunos datos que permitan formar una imagen global de la realidad objeto de examen.

| AFRICA SUBSAHARIANA | |
|---|-------|
| Población (millones 2009) | 840 |
| Superficie (1.000 km ²) | 24,24 |
| Densidad de población (personas por km ²) | 34,7 |
| Tasa de desempleo (% de fuerza de trabajo 2008) | 22,5% |
| Población urbana (% de población 2009) | 3% |

² Lindley, A.: «Remesas y progreso en África: oportunidades y desafíos». Real Instituto Elcano, *ARI* n° 52/2008, pág. 1.

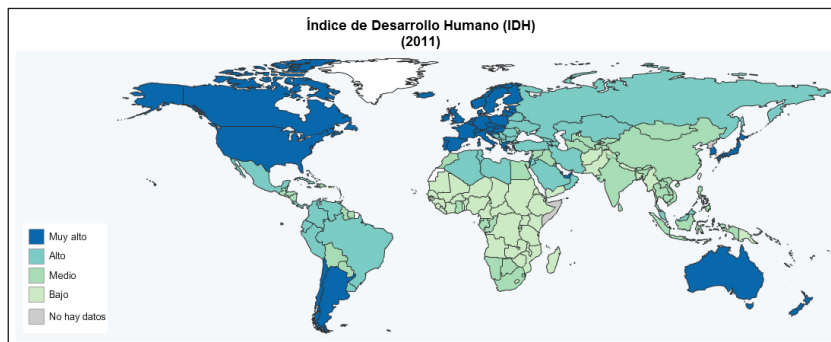
África en movimiento: perfil de las migraciones en el...

| AFRICA SUBSAHARIANA | | | |
|---|--|---------------------------------|--------------|
| Cifra estimada de emigrantes en 2010 | 19,3 millones | | |
| Países con la mayor cantidad de inmigrantes | Costa de Marfil | Sudáfrica | Ghana |
| | 2,4 millones | 1,9 millones | 1,9 millones |
| Porcentaje de la población en la región constituido por migraciones internacionales | 1,9% | | |
| Países de destino de las migraciones internacionales | Países de ingresos alto de la OCDE | | 24,8% |
| | Países de ingresos altos no pertenecientes a la OCDE | | 2,5% |
| | Países en desarrollo de ingreso mediano identificado | | 32,5% |
| | Países en desarrollo de ingreso mediano identificado | | 32,3% |
| Porcentaje de mujeres migrantes internacionales | 46,8% en comparación con el 48,4% mundial | | |
| Principales países con personas emigradas que tienen educación terciaria | Cabo Verde | 67,5% | |
| | Gambia | 63,3% | |
| | Mauricio | 56,2% | |
| | Seychelles | 55,9% | |
| | Sierra Leona | 52,5% | |
| | Ghana | 46,9% | |
| | Mozambique | 45,1% | |
| | Liberia | 45,0% | |
| | Kenia | 38,4% | |
| | Uganda | 35,6% | |
| Países con mayor cantidad de desplazados internos | Sudán | República Democrática del Congo | Somalia |
| | 4,5 a 5,2 millones | 1,7 millones | 1,5 millones |
| Países con mayor cantidad de refugiados | Kenia | Chad | Sudán |
| | 403.000 | 348.000 | 178.000 |

| AFRICA SUBSAHARIANA | |
|---|--|
| Los 10 corredores migratorios internacionales principales | <ul style="list-style-type: none"> · Burkina Faso- Costa de Marfil · Zimbabue-Sudáfrica · Costa de Marfil- Burkina Faso · Uganda-Kenya · Eritrea-Sudán · Eritrea-Eriopía · Mozambique-Sudáfrica · Mali- Costa de Marfil · República del Congo -Ruanda · Lesoto-Sudáfrica |
| Cantidad de remesas recibidas | 56.900 millones de dólares, siendo Nigeria con 10.000 millones el país que más ha recibido. |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIM y del Banco Mundial.

Para completar esta radiografía, no ha de olvidarse que el África subsahariana ocupa las últimas posiciones en el índice de desarrollo humano.

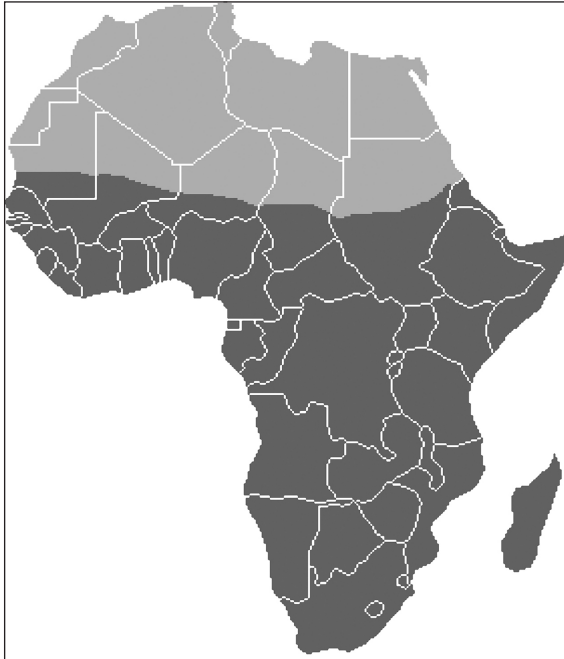


Fuente: ONU

Una comprensión geográfica

Cuando hablamos de África subsahariana estamos empleando un concepto geográfico pero con profundas consecuencias sociales y políticas. De entrada, el concepto hace referencia al espacio africano que surge tras la barrera del desierto del Sáhara. Una región que va desde el Sahel hasta las zonas húmedas del golfo de Guinea. Una franja horizontal que se extendería desde el océano Atlántico hasta el Índico. Iría desde zonas sobre las que avanza el desierto hasta otras de una climatología tropical. Abarcaría a un amplísimo número de Estados soberanos africanos que están *debajo* del Sáhara, sea cual sea la distancia que los separa del desierto.

Así pues, el África subsahariana, acertadamente denominado como continente ignorado, se extiende desde las sabanas del sur del Sahel a las grandes selvas tropicales del sur y comprende el 85% del continente. Su población en su mayoría es de cultura bantú, con una fuerte tradición oral y con una estructura *clánico-tribal* muy importante; y muchos de ellos practican el animismo o el cristianismo como religión.



Esta comprensión geográfica incorpora un importante número de países de distintas características culturales y geográficas. Existen 43 países ubicados en la región de África negra, aunque especialmente Mauritania y en menor medida Sudán son considerados países frontera entre África negra y África del norte o mediterránea, y seis de los 43 países tienen la condición de ser estados isleños.

Esa misma diversidad se aprecia desde un punto de vista cultural, dado que mezcla una gran variedad de religiones y culturas, pero también en lo económico, donde a la pobreza de ciertos países, fruto muchas veces de la guerra, se contraponen focos de alta riqueza originados por factores naturales (petróleo, diamantes, etc.) o de desarrollo, caso de Sudáfrica o Zimbabue.

No obstante, pese a la indeterminación del concepto, quizá estos últimos países citados quedarían fuera del concepto de África subsahariana, lo que nos permitiría centrarnos en aquellos países que constituyen la franja horizontal central del continente.

El carácter indeterminado del término tiene lógicamente un origen específico. Aparece como denominación para sustituir ese otro concepto usado en el lenguaje colonial y devenido, justamente por ello, término políticamente incorrecto: el *África Negra*. Se pensó así sustituir un concepto de raíz racista por otro de carácter más neutro, lo que no le dotó, lógicamente, de una mayor precisión científica. De ahí que la antigua Rodesia y la Sudáfrica blanca quedaran fuera del concepto.

Sin embargo, el éxito del término, de uso común en la mayoría de los análisis tanto migratorios como en el marco de la ciencia política, impone su uso, pese a, insistimos, su carácter acientífico y, pese a todo, profundamente discriminatorio³. Así es, desde el exterior, el continente suele analizarse como una realidad fragmentada, con el desierto como una línea de separación radical entre el norte magrebí y egipcio, por un lado, y el África subsahariana, por otro, con el Sahel, en todo caso, como inefable zona de tránsito⁴.

Para un uso más correcto del término nos resulta imprescindible incorporar algunas claves de análisis, entre ellas las de carácter político y económico. De entrada apreciamos un cierto fracaso de las estructuras estatales con situaciones de violencia militar endémicas que han terminado disolviendo y debilitando hasta el extremo la incipiente organización estatal que se quiso tras los procesos independentistas. Esto tiene específicas consecuencias en los procesos de migración política. Junto a esto se produce también una profunda desorganización económica lo que combina factores definidos como pobreza y corrupción.

Movimientos poblacionales en África subsahariana: claves para su comprensión

Hablar de migraciones subsaharianas trasciende del mero análisis de las transferencias de población entre regiones determinadas; además, incorpora toda una serie de causas distintas a las meramente económicas, gran parte de estos procesos debemos interpretarlos como procesos con un origen político o, al menos, con un fuerte contenido social.

³ Ekwe-Ekwe, H. «¿Qué es esto de "África subsahariana"?, *Revista Pueblos*, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1873>. En este breve pero interesante artículo se pone de manifiesto que la generalización del término tuvo el espaldarazo por parte de la prensa occidental al narrar el cincuenta aniversario de la independencia de Ghana en el año 2007. Pero lo que revela más la hipocresía del término es que Sudán se declara que pertenece al mundo árabe y no al subsahariano, cuando Mauritania, Mali, Níger y el Chad poseen entre una y tres cuartas partes de sus territorios (en el norte) en el mismo desierto. Razones económicas, políticas y de otra índole explican pero no justifican la exclusión.

⁴ Núñez Villaverde, J. A. «Geopolítica y conflictos en África subsahariana: incierta luz al final del túnel», en *Migración, crisis y conflicto en el África subsahariana*. Revilla, M. y Suárez, I. (eds.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo n° 44, 2010, pág. 5.

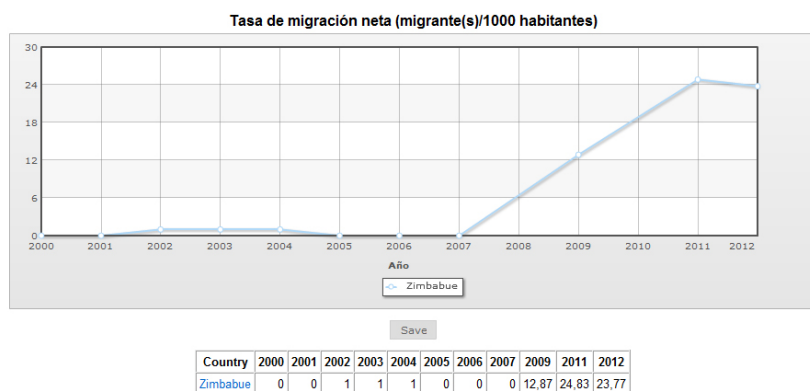
Para comprender los procesos migratorios en el África actual –y esto tiene una especial importancia para la denominada África subsahariana– hay que detenerse en el análisis de las peculiaridades que revisten dichos procesos y que no siempre se tienen presentes.

Las migraciones africanas son fundamentalmente migraciones en el interior del continente

Pese a la consistencia de las migraciones exteriores, las grandes migraciones africanas son migraciones horizontales, esto es, intrarregionales e intracontinentales. La mayoría de los africanos que emigran lo hacen dentro del subcontinente. El África subsahariana conoce importantes flujos migratorios internos: de las zonas rurales a las ciudades, de las zonas en guerra hacia las zonas en paz, y de los países más pobres a los países más ricos. Ciertamente, cada vez con más frecuencia los africanos miran hacia Europa, Oriente o EE.UU., pero actualmente su destino principal sigue siendo África⁵.

Así, países como Zimbabwe enriquecido por sus minerales, o Botsuana, con más recursos económicos, acogen a los trabajadores de otros países del África subsahariana, que expulsan cada vez que se manifiesta una crisis económica⁶.

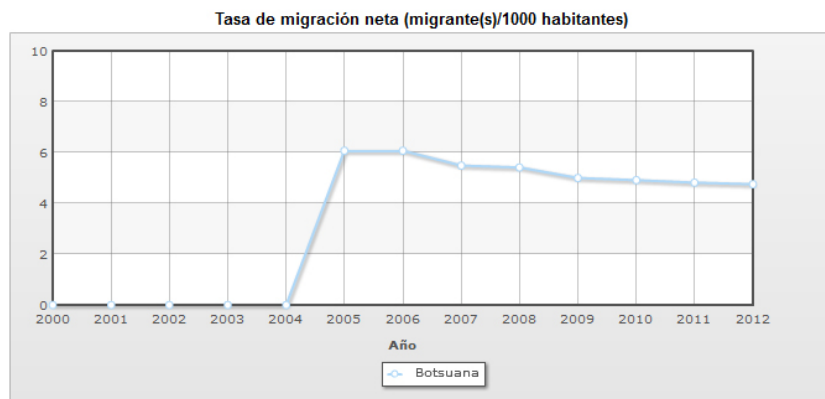
Conviene detenerse en esta última cuestión. La tasa de migración neta revela la diferencia entre el número de personas que entran y salen de un país durante el año por cada 1.000 habitantes (basada en la población medida a mitad del año). Veamos la evolución de la tasa de migración de esos países.



Fuente: Indexmundi

⁵ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Trabajo nº 50, 2008, Real Instituto Elcano, pág. 1.

⁶ http://www.cruzroja.es/pls/portal30/docs/PAGE/CANCRE/COPY_OF_ACCIONINTERNACION/DOCUMENTACIONINTERNAC/INFODOCUS/DOCUTEC/MIGRACIONES_FINAL.PDF, pág. 11.



Waiting

| Country | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 |
|----------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Botswana | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 6,07 | 6,07 | 5,49 | 5,41 | 5 | 4,91 | 4,82 | 4,75 |

Fuente: Indexmundi

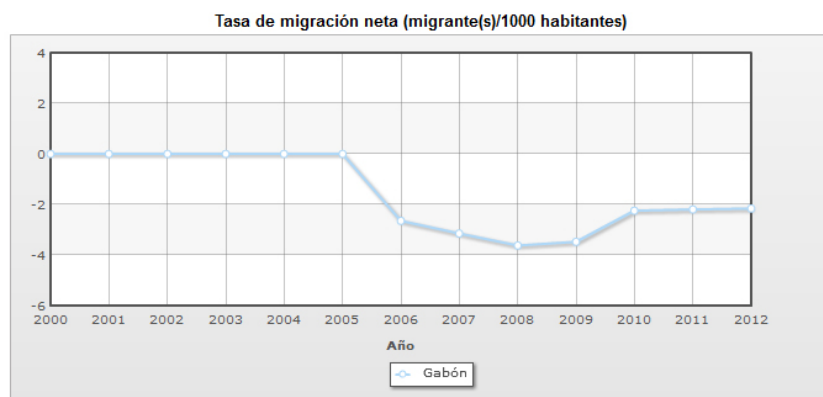
El caso de Gabón resulta excepcional y merece un comentario más detenido. Siendo un país pequeño y rico ha sido –y sigue siendo– un país de destino de la migración proveniente de otros países del continente africano, y que ocupan puestos de trabajo que quedan vacantes porque parte de su población decide emigrar. Combina así a la perfección, lo que en algunos otros países subsaharianos ocurre: tener la doble condición de país emisor y receptor de mano de obra extranjera. Durante años ha recibido inmigrantes de Mali, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Senegal, Benin, Camerún y Togo, aunque últimamente también acuden para buscar trabajo en situación irregular desde Burundi, Ruanda, la República Democrática del Congo y Congo. Sin embargo, el desempleo constituye cada vez más un problema que indujo al Estado a adoptar una política de reserva de empleo nacional, provocando la expulsión de un número considerable de inmigrantes⁷; en la actualidad parece apreciarse un pequeño repunte en la recepción de inmigrantes. El gráfico que a continuación se transcribe así lo demuestra.

La mayoría de los africanos se dirige a sus países vecinos, movimiento que se ve favorecido por la porosidad y falta de legitimidad de sus fronteras, en su mayoría realizando movimientos circulares destinados a trabajos agrícolas o a actividades ganaderas en busca de pastos⁸.

Sin duda, esa migración intraregional se ha visto potenciada por la persistencia y la intensificación de la pobreza generalizada, por el deterioro de la situación económica y los efectos de las distintas medidas de ajust-

⁷ Adepoju, A. «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes», *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000, pág. 142.

⁸ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana.», ob. cit. pág. 8.



Waiting

| Country | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 |
|---------|------|------|------|------|------|------|-------|-------|-------|-------|-------|------|-------|
| Gabón | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | -2,65 | -3,15 | -3,62 | -3,48 | -2,24 | -2,2 | -2,16 |

Fuente: Indexmundi

te macroeconómico. A ello hay que añadir: los conflictos y la degradación ambiental, especialmente en las regiones del Sahel; la desertificación y las hambrunas cíclicas, que han agravado aún más la presión de la migración de los pobres hacia regiones relativamente más prósperas del continente⁹. Con todo, esas causas que podrían ser calificadas de tradicionales permanentes se han visto *reinformadas* por la globalización. Curiosamente, mientras la globalización refuerza el movimiento libre interestatal de bienes y servicios, los estados, tanto africanos como occidentales, van endureciendo los requisitos de acogida y reduciendo la importación de mano de obra.

Por otro lado, no debe olvidarse que migración interna africana constituye el trasfondo de la uniformización de modos de vida y de valores (vínculos matrimoniales y sexuales, convergencia de comportamientos e inclusión civil y política mediante el proceso de asimilación), y de creación de nuevos espacios públicos flexibles y supraestatales en el continente, es decir, las bases de la integración regional esta vez desde *abajo* o desde los pueblos¹⁰.

Siguiendo a Alvear Trenor¹¹ los migrantes africanos no están distribuidos homogéneamente por regiones y presentan singularidades locales dig-

⁹ Martín-Sacristán Núñez, J. J: «Movimientos migratorios internos y externos en el África subsahariana» en AA.VV. África subsahariana: continente ignorado, Colección ACTAS, 79, Serie «Estudios para la paz», 25, Fundación Seminario de la Investigación por la Paz, Madrid, 2011, pág. 303.

¹⁰ Kabunda, M.: «Las migraciones africanas más horizontales que verticales», ob. cit., pág. 3.

¹¹ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Traba-

nas de mención. Así, la región del África Occidental y del Sahel cuyos flujos migratorios se mueven entre Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, Gana y Gambia y responden tanto a factores tradicionales (agrícola, comercio a larga distancia o aumento de la urbanización...) como de índole político (expulsiones y los conflictos entre Sierra Leona y Liberia). Por su parte, en el África del Este el factor esencial a tener en cuenta son los numerosos y cruentos conflictos que han provocado movimientos masivos de refugiados. Por su parte los países del África Austral se dividen entre productores de emigrantes (Mozambique, Malwi, Lesoto y Zimbaue), receptores (Sudafrica y Namibia), otros como Botsuana y Suazilandia que se encuentran en ambas categorías y, en fin, Namibia y Tanzania que han experimentado un flujo importante de refugiados, pero no son ni emisores ni receptores de grandes flujos de migraciones laborales. Superados los violentos enfrentamientos xenófobos, persisten todavía zonas de gran pobreza y paro, si bien el patrón que identifica a las migraciones en esta región es el de la migración circular.

Al margen de ello, y como se ha puesto de relieve, el futuro de los movimientos migratorios intra-africanos se definirá, entre otros factores, en función de las actuales experiencias de integración regional (ECOWAS¹², SADC¹³, CEEAC¹⁴, IGAD¹⁵, UEMOA¹⁶, CEMAC¹⁷, EAC¹⁸), basadas en la libre circulación de personas y de bienes, y de la concreción del desarrollo de las infraestructuras transnacionales del NEPAD¹⁹.

jo nº 50/2008, Real Instituto Elcano, Madrid, 2008, págs. 4 y ss.

¹² La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS por sus siglas en inglés) es un grupo regional de quince países de África Occidental. Fundada el 28 de mayo de 1975 con la firma del Tratado de Lagos, su misión es promover la integración económica de la región.

¹³ La Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC por sus siglas en inglés) está integrado por Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue y la sede oficial se encuentra en Gaborone, Botswana.

¹⁴ La Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) incluye once países: Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo, República Democrática del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe y el Chad.

¹⁵ La región IGAD (Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo), se extiende sobre una superficie de 5,2 millones de km², comprende a Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda. Con una población de más de 200 millones de personas (3% de la población mundial) es el receptor del 40% de la ayuda alimentaria mundial.

¹⁶ Unión Económica y Monetaria del África Occidental integrada por Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo.

¹⁷ Comisión de la Comunidad Económica del África Central de la que forman parte Chad, la República Centroafricana, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón y Congo.

¹⁸ Comunidad del Este de Africa (EAC por sus siglas en inglés) integrada por Kenya, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi.

¹⁹ La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) representa la visión y el marco estratégico adoptados por los dirigentes africanos en la 37ª Cumbre de la

Pero este factor de inmigración horizontal no es solo ilustrativo de los enormes movimientos poblacionales que han transformado su geografía humana, sino también un factor determinante para comprender y analizar las otras emigraciones que abandonan ya su espacio geográfico. Dicha circunstancia explica el hecho de que un alto porcentaje de las migraciones que llegan a las fronteras de Europa no lo hacen desde su punto de origen, sino que alcanzan nuestras costas (o nuestros aeropuertos) desde países que, en una manera u otra se han convertido en países de tránsito. Esto incorpora una complejidad adicional a la hora de definir los movimientos migratorios. Un alto porcentaje de las migraciones que llegan a Europa proceden de Marruecos, lo que convierte a un país tercero en verdadero árbitro de un proceso que le es ajeno.

En relación a ello, y siguiendo a Mullor²⁰, ha de destacarse que el incremento del control fronterizo y de vigilancia marítima puestas en marcha en la zona del estrecho de Gibraltar y los perímetros fronterizos de Ceuta y Melilla han hecho que las rutas de llegada de la inmigración subsahariana se haya modificado, de forma que los flujos migratorios se hayan desplazado desde Marruecos²¹ hacia la parte occidental del continente, apareciendo nuevas rutas, como la de Senegal y Mauritania. En la actualidad existen tres rutas migratorias principales hacia España:

a) Ruta: Costa oeste africana, destino islas Canarias

Vía: Liberia, Sierra Leona, Guinea, Guinea Bissau, Senegal, Gambia, Mauritania y Sáhara del oeste hacia el norte de Marruecos.

Los africanos procedentes de estos países son los que preferentemente eligen esta ruta para cruzar el mar destino a las islas Canarias.

b) Ruta: Sáhara del oeste, destino islas Canarias

Vía: Mali, Mauritania, Sáhara del oeste o sur de Marruecos.

Es utilizada principalmente por migrantes provenientes de Costa de Marfil, Ghana, Burkina Faso, Togo y Benin. Esta vía incluye tener que cruzar el Sáhara y enfrentarse a las guerrillas.

c) Ruta: Sáhara central, destino Islas Canarias, península española e Italia

Vía: Níger, norte de Mauritania, Sáhara del oeste o sur de Marruecos, norte de Marruecos, Túnez y Libia.

Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Lusaka (Zambia) en julio de 2001. La estrategia de la NEPAD está dirigida a resolver los grandes desafíos que se plantean actualmente al continente africano.

²⁰ Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión». http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Mullor_-_Inmigrantes_subsahariana.pdf, págs. 32 y ss.

²¹ En extenso, Khachani, M. «La emigración subsahariana Marruecos como espacio de tránsito». Fundación CIDOB, Documentos de Trabajo: Serie Migraciones nº 10, 2004.

Son los migrantes provenientes de los países del sur los que mayoritariamente transitan. Desde Níger vía Camerún y Nigeria, cruzando el desierto y el mar.

d) Ruta: Sáhara del Este y desde el cuerno de África

Hacia Libia, es la que siguen preferentemente los migrantes subsaharianos, vía Túnez y Libia, con destino a Lampedusa, Sicilia y Malta. Desde el cuerno de África, es la que seguida por migrantes de Somalia y Etiopía, vía Sudán.

Migraciones económicas y migraciones en el marco del asilo y del refugio político

Si ya de por sí es difícil de establecer una diferencia real entre migraciones económicas y migraciones en el marco del asilo y el refugio político, en el caso africano esta complejidad se acrecienta. En la actualidad existen en el mundo 15 millones de refugiados, y África tiene el 20%; la mitad de los desplazados internos se encuentran en el continente africano.

La paulatina expansión del concepto refugiado fruto, gracias al esfuerzo doctrinal como de la misma jurisprudencia, pero también la compleja estructura social de las sociedades tradicionales africanas, hace que las víctimas de los conflictos no surjan solo del hecho reconocido de la guerra, sino de un sinfín de causas que convierten la vida en imposible: hambrunas provocadas por la destrucción de los medios de subsistencia consecuencia de conflictos endémicos, violencias sociales de difícil definición pues no surgen de una voluntad política concreta, calamidades en una terminología que incorpora no solo la violencia directamente ocasionada por el hombre, sino también esas otras que, aunque su origen inmediato está en las fuerzas naturales (inundaciones, sequías, desertificación, etc.), su origen último es manifiestamente humano (utilización de tierras cultivables para la producción de biocarburos, sería la manifestación más palpable).

En el último sentido apuntado, ha de incidirse en el hecho de que el desplazamiento forzoso masivo en algunos países de África, especialmente en el este del continente, obedece no solo a los conflictos armados sino a fenómenos climáticos extremos. El ejemplo más ilustrativo de lo que queremos manifestar lo encontramos la situación que están viviendo los somalíes. El gran éxodo de población de Somalia a Kenia o a Etiopía ha generado una nueva expresión y categoría, la de los *refugiados climáticos*, forzados a moverse a los países vecinos al ser golpeados por una fuerte sequía desde fines de 2010. Tan solo Somalia, que se sumió en la violencia en 1991, tiene en la actualidad 1,1 millones de refugiados en países vecinos, el triple que en 2004, ocupando el tercer lugar en número de desplazados forzosos, y más de 1,3 millones de somalíes se encuentran

desplazados internamente en el país. Esto supone que un tercio de la población del país, estimada en 7,5 millones de personas, se encuentra desplazada forzosamente. La inseguridad y la escasez alimentaria son, como se ha dicho anteriormente, los principales motivos de la huida de somalíes de su lugar de origen; en los últimos meses, la Asamblea de líderes somalíes aprobó (en agosto de 2012) la nueva Constitución del país, lo que permite augurar que contribuirá a allanar el camino para la compleja y delicada transición política, apreciándose una relativa calma en algunas zonas. La sequía ha sido menos grave durante 2012 y, de hecho, ha disminuido levemente el número de personas que han abandonado sus hogares, pero la incertidumbre sobre el futuro del país y de sus habitantes sigue siendo fuerte.

Lo mismo podría decirse de los miles de refugiados que Uganda acoge de la República Democrática del Congo, donde los combates intermitentes entre las fuerzas armadas gubernamentales y el grupo rebelde M23 avivan este constante flujo de personas.

La situación de los refugiados que vuelven a sus países de origen es una cuestión todavía poco estudiada, aunque sí existe consenso acerca de que muchas de esas repatriaciones no siempre pueden ser consideradas como voluntarias, estando inducidas por las condiciones de inseguridad y precariedad de los campos y asentamientos de refugiados en los países de acogida²². Tampoco se presenta por el momento esta solución como la panacea, porque si el retorno presupone el regreso a una sociedad pos-conflicto, en muchos casos los procesos de paz son inestables y conocen otros estallidos de violencia y desplazamiento.

Profunda y creciente sima entre Europa y África

Profundamente unido a lo manifestado en el epígrafe anterior, es importante constatar otro factor: la profunda sima que se abre entre una Europa rica (incluso en medio de la actual crisis) y un África que, en más de un análisis, se suele identificar casi en su globalidad como un continente fracasado. Es importante anotar que, por ejemplo, el estrecho de Gibraltar supone el más alto diferencial de riqueza per cápita entre dos espacios contiguos de la Tierra. Quizá hubo antes otras dos fronteras con cierta semejanza en su diferencial, la constituida por el Oder en la vieja separación del mundo comunista con el capitalismo radical de una Alemania y la que supuso Río Grande, en su separación del mundo anglosajón de los Estados Unidos con la pobreza de un México que, además, funcionaba como tapón de las corrientes procedentes del sur. Hoy ambas fronteras han desaparecido. El Este europeo se incorpora en su plenitud a esa Eu-

²² Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África subsahariana», en *Migración, crisis y conflicto en África Subsahariana*, ob. cit., pág. 32.

ropa a la que antes miraba o, en algunos casos a supera en riqueza, como empieza a suceder con Rusia o, incluso con Turquía. Lo mismo sucede en el caso de México, señalado ya entre los nuevos *tigres* de la economía (hay proyecciones que apuntan la misma superación de Francia para el 2050). Por no hablar de la antaño *temida* invasión china. Hoy los chinos invaden pero como ricos turistas o empresarios exitosos. Esto hace que la única frontera, la última frontera que queda, sea justamente la que nos separa de ese África que nos queda a escasos 20 km de distancia.

Y la migración en África sigue siendo una estrategia de supervivencia para la familia, quizá ahora más que nunca²³. La inestabilidad política y económica de muchos países del África subsahariana ha provocado que cierto tipo de inmigración que tradicionalmente se dirigía desde zonas rurales a las ciudades, decida buscar alternativas de empleo en Europa, Estados Unidos y los Estados del Golfo²⁴ que a pesar de la crisis económica mundial podrán ocupar puestos de trabajo que los nacionales de los países receptores han dejado vacantes al emigrar ellos también al extranjero.

Sea como fuere (inmigración internacional dentro o fuera del continente africano), el fenómeno afecta también al ámbito de las migraciones intrarregionales que se produce del campo a la ciudad. Afecta a una población muy pobre, fundamentalmente mujeres y niños, que ocuparán los empleos que han dejado vacíos los que han emprendido la diáspora fuera de África. Todo ello se traduce en lo que se ha venido en denominar *emigración por etapas*, primero de las zonas rurales a la ciudad, y después fuera del país. Así ocurre en Mali, Burkina Faso, Costa de Marfil, Gabón y Senegal, desde donde parten muchos trabajadores hacia Europa, Estados Unidos y Estados del Golfo²⁵. La inestabilidad política y económica por la que atraviesan diversos países africanos ha contribuido a incrementar los flujos y a diversificar los orígenes y las clases sociales de quienes emigran. La familia no realiza una inversión de la envergadura que supone la migración, ni siquiera para sus miembros varones, sin valorar las posibilidades de éxito en la ejecución del proyecto; de alguna manera, realiza su propia *selección*.

Centrándonos en la inmigración subsahariana que llega a nuestro país, España es sin duda la puerta de entrada a Europa, meta anhelada donde esperan conseguir un trabajo bien remunerado con el que sacar adelante a su familia. Sin embargo, el número de inmigrantes subsaharianos en

²³ Adepoju, A. «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes». *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000, pág. 166.

²⁴ Adepoju, A. «The politics of international migration in post-colonial Africa», en COHEN, R. (Dir. de la publ.). *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge University Press.

²⁵ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África...», ob. cit., pág. 4.

España es reducido. A ello contribuye el que la presencia colonial de España en África fue escasa, por lo que no ha seguido la lógica deleznable, pero habitual, que siguieron otros países de Europa Occidental de reclutar a trabajadores en los antiguos territorios coloniales, con la intención de crear una fuerza de trabajo móvil. Los movimientos de población se centran esencialmente en algunos enclaves como Guinea Ecuatorial, el Sáhara occidental o el norte de Marruecos²⁶; únicamente de Guinea Ecuatorial se puede decir que ha habido una pequeña presencia tradicional de personas ligadas a ese pasado colonial, pero que ha pasado desapercibida para la mayoría de la población.

A diferencia de lo que ocurre con inmigrantes de otras regiones, particularmente de Iberoamérica que gozan de cierta libertad para entrar en España como turistas, tratándose de inmigrantes subsaharianos hay un claro predominio de la entrada irregular, muchas más veces de las deseables, tras un largo y costoso viaje no exento de peligros²⁷. Inmigrantes provenientes de Senegal, Gambia, Cabo Verde y Guinea Ecuatorial comienzan a tener una presencia significativa en España; más tarde se unen originarios de Mali, Mauritania, Guinea-Bissá, Ghana y, sobre todo, Nigeria.

Otro dato significativo a resaltar respecto a la inmigración subsahariana en España es que se observa que no se ha producido una inmigración más importante de los países más pobres del continente. El dato es coincidente con lo que ocurre en la mayoría de las migraciones extracontinentales. La razón se explica por lo que en teoría migratoria se denomina *trampa de la pobreza*, que no es otra cosa que el obstáculo insuperable que la pobreza extrema representa para hacer la inversión misma que supone el proyecto migratorio²⁸. Asimismo, es significativo que la inmigración subsahariana se ha insertado en sectores como la agricultura, la construcción, los servicios y el comercio ambulante, sectores caracterizados por la falta de oferta de trabajo autóctona tras la reactivación económica, los bajos salarios y las condiciones precarias de empleo. El crecimiento de la economía española fue un poderoso factor de atracción de los flujos migratorios hacia España, sobre todo centrada en sectores productivos intensivos en mano de obra y con escasas habilidades; pero por lo mismo, la devastadora crisis económica y la drástica desaceleración del crecimiento los está expulsando del mercado de trabajo y castigando duramente con el desempleo.

²⁶ Pumares, P. : « La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España », en Barros, L., Lahlou, M., Escoffier, C., Pumares, P. y Ruspini, P.: La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos. Estudios sobre Migraciones Internacionales nº 54 S. OIT, Ginebra, 2002, pág. 52.

²⁷ Pumares, P. «La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España», *ibídem.* pág. 52.

²⁸ Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión», *ob. cit.*, pág. 27.

La irregularidad a la que hemos aludido antes se encuentra en íntima conexión con el hecho de que en ocasiones los inmigrantes subsaharianos que esperan pasar a España se encuentren, en tanto no lo consiguen, en diversos puntos de Marruecos.

No obstante lo anterior, se observa una tendencia al alza, alimentada por la brutal crisis económica que soportan los países tradicionalmente receptores de inmigrantes fuera del continente africano, en el sentido de que los migrantes africanos, sobre todo los altamente cualificados, ven en la nueva Sudáfrica y en la pujante economía de Botsuana un destino atractivo, augurando en los próximos años un repunte de la inmigración intracontinental.

Una migración femenina en aumento

La presencia femenina en los movimientos poblacionales en África subsahariana es una tendencia en alta y que continuará en ascenso.

Si bien ha sido tradicional que los flujos migratorios de larga distancia y a largo plazo fueran protagonizados en África por los hombres, en la actualidad incluye cada vez más mujeres. El proyecto migratorio femenino ya no es exclusiva el de reunirse con su esposo u otros miembros de su familia, sino que ahora emigran de forma independiente para satisfacer sus propias necesidades económicas²⁹.

En un interesante estudio realizado por Jabardo Velasco³⁰, a quien seguimos en estas líneas, se detalla la evolución de las migraciones en África desde una perspectiva de género.

Sin remontarnos a etapas anteriores, el período colonial estableció un modelo de migración fuertemente masculinizado, que respondía, al menos teóricamente, a un modelo denominado *migraciones laborales*, esto es, un desplazamiento temporal de un trabajador (normalmente hombre) para su inserción en un mercado de trabajo capitalista y que retornaba a sus hogares cuando dejaban de ser rentables para el sistema. El modelo respondía a su vez al modelo tradicional africano de familia con una estricta separación de roles y responsabilidades entre hombre y mujer, a quien se le reservaba la función de reproducción. No obstante lo anterior, y frente a la fuerte tendencia a relegar a las mujeres en lo que se consideraba el ámbito de lo tradicional, y que geográficamente se identificaba con los poblados rurales, en las ciudades (sobre todo del África Occidental) la presencia femenina era incluso superior a la masculina.

²⁹ Adepoju, A. *Family, Population and Development in Africa*. (Dir. de la publ.) Zed Books Ltd. Londres y Nueva Jersey.

³⁰ Jabardo Velasco, M. «Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño». webs.uvigo.es/xenero/profesorado/iria_vazquez/continente.pdf.

Probablemente la migración matrimonial, aunque extraordinariamente importante, no era la única razón.

A medida que los distintos países africanos alcanzan la independencia, el continente africano parece estar preparado para su instalación en la modernidad. Las expectativas de los nuevos gobiernos coinciden con procesos de urbanización e industrialización que hacen de las zonas urbanas el eje del crecimiento económico y demográfico de los nuevos estados africanos. La emigración se convierte en una de las estrategias económicas básicas de las organizaciones domésticas campesinas. Es el período de las migraciones rural-urbanas. Lo cierto es que el precario modelo industrial ofrece pocas posibilidades de trabajo asalariado, y el sector informal se convierte en el eje de la actividad económica de esas nuevas ciudades. Ahí es donde las mujeres encuentran su acomodo. Y el sector informal es al que menos le afecta la crisis económica, lo que fomentará la inmigración femenina.

Una siguiente fase estaría marcada por el reclutamiento que los países colonizadores llevaron a cabo en los antiguos territorios coloniales, no muy diferente a las migraciones de la época colonial. Las mujeres africanas aparecen de nuevo en la literatura sobre migración en Europa como apéndice de la inmigración masculina.

Si hasta la década de los ochenta, Europa era el destino prioritario de los migrantes africanos, se inicia una diáspora hacia los Estados Unidos, Canadá y Asia. Pero son sobre todo los que tienen más preparación, más capital social o más dinero los que consiguen esos proyectos migratorios. La emigración de alta cualificación va a afectar también a las mujeres. Profesionales de Nigeria, Ghana y Tanzania, por ejemplo, emigran a nivel internacional.

En España, la migración clandestina, masculina en un principio, se ha hecho mixta; cada vez más mujeres intentan la aventura en las mismas condiciones difíciles que los hombres. Se puede estimar que la cifra asciende a aproximadamente un 20% de los emigrantes subsaharianos. Por lo general, se trata de mujeres jóvenes, de 18 a 35 años, en ocasiones con formación universitaria, con una proporción mayor de anglófonas que de francófonas. Se ha hecho muy frecuente que estas mujeres, a veces embarazadas, se embarquen en botes improvisados para cruzar el estrecho.

El retorno desde asentamientos y campos de refugiados también tiene un sesgo de género que no puede desconocerse. Los roles de las mujeres pueden haberse transformado durante el conflicto, el desplazamiento y el exilio, y sin embargo muchas mujeres vuelven a sociedades con estructuras patriarcales marcadas, donde no pueden acceder a medios de vida ni a la tierra³¹.

³¹ Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África Subsahariana», ob. cit., pág. 33.

Geopolítica de las migraciones subsaharianas

La nueva trascendencia de las migraciones en el área subsahariana no procede de su volumen, en todo caso siempre fuera de los grandes números que han conocido otras corrientes migratorias, sino de un específico combinado que las convierte en especialmente sensibles: la incorporación a las mismas de los tráficos procedentes de la droga y del terrorismo. El combinado es fundamentalmente ideológico, pues no procede de un exhaustivo análisis cuantitativo, pero sí, y eso es cierto, de una realidad a la que el mundo occidental es sumamente sensible, la deriva delincuencia de este tráfico.

Para comprender este fenómeno hace falta incorporar una serie de premisas al análisis. Pueden proponerse los siguientes:

La realidad histórica

Las guerras endémicas³², la acumulación de catástrofes tanto sociales como naturales, y el disparatado crecimiento demográfico fruto del incipiente desarrollo económico, han contribuido a una cierta desintegración de gran parte de los estados que constituyen esta área geográfica, reduciendo la función básica del Estado como instrumento de imposición del derecho.

No hay que olvidar en este sentido, que las guerras endémicas encuentran su justificación, aunque no única, en la arbitrariedad de las fronteras entre los Estados (en múltiples casos con límites marcados en línea recta, siguiendo parámetros de longitud y latitud) que la división territorial poscolonial llevó a cabo sin tener en cuenta factores sociales o religiosos, omisión que ha alimentado las situaciones de conflicto. La actual presencia de grupos minoritarios de poblaciones en un lado de la frontera que consolida una mayoría poblacional en el Estado contiguo, genera importantes conflictos étnicos, donde las guerrillas traspasan fronteras sin control, lesionando la soberanía interdependiente³³. No se olvide que África es el lugar más afectado mundialmente por los conflictos armados, y que de los 13 millones de víctimas mortales registradas en la totalidad de las guerras en la pasada década, 12 eran africanas.

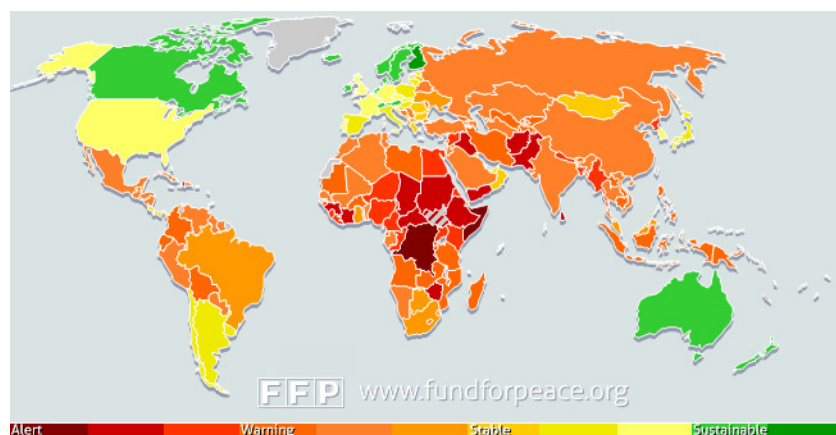
Al margen de ello, después de la independencia, la mayoría de los países del África subsahariana se convirtieron en sistemas de partido único con

³² Baste señalar como ejemplos en la actualidad, la compleja crisis de Somalia, que aúna conflicto armado, causas políticas y extrema sequía y hambruna, provocando la huida de sus habitantes a Etiopía y Kenia, principalmente, el conflicto armado en Congo y Ruanda, con desplazados hacia Kenia, Angola, Sudáfrica y otros muchos países y el conflicto armado de Sudán que, principalmente, produce desplazados hacia Chad.

³³ Cerezoli, M. N. «Mapas de África Subsahariana: las espacialidades del subcontinente en el siglo XXI», Trabajos y Ensayos nº 14, 2012, pág. 4.

el pretexto de que era necesario para la reconstrucción de la nación y el desarrollo económico. Partiendo de esa premisa, la oposición se acabó tolerando si no era una amenaza en el mejor de los casos pero lo normal era que se la eliminara, cooptara o simplemente se la forzara a exilarse como muestran los casos de Túnez, Chad, Senegal, Tanzania, Zambia, Kenia y Costa de Marfil, por nombrar algunos. Otros países no convergieron en un partido único sino en un régimen militar, como Etiopía, Liberia y Uganda, pero la mayoría de estos y de los otros países son hoy en día Estados fallidos.

En efecto, en el *Failed States Index*³⁴ correspondiente al año 2012, los dos *Estados fallidos* en situación crítica son Somalia y la República Democrática del Congo, de los 13 países que se encuentran en *máxima alerta* 7 son africanos (Sudaán, Chad, Zimbaue, República Centroafricana Costa de Marfil, Guinea y Nigeria) y de los que se consideran en *peligro* 11 de los 18 son africanos (Guinea-Bisáu, Kenya, Etiopía, Burundi, Níger, Uganda, Eritrea, Liberia, Camerún, Sierra Leona y República del Congo).



La aparición de los narco-estados africanos

La mayor eficacia del control del tráfico de drogas en el continente sudamericano, la presión de organismos como la DEA norteamericana, así como la urgencia de sobrevivir de los estados colonizados por el tráfico de drogas, y, por último la mayor eficacia en el tráfico en el área atlántica, han llevado a una cierta quiebra de la vía marítima para el acceso de la droga a Europa. Lo que ha movido a algunos de los carteles de la droga a modificar esas vías y aprovechar la gigantesca plataforma que supone África, sobre todo en esa franja subsahariana carente absolutamente de control.

³⁴ Índice de Estados fallidos del Fund for Peace (<http://www.fundforpeace.org>).

Los africanos han jugado un papel activo en el tráfico internacional de estupefacientes durante décadas, tanto en África como en otras zonas del mundo. Sin embargo, en cuanto región, África subsahariana ha tenido un papel secundario con respecto al tráfico internacional de drogas en gran escala hasta mitades de 2000. A partir de ese momento, hay coincidencia en lanzar la alarma sobre el hecho de que el aumento del tráfico de drogas puede generar no solo un fuerte crecimiento de la violencia en la región, sino como ha sido puesto de relieve por la por la Unión Africana (UA), la posibilidad del nacimiento de narco-estados.

El ejemplo más significativo es Guinea-Bisáu. La excolonia portuguesa con sus 36.125 kilómetros cuadrados y 1,5 millones de habitantes, se ha convertido en la principal escala de la cocaína entre su punto de partida en el área andina de América Latina y su arribo a Portugal y España. Las bandas colombianas y brasileñas, aprovechando la cercanía idiomática y la debilidad estructural del Estado, se han posicionado, corrompiendo las más altas esferas del gobierno. Según la Interpol, alrededor de 300 toneladas de cocaína pasan por Guinea-Bisáu cada año, para llegar a Europa, a través de Portugal o de España. Los más de dos mil millones de dólares del narcotráfico que cruzan la frontera de Guinea-Bisáu, representan dos veces el Producto Nacional Bruto del país. Una cantidad que permite corromper todas las estructuras gubernamentales, incluyendo el ejército, las fuerzas de seguridad y el gobierno.

Terrorismo internacional y África

Otro factor externo procede también de la presión externa. La mayor eficacia de la lucha contra el terrorismo sobre los focos clásicos donde se desarrollaba esta patología social – pensemos en Afganistán, Yemen, etc. – ha terminado expandiendo la presencia de estos grupos en el área sur del desierto³⁵. A esto ha contribuido una cierta identidad cultural, sobre todo en lo que concierne a la base religiosa. Un combinado perfecto, pobreza, ignorancia y un sustrato religioso han permitido un fuerte renacimiento de estos grupos, esa nebulosa denominada Al Qaeda, en esos territorios sin estado que se extienden al sur del desierto y que ha

³⁵ Entre abril y junio de este año, tres organizaciones han conseguido imponer conjuntamente un dictado rigorista del credo islámico sobre cerca de millón y medio de habitantes en el norte de Mali, un vasto territorio desértico de unos 850.000 kilómetros cuadrados flanqueado por Mauritania, Argelia y Níger. Esas tres organizaciones son Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Ansar al Din (AD). (En extenso sobre el tema REINARES, F.: «Condominio "yihadista" en el norte de Mali» en Real Instituto Elcano, *Opinión*, 14 de agosto 2012. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/opinion_reinares_condominio_yihadista_mali).

sido denominado *condominio yihadista*. Como se ha puesto de relieve³⁶, aunque esos grupos terroristas afrontan importantes dificultades socioculturales para su consolidación en un entorno de gran precariedad económica, las soluciones negociadas son improbables y una intervención militar no estaría exenta de resultados impredecibles, incluido el de producir un nuevo efecto de llamada internacional a la yihad. Pero cuanto más se prolongue la situación actual, será menos reversible y más graves las implicaciones que para África septentrional y Europa occidental tendría ese territorio del Sahel como renovado foco múltiple de amenaza terrorista.

Integración de las premisas de análisis

Sin embargo el combinado no solo se da desde premisas definidas desde el foco emisor de las corrientes migratorias, sino que también nace en la propia conciencia europea. Desde hace al menos un par de décadas la *mens legislatoris* de la mayoría de nuestros países han propiciado una fuerte corriente de identificación entre los conceptos de *migraciones*, *tráficos ilícitos* y *terrorismo* (este último elemento añadido tras los acontecimientos del 11-S). Una identidad conceptual que ha terminado siendo una de esas profecías autocumplidas con las que tantas veces nos sorprende la astucia de la Historia.

Este misceláneo ha convertido lo que era un fenómeno estrictamente limitado a los fenómenos migratorios, en una de las grandes áreas sobre las que se juega la partida geoestratégica: el control de la franja sur del desierto con repercusiones fortísimas sobre las políticas exteriores de los estados, tanto de la zona como de los europeos. En todo caso sí hay que reconocer que esas mismas fuerzas que sostienen los tráfico ilícitos no han dudado en utilizar la vulnerabilidad de las personas migrantes para facilitarlos, ya sea como *portadores* o como meros emisarios. Algo que ha terminado por contaminar a todos los propios emigrantes.

Conclusiones

La movilidad y el desplazamiento han sido históricamente un recurso de individuos y pueblos dentro del continente africano, y en los próximos años van a seguir demostrando esa preferencia por la movilidad y el desplazamiento como opción válida independientemente de que las circunstancias políticas, económicas y sociales sean adversas.

Las migraciones son un proceso selectivo en sí mismo. Esa selección será la que marque los flujos migratorios internacionales extracontinentales e

³⁶ *Ibidem*, pág. 2.

intracontinentales, dejando los movimientos campo-ciudad a quienes la migración resulte una estrategia de supervivencia.

Hay una clara tendencia al incremento de la feminización de la inmigración, fundamentalmente de grandes talentos, y se mantendrá un ritmo también creciente de la inmigración femenina de supervivencia.

El África subsahariana, aun cuando oriente cada vez más su emigración hacia otros continentes por la falta de perspectivas locales, registrará transferencias internas o interafricanas, predominando lo que se ha denominado migración horizontal.

La inestable situación económica africana provocará un aumento de la migración circular hacia áreas o regiones sin vínculos de ninguna índole con el país de origen, perdiendo protagonismo los flujos migratorios entre países vecinos.

Los fenómenos climáticos extremos, los desastres naturales y los ataques a la soberanía alimentaria de determinadas regiones justificados por intereses espurios del primer mundo, van a incrementar aún más la crisis de los desplazamientos en el África subsahariana.

La consolidación y coordinación de los procesos regionales de integración provocará que se abandonen medidas, programas y planes improvisados y que se avance hacia una gestión institucional y pública de las migraciones mucho más adecuada a la idiosincrasia del subcontinente subsahariano.

Bibliografía

- Adepoju, A. «The politics of international migration in post-colonial Africa», en Cohen, R. (Dir. de la publ.). *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge University Press.
- «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes», *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000.
- *Family, Population and Development in Africa*. (Dir. de la publ.) Zed Books Ltd. Londres y Nueva Jersey.
- Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Trabajo n° 50, 2008, Real Instituto Elcano.
- Cerezoli, M. N. «Mapas de África Subsahariana: las espacialidades del subcontinente en el siglo XXI», *Trabajos y Ensayos* n° 14, 2012.
- Ekwe-Ekwe, H. «¿Qué es esto de “África subsahariana”?», *Revista Pueblos*, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1873>.

- Iniesta, F. *África en diáspora*. Iniesta, F. (ed.). Fundación CIDOB, Interrogar la actualidad. Serie Migraciones. Barcelona, 2007.
- Jabardo Velasco, M. «Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño». webs.uvigo.es/xenero/profesorado/iria_vazquez/continente.pdf.
- Kabunda, M. «Las migraciones africanas más horizontales que verticales» en *Pueblos* nº 28, septiembre 2007, pág. 2.
- Khachani, M. «La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito». Fundación CIDOB, Documentos de Trabajo: Serie Migraciones nº 10, 2004.
- Lindley, A. «Remesas y progreso en África: oportunidades y desafíos». Real Instituto Elcano, *ARI* nº 52/2008.
- Martín-Sacristán Núñez, J. J. «Movimientos migratorios internos y externos en el África subsahariana» en AA.VV. «*África subsahariana: continente ignorado*», Colección ACTAS, 79, Serie «Estudios para la paz», 25, Fundación Seminario de la Investigación por la Paz, Madrid, 2011, pág. 303.
- Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión». http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Mullor_-_Inmigrantes_subsaaharianoa.pdf.
- Núñez Villaverde, J. A. «Geopolítica y conflictos en África Subsahariana: incierta luz al final del túnel», en *Migración, crisis y conflicto en el África Subsahariana*. Revilla, M. y Suárez, I. (ed.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 44, 2010.
- Pumares, P. «La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España», en Barros, L., Lahlou, M., Escoffier, C., Pumares, P. y Ruspini, P. *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*. Estudios sobre Migraciones Internacionales nº 54 S. OIT, Ginebra, 2002, pág. 52.
- Reinares, F. «Condominio "yihadista" en el norte de Mali» en Real Instituto Elcano, Opinión 14 de agosto 2012 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/opinion_reinares_condominio_yihadista_mali).
- Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África subsahariana», en *Migración, crisis y conflicto en África Subsahariana*, Revilla, M. y Suárez, I. (ed.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 44, 2010.

Conclusiones generales

Ana María Salazar de la Guerra

El cambio climático en África

Tras leer los diversos trabajos que componen este volumen, el cambio climático en África es en mi opinión uno de los problemas más graves presentes y futuros, por lo que merece que se le de un énfasis adicional, como se dio al tema de la mujer y su relación con la economía y los conflictos. El cambio climático afecta a la vida de las personas, producirá un cambio en el modelo social conocido hasta hoy, y transformará profundamente el continente africano. Según todos los estudios de los expertos en la materia, los espacios habitados hoy, en un porcentaje alto, por desertización, lluvias torrenciales y otros fenómenos que se producirán, serán en un par de décadas espacios no aptos para ser habitados por el hombre. La escasez de suelo con condiciones de habitabilidad provocará movimientos migratorios forzados, los denominamos desplazados medioambientales, desplazados en definitiva generados por los desastres y en gran medida por la conducta irresponsable y cortoplacista de los países desarrollados.

Según ACNUR, hay más de 22 millones de refugiados y 30 millones de desplazados internos dentro de las fronteras de sus Estados. En los últimos años, los desastres naturales han producido más refugiados que las guerras y los conflictos armados. Estimaciones del Panel Intergubernamental del Cambio Climático aseguran que la cifra de personas despla-

zadas por cambio climático podría alcanzar 150 millones de personas en 2050, lo que provocaría un impacto en la movilidad humana y en los patrones de migración, concluyen los expertos que entre el 90 a 99% del calentamiento global lo origina la acción humana.

La gran concentración de población en el medio urbano, hace que África sea un continente muy vulnerable, por lo que las consecuencias de los desastres naturales, son más graves que en otras regiones del mundo. De no rectificarse las tendencias actuales, el cambio climático puede poner en peligro entre 80 y 120 millones de personas. El cambio climático y su efecto crítico sobre los movimientos de población, se verá progresivamente ratificado como motor de desplazamiento, provocando movimientos de población más grandes y complejos, generando, como consecuencia, un movimiento migratorio sin precedentes.

Los estudios estadísticos actuales sobre desplazados medioambientales, no pueden considerarse muy concluyentes en cuanto al número de personas que pueden ser desplazadas por el cambio climático. La elaboración de predicciones más sólidas requerirá de un mayor perfeccionamiento en el análisis que permita superar las limitaciones existentes en la actualidad y para ello se precisará de una metodología distinta, donde se establezcan los enunciados que definan con mayor rigor el nexo causal directo entre cambio climático y migración forzosa. La Comisión Europea apoyó el proyecto sobre el cambio medioambiental y los escenarios forzados para evaluar el impacto del cambio medioambiental sobre las migraciones a nivel local regional e internacional que ha resultado ser uno de los estudios más completos en este campo. Sin embargo, son insuficientes y se necesita una mayor profundización por varios motivos: En primer lugar, se avanzaría más si se integrasen los factores medioambientales en los estudios sobre las migraciones, convirtiéndose en un ámbito transversal dentro de los mismos; en segundo lugar, la ausencia de una clara definición de los desplazados medioambientales.

A pesar de no existir una definición exacta, sin lugar a dudas, lo más importante es saber si las personas desplazadas tienen necesidad de protección internacional y sobre qué premisas esta necesidad se convertirá en la titularidad de un derecho positivo. Los desplazados están habilitados para disfrutar del conjunto de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales recogidos en los tratados de derechos humanos y en el derecho internacional. Hasta el día de hoy, sin embargo, estos desplazados por el cambio climático no han sido todavía reconocidos por el derecho internacional como un grupo identificable cuyos derechos están expresamente articulados. Por tanto, existen limitaciones significativas en el derecho internacional a la hora de responder a las consecuencias sufridas por los desplazados a causa del cambio climático. A pesar de la existencia de limitaciones ya se han dado algunos pasos para tener, a partir de los instrumentos jurídicos internacionales existentes, la protección de

los derechos humanos relacionados con fracturas medioambientales. No cabe duda que los impactos medioambientales del cambio climático vulneran el disfrute de los derechos humanos en las regiones afectadas. El estado debe proteger y asegurar estos derechos, ya que muchos de ellos son aplicables a los desplazados medioambientales, como, por ejemplo, el derecho a la vida o el derecho a la nacionalidad.

La jurisprudencia internacional ha mostrado su apoyo a la preservación del medio ambiente. En este sentido, la Corte Internacional de Justicia ha reconocido la importancia que tiene la protección del medio natural, amenazado diariamente, para el progreso de la especie humana. Por tanto, el principio de responsabilidad internacional plantea que cada estado que no consiga llevar a cabo una acción efectiva para reducir su contribución a la amenaza del cambio climático pueda ser considerado responsable por el resultado nocivo sobre los derechos humanos. Se podría decir, por tanto, que de confirmarse las previsiones actuales sobre el impacto del cambio climático en las poblaciones, existiría una clara amenaza de incumplimiento de los derechos humanos, siempre y cuando no se modificase el marco jurídico actual. El cambio climático, compromete seriamente la capacidad de respuesta de los estados, las regiones o las instituciones locales en todo el mundo y como lógica consecuencia, se prevé que los aspectos medioambientales se conviertan en un motor cada vez más importante de los conflictos futuros.

En este punto, se plantea otra cuestión: ¿Qué hacer con los desplazados medioambientales? Las alternativas son múltiples pero la urgencia de actuar y avanzar en la protección de los derechos humanos y de la figura del desplazado medioambiental se ha asentado en el debate nacional e internacional. Se han multiplicado las iniciativas en todo el mundo que intentan movilizar a los gobiernos y a la sociedad para abordar el cambio climático. Muchas de estas organizaciones despliegan sus actividades en ámbitos locales, pero sus reivindicaciones se conectan con el ámbito internacional por su defensa a la hora de vincular los derechos humanos con la lucha contra el cambio climático.

En noviembre de 2000, se celebró, en La Aldea, la primera cumbre de la justicia climática. Desde entonces, el movimiento mundial por la justicia climática ha crecido y evolucionado. Al ser la población consciente del hecho tan grave que resulta el cambio climático, este se ha convertido en un ámbito de prioridad en la agenda política en estos últimos años. La comunidad internacional está empezando a enfrentarse al cambio climático con el objetivo de frenar sus causas y consecuencias mediante una estrategia de adaptación y mitigación, orientada a reducir los gases de efecto invernadero, y una apuesta por la resiliencia, entendida como la capacidad de los sistemas naturales o humanos para sobrevivir a cambios importantes.

La mayoría de los estados comprometidos a reducir sus emisiones en el protocolo de Kioto, están también obligados a promover la aplicación de los principios de derechos substantivos y procedimentales en las negociaciones internacionales del cambio climático. Sin embargo, la ausencia de un sentimiento de urgencia y la dificultad para crear un futuro sostenible, no puede explicar la pasividad mostrada hasta el momento por los posibles países emisores y receptores de los desplazados medioambientales. Por otro lado, el cambio climático y el volumen de recursos destinados a luchar contra sus efectos perniciosos, en el seno del convenio de las naciones unidas mencionado y su protocolo de Kioto, representa una oportunidad para avanzar en el cambio de modelo de desarrollo económico, pues este modelo amenaza con convertirse en insostenible.

En Río+20, última cumbre antes de la fecha final de los Objetivos del Milenio en el 2015, se ha concluido que el desarrollo sostenible, es la única forma de seguir construyendo un futuro común, donde se producirá una reducción de los recursos naturales, y la población experimentará el mayor crecimiento en la historia de la humanidad.

La situación de los desplazados por el cambio climático exige una sensibilización pública, el compromiso de las autoridades para profundizar sobre una cuestión que las próximas décadas se situará en el primer plano de la agenda política nacional e internacional.

En el continente africano, lejos de pronosticar austeridad y recortes en las ayudas destinadas a la Cooperación al Desarrollo, se verán incrementados necesariamente estos fondos, para paliar las consecuencias que los efectos del cambio climático ocasionarán. Se deberán acometer importantes proyectos de ingeniería y grandes inversiones en obra pública y privada, que permitan mantener las condiciones mínimas de habitabilidad en las zonas más afectadas por los daños que causará sin duda el cambio climático. La cooperación internacional deberá reforzar la capacidad institucional local, trabajar en programas de buen gobierno, potenciar el conocimiento y los recursos humanos y financieros, así como poner en marcha programas de sensibilización con las poblaciones locales, frente a cambios que parecen inevitables.

Hay que tomar medidas, que traten de abordar todos los aspectos relevantes para mitigar los riesgos de desastres. Es fundamental el establecimiento de mecanismos y procedimientos a llevar a cabo, además, ser capaces y tener la voluntad política para perseguir a los responsables, ya que, de no ser así, el mundo vivirá una época de cambios sociales, económicos y naturales jamás experimentados por la historia de la humanidad.

Conclusiones

Los conflictos en el África subsahariana tienen causas profundas, algunos legados del colonialismo, como la falta de coincidencia entre *nación*

y estado, tensiones étnicas y la supresión de las minorías. A ello, hay que añadir regímenes corruptos y dictatoriales. El hecho es que una sucesión de guerras civiles y regionales en el África subsahariana ha destruido las estructuras nacionales en un alarmante número de países (Malan 2005). Los problemas son muchos y las soluciones complejas. Tras examinar numerosos factores que pudieran afectar al futuro de esta región, esencial para la seguridad de nuestro país, las tendencias de los indicadores son en general negativas.

La ecofrontera, y su continuo desplazamiento hacia el sur, el cambio climático que no solo agravará los actuales casos de conflicto, sino que generará nuevos casos y el importante crecimiento de la población, serán factores críticos de riesgo en el año 2035 en el continente africano. A las anteriores cuestiones se suma el debilitamiento de los Estados. La fragilidad de un Estado se puede detectar por indicadores de debilidad de las instituciones políticas: colapso del Estado, pérdida del control territorial, escasa capacidad administrativa, inestabilidad y violencia política severa, conflicto, corrupción generalizada y escasa aceptación del Estado de Derecho.

Cuando un Estado es débil, favorece la aparición de conflictos armados, lo que conlleva en muchos casos, las intervenciones militares en sus fronteras, creando auténticas regiones donde el conflicto perpetúa en el tiempo, favoreciendo las actividades terroristas, así como la actividad delictiva del crimen organizado con total impunidad. En estos casos, las políticas de fortalecimiento del Estado pueden jugar un papel determinante para modificar esa tendencia negativa. Particularmente a través de un buen gobierno y una distribución equitativa de las riquezas que pueden producir los abundantes recursos minerales y energéticos que tiene en su subsuelo. Si no se apoyan medidas correctoras, con el adecuado empleo del *Smart Power* por parte de los países europeos y africanos que se pueden ver más afectados (Italia-Francia-España y Argelia-Libia-Nigeria), la situación se enquistará y se proyectará hasta 2035.

Si hubiese un acuerdo internacional unánime y los países que hoy son las grandes potencias adoptasen actitudes proactivas, podríamos aventurarnos a decir que el panorama 2035 en África mejoraría. Lamentablemente, las tímidas reacciones de la comunidad internacional son de naturaleza más teórica que práctica. Actitudes como las anteriores, han dado lugar a que países como Libia, se hayan convertido en un estado fallido, circunstancia absolutamente inesperada.

África debe acometer una auténtica revolución en políticas públicas: sanidad, formación, agricultura, explotación ganadera, aprovechamiento de los recursos hídricos, diversos aspectos de seguridad y desarrollo social. Se trata de elementos claves para la evolución de África. El continente africano debería tomar como modelo a países que, en condiciones

adversas, han sido capaces de aprovechar sus fabulosos recursos y repartir las ganancias que de ellos surjan de modo justo y equitativo entre el conjunto de la población. Además debería tratar de superar adecuadamente los retos a los que los fenómenos naturales someten a África una y otra vez.

Lamentablemente en África, se cumple la máxima, de que la abundancia de uno o varios recursos estratégicos en un territorio determinado es fuente de conflicto. No ocurre lo mismo en países desarrollados, donde ante el hallazgo de recursos naturales de gran valor, se incrementa la riqueza y la calidad de vida de la población sin generar conflictos. Las guerras por los recursos, son especialmente probables en aquellos países que se dedican de un modo casi exclusivo a la explotación de un recurso estratégico que abunde en su territorio mientras que, la diversificación de las actividades económicas disminuye esta posibilidad de conflicto.

Conforme el agotamiento progresivo de las reservas petroleras de Medio Oriente sea un hecho evidente, se puede producir el progresivo traslado de la cuota de poder, desproporcionado a todas luces, que los grandes exportadores de la zona disfrutaban, a los principales proveedores africanos. Quizás no sea tan descabellado pensar en Nigeria y Angola como los Irak o Emiratos árabes del futuro o en Guinea Ecuatorial como el Catar de ese mismo período. Que no se produzca paralelamente el desplazamiento del principal foco de la conflictividad mundial al golfo de Guinea o al resto del África Negra depende esencialmente de la gestión que hagan las autoridades africanas de las nuevas riquezas.

África puede volver a verse perjudicada por una dualidad de hechos aparentemente incoherentes. La disminución de la demanda de algunos de los recursos que las naciones africanas necesitan exportar para su mera supervivencia y segundo, ante la posible relajación de las barreras éticas en esta situación de crisis, tanto de las empresas como de las naciones importadoras.

El establecimiento de empresas de ámbito internacional en la región se sitúa en cotas nunca antes alcanzadas. Las relaciones tradicionales con las antiguas metrópolis coloniales están en fase de redefinición ante la irrupción muy vigorosa de nuevos actores que, sin complejos, buscan posiciones de ventaja en la comercialización de esta reserva estratégica mundial. En definitiva, todo apunta a un protagonismo regional creciente en el escenario internacional, por ejemplo, Nigeria y Sudáfrica se situaron en 2010 en un modesto puesto nº 37 y 38 de los exportadores mundiales de mercancías, pero experimentando respecto al ejercicio anterior un aumento del 49 y 33% respectivamente, se situaron entre los valores más altos del mundo.

La condición de última reserva estratégica ha sido especialmente advertida por las naciones que se encuentran en la situación de deman-

dar una cantidad de recursos vitales como no lo han hecho antes en su historia. China, la India, Brasil y la propia Sudáfrica, aspiran a suplantar a las potencias tradicionales y han fijado a África como una de las principales fuentes de obtención de recursos para su definitivo despegue. Todas ellas sujetas en su día a la colonización de las potencias europeas, desarrollan con facilidad una suerte de solidaridad con las naciones africanas, estas mediante un fenómeno de mimesis, en este caso positiva y no antagonista (Girard 1984). En cierto modo, proyectan sus deseos a través del éxito creciente de China, por ejemplo, que es capaz de competir en condiciones de igualdad o superioridad en los mercados e incluso el panorama estratégico con sus antiguas potencias coloniales, también antaño de las naciones africanas. Es cierto que en determinados países africanos se está experimentando una cierta prosperidad económica pero fundamentalmente ligada a la exportación de petróleo. En Nigeria o Angola, e incluso Guinea Ecuatorial, este crecimiento se ha incrementado en los últimos años, frente al estancamiento general sufrido por el continente en la década de los 90.

La escasa integración del sistema financiero africano en los mercados internacionales ha sido su gran protección ante la crisis que estamos viviendo. También favorece la recuperación que se está viviendo en algunos países africanos la deslocalización de numerosas empresas en pro de nuevos países donde la mano de obra sea más barata. Igualmente, cabe afirmar que los efectos de la crisis económica y financiera internacional que estamos viviendo, aún no se han manifestado en África en el sector privado. La demanda de materias primas no ha disminuido de forma significativa pero no cabe duda que si la crisis se convirtiera en depresión y se prolongara un cierto número de años, finalmente la producción industrial caería, y con ella las materias primas utilizadas en sus procesos, generando una demanda menor a la actual.

Teniendo en cuenta que los principales destinos de las exportaciones africanas, a pesar de las apariencias, siguen siendo los países de la UE, especialmente afectados por la crisis, y los Estados Unidos, este escenario entra dentro de lo probable. Los otros grandes clientes africanos, con China en cabeza, al fin y al cabo basan su economía en sus exportaciones, que en caso de depresión también decrecerían ralentizando a su vez sus cifras de crecimiento y probablemente su necesidad de materias primas. En este sentido, el análisis de cómo las grandes empresas internacionales contemplan la realidad africana no debe detenerse solo en la citada vertiente de mayor facilidad y ventaja comparativa con otras localizaciones para operar, maximizando sus beneficios respecto a otras zonas en el planeta. La posibilidad de realizar grandes inversiones en territorios en conflicto, o con perspectivas razonables de caer en él, es una opción cada vez menos atractiva (Bannon y Collier, *Natural Resources and Violent Conflict* 2003).

La conclusión no puede ser más clara. África y las empresas internacionales se necesitan mutuamente, por lo que deben de abandonar de un lado las tendencias depredatorias y de otro el uso de eslóganes y visiones populistas heredadas aún en gran medida de la época colonial y de los períodos de emancipación.

Las grandes carencias en materia de buen gobierno que aún afectan a numerosos gobiernos de la zona, facilitan por ejemplo, la relajación de las imprescindibles medidas medioambientales que han de acompañar a las explotaciones de hidrocarburos o mineras así como las medidas de retorno tecnológico que se ven disminuidas como consecuencia del débil tejido industrial de muchas de estas naciones. No olvidemos los frecuentes casos de corrupción a gran escala que impiden que los ingresos que la nación obtiene, tengan la distribución deseable en el conjunto de la población (Alao 2007).

El otro gran tema relacionado con las herramientas internas en manos de los gobiernos regionales es la corrupción y la lucha contra ella. La percepción que de ella tienen los habitantes de los distintos países es muy variada en estos momentos. Junto a porcentajes tan elevados como el 88% de los encuestados en Senegal, que perciben que la corrupción ha aumentado en los últimos tres años, el 73% en Nigeria o el 67% en Zambia y Uganda, se encuentran naciones en las que se observa una clara mejora.

Esto demuestra que un cierto número de estados africanos está afrontando con éxito la lucha contra la corrupción. De su drástica disminución y de la mejora sustancial del reparto de la riqueza nacional, alimentada en buena parte por la exportación de recursos estratégicos, depende en gran medida el futuro de África Negra. Un liderazgo político todavía deficiente, con una mentalidad que no es de servicio a los ciudadanos sino de provecho personal de su privilegiada posición, es aún frecuente en la región.

En otro orden de cosas, la práctica totalidad del continente ha sido tradicionalmente beneficiaria de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Si esta vía de obtención de recursos se ha mantenido razonablemente estable durante la segunda mitad del siglo XX, en 2007 ha experimentado el primer descenso en 2007. De esta forma, países como España, que han sido afectados gravemente por la crisis económico-financiera y por los recortes, el presupuesto destinado a la Ayuda Oficial al Desarrollo en 2011 ha descendido un 40%.

Las guerras en África ya no son de características principalmente tribales sino que son producto de una realidad muy compleja en la que además de los propios actores locales, intervienen terceros Estados, organizaciones internacionales y grandes empresas (de Sebastián 2006).

Los motivos religiosos están muy presentes aún, como ha sido el caso del largo enfrentamiento entre musulmanes y cristianos en Sudán. La

expansión del islam en su frontera sur es uno de los acicates de este tipo de enfrentamiento, con las actividades en Nigeria del grupo yihadista Boko Haram como una de las principales fuentes de inestabilidad en la zona. También hay que nombrar las actividades del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), grupo terrorista que practica una especie de yihadismo cristiano, en el que imita las motivaciones y métodos de aquellos con el objeto de establecer una sociedad regida estrictamente por los mandamientos cristianos.

¿Despegue de África o conflicto y subdesarrollo? Los diferentes países, aunque disponen de un buen número de características más o menos comunes, no son iguales al igual que no lo es la disposición de la naturaleza de los recursos energéticos, minerales, madereros o del agua.

Solo el riesgo de crisis alimentarias sostenidas con las inevitables subidas de los precios o una confirmación plena del cambio climático, que pueda dañar la disponibilidad de agua o de tierras de cultivo, puede provocar conflictos regionales que conlleven grandes catástrofes humanitarias o el desplazamiento masivo de poblaciones. La pelota está, con las citadas excepciones, más en el alero de las élites africanas de las que proceden los dirigentes de las distintas naciones. Estas son las poseedoras en su mayor parte de importantes riquezas naturales, apetecidas por las grandes y medianas potencias del resto del mundo.

El desgobierno, el sectarismo y la corrupción son los grandes enemigos de esta posibilidad ya que hacen posible las malas prácticas de otras empresas y naciones foráneas. Aquellas naciones que sepan disponer de ellos y gestionar de un modo razonable sus recursos, aunque amplios, son finitos, posiblemente lograrán incorporarse a unas vías de mejora y desarrollo esperanzadoras.

Hasta dónde puede llegar cada una de las naciones de este modo es difícil de aventurar a largo plazo. Sin embargo es fácil intuir que aquellas otras que no sean capaces de recorrer este camino, de jugar adecuadamente la baza de sus recursos, muy posiblemente pierdan para siempre el tren del desarrollo y volverán a caer en una situación neocolonial de facto en la que las potencias demandantes de sus recursos los obtengan ventajosamente a cambio de casi nada y la distancia en el nivel de desarrollo entre unas y otras naciones y regiones aumente todavía más hasta hacerse definitivamente insalvable.

Conservación y paz

En el proceso de desarrollo africano compiten por los recursos naturales dos tipos de estructuras, las internacionales comerciales unidas a los gobiernos, y el mundo rural que subsiste, las comunidades locales. Esta confrontación parece inevitable. Si África ha de desarrollarse y salir de la

miseria es necesario que crezca. Este crecimiento requiere inversión, y la inversión solo puede venir de manos extranjeras. Así pues, es necesario ceder, dar algo a cambio, lo que corresponde serían los recursos naturales.

Existe un camino en el cual podemos no prescindir de ascender por la escalera de la prosperidad. El principio de subsidiaridad y participación muestran el camino.

No es necesario expropiar nada. Basta con crear un mercado local para que las comunidades puedan plantar aceite de palma y se les compre. Eso sí, hay que dotarlas de tecnologías apropiadas y conocimientos. En este contexto sería beneficioso que vinieran las empresas extranjeras a comprar los productos que haga la gente.

El camino no es sencillo. Confiar el desarrollo de un país a comunidades sin educación y sin capital, parece una tarea casi imposible. Y quizá lo sea si las dos partes, inversor y comunidad local no son capaces de trabajar juntos. Parte del reto está pues de nuestro lado. ¿Es posible crear modelos de explotación sostenible en el plano ambiental, social y económico? Para ello necesitamos que no solo los dirigentes africanos lo quieran sino que nuestro consumo lo sea también. Tenemos que exigir que las inversiones en África se hagan mediante criterios de responsabilidad en estos frentes, criterios que a su vez puedan ser conocidos por el consumidor.

Sin embargo, la mayor presión sobre los recursos naturales africanos no viene de parte de los europeos sino que viene de países como China, India o Arabia, probablemente más renuentes a aceptar estas premisas. En un escenario no muy lejano, en 2035 como se propone en este trabajo, quizá la situación se haya agravado. Por una parte, la adquisición y con ello, los conflictos entre el ámbito gubernamental y el mundo rural africano. Este a su vez habrá continuado su ascensión por la escalera del bienestar en parte, lo cual traerá más educación y más conciencia, y con la conciencia vendrá la exigencia de parar las enajenaciones de tierras y la destrucción de los recursos naturales.

De esta forma es posible que una exigencia básica de justicia ambiental no atendida, sea una futura causa de conflictos entre el gobierno y los inversores de una parte –especialmente los países asiáticos emergentes– y unas comunidades aliadas que podrán encontrar apoyo en movimientos de base con elementos revolucionarios de carácter fanático religioso islamista.

Esta situación podría estar alimentando la extensión de lo que algunos llaman *la guerra contra el terror*. Occidente apoyando a gobiernos africanos que luchan contra el mundo rural desposeído apoyado por radicales islamistas que utilizan los atentados como respuesta a la asimetría de potencia militar. A este escenario se le puede añadir la probable subida de los precios de la energía y los alimentos.

Como región, África necesita para prosperar que se creen asociaciones regionales que le permitan operar en condiciones más óptimas y adquirir una voz mayor en los foros globales y aprovechar la oportunidad que ofrecen las economías emergentes.

Actuar sobre estas necesidades e implementar las recomendaciones de este trabajo solo será posible si existe un verdadero y genuino compromiso de los líderes políticos y los que toman las decisiones.

Migraciones en África subsahariana

En 2035 aumentará la movilidad y el desplazamiento dentro del continente Africano como opción vital, con independencia de que las circunstancias políticas, económicas y sociales sean adversas. Las migraciones son un proceso selectivo en sí mismo. Esa selección será la que marque los flujos migratorios internacionales extracontinentales e intracontinentales. La inestable situación económica africana provocará un aumento de la migración circular hacia áreas o regiones sin vínculos de ninguna índole con el país de origen, perdiendo protagonismo los flujos migratorios entre países vecinos. El África subsahariana, aun cuando oriente cada vez más su emigración hacia otros continentes por la falta de perspectivas locales, registrará transferencias internas o interafricanas, predominando lo que se ha denominado migración horizontal.

Hay una clara tendencia al incremento de la feminización de la inmigración, fundamentalmente de grandes talentos, y se mantendrá un ritmo también creciente de la inmigración femenina de supervivencia.

Los fenómenos climáticos extremos, los desastres naturales y los ataques a la soberanía alimentaria de determinadas regiones justificados por intereses espurios del primer mundo, van a incrementar aún más la crisis de los desplazamientos en el África subsahariana.

La consolidación y coordinación de los procesos regionales de integración provocará que se abandonen medidas, programas y planes improvisados y que se avance hacia una gestión institucional y pública de las migraciones mucho más adecuada a la idiosincrasia del subcontinente subsahariano. De no ser así y de continuar, tan solo a través de medidas asistenciales de emergencia, se evitará que el fenómeno migratorio colapse el continente Africano debido a un agotamiento y un importante desarraigo de los ciudadanos por su país de origen.

Debemos apuntar que en 2035, cerca de 100 millones de personas en el mundo, serán desplazados medioambientales, de los cuales un importante porcentaje son africanos subsaharianos.

África es el continente más vulnerable a la escasez de agua. Hoy en día todavía existen en el mundo 1.200 millones de personas sin acceso al agua

potable, y tan solo el 61% de los habitantes de África subsahariana, tiene acceso a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua. Es significativo que de acuerdo con el programa para el medio ambiente de la ONU, una buena gestión del agua de lluvia que cae en el continente africano al año podría abastecer de agua potable a 13.000 millones de personas, casi el doble de la población del planeta. Los movimientos de personas ocasionados por el cambio climático en las próximas décadas, serán más complejos y provocará movimientos de población muy grandes. Sin entrar en la delimitación de desplazados medioambientales o refugiado climático, no cabe la menor duda que en África se convertirá en una de las causas más graves y amenazantes de ataque a los derechos fundamentales del hombre. El ser humano necesita unas condiciones climáticas y en África, las condiciones de las poblaciones indígenas y las nómadas estarán muy afectadas.

De no frenar el deterioro que causará el cambio climático en África, podemos afirmar que estallará una crisis sin precedentes para la que posiblemente los Estados no tengan respuesta. Esto cobra una importancia crítica al estar íntimamente relacionado con la generación de conflictos futuros y fuente de tensiones sociales, ya que la unión del cambio climático con la seguridad es y será aún más intrínseca.

Para los próximos 30 años, se prevé un aumento espectacular de la población, especialmente en África. Esto, junto con la subida de precios sin precedentes en los alimentos, hace anticipar que para el horizonte 2035, la adquisición de tierras cultivables provoque grandes tensiones en el continente y esto genere conflictos violentos. Estos conflictos ya existen hoy en día ya que se están produciendo importantes tensiones por desplazamientos masivos forzados de población, por la presión de los gobiernos, de dar acceso a tierras cultivables a actores ajenos a la población autóctona que las explotaban con carácter comunal.

El creciente fenómeno de adquisición masiva de tierras cultivables es especialmente llamativo en África, que se atribuye el 65% de las operaciones de esta naturaleza registradas en la actualidad. La tendencia permite decir que este fenómeno de acaparamiento de tierras cultivables por parte de grandes corporaciones internacionales continuará creciendo en África. A esto coadyuva la debilidad de algunos gobiernos y los fenómenos de corrupción de los mismos, como es el caso de la República Democrática del Congo, Camerún, Zambia, Mozambique y Etiopía. La amenaza para la seguridad alimentaria en África está asegurada.

Uno de los principales actores para el futuro de África es sin duda alguna la mujer. Su papel actual en el desarrollo económico del continente es cada vez más importante aunque no se reconozca públicamente por razón de la idiosincrasia de las sociedades africanas. La mujer en África desarrollará en los próximos años el 80% del trabajo y producirá cerca del 90% de la producción en el sector de la alimentación.

Pero esta aplastante realidad, tiene el difícil reto futuro de superar las dificultades y asumir de forma visible una posición de liderazgo en el desarrollo económico a lo largo de todo el continente. Un importante papel que la mujer deberá alcanzar en África para los próximos años, es su rol, en la resolución de conflictos y en el mantenimiento de la paz, pero esto lleva un cambio de posición en la política de prácticamente todo el continente. Es importante y muy esperanzador, el acuerdo de la Unión Africana de 2004, aunque la realidad demuestre que se está muy lejos de los objetivos de participación de la mujer en la vida política.

El activo fundamental que supone la mujer en África, tiene sin embargo serias amenazas. Actualmente la mujer tiene un nivel de formación menor que el hombre, y el nivel de escolarización de las niñas, sigue siendo 10% menor que el de los niños. Además, la mujer africana sigue viviendo la violencia de género y las violaciones forzadas, tan solo 21 países del África subsahariana tienen leyes contra la violencia conyugal.

Si en el futuro la mujer africana no conquista una mayor presencia en la política, seguirá sufriendo la violencia desde la niñez, la violación sistemática de los derechos humanos, siendo víctima de violaciones, mutilaciones, embarazos no deseados, así como matrimonios con menores de edad, causando vejaciones que las destruyen e inhabilitan para una vida normal.

África sigue y continuará viviendo conflictos armados. En la última década más de un tercio de los conflictos armados del mundo han tenido lugar en su territorio. El uso de la mujer como arma de destrucción por parte de guerrillas o gobiernos, va en aumento en África, ya que a través de su estigmatización social, debida a los abusos físicos, violaciones y mutilaciones, se garantiza, quienes los usa, la destrucción silenciosa de las sociedades a través de la condición de miembro inmoral en la que convierten a las mujeres y niñas vejadas.

La violencia y destrucción moral de la mujer en la sociedad africana es muy efectiva para la destrucción de comunidades enteras. Actualmente, de los 300.000 niños participantes en conflictos armados, unos 100.000 están en África. De estos, el 40% son niñas, que además de su condición de soldados, son esclavas sexuales de los grupos armados a los que pertenecen. Actualmente, la guerrilla que controla el coltán en el Congo, utiliza esta práctica de forma masiva, para desplazar a las comunidades donde existe el recurso mineral.

Si África no supera esta atrocidad, en 2035, las sociedades matriarcales, que han dado sustento a la sociedad, estarán desaparecidas en los países en conflicto. Y sin duda, no se alcanzará desarrollo sin sociedad, será otra forma de agrupación que aún no conocemos.

Composición del grupo de trabajo:

Presidenta: **Dña. Ana María Salazar de la Guerra**

Vicerrectora de Relaciones Internacionales, Institutos, Centros Universitarios, Política de Orientación, Empleo y Cooperación al Desarrollo.

Coordinador: **D. Emilio Sánchez de Rojas Díaz**

Coronel de artillería DEM. Profesor del CESEDEN. Jefe del departamento de Investigación y Análisis de EALEDE.

Vocales: **D. Emilio Sánchez de Rojas Díaz.**

D. Pedro Baños Bajo

Coronel de infantería DEM.

D. Francisco José Berenguer Hernández

Tcol. del Ejército del Aire DEM. Investigador principal del IEEE.

D. Pablo Martínez de Anguita

Dr. ingeniero de Montes, experto internacional en medioambiente. Profesor titular de la URJC.

Dña. Pilar Charro Baena

Profesora titular de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la URJC.

Relación de Monografías del CESEDEN

1. Clausewitz y su entorno intelectual. Kant, Guibert, Fichte, Moltke, Schlieffen, Lenin
2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE)
3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano
4. Cinco sociólogos de interés militar
5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional
6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92
7. Cuatro aspectos de la defensa nacional. (Una visión universitaria)
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
11. Anthology of the essays
12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional
14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895)
15. La crisis de los Balcanes
16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa
17. Second anthology of the essays
18. Las misiones de paz de la ONU
19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional

21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea
22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte
23. Quintas Jornadas de Defensa Nacional
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas
30. Un estudio sobre el futuro de la no-prolifерación
31. El islam: presente y futuro
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la Defensa
33. La Unión Europea Occidental tras Ámsterdam y Madrid
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década
35. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/1999
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo
39. V Jornadas de Historia Militar. La aviación en la guerra española
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones)
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI
42. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2000
43. Rusia: conflictos y perspectivas
44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes
46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípoli a las Malvinas

48. La Unión Europea: logros y desafíos
49. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2001
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea
55. Revisión de la Defensa Nacional
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la Seguridad y la Defensa
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España contemporánea
58. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2002
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre
62. Medio ambiente y Defensa
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana
64. Estudio preliminar de la operación: Libertad para Irak
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía
67. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI
68. Las fronteras del mundo iberoamericano
69. Occidente y el Mediterráneo: una nueva visión para una nueva época
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea
72. El vínculo transatlántico
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano
74. Defensa y Sociedad Civil
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo
76. El esfuerzo de defensa. Racionalización y optimización

77. El vínculo transatlántico en la guerra de Irak
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica
82. Consecuencias de la guerra de Irak en el Mediterráneo Occidental
83. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2004-2005
84. Hacia una política de cooperación en Seguridad y Defensa con Iberoamérica
85. Futuro de la Política Europea de Seguridad y Defensa
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas
88. Avances en tecnologías de la información y de las comunicaciones para la Seguridad y la Defensa
89. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2006
90. La externalización en las Fuerzas Armadas: equilibrio entre el apoyo logístico propio y el externalizado
91. La adhesión de Turquía a la Unión Europea
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad
93. La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial
94. Tecnología y Fuerzas Armadas
95. Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas
96. El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos
97. XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la historia militar en las Fuerzas Armadas
98. La energía y su relación con la Seguridad y Defensa
99. Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una unidad de prospectiva en el CESEDEN
100. Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial
101. La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana
102. El Oriente Próximo tras la crisis de el Líbano
103. Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas
104. Las fronteras exteriores de la Unión Europea

105. La industria y la tecnología en la Política Europea de Seguridad y Defensa
106. De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad
107. La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro
108. China en el sistema de seguridad global del siglo XXI
109. Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI
110. Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales
111. Las nuevas guerras y la polemología
112. La violencia del siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra
113. Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad
114. La nueva geopolítica de la energía
115. Evolución del concepto de interés nacional
116. Sesenta años de la OTAN ¿Hacia una nueva estrategia?
117. La importancia geoestratégica del África Subsahariana
118. El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos
119. Seguridad Nacional y estrategias energéticas de España y Portugal
120. Las armas NBQ-R como armas de terror
121. El futuro de las relaciones Latinoamérica-Estados Unidos
122. La influencia social del islam en la Unión Europea
123. África ¿nuevo escenario de confrontación?
124. Las nuevas guerras: globalización y sociedad
125. El impacto de la crisis económica en el área de la Seguridad y la Defensa
126. El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación
127. En una sociedad posheroica: la transformación del paradigma militar
128. Los ámbitos no terrestres en la guerra futura: espacio
129. Valores y conflictos. Las claves culturales en el conflicto del siglo XXI
130. Análisis prospectivo de las operaciones de multipolaridad
131. Nuevas guerras. Nuevas paces
132. Valores y conflictos. Aproximación a la crisis
133. Análisis y evaluación de la estabilidad del Magreb